

**MEMORIA VIRTUAL
PORTAL LITERARIO Y CULTURAL DEL EJE CAFETERO**

**MARIA CLEMENCIA GARCIA MONTES
EDWAR STEVEN MARIN BERMUDEZ**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
PROGRAMA DE ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2012**

**MEMORIA VIRTUAL
PORTAL LITERARIO Y CULTURAL DEL EJE CAFETERO**

**MARIA CLEMENCIA GARCIA MONTES
EDWAR STEVEN MARIN BERMUDEZ**

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Español y Literatura

**Director
RIGOBERTO GIL MONTOYA
Doctor en Letras Latinoamericanas**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
PROGRAMA DE ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2012**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
1. LUIS CARLOS GONZÁLEZ MEJÍA	7
1.1 BIOGRAFÍA	7
1.2 CRONOLOGÍA	19
1.3 OBRA PUBLICADA	22
1.4 FRAGMENTOS DE OBRA	32
1.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	49
1.6 ENTREVISTA	58
1.7 LECTURAS RECOBRADAS	61
2. ALBERTO ANTONIO VERÓN OSPINA	63
2.1 BIOGRAFÍA	63
2.2 CRONOLOGÍA	65
2.3 OBRA PUBLICADA	70
2.4 FRAGMENTOS DE OBRA	78
2.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	88
2.6 ENTREVISTA	95
2.7 LECTURAS RECOBRADAS	98
3. RICARDO PARMÉNIDESÁNCHEZ ARENAS	114
3.1 BIOGRAFÍA	114

3.2 CRONOLOGÍA	116
3.3 OBRA PUBLICADA	117
3.4 FRAGMENTOS DE OBRA	118
3.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	126
3.6 ENTREVISTA	132
3.7 CIUDADES LITERARIAS	133
4. EUCLIDES JARAMILLO ARANGO	136
4.1 BIOGRAFÍA	136
4.2 CRONOLOGÍA	139
4.3 OBRA PUBLICADA	141
4.4 FRAGMENTOS DE OBRA	158
4.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	167
4.6 ENTREVISTA	171
4.7 LECTURAS RECOBRADAS	172
4.8 CIUDADES LITERARIAS	175
5. OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO	177
5.1 BIOGRAFÍA	177
5.2 CRONOLOGÍA	179
5.3 OBRA PUBLICADA	180
5.4 FRAGMENTOS DE OBRA	194
5.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	200
5.6 ENTREVISTA	212

6. ADALBERTO AGUDELO DUQUE	213
6.1 BIOGRAFÍA	213
6.2 CRONOLOGÍA	216
6.3 OBRA PUBLICADA	218
6.4 FRAGMENTOS DE OBRA	235
6.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA	240
6.6 ENTREVISTA	244
6.7 CIUDADES LITERARIAS	245
BIBLIOGRAFÍA	247

INTRODUCCIÓN

“La tradición no se hereda, se conquista”.

En el presente trabajo, y partiendo de la sentencia del autor André Malraux, se busca dar a conocer la tesis principal que conforma la razón de ser de esta investigación, fundamentada a partir de la inexistencia de un espacio (entendido como físico o virtual) que contenga información sobre los autores del Eje Cafetero (Risaralda, Caldas y Quindío), sus obras y los aportes que han hecho para la conformación de una tradición regional, es decir, la caracterización de su cultura.

Acudiendo precisamente a los elementos que se encargan de demostrar día a día que el progreso puede estar en ese tipo de virtualidad, que permite el acceso constante a lugares que poseen vasta información sobre cualquier temática, la idea original del trabajo se desarrolla en torno a la creación de un portal literario que esté conformado por una base de datos de amplia consideración, con los escritores de ciudades como Pereira, Armenia, Manizales y sus alrededores, esos pueblos aledaños que han sido testigos de la formación de grandes autores que por diversas razones han carecido del reconocimiento merecido como forjadores de toda una cultura.

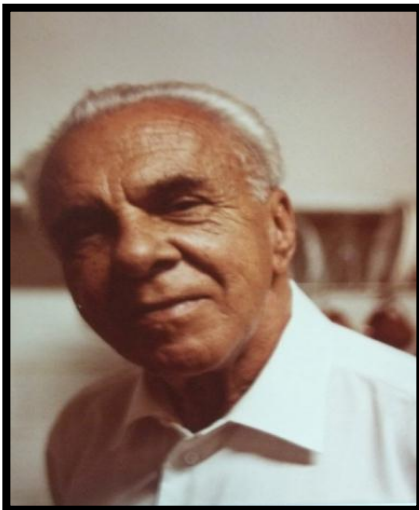
De igual manera, se pretende incluir en esta especie de “Memoria virtual”, como bien ha sido denominada, no sólo reproducciones llanas de las obras de los autores, sino también, por medio de una amplia y dedicada investigación, un compendio de datos biográficos que pueden ser relevantes para la explicación de la conformación de sus escritos y de aquel legado cultural que se ha comentado; así mismo, se incluyen datos curiosos y llamativos de publicaciones en las que se hace mención a los autores, o bien son ellos mismos quienes han expresado su punto de vista con respecto a determinadas temáticas, circunscritas en la elaboración de ensayos en los que se plasma el punto de vista crítico, con un objetivo literario específico.

Dicho de otra manera, en el siguiente trabajo se halla la evidencia de una labor fundamentada en la lectura juiciosa de los textos escritos por los correspondientes autores (Luis Carlos González Mejía, Ricardo Parménides Sánchez Arenas, Alberto Antonio Verón Ospina, Euclides Jaramillo Arango, Octavio Escobar Mejía y Adalberto Agudelo Duque), así como la revisión de documentos y artículos que tienen algún tipo de relación con aquello que es importante para la producción de escritos que dan cuenta de la “vida y obra”, como es comúnmente dicho, de una serie de hombres que preocupados por el lenguaje y su manifestación literaria, han aportado desde su condición y postura de saberse escritores.

1. LUIS CARLOS GONZÁLEZ MEJÍA

1.1 BIOGRAFÍA

El único hijo varón de mi mamá, sin que con ello trate de establecer que sea el mejor de los mejores. He creído y sigo creyendo, que el mejor de los poetas es el que cuente con el peor de los lectores.



Así lo pronunció en un reportaje que data de los años cuarenta, este primogénito de Don Florentino González Mejía, “un arrogante carnicero guarceño” (El Guarzo actualmente conocido como El Retiro) y su madre de Doña Ana Francisca Mejía Jaramillo, “una divina santa pacoreña” (Pácora que en ese momento pertenecía a Antioquia, aunque en la actualidad hace parte de Caldas), quien es quizá la figura más importante de la poesía pereirana.

Su casa, ubicada en la carrera 6ª N° 21-62, le sirvió al poeta de hogar para sus primeros años de vida, hasta el momento en que se vio obligado a trasladarse hacia la ciudad Bogotá, a razón de darle continuidad a sus estudios en el colegio La Salle, a partir de tercero de bachillerato. En dicho lugar pudo concluir el tercero y mitad del cuarto de bachillerato, ya que cuando transcurría el año de 1924 debió interrumpir sus estudios debido al fallecimiento de su padre, lo cual le generó la responsabilidad de hacerse cargo de su madre y su hermana Mercedes.

Luego de asumir cabalmente las riendas de su hogar ejerciendo múltiples labores, entre los que se destaca haber sido Policía Auxiliar del paraje de Combia, Administrador de El Diario (de lo cual afirmó que “la única innovación que hice, en beneficio del periódico, fue obligar la publicación diaria de algún cliché en la primera página y doblar por la mitad los ejemplares que, antes de mi idea genial se entregaban a los lectores en su incómodo tamaño original”) y Administrador de la Empresa Telefónica (en la que dijo haber confirmado su “ninguna vocación comercial”), decidió formar una familia con Doña Carola Villegas Villegas oriunda de Abejorral, y fruto de ello vio nacer a sus tres herederos: Marta, Fernando y Eduardo.

De acuerdo con la una breve reseña consultada, su obra rimada ha sido recopilada en diferentes libros así: “Sibaté” editado por el Departamento de Caldas en 1946. “Pereira Canta” y “Asilo de Versos” (Sibaté con más celdas) por la Librería Quimbaya de Pereira en 1963, “Fototipias de Urbano Cañarte” por la

Universidad Libre de Pereira en 1978, “Poemas” por el Banco de la República y la Presidencia de la República de Colombia en 1983.

Presentó, además, una recopilación de crónicas en las cuales se consignan historias de la ciudad natal, de las cuales fue testigo de primera mano y protagonista activo, las cuales en 1ª y 2ª edición se denominaron “Retocando Imágenes”, editadas por el Fondo Editorial del Departamento de Risaralda.

Fue colaborador de varios periódicos en diferentes épocas de su vida, al igual que de diferentes épocas de su vida, al igual que de diferentes espacios en los inicios de la radio en Pereira.

Según se puede establecer en *Memoria del Papel, Atlas bibliográfico del Risaralda* de Jaime Ochoa Ochoa, sus poemas han sido publicados en Pereira Cultural, Aportes de Risaralda, Revista Rotaria, Iscay, Ciper, Anuario 1964 del Colegio Nal. Deogracias Cardona, Sociedad de Mejoras Públicas, Estrella del Pacífico, Mefisto, XXXVIII Convención Leonística, Contraloría de Pereira 25 años, Testimonio Poético, Revista Semana, El Imparcial, El Diario, El Diario del Otún, La Tarde, La Patria, El Tiempo, El Espectador y en otros periódicos y revistas nacionales.

Durante su vida artística hizo uso de seudónimos como:

- Ars y Niegas
- Can de Labro
- Urbano Cañarte
- Pepe Pérez
- Pepe López
- Radio Gaceta
- Nikito-Nipongo
- Polito Maya
- Don Horripidito

Este gran maestro, desde niño profesó un gusto por “hacer versos”, pero paradójicamente, como lo afirma en una entrevista realizada por el Doctor Alberto Velásquez M, en octubre de 1975 para el periódico El Colombiano, “como mis carajadas permanecían ahorcadas en los ganchos analfabetas de toda la prensa colombiana y ante la negativa de las ariscas rotativas, decidí editarlas en tiples, contando con la colaboración creadora de mis amigos músicos”; es decir, su popularidad no está dada exclusivamente por la trascendencia de su personalidad modesta y de su genialidad poética, de la cual surgía su rechazo a los reconocimientos u homenajes públicos, sino entre otras cosas a la musicalización desde 1940, cuando aparece “Vecinita”, su primera letra convertida en canción, hasta la fecha de su deceso, 62 canciones de las cuales aproximadamente 51 fueron llevadas al disco.

Autor de las letras del *Himno Oficial del Departamento del Risaralda*, con música del maestro Laureano Betancourth, del *Himno Rotario Colombiano*, con música del maestro Manuel Grajales, del *Himno del INEM Felipe Pérez de Pereira*, con música del maestro Serafín Nieto. Autor de "*Villamaría*", composición que podría ser considerada como el Himno de Villamaría, Caldas, por los ediles municipales.

En conjunto, estas razones y otras más le valieron para que le fueran otorgadas distinciones como:

- La Medalla al Mérito, que la otorgó la Sociedad de Mejoras de Pereira.
- La Gobernación de Risaralda, le concedió el premio denominado José Eustasio Rivera.
- La Gobernación de Antioquia le otorgó la Estrella de Antioquia.
- La Alcaldía de Pereira, la Cruz de los Fundadores.
- La Gobernación de Risaralda, la Gran Cruz de Risaralda.
- El Congreso de la República, la Cruz de San Carlos.
- La Presidencia de la República, la Gran Cruz de Boyacá.
- Orden del Arriero.

Pero además de esto se creó con su nombre una fundación que a partir del año 1992 anualmente organiza el Concurso Nacional del Bambuco, con el objeto de recobrar la memoria bambuquera pereirana y la obra poética vuelta canción de "el poeta de la raza".

Luis Carlos González heredó de su padre su fortaleza, su espíritu fiestero y su innegociable sentido del honor, pero también acogió de su madre la ternura y el esfuerzo. Esto se condensa de gran manera en lo magnífico de sus creaciones, las cuales transformadas en bambucos o pasillos, se constituyen en la huella digital, que como poeta, lo identifica.

Hablar de este maestro implica sin duda destacar que fue él quien creó los versos de La Ruana, la cual es para muchos el segundo himno de la ciudad.

Pero para comprender mejor su importancia también es preciso reconocer como la vida y la obra de un escritor, a pesar de ser mundos paralelos se entrecruzan. González no es la excepción a esta regla, ya que su personalidad romántica, humorística, y social se evidencia en sus versos, de los cuales siempre deseaba que dijeran cosas y que no fueran simplemente agradables al oído.

Estas y otras múltiples razones permiten que sea considerado como un genial artesano de versos digno de respeto y exaltación.

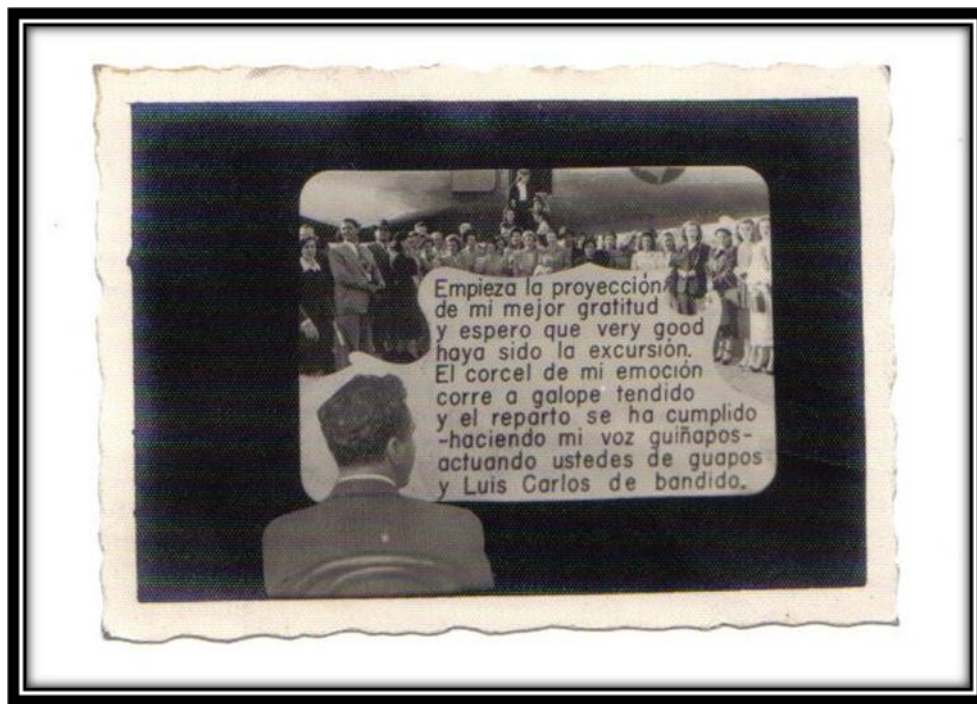


Foto en la que aparece en compañía de Laurita Jaramillo su primera maestra, para quien compuso estos versos:

Fue Laurita Jaramillo
quien palotes me enseñó,
sistema que me encantó
por claro, recto y sencillo.
Hoy cuando, perdiendo brillo,
va el sol de mi vida al trote,
anhelo tener a flote
mi reversible vejez
y haciendo el curso al revés,
regresar a los palotes.



Foto tomada en Pereira el 29 de agosto de 1977, día en el que la Alcaldía de Pereira le otorga la Cruz de los Fundadores. En la imagen aparece el maestro en compañía de sus hijos Eduardo González Villegas, Marta González Villegas, de su esposa Carola Villegas y de otras personalidades.



Fotomontaje realizado por Luis Carlos González con ayuda de su esposa Carola Villegas, con motivo de la primera excursión de pereiranos a los Estados Unidos, en la cual se muestra como si estuviera viendo una película de dicho acontecimiento.



Foto que corresponde a un pequeño montaje que convirtió en folleto, para repartirlo a gente conocida, en compañía de los siguientes versos:

Revelación!

Contra toda picadura
-incluso de la machaca-
es el <Verraco de Guacas>
este puritano cura.
Siendo enana su cultura
su poder es prodigioso,
y como usted es piadoso
rece el Beato Minejo,
pues este divino viejo
es de lo más milagroso.
(Puede imprimirse.
Firma ilegible – Obispo)

Con la humildad honesta
de mis votos, estoy rogando
para usted y los suyos,
que la felicidad sea su
compañera permanente
durante la vigencia
deliciosa del año por venir.

Su protector,

Luis Carlos



Foto tomada en Pereira el 17 de agosto de 1963, en medio del homenaje ciudadano ofrecido al autor de –en ese entonces- cuarenta y seis bambucos en la “Casita Pereirana” (Elogio a la guadua)



Foto tomada en el Club Rialto en compañía de la comparsa Mercado Parroquial, a quienes Luis Carlos les hizo las coplas.



Foto tomada en su casa, ubicada en la Carrera 6ª # 21-62 en compañía de su esposa Carola Villegas de González, de su hermana Mercedes González y de su sobrina Melva González.



Foto excepcional en la que está acompañado de su tan querida hermana Lolita, en sus primeros años de vida.



Foto que corresponde a los años en que el maestro estudió en La Salle en Bogotá.

1.2 CRONOLOGÍA

1908: Nace en Pereira (Risaralda) el 26 de septiembre, en la Calle 17 con carrera séptima. Hijo de Florentino (Don Floro) González Mejía y Ana Francisca (Doña Quica) Mejía Jaramillo.

1914: En agosto escribe sus primeros versos, 2 meses después de ocupar la casa propia en la carrera sexta # 21-62.

1915: Escribe el 3 de mayo sus primeros versitos, una cuarteta que hizo en compañía de su hermana Lolita.

1919: Estudia en el Instituto Caldas.

1923: Muere su hermana Lolita González Mejía a los 12 años de edad. Escribe un acróstico dirigido a Sofía Mazuera Velásquez. Administra el periódico de interés general y protector de la juventud estudiosa *Brotos*. En septiembre escribe el poema *Fiesta del estudiante*.

1924: Escribe *Agonía*, versos para Mercedes su hermana. En junio escribe en Bogotá *Tardes de Oro para la tumba de Lola*, versos en honor a su hermana fallecida. El 31 de octubre muere su padre Florentino González, razón por la cual se ve obligado a dejar sus estudios y dedicarse a trabajar para mantener a su hermana Mercedes y a su madre.

1925: En febrero escribe a su madre su última carta desde Bogotá.

1926: El 20 de febrero escribe *Mis cuatro gustos, Primeras letras de molde*. El 14 de junio escribe *Recuerdos*, para responder a una encuesta de la revista *Variedades*.

1929: El 14 de junio escribe *Ofrenda*, dirigido a Mercedes en celebración de sus diez y siete años de edad.

1930: El 17 de mayo es nombrado Policía Auxiliar del paraje de Combia del municipio de Pereira (Departamento de Caldas), ante lo cual no duda en considerarlo como “el más elevado cargo”.

1931: El 13 de julio es nombrado administrador de “El Diario”, donde también participa como cronista teatral. El 5 de noviembre publica 12 crónicas con respecto a una investigación de un crimen en la cual estaba involucrado el señor Ernesto Holguín. El 22 de noviembre renuncia al cargo como administrador.

1932: En julio escribe el poema *No somos de los mismos*.

1933: El 10 de enero ingresa a trabajar en las Empresas Públicas del municipio de Pereira.

1937: El 18 de febrero escribe *La tala* en ocasión del fallecimiento del Dr. Enrique Olaya Herrera. El 16 de mayo escribe y declama el poema *Día de la madre* ante los micrófonos de La voz de Pereira, ocasión en la cual *Linares* (un importante caricaturista de la época) crea una famosa caricatura suya. El 28 de junio empieza el programa llamado Radio Gaceta, transmitido por la emisora La voz de Pereira el cual entre 6:30 y 7:00 de la mañana y con una extensión promedio de 6000 palabras, se abordaban temas de actualidad de la ciudad; en éste participa como director y administrador en compañía de Rodolfo Castro Torrijos. El 20 de diciembre se negó a aceptar el cargo de Tesorero de Rentas del Municipio de Pereira debido a que en años anteriores le habían cerrado su Radio-Gaceta en la cual, según el mismo afirmó “tuvo la franqueza varonil de decir tres o cuatro verdades de orden moral”.

1941: El 24 de septiembre es designado Administrador de la Empresa Telefónica con una asignación de \$170 mensuales.

1943: Nace el 18 de agosto su primera hija, Marta.

1946: Publica *Sibaté*. Imprenta oficial.

1948: Nace el 8 de marzo su segundo hijo, Fernando.

1953: Nace el 25 de octubre su tercer hijo, Eduardo.

1957: El 29 de agosto el Club del Comercio le rinde homenaje.

1958: Publica *Una carta y cine mudo*. En abril publica junto con Camilo Orozco *Dos Poemas “Henos Aquí”* en la Revista “Comillas”. El 8 de septiembre se redacta, y el sábado 27 del mismo mes le es impuesta la Medalla del Mérito por parte de la Sociedad de Mejoras de Pereira en reconocimiento de su obra poética como excepcional contribución al prestigio intelectual de Pereira; en este mismo día la junta directiva del Club Rialto de Pereira le otorga la categoría de Socio Honorario. El 18 de octubre la junta directiva del Club Quiramá lo designa Socio Honorario. El 23 de noviembre se jubila de las Empresas Públicas.

1961: Le es otorgada la *Orden del Arriero* en la Categoría Extraordinaria.

1962: El 19 de diciembre el Club del Comercio le rinde un nuevo homenaje.

1963: Publica *Pereira canta. Bambucos de Caldas para Colombia*. Ediciones Librería Quimbaya. También publica *Asilo de versos (Sibaté con más celdas)*. Editorial Granamérica. El 17 de agosto le ofrecen un homenaje en la “casita pereirana” (elogio a la guadua) dentro de los actos de celebración del centenario de Pereira. Para la ocasión crea un gran poema titulado *Doce contra uno*, dedicado a quienes habían compuesto las músicas de sus –hasta entonces- 46 bambucos.

1976: En el jardín botánico de Medellín, la Gobernación de Antioquia le otorga el 28 de mayo la *Estrella de Antioquia*. En el marco del IV Festival del Bunde en Espinal (Tolima) le es notificado el 29 de junio para recibir *La Orden del Bunde*, la cual no recibió personalmente. Es condecorado el 27 de agosto con el premio Departamental *José Eustasio Rivera*.

1977: El 10 de mayo es condecorado por la Gobernación Departamental con la *Gran Cruz de Risaralda*. El 29 de agosto la Alcaldía de Pereira le otorga la *Cruz de los Fundadores* mediante el Decreto 219. En ese evento, como parte de un poema leído por él en agradecimiento, enfatiza la tan representativa frase de uno de sus bambucos y símbolo de la ciudad: "*Pereira, la querendona, trasnochadora y morena*".

1978: Publica *Fototipias de Urbano Cañarte. A control remoto*. Ediciones Universidades Simón Bolívar, Medellín y Libre de Pereira.

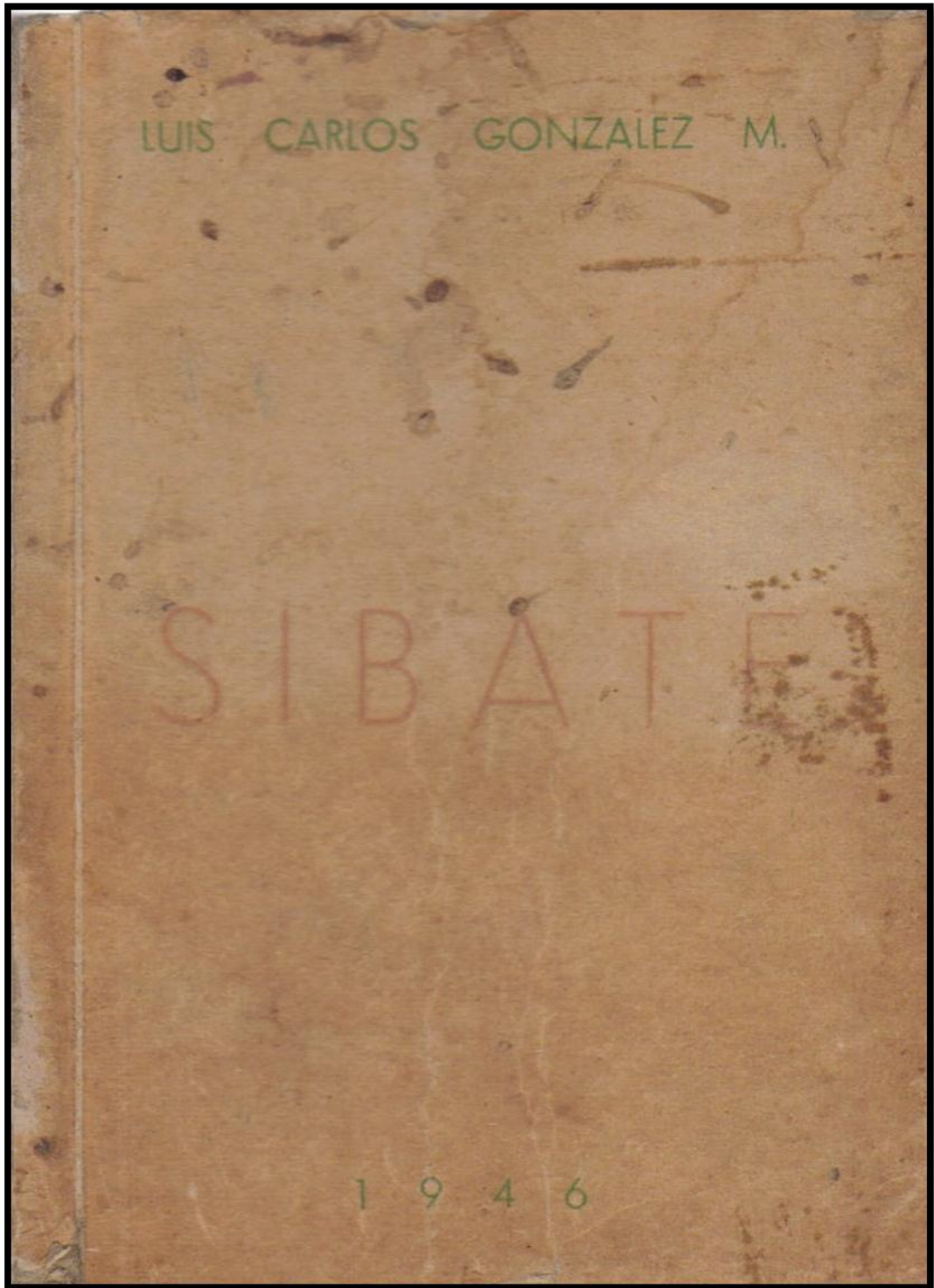
1982: El 27 de mayo la Presidencia de la República lo condecora con la *Orden Nacional al Mérito* en la categoría de Gran Comendador.

1983: Publica *Poemas. Ediciones Banco de la República*. De igual modo se le confiere por Decreto Nacional N° 2422 el 25 de agosto, por parte del Gobierno del Presidente Belisario Betancur Cuartas (quien fue su compañero de estudios en los años que vivió en Bogotá), la Orden de Boyacá (Cruz de Boyacá) en el grado de Caballero.

1984: Publica *Retocando imágenes. 30 crónicas del Pereira antiguo*. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda, libro del cual se hizo una reedición ampliada, ese mismo año. El 30 de abril recibe la notificación de la pensión de jubilación por parte del Club Rialto.

1985: Se publica su biografía *El poeta de la ruana y su memoria de Pereira*, escrita por Héctor Ocampo Marín, el 17 de agosto, mismo día en el que muere a la 1:15 de la tarde en su casa en la carrera sexta, luego de haber asistido en compañía de su familia al último homenaje recibido en vida, el cual consistió en el bautizo de la sala cultural del Banco de la República con su nombre.

1.3 OBRA PUBLICADA



Sibaté. Manizales: Imp. Oficial, 1946.

UNA CARTA Y CINE MUDO

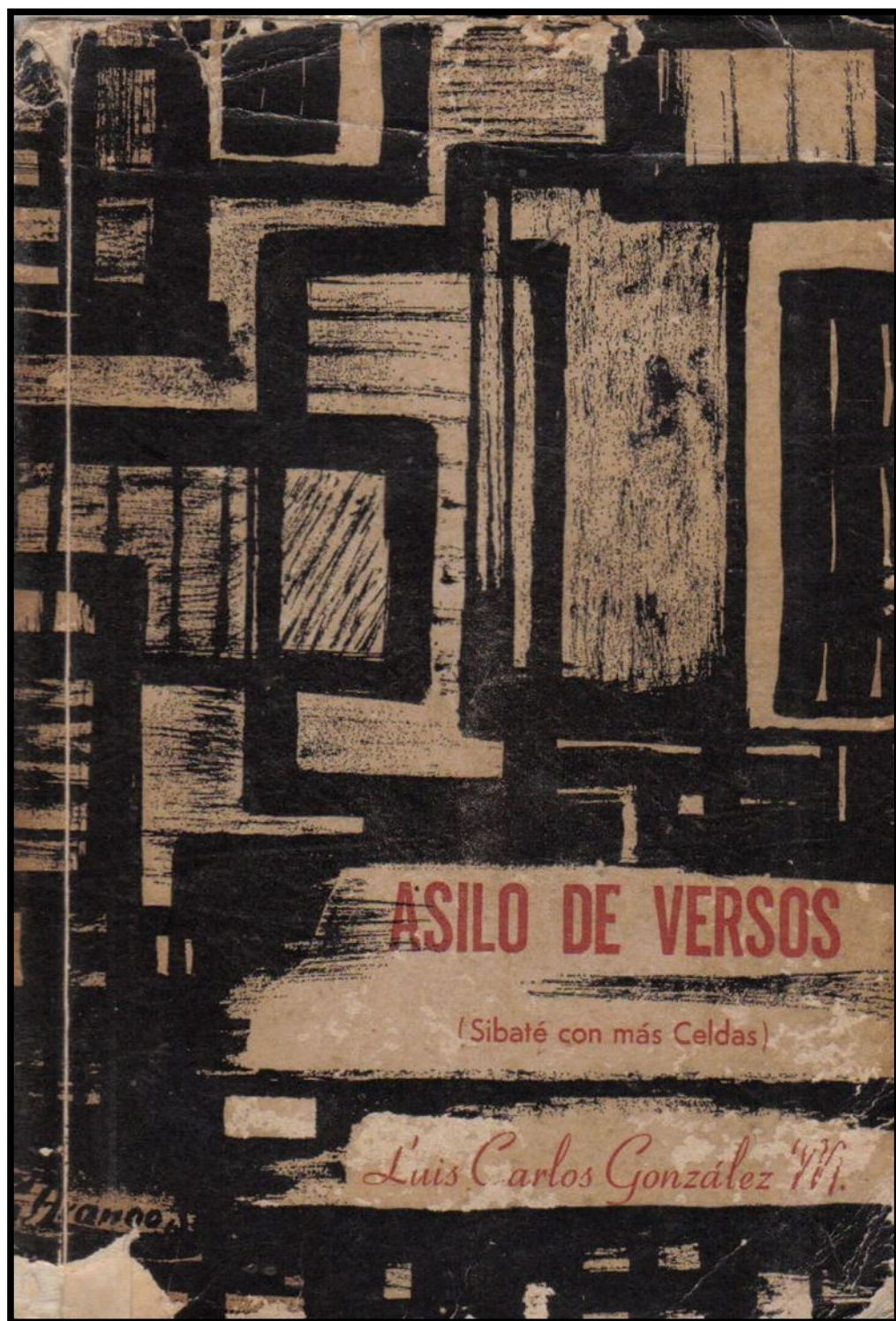


EL PEREIRA VIEJO QUE SE FUE DE VIAJE

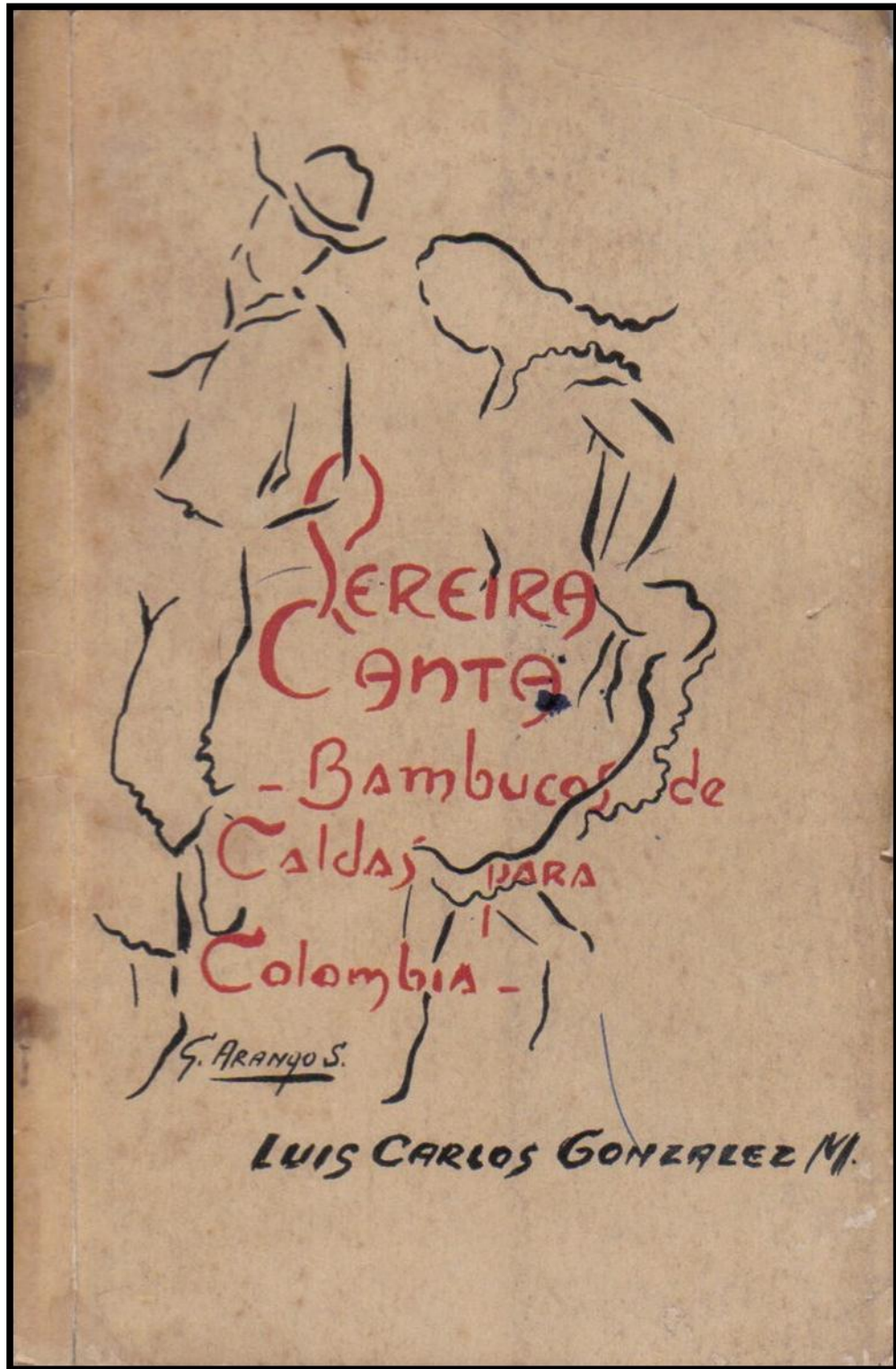
Con mi gratitud para quienes —entidades y particulares— me depararon su generosa atención, con motivo de haber tenido el valor de cumplir cincuenta años y de haberseme otorgado la Medalla del Mérito 1.958, por el manso pecado de hacer versos.

LUIS C. GONZALEZ M.

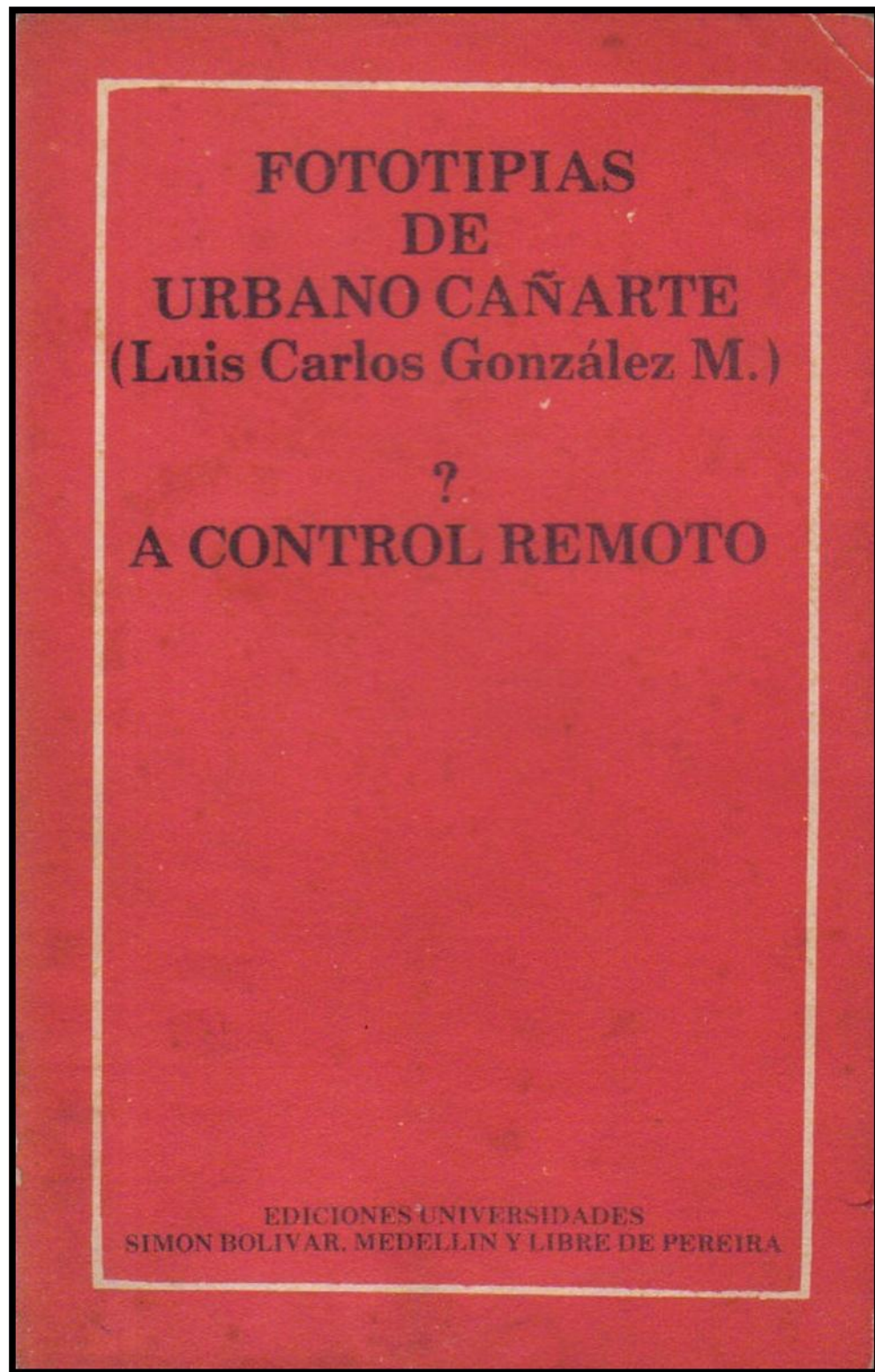
Pereira, septiembre 26 de 1958.



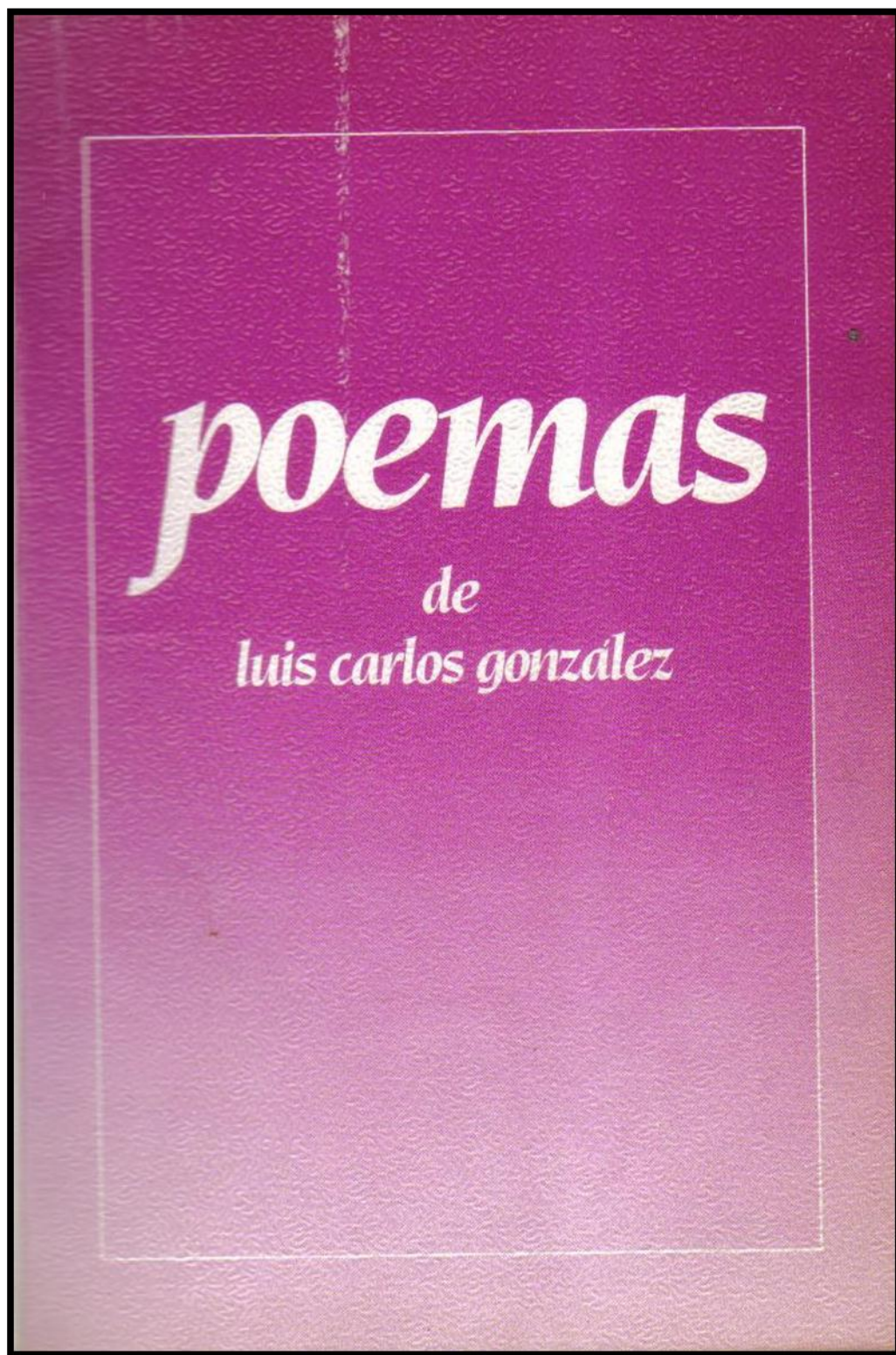
Asilo de versos. Sibaté con más celdas. Pereira, Librería Quimbaya. Medellín: Granamérica, 1963.



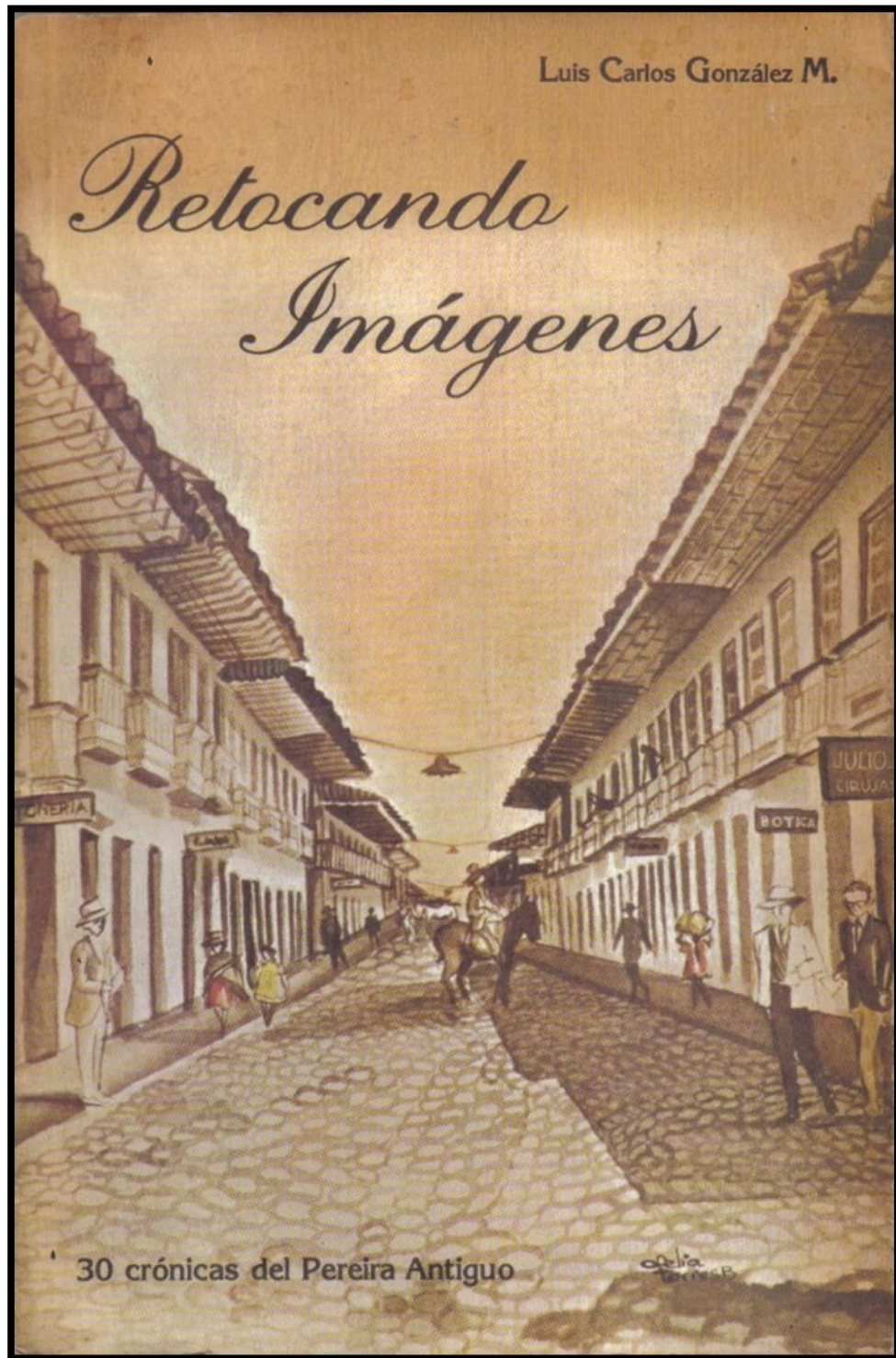
Pereira canta. Bambucos de Caldas para Colombia. Pereira, Librería Quimbaya. Medellín: Granamérica, 1963.



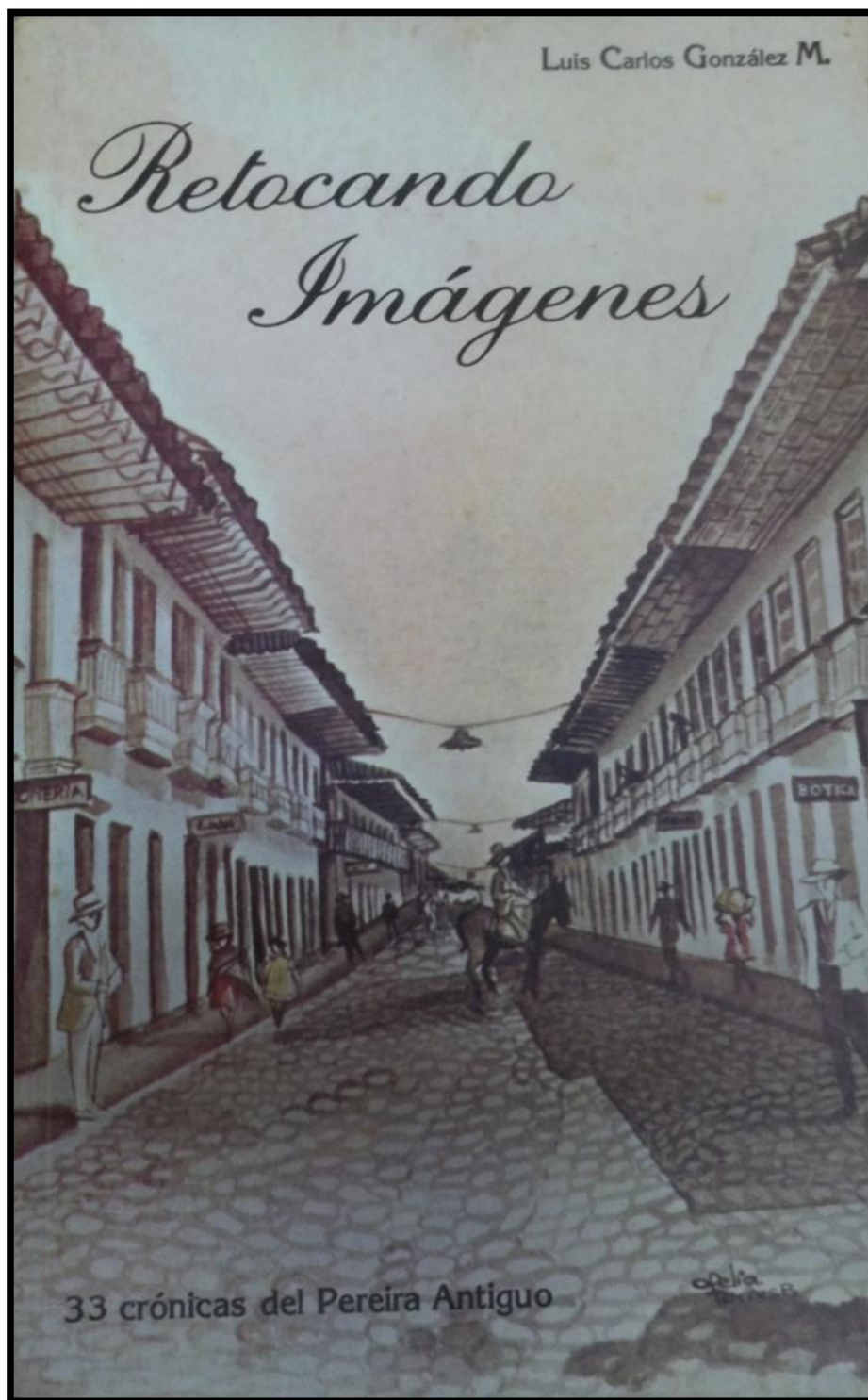
Fototipias de Urbano Cañarte. (Luis Carlos González M) A control remoto. U. Simón Bolívar de Barranquilla, U. de Medellín y ULP. Bogotá: Tercer Mundo, 1978.



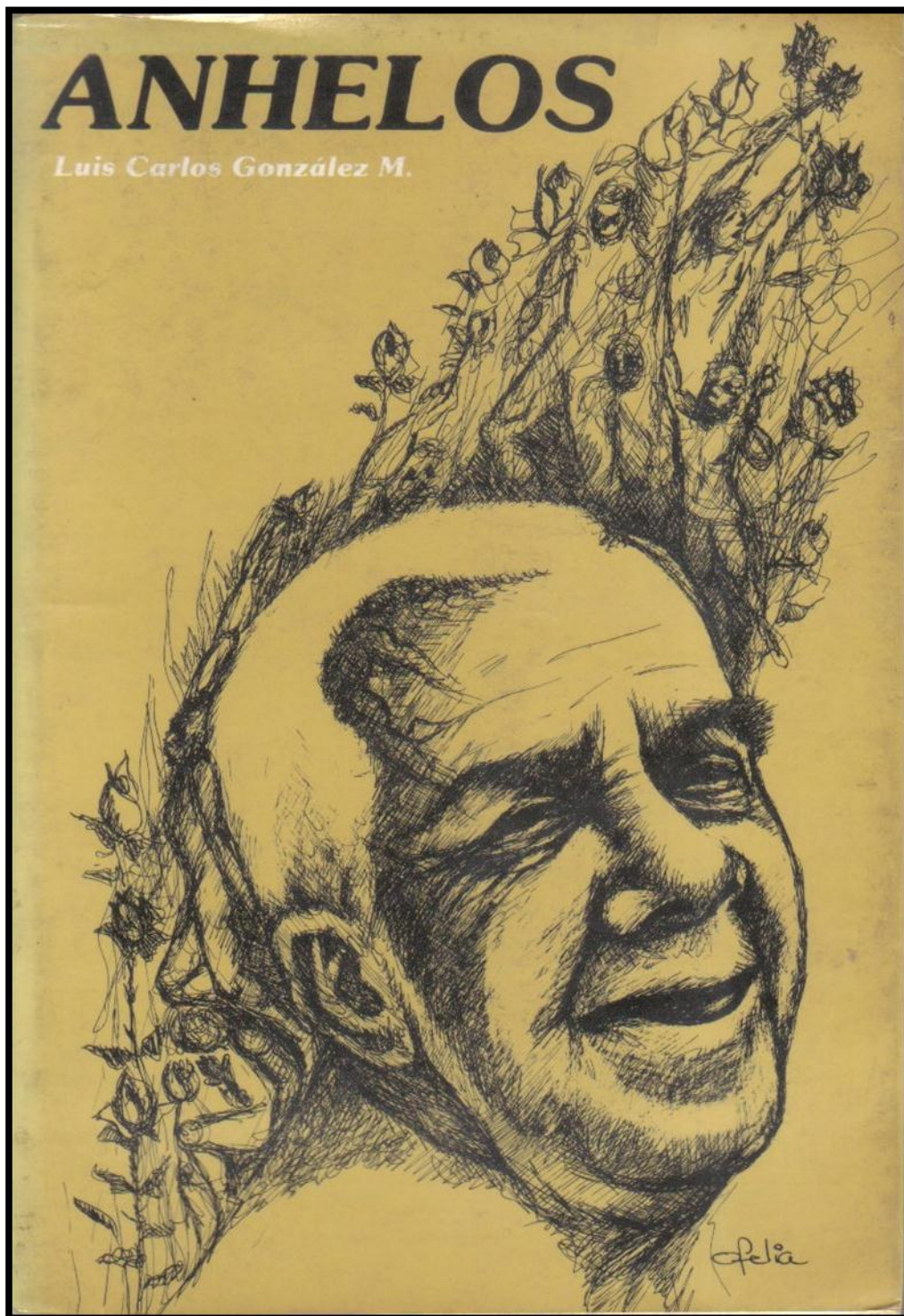
Poemas de Luis Carlos González. Bogotá: Banco de la República y Presidencia de la República, 1983.



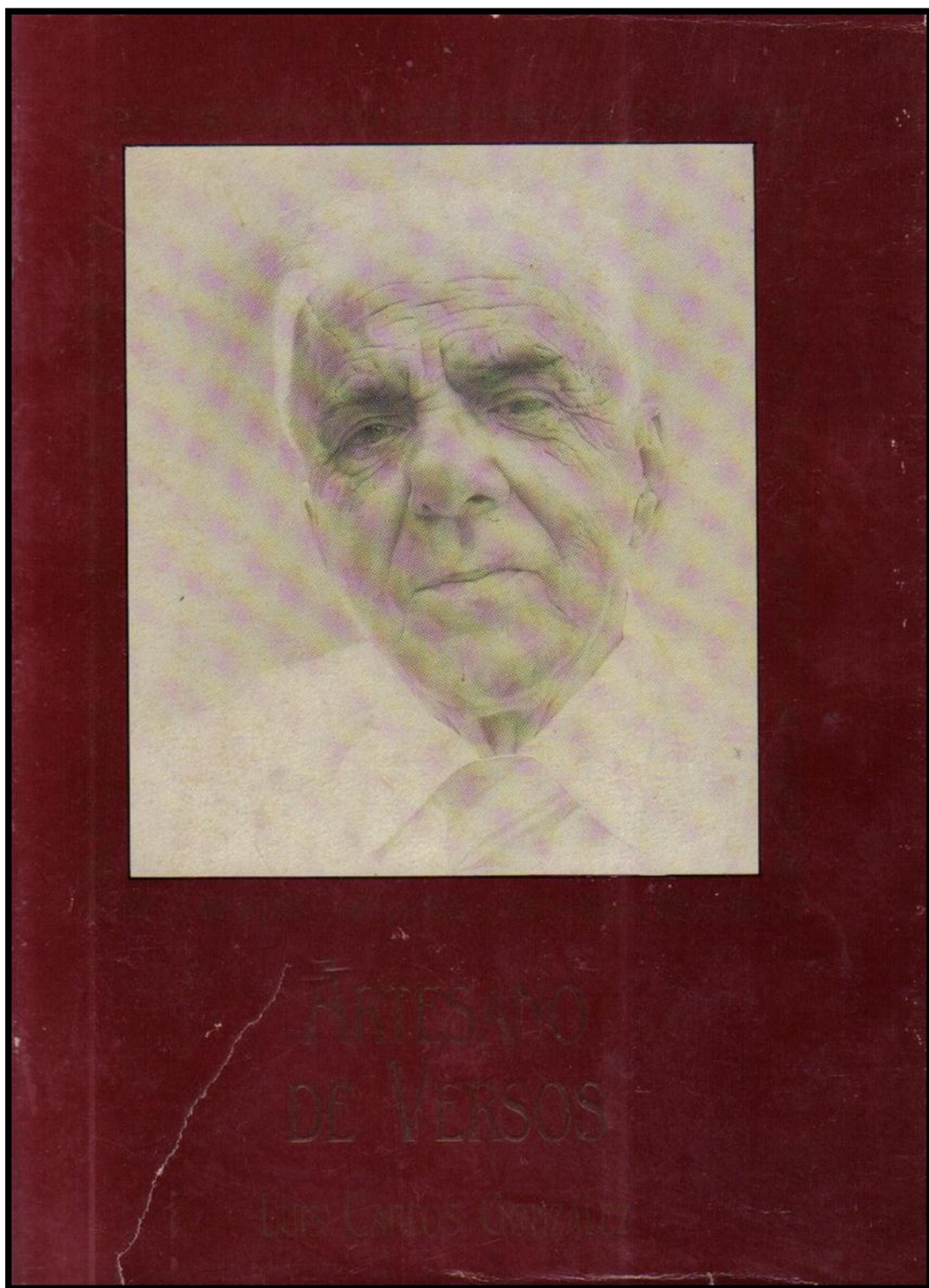
Retocando imágenes. 30 crónicas del Pereira antiguo. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 1984.



Retocando imágenes. 33 crónicas del Pereira antiguo. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 1984.



Anhelos. Colec. Escritores de Risaralda. Vol.2. Pereira: Fondo Edit. de Risaralda, 1986.



Artesano de versos. Luis Carlos González. Fiducaf . Fondo Cultural Cafetero, Santafé de Bogotá: Nomos S.A, 1991.

1.4 FRAGMENTOS DE OBRA

Este poema es considerado por muchos como el más representativo de toda su obra, e incluso es considerado como “el himno sentimental de Pereira”.

LA RUANA

La capa del viejo hidalgo
se rompe para ser ruana
y cuatro rayas confunden
el castillo y la cabaña.
Es fundadora de pueblos
con el tiple y con el hacha,
y con el perro andariego
que se tragó las montañas.

Abrigo del macho macho,
cobija de cuna paisa,
sombra fiel de los abuelos
y tesoro de la patria;
calor de pecado dulce
y dulce calor de faltas,
grita, con sus cuatro puntas,
el abrazo de la ruana.

Porque tengo noble ancestro
de Don Quijote y Quimbaya,
hice una ruana antioqueña
de una capa castellana;
por eso cuando sus pliegues
abrazo y ellos me abrazan,
siento que mi ruana altiva
me está abrigando es el alma.

Este poema fue solicitado por CRINES (asociación de criadores de caballos, en Pereira) posterior a una suspensión de las cabalgatas anuales en las fiestas de Pereira del cual Marta González Villegas (hija del maestro) opina “es, para mí de lo mejor y más descriptivo de mi papá”. Este poema fue firmado por Luis Carlos con el seudónimo de Urbano Cañarte el 23 de Septiembre de 1977.

CABALGATA

Asaltado es el silencio
por cuadrilla de palabras;
atruena rumor de río
con ágil caudal de lajas;
hay avidez de martillos
contra yunques de argamasa;
sobre pentagrama arisco,
tatuando notas herradas,
mezclan sonos y repiques
castañuelas y campanas;
codicia de hueso y loza
agresión de acero tasca;
músculos fuertes y tensos
detienen tiempo y distancia;
piel que, cubriendo, acaricia
es lujo de democracia,
y aristocrático lujo
lana que, cubriendo, abraza;
en travesura de estrellas
rutilan puntas de plata;
con abanicos de chispas
añora el hierro a la fragua;
lustroso tropel de cascos
ayer de leyendas narra,
y a la costumbre derrota
festiva invasión de estatuas.

Eslabones de cadena,
unidos, son cuerpo y alma;
se torna pequeño el grande
y el pequeño se agiganta,
llevando antorcha en las venas
y orgullo hidalgo a las ancas;
en el novel horizonte
el ocaso es alborada,
porque en erial de presente

está espigando el mañana
y “GALOPAN LOS CABALLOS”
sobre arcilla pereirana,
como tambor que pregona
mensaje de nueva Patria!

Este poema lo realizó para el homenaje ciudadano ofrecido en su nombre el 17 de agosto del año de 1963, como autor de cuarenta y seis bambucos (la cantidad de poemas suyos musicalizados hasta ese entonces) en la “Casita Pereirana” (Elogio a la guadua)

DOCE CONTRA UNO

Este asalto en el camino
-osario de Nacederos-
que mi atardecer desangra
con puñaletas de afecto,
es otra nueva injusticia
que me depara mi pueblo,
toda vez que mi delito
ha sido, sólo, quererlo
y repetir cien palabras
para hilar los mismos versos.

Versos que, apenas, han sido
orugas del pensamiento
de la fiel casta coplera
de artistas y de labriegos,
que se me enredó en el alma,
como bejuco travieso,
soñando degollar lunas
sin tener, para el ascenso,
más que la escala de espuma
de cien pecados pequeños.

Delincuentes son los doce
emperadores bohemios
que dieron alas de luz
a la quietud de mis versos,
y tornando el pentagrama
en cárcel del sentimiento,
colonizaron con notas
mis parcelas de silencio,
haciendo, para los tiples,
de Pereira un Padre Nuestro.

Por Enrique Figueroa
-maestro de los maestros-
“MUCHACHITA PARRANDERA”
no es “LEJANA” en los “RECUERDOS”,

ni hay "CANSERA" en "EL MACHETE",
"COMPAÑERO" de "LOS VIEJOS".

Por él sangra "MARIPOSAS"
el "PAISAJE", pinta lienzos
la "ACUARELA" y "RELOJITO"
tiene, por él, movimiento.

Por él "MANIZALES CANTA",
"ANTIOQUEÑITA" es "PEREIRA",
con "AGUARDIENTE DE CAÑA"
la "NOCHEBUENA" se alegra,
al "BAMBUCO COLOMBIANO"
la "VENTANITA" se entrega,
tiene por él "VECINITA"
su "CALLECITA MORENA"
y yo "BESITO DE FUEGO"
para mi "MADRE LABRIEGA".

Tiene por José Macías
Sus "FONDAS DE AYER" "MI CASTA",
y el alma del macho macho
sigue abrigando "LA RUANA".
Se nombra, por Fabio Ospina,
a "LA ESQUINA", "SIN PALABRAS";
luce, orgullosa, Colombia
"MUCHACHITA PEREIRANA"
y cabalgan los hidalgos
por los "CAMINOS DE CALDAS".

Es por Enrique Villegas
que "AJENA" ya tiene dueño,
convirtiendo en "COMPAÑERA"
lo que fue, tan sólo, sueños.
Por Gabriel Arias claveles
riega el "AMOR MONTAÑERO"
que ofre el galán que siembra
NOTA: QUE OFRECE
al gritar, feliz, "TE QUIERO",
mientras su "TROCHA DE LÁGRIMAS"
Pacho Bedoya está abriendo.

Por Arturo Henao "EL HACHA"
prosigue fundando pueblos,
y arrancando "MATAPALO"
a los robles del recuerdo,

para hacer "CAMINO Y TARDE"
lo que fue "CAMINO CIEGO".
Es por Hernando Raigosa
que el "TRAPICHE" está moliendo,
mientras dá Colís Londoño
"AGUA MONTAÑERA" al predio.

Por Joaquín Arias apila
su "MONTAÑERA" silencios
y por Sedy Cano sigue
el "CAFETAL" floreciendo.
Por Manuel Ramírez sitio
halló en "EL CARRIEL" de cuero,
el "ALFILER" que tatuara
bien cumplido "JURAMENTO",
sobre la piel seca y triste
que cubre a los "TRONCOS SECOS".

La historia, en textos de piedra,
cuenta que hace mucho tiempo,
dizque a sus doce discípulos
les enseñaba el Maestro,
que es de carbón el diamante
y de olvido es el recuerdo,
y que lo crucificaron,
tan solamente, por eso.
Yo, apenas, soy un discípulo
siguiendo a doce maestros.

Como para hacer historia
es propicio este momento,
quiero que nunca, en la vida,
olviden ustedes esto:
Son ustedes la canción,
nuestro Pereira el alero,
y ellos doce el corazón
que diera vigor y fuego
a la lección de palotes
de mudo cucarachero.

Vuestro homenaje lo acepto
-juro por mi Centenaria-
para entregárselo a ellos
con el corazón y el alma.

Al agradecerlo advierto
-para hablar en plata blanca-
que si me subí a la pucha
y me senté en la palabra,
es porque a todo, en la vida,
hay que revolverle guadua!

Uno de los poemas que se convirtieron en bambuco, el cual es recordado especialmente por su hija Marta.

CANSERA

Envejecí con la tierra,
que yo mismo cultivaba,
la derrota de mis brazos
es, también, de sus entrañas
y en los surcos y en la mente
retoña, en cosecha amarga,
descalza fuga de espigas
y hondo jamás de esperanzas.

Ociosa borda la fuente
paisaje que se desangra
y deshoja mariposas
cruel vendaval de distancias;
está cansado el terruño
que esclavizaron mis plantas
y está rezando mi ausencia
la viudez de la montaña.

Cansancio de tierra y hombre
-torpe ceguera de lámpara-
está cerrando horizontes
y licenciando las hachas,
mientras el recuerdo siembra
sobre surcos de añoranza,
silencio de ruiseñores
en la tierra y el alma.

En el programa radial en el que Luis Carlos González participaba y dirigía llamado Radio Gaceta el 23 de enero de 1939, hizo publica una investigación suya la cual contenía la denuncia sobre negociación en el cementerio San Camilo de restos humanos, el cual según él “fue “el florero de Llorente” para que tanto autoridades como la curia insistieran y decidieran “cerrar y clausurar”, Radio Gaceta”.

BARATILLO ESPAÑOL DE CALAVERAS

“Predicar en el desierto, y nada más que eso, será todo cuanto se diga para denunciar los atropellos y bellaquerías que se cometen a diario en el cementerio de San Camilo, en donde la necesidad higiénica de enterrar a los muertos se ha convertido en empresa lucrativa para los chapetones que lo dirigen y manejan.

El grupo de extranjeros a que hacemos referencia no sólo ha cortado de raíz la piedad cristiana, sino que ha dado muerte a las más elementales normas de honorabilidad y de justicia.

En el cementerio de San Camilo, en Pereira, la ciudad prodigio, no puede colocarse ó retirarse un ladrillo si ese trabajo no se confía a los desalmados que lo explotan.

En el cementerio de San Camilo no se encuentra una escalera de fácil manejo para que los deudos coloquen las flores sobre las tumbas de sus muertos queridos.

En el cementerio de San Camilo no se vigila por la seguridad de las tumbas, constituyendo las flores, las jardineras, los objetos y los mismos despojos humanos, pasto fácil para los maleantes que los persiguen y usurpan.

En el cementerio de San Camilo se negocia con los restos humanos. Con justa indignación hemos contemplado cráneos de seres ignorados que sirven como baratija de comercio judío, y las hienas a que hacemos mención los entregan a cambio de unas pocas monedas. Es decir, que en el cementerio de San Camilo se venden calaveras por encargo especial y a bajo precio.

Pero, eso ya ni se nombra. Ayer tuvimos ocasión de registrar un nuevo atropello de los chapetones a que hacemos obligada y desagradable referencia. Quienes visitaron el cementerio no encontraron agua para llenar sus floreros, porque los explotadores ordenaron la suspensión de tal servicio, evitando en esta forma la pequeña erogación que representa.

En que país vivimos? Cómo es posible que un pueblo tenga que resistir por más tiempo esta serie indignante de pasajes aislados de la guerra española? Creerán los cómicos fracasados y los toreros sin capote que por nuestro suelo se pasean

victoriosos los fusiles de Franco? Se figurarán los presidiarios de la conquista que la ausencia del oro colonial puede convertir en botín propicio a su ambición la ciudad de los muertos?

Esperamos que las autoridades de Pereira tomarán cartas en esta asunto, pues ya deja de ser una cláusula de Concordato para convertirse en un caso de policía que demanda castigo.

Al menos agua para las flores, si es imposible poner freno a la ambición vergonzante de los pobres bellacos...”

Este poema no quiso ser incluido por la editorial Granamérica en la edición del libro Asilo de Versos (1963) por lo que la Librería Quimbaya, patrocinadora de la edición, lo anexó a cada ejemplar como inserto.

RAZA

¿Raza?... Raza de qué, tanto pregonan
mi vecino y el cura y el tendero,
y la altiva señora del banquero
quien tuvo un hijo negro, siendo mona?
¿Raza? ... Raza de qué, si desentona
la ley de Dios con la que explica el clero
y al coraje –ni andante, ni escudero–
lo castran el responso y la corona?
¿Raza de Hidalgos? ¿Raza de Caciques?
Imperio de trabucos y alambiques
sobre estéril solar de cobardía.
De la maraña que el ancestro escruta
sólo nos queda puro: el hijueputa
y lo estamos negando todavía !

Con motivo del bautizo de la sala cultural del Banco de la República con su nombre, redactó un poema que terminó siendo el último que escribió y pudo declamar, ya que aquel 17 de agosto de 1985 ocurrió su deceso.

Nunca ha sido más enano
el idioma en mi expresión
como es en esta ocasión
de derroche pereirano.
Luchando están, mano a mano,
muy generosa intención
y golpes de corazón
tratando de comprender
algo que a mi parecer
es noble exageración.

La Sala de la Cultura
con mi nombre y apellido
salvaguarda del olvido
a bobo de abarcadura.
La sala que se inaugura
debe otro nombre lucir,
de alguien de mejor decir,
o alguien de decir mejor,
sabio, erudito, doctor
y ducho para escribir.

No obstante yo les perdono
su tan generoso error,
y mi gratitud es flor
que constantemente abono.
No morirá de abandono
mi fiel gratitud de anciano
y el cariño comarcano
que a mi memoria no escapa
será flor en mi solapa,
guante de seda en mi mano.

Que les perdone la vida
tan noble exageración
deparándome ocasión
para bien correspondida.
Queda el alma confundida
con hechos como el presente
y quien lo negare miente

como cobarde villano
sin fiel apretón de manos
mi ademán de buena gente.

Dios bendiga el aguardiente
y el cariño pereirano.

En Pereira, en junio de 1.945, para la Revista "FILAS", escribe el siguiente poema diagramado a dos páginas (de los más recordados por su hija Marta):

EL ROMANCE DE LAS SEMILLAS

Con movimiento de teclas
sobre el papel esmeralda
asesinan a la tierra
los regatones y azadas,
y de todas las heridas
que ya están cicatrizadas
un diccionario de espigas
lanza al viento sus palabras.
Desde la frente que suda
hasta la tierra que sangra,
llora mensajes de sal
un telégrafo de lágrimas.

Sobre la tierra morena,
reguerito de esmeraldas,
entre frutas de sazón
y banderas de esperanza
con risa de raza fuerte
que se detuvo en las cañas,
y desflorando la tierra
que esclavizaron sus plantas
para hacer brotar espigas
como brotan las palabras,
clavó cual lunar de nieve
un mi abuelo su cabaña.

Calor de muchacha buena,
aromas de mejorana,
santo cansancio de agujas
remendando ropa blanca,
agüita del manantial
-sangre de luz en las flautas-
denotación que acribilla
al silencio por la espalda,
huérfano perro andariego
-fiel clarín de cuatro patas-
en cuyos ojos de tinta
todo el paisaje se baña.

Cobra vida artificial
el cadáver de la guadua;
copia silueta de macho
en lechos de piedra el agua;
sobre las curvas lascivas
de la tierra desmayada
se estrellan agonizantes
los robles de la montaña;
llora suplicio amarillo
el oro de la hojarasca
cuando bailan en su alfombra
vueltas de calor las llamas.

La tarde, paleta ociosa,
mezclando carey y nácar
en la carita del día
tatuajes de sombra traza.
Las tres piedras del fogón
-trinidad de la cabaña-
descansan para escuchar
a Sebastián de las Gracias,
y en las noches el bambuco,
sobre diez lunas hiladas,
le dice a la madre ausente
muchos secretos de plata.

Como la mejor semilla
por puños paisas clavada
mi cunita montañera
vino en cosecha de casta
entre conjunción de trinos,
pomas, naranjas y guamas, ‘
besos en el cafetal,
manos con fatiga santa,
coplas de arriero antioqueño,
bravo aguardiente de caña,
un escuadrón de manchegos
y un telégrafo de lagrimas.

Heredé del loco abuelo
sus sueños y su “tres rayas”,
los diez gritos de su tiple,
y el abrazo de su ruana.
Con movimiento de teclas

sobre papel esmeralda
quise trocar sus espigas
en un montón de palabras,
y hacer quejarse a los robles
como el viejo lo lograba
cuando al viento hacía pedazos
el huracán de sus hachas.

—

Pero ya el humito azul
no viaja como plegaria,
ni se deja asesinar
la tierra por las azadas.
Que descansen las semillas
con el dueño de la casa
y que se muera de ausencia
de mi abuelo la cabaña,
porque ya la tierra buena
se cambió por tierra mala,
se ha puesto gordo el Quijote
y muy flaco Sancho Panza.

Se perdieron mis caminos
cual niños en la montaña.

Con uso de su seudónimo Urbano Cañarte, se atrevió a describir en forma de verso a los personajes más importantes para la ciudad, e incluso algunos sujetos de la historia mundial, dando como resultado algo tan interesante como el siguiente soneto en el cual alude a un orate de la ciudad de Pereira, conocido como Barrabás:

FOTOTIPIA

Tocayo del que, a cambio del manso Jesucristo,
quedara libre en Viernes, tras audiencia judía,
en muro del Club Rialto dormita noche y día
un pobre anciano negro, a quien comer no he visto.

De piedras y varilla metálica provisto,
nombrándoles la madre en tono de arriería,
persigue, furibundo, a la chiquillería
que le apoda nombrando al cambiado por Cristo.

Desarrapado, sucio, por Dios abandonado,
masticando un tabaco cosechero apagado
escupe a los acordes de la costosa orquesta.

Y al contemplar su quieta presencia me figuro
que está condecorando la vagancia del muro
un cartel permanente de agresiva protesta.

En Fototipias de Urbano Cañarte. (Luis Carlos González M) A control remoto. U. Simón Bolívar de Barranquilla, U. de Medellín y ULP. Bogotá: Tercer Mundo, 1978.

1.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA

Escribo versos por costumbre; considero que escribirlos constituye un vicio solitario y quien los hace tiene gran semejanza con el mocetón montañero que, confesándose cristianamente con el canoso cura de su parroquia provinciana, lo decía con mucho de satisfacción y algo de miedo: -Acúsome Padre que yo mesmo me saco el gusto...

Son palabras provenientes de Luis Carlos González en una entrevista que data de los años cuarenta, las cuales permiten constatar que ese amor con el que tejió sus versos, es muestra inequívoca de la personalidad de este gran poeta y del cultivo de su honorable familia.

Fruto de ello es reconocido como pocos a nivel nacional, aunque como bien lo dice la propia Marta González Villegas (“Marteja” como era llamada cariñosamente por su padre) “hay homenajes de homenajes”.

Para ello es fundamental citar a Eduardo González Villegas, quien da fe de ello en el artículo titulado “Un “Comendador” a la carrera”. Este escrito le permite a Eduardo manifestar como vivió “aquel sentimiento popular de cariño, admiración y respeto que se respiraba en el Jardín Botánico de Medellín cuando el pueblo antioqueño otorgó a Luis Carlos la primera “Estrella de Antioquia”, en contraste con, por ejemplo, la Orden Nacional al Mérito impuesta por la Presidencia de la República en el año de 1982, en la categoría de Gran Comendador, “casualmente”, en la recta final de la campaña para la presidencia de aquel entonces, y aprovechándose de la popularidad del maestro, lo cual generó que Eduardo escribiera:

“Luis Carlos González se merece todas las condecoraciones del mundo, no solo como poeta (versificador, dice él que es), sino además, como hombre y como padre. Pero no merece la utilización de su nombre como disculpa para el autobombo y la figuración de algunos personajes nacionales”.

En concordancia con esto, Luis Carlos dirigió un mensaje en forma de poema para el Alfonso Jaramillo, director (en ese entonces) de El Diario, en el cual consigna su decisión de recibir en privado la ya mencionada Orden Nacional al Mérito, de manos del Ministro de Gobierno y pereirano, Jorge Mario Eastman:

Alfonso:

Leyéndote, necesario
he creído y con razón,
cordial rectificación
a tu injusto comentario.
Fui yo, que no Jorge Mario,

quien ordenó esta ocasión
que la condecoración,
que no sé porqué me han dado,
me fuera impuesta en privado
igual que la extrema unción.

“Aprovecho la ocasión”,
igual que los corredores,
para amigos y lectores
agradecer su atención.

Es de todo corazón
mi manso agradecimiento,
y francamente lamento
no haber a nadie invitado
por ser gago reforzado
y bobo de nacimiento.

Amigo,
Luis Carlos.

De esta forma Marta comenta, que jocosamente su padre, en uso de su gran sentido del humor, advertía: “estas medallas sirven para que las nietas jueguen”. Ello condensa el amor por su familia, y la real importancia que siempre tuvo el cuidado y la preocupación por ésta, en comparación a los reconocimientos populares tan efímeros y acomodados como la circunstancia que lo ameritaba.

Son estas, junto con los increíbles fallos en interpretaciones de sus más famosas obras musicalizadas, la edición errada de sus poemas, la inaudita petición de denominar a un colegio de la ciudad con su nombre, acusando en la carta que data del 25 de julio de 1987, el nombre de Luis Carlos González Villegas, sin darse cuenta de la incorrección en el segundo apellido (que posteriormente fue rectificad), o incluso la “supuesta” amistad con el Presidente Belisario Betancur Cuartas, a quien, según Marta, nunca conoció personalmente; razones suficientes que explican el hecho de que tanto Luis Carlos González como sus hijos, han tenido una amplia reserva para con aquellos que diciéndose conocedores de su obra desean rendir “homenajes” al maestro o servirse de su nombre y apellido para denominar sus patrimonios.

En todo caso sus sonetos, décimas y demás creaciones poéticas, con las que solía “jugar a 100 palabras”, pudieron con una “métrica perfecta”, en forma romántica, humorística, social o raizal, expresar con profundidad y simpleza su sentimiento espontáneo, natural y sincero pleno de ternura.

Por todo esto Eduardo concluye:

“El paso de los años –que puede constatarse por las fechas señaladas en algunas páginas- no alteró en nada la esencia del “versificador” un hombre elemental y bueno que supo mantener a golpes de querencias, la fuerza sentimental de su alma bohemia, soñadora y romántica”.

En El Diario el 4 de septiembre de 1971 Marta González Villegas publica este texto de agradecimiento a su padre.

GRACIAS PAPÁ

Cumple nuevamente la vida contigo y conmigo.

En la tienda desconocida por mí de la política gobernante, fue tu verso palpitante caricia de calor valeroso y mi Pereira te coquetea hoy con apremiante satisfacción que asegura mas dicha al recuento de nuestro festivo hogar. Porque si para el mundo se guardo tu verso y vibró con tu canción, diste razón de emoción fina, únicamente para tres, -en razón de nombre propio, hubo madrugadas que nos dejaron llamarte: Papá.

Si tu “Aguardiente de Caña” emborrachó con rubia sangre de cristal los cafetales de mi Colombia; está para los muchos extraviada la lección de que has sido educador sabio, sin desfachatez de ebrio y con tenacidad de carácter, enseñando mis caprichos de mujer, a tornarse en castañuelas.

Aprendí, contigo que la ley de Dios, la misma de Cristo –tu loco iluminado del Calvario- tiene cordura que compensa.

Me dijiste que la luna, guardián de sabiduría, fue quien tiño tu cabeza y nó el cansancio de irresponsables amaneceres.

Supe que había gigantes de amor, como mi mamá, tu “compañera”.

Que cuando los encuentros vivaces de cariño dieran lamparón de ausencia, lloraría su infidelidad, mi perro.

Que la tardanza del amor existe, porque hay también “Novecientas imposibles” que deberán ser únicamente hermanas buenas, para custodiar que el pasado que termina, no violente al futuro que se inicia.

Que los hombres nuevos de la casa, mis hermanos, en tu vejez de oro, con dos ó tres pesitos, como sencilla ración de semana, alimentarán tu espíritu sin dolerse por ello tu capacidad de abuelo... bueno.

Y para los que tentaron el raciocinio personal de la risa y el llanto, me diste una fábula infantil, enloquecida de ciencia, que dice: “porque el alma, marta linda, jamás estuvo en la escuela”. Y mañana, cuando se confundan en tí nuevos abrazos y tu producción literaria sea juzgada por los amigos de lo puro y los críticos del absurdo, repetiré en la pizarra de mi dicha, el verso de mi maestro:

*“Ah... bueno que es ser hijo,
Sin muchos escapularios,
De una Mamacita linda
Y de un viejo bien Verraco”.*

En Manizales el lunes 16 de diciembre de 1968 Juan Ramón Segovia publica el ensayo:

ESCALA DEL MUNDO LEYENDO A LUIS CARLOS GONZÁLEZ

No mueren, -le decía Goethe a un joven amigo que gustaba dialogar, de tarde, con el Genio de “Werther”- los versos, nunca. Al no morir los versos, solía agregar el mágico demiurgo, no mueren, tampoco, los poetas. Aquello, en tiempos de Goethe, fue verdad. Y lo fue, más tarde, en tiempos de Proust o de Wilde. Y lo es, todavía, hoy: no mueren, cual las rosas de la tarde, jamás, los hermosos versos o las hermosas páginas en prosa.

Leyendo “Asilo de Versos”, un tomo de poemas del inmenso poeta Luis Carlos González, compruebo, que Goethe decía, como en todo lo que escribió o que dijo, en efecto, una verdad universal y, por lo mismo, eterna. Han muerto, acaso, las sonoras estancias de Virgilio o del viejo Meleagro? Han muerto, en su tierra o en extranjeros países, los armoniosos cantos de Anacreonte o de Safo? Han muerto las rimas –una sola de ellas- de Bécquer? Ha muerto, siquiera un solo verso, del celeste padre Darío? No. No es posible.

La poesía de González, de este modo, no morirá, sin duda, nunca. Nada importa para que esto sea cierto, la modestia, el silencio y el recogimiento, en sí mismo, habitual de poeta que escribió, un día entre los días, esa maravilla que se llama “La Ruana”:

La capa del viejo hidalgo
se rompe para ser ruana
y cuatro rayas confunden
el castillo y la cabaña.

No morirán, de seguro, los poemas de Luis Carlos González. Uno a uno irán creciendo, en el tiempo, como serenos árboles o como fúlgidas estrellas. No mueren los poemas, no mueren los poetas. Cómo morir, por ejemplo, ese clarísimo romance “Los Viejos”, en cuya música se prolongan, con extraños ecos de torbellinos gigantes, las palabras, las imágenes y hasta las interiores pesadumbres, apenas sugeridas? Cómo?

En veleros de marfil,
por mares de olvido negro,
cortando, de un solo tajo,
las amarras del silencio,
hasta las sedientas playas
del baratillo moderno
llega, viril y arrogante,
el recuerdo de los viejos.

No muere, el romántico lirismo que habita, como un ruiseñor en el pinar del huerto, en el corazón armonioso del poeta. Unas veces así, le canta a su ciudad natal. Otras a la novia del ayer. Otras al perro, guardián nocturno de penas y de Amores. Otras al vano, al inútil dolor del inconcluso idilio:

Todo te lo entregué. No resta nada
en el huerto otoñal de mis traiciones,
y en leño, sin luz, de mis canciones
eres sangre de la luz crucificada.

Todo, verso a verso, en el libro de Luis Carlos González, es poesía viva. Honda, Alta. Y verdadera. Y con dorado resplandor de alba. O con dorado rosicler de rubio crepúsculo de oro. O con ríos crecidos. Con buques húmedos. Con guirnaldas de música. Con ángeles de sangre. Con mares de zafir. Con taciturnos inviernos. Con veranos alegres. Con tristezas de antaño. Con lágrimas puras. Con suspiros, con quejas y con un no sé qué tan sutil, tan lleno de ensueños que no se adivina, a la postre, si es que el poeta está llorando, bajo el rombo infinito de la tarde o, en cambio, si es que está riendo, como un loco, en medio del ruido siniestro de la calle.

No morirán, nunca, los hermosos poemas de “Asilo de Versos”, el mágico libro de Luis Carlos González, un poeta que se ha puesto a cantar porque su corazón está repleto del divino licor de la Belleza.

En Agosto de 1985 Adelnide Giraldo Herrera, luego del deceso del maestro publica en homenaje a él, el siguiente poema:

BAMBUCO: JUNTOS LUEGO

Ya la ruana no te abraza, dejó de abrigarte el alma,
porque te llamó el cielo, el forjador de la entraña,
pero en la viejas aceras, de tu querendona patria,
seguiremos escuchando, las canciones de mi raza.

Y cuando se toque el tiple, y una puntera guitarra,
volarán añoradoras, tus canciones inspiradas
entonces oirás muy quedo, desde el balcón de tu estancia,
canciones como “Mi Casta” y “Muchachita Pereirana”.

Así como pasa el tiempo, entre nostalgia y nostalgia
y sin que hallemos remedio, nos va cubriendo la escarcha.
Mientras que se va el arriero, con las mulas enjalmadas,
alistaremos los jotos, esperando nuestra marcha.

Más luego cuando ya estemos, juntitos en la otra estancia,
arrunchados al abrigo, caluroso de tu ruana.
Estaremos muy unidos, entre voces y guitarras,
y haremos cantos de ensueño “Por los caminos de Caldas”

En la sección Poesía de Hoy de la Revista Cromos el 31 de agosto de 1970 Fernando Soto Aparicio publica este interesante análisis del maestro:

DE ISAACS A LUIS CARLOS GONZÁLEZ

Luis Carlos González Mejía nació en Pereira, el 26 de Septiembre de 1908. A propósito de su vida y de su obra nos dice Raúl Echeverri, presentando el tomo de poemas “Asilo de versos”, lo siguiente:

“A pesar de cortos estudios, Luis Carlos es poseedor de una sólida cultura general, pues es un lector infatigable y un investigador del porqué de las cosas. Hizo versos porque sí... Nació poeta y de su pluma brota con tanta facilidad la estrofa delicada y sencilla para un bambuco terrígeno, como el soneto humorístico, el romance empenachado de atrevidas metáforas y el giro rebelde de los grupos humildes”.

González es humorista de finos kilates. Así aparece en esta obra, desde la segunda página, donde tiene las siguientes anotaciones muy al caso: “Sin prólogo, sin crítica y sin precio. –Edición tan limitada como la capacidad del autor. – Léxico: de bolsillo. No es texto de lectura, ni siervo de diccionario. – Censura: para algunos. Festivo para los muchos, inútil para los sabios. – Propiedad sin registrar, porque en este país de tierra, solamente se registran la propiedad raíz y el interior de las casas ajenas”.

No obstante esta presentación aparentemente frívola, el libro tiene numerosos poemas de gran mérito. En ellos, González se muestra como un profundo enamorado de su tierra, de sus paisajes, de sus costumbres. Ama el campo que lo rodea, las calles de su pueblo, sus amigos, sus pequeños detalles que para muchos menos observadores pasarían inadvertidos.

Su poesía, en muchos aspectos, podría caer dentro de la llamada “Poesía de lo intrascendente”. Es la más difícil, pero la más entrañablemente ligada al espíritu. Es aquella donde los temas son mínimos, pero la inspiración es máxima, y entonces se establece un invaluable equilibrio estético.

Tiene también González sonetos muy hermosos y de inspiración amorosa, en donde no se sabe qué guarda mayor consonancia con nuestra llamada poesía clásica, si la intención, o el ritmo, o la gracia de las metáforas. De ellos copio, como una muestra de su quehacer literario, el titulado “Dolor de mi dolor”:

Todo te lo entregué. No resta nada
en el huerto otoñal de mis traiciones,
y en el leño, sin luz, de mis canciones
eres sangre de luz crucificada.

En mis venas estás aprisionada
con cadena febril de pulsaciones,
y en la hoguera, con sed, de mis pasiones
has sido, por mi amor, santificada.

Si eres la vida de mi propia vida,
dolor de mi dolor, daga en mi herida
y retoño de sol entre mis ruinas,

Aferrate a mi fuga silenciosa
y castiga mi mal como la rosa
castiga la maldad de las espinas.

1.6 ENTREVISTA

Eduardo González Villegas, el menor de los tres hijos del maestro Luis Carlos González Mejía, quién desde hace 30 años es gerente regional de la importante empresa de transporte de mercancías TCC, compartió su valiosa perspectiva con respecto a su padre y el valor de sus producciones culturales.

Este pereirano nacido el 25 de octubre de 1953 y melomano por excelencia, no duda en recordar sus labores en programas radiales vinculados con la música y con el periodismo, así como su participación como columnista de opinión por muchos años en el Periódico La Tarde (de Pereira)

Al referirse puntualmente a aquello concerniente a su padre, cuenta la manera como se produjo la antología Artesano de versos financiada por Fiducaf , y preparada por el poeta y escritor Darío Jaramillo, en honor al maestro. Cuenta Eduardo que el título de esta antología surgió del prólogo que le encargaron a él y que por petición de quienes financiaron el proyecto fue utilizado para denominar todo el libro.

Destaca las dificultades de dicción que su padre tenía, y recuerda como Luis Carlos González hacia bromas con aquello, a tal punto de declararse “gago en cinco idiomas”.

Recuerda que para el programa radial que hacía con su hermana Marta (Tertulia Caracol) le pidió a su padre que escribiera unas pequeñas crónicas del Pereira antiguo. Luis Carlos no solo lo hizo con gusto, sino que las grabó en su propia voz. Era una crónica semanal, que más tarde, y por sugerencia de Jairo Giraldo Arango se convertiría en una obra editada llamada Retocando Imágenes 30 crónicas del Pereira Antiguo, en su primera edición, y en su segunda, Retocando Imágenes 33 crónicas del Pereira Antiguo, al anexarsele tres crónicas que no fueron incluidas en la primera edición. Esta idea que surgió de algo radial “para ser leído en voz alta”, combinó la crónica con algunos trazos de humor para dar cuenta de los primeros años de vida de la ciudad. La obra concluida tuvo a Juan Guillermo Escalante como el recopilador de las fotografías que la ilustran, y a Ofelia Torres como diseñadora de una carátula en la que se impregna la vida de aquellos días.

El recuento del resto de la obra de su padre inicia con la primera obra llamada Sibaté, de la cual cuenta que su nombre surgió del pueblo de Cundinamarca en el cual se encontraba el manicomio más famoso de Colombia, en aquel entonces, razón por la cual Luis Carlos consideró que cada poema era un loco de ese manicomio que constituía la obra dedicada a su madre y publicada en el año de 1946.

Entre tanto, en el año de 1963 la Librería Quimbaya con motivo de la celebración del centenario de fundación de la ciudad de Pereira publicó Asilo de versos (Sibaté con mas celdas), y al mismo tiempo Pereira canta. Bambucos de Caldas para Colombia. En la primera, se incluyeron los poemas del primer libro junto con algunos inéditos, y en la segunda, aquellos poemas que hasta ese entonces habían sido musicalizados en ritmo de bambuco.

En 1983 recibe la condecoración de la Cruz de Boyacá, y el Banco de la República auspicia una colección de sus poemas titulada Poemas de Luis Carlos González, la cual tuvo una edición de 500 ejemplares impresos en “papel periódico”.

Eduardo cuenta también que su casa estaba ubicada a la vuelta de una Imprenta llamada Gomher, lo cual aprovechaba su padre para producir folletos y libros artesanales, fruto de lo cuales surgió Fototipias de Urbano Cañarte. (Luis Carlos González M)? A control remoto, el mismo trabajo que, ampliado casi a cien sonetos, fue publicado más tarde –en 1978- por las universidades Simón Bolívar, Medellín y Libre de Pereira.

Por último, aparece en el año de 1986 Anhelos, patrocinado por la Gobernación del Risaralda, el cual consiste en una colección de poemas inéditos seleccionados por Marta (su hermana) con el fin de conservarlos.

De manera muy espontánea Eduardo describe la facilidad que poseía su padre para versificar: en cierta ocasión, con motivo de una reunión de la dirigencia de los Scouts, Asociación a la cual perteneció Eduardo, éste le pidió que escribiera unas décimas humorísticas para saludar a los invitados. Luis Carlos le pidió que le describiera a grandes rasgos a cada uno de sus amigos personalidad, físico, tics...), y con esa simple descripción que le pudo dar oralmente, hizo un magnífico poema en el que cada elemento quedó consignado y cada personaje retratado.

En cuanto se refiere a la salud del maestro Luis Carlos González, es posible afirmar que sufría de hipertensión y dos años antes de su muerte le ocurrió un pequeño accidente cerebro-vascular que afectó su ubicación, lo que le ocasionaba que cada que despertaba tardaba unos momentos para saber donde estaba, al igual que cuando caminaba por la ciudad, de modo tal que bromeaba diciendo que “era como si estuviera en París, conociendo”. El micro-derrame mencionado lo hizo estar por primera y única vez hospitalizado.

A pesar de lo anterior, no se puede establecer con certeza un vínculo entre esto y la causa final de su muerte, que al parecer fue un problema cardíaco.

Luis Carlos González siempre demostró un gran respeto por los poetas, a modo tal que él no se consideraba más que un simple “versificador”.

Para este maestro siempre fueron importantes las celebraciones tradicionales paisas como la navidad acompañada de la pólvora, o el día de las madres, convirtiendo su hogar, en una casa de permanentes visitas.

Con respecto a sus relaciones familiares, es pertinente indicar que Luis Carlos siempre tuvo un trato muy afectuoso tanto con sus hijos como con su esposa, y priorizó la educación de sus descendientes por encima de los esfuerzos que tuviera que hacer, de modo tal que, por ejemplo, Fernando quien era mal estudiante pero apasionado por la aviación, pudo cumplir su sueño y convertirse en piloto profesional, complementando sus dotes de intérprete de varios instrumentos musicales.

Para finalizar, cabe destacar que aunque originalmente sus versos fueron creados sin ninguna intención de ser musicalizados, muchas de las creaciones poéticas terminaron siendo acompañadas del ritmo del bambuco, es decir, se convirtieron en letras que fueron parte fundamental de la renovación de este tipo de música, ya que según el propio Luis Carlos, sus compositores les dieron “alas de luz a sus versos”, para que fueran canción. Aunque su adaptación no haya sido sencilla debido a la extensión de los poemas, estos bambucos hicieron historia a partir de la década del 40 del siglo pasado; y ello fue gracias a la conjunción de texto y melodía en una simbiosis natural, no forzada.

1.7 LECTURAS RECOBRADAS

De acuerdo con el reportaje realizado por el Doctor Alberto Velásquez M. en el mes de octubre del año 1975 para el periódico El Colombiano, Luis Carlos González responde con respecto a la desmembración de su “mariposa verde”:

“Mi “mariposa verde” no ha sido desvertebrada. La verdad es que el Viejo Caldas, sin duda alguna la mayor obra de la raza antioqueña, llegó a ser presencia incómoda de tres hermanos que, al cumplir su mayoría de edad, necesitaron obtener libreta militar y cédula de ciudadanía. Con la formación de los tres departamentos con ombligo paisa, dejamos de ser socios con dificultades para empezar a ser hermanos con afecto”.

A razón de esto, se puede considerar que este poema describe de manera metafórica las implicaciones de la separación, y la posterior creación de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, por lo que se puede considerar importante para la discusión cultural de la región.

MARIPOSA VERDE

Por hachazo dictador
sobre leño de esperanza,
cuando motivo de orgullo
necesitaba la Patria,
de tres astillas, fecundas
de Antioquia, Tolima y Cauca,
sobre el pecho de Colombia
lució nuestro Viejo Caldas.

Y creció en probeta fértil,
mezclando músculo y alma,
santísima trinidad
de rueca, labranza y fragua,
Y en juventud de milagro,
y derrochando arrogancia,
nacieron tres pueblos libres
sobre ausencia de distancias.

A fe fiel de caballeros,
en recia y viril alianza,
juraron ser los tres uno
Caldas, Quindío y Risaralda,
y en conjunción palpitante
de sangre, sudor y casta,
una mariposa verde
seguirá siendo su mapa.

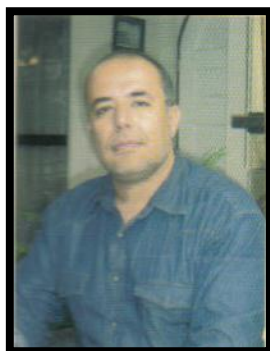
En *Poemas de Luis Carlos González*. Bogotá: Banco de la República y
Presidencia de la República, 1983.

2. ALBERTO ANTONIO VERÓN OSPINA

2.1 BIOGRAFÍA

La identidad o identidades no son esencias previas a una historia sino que surgen fruto del contacto entre los grupos humanos.

Esta es una de las conclusiones del texto *La construcción social de las identidades colectivas en América Latina* publicado por la Universidad de Murcia (España) en el año 2005.



Pereirano nacido en el año de 1965, cuyos padres se dedicaron a la odontología y la docencia; bachiller del Colegio Salesiano.; Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas (donde fue merecedor de su primer premio, en la categoría de poesía); Magíster en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira; Doctorado en Filosofía en la UNED de España y en Historia de América Latina en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, España; Ganador de la Beca Carolina, en España; profesor y director del Área de Humanidades en la Universidad Católica Popular del Risaralda; profesor en la Universidad Libre de Pereira; actualmente se desempeña como profesor de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario y en la Maestría en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde fue director de la Escuela de Ciencias Sociales.

También figura como director del grupo de Investigación Filosofía y Memoria, fruto del cual han surgido varias publicaciones. Escribe con cierta frecuencia en el periódico El Diario del Otún. Fue director del Magazín Literario Las Artes de El Diario del Otún, donde realizó con otros escritores la serie “Señales para encontrar la ciudad”. Ha colaborado con trabajos de crítica cultural en el periódico Le Monde Diplomatique, edición colombiana.

Ha publicado varios libros como resultado de investigación, poemarios, crónicas, ensayos, artículos de crítica literaria y publicaciones en revistas culturales (Risaralda Cultural y Pereira Cultural) y periódicos impresos y digitales (El Mal Pensante) a nivel local, nacional e internacional (Revista Anthropol).

Se destacan en su palmarés, ensayos sobre ciudad, cultura, arte, identidad, comunicación y crónicas urbanas que han sido publicados en medios como la Revista “Ciencias Humanas de la Universidad Tecnológica de Pereira”. Ha publicado comentarios literarios en la revista Quimera Latinoamericana que a principios de los noventa se editó en Colombia.

Le fue publicado el artículo *El filósofo como cronista de las víctimas*, en el libro "Memoria-Política-Justicia en Diálogo con Reyes Mate". En este libro, publicado por Trotta Editorial, Alberto Verón es el único colombiano incluido en la selección de textos que son una serie de estudios sobre la obra del pensador Manuel Reyes Mate.

Poemas suyos aparecen en la revista de poesía "Ulrika". Participó en el Primer Encuentro Nacional de Escritores Ciudad de Pereira en el año de 1992.

Del mismo modo son constantes sus participaciones en seminarios, conferencias, conversatorios y demás actos culturales, en los que aporta su experiencia y conocimiento con respecto a los temas antes mencionados.

La variedad, pero sobre todo la calidad de sus producciones, le han hecho merecedor de un reconocimiento que lo posiciona muy bien en el panorama regional, sobre todo con respecto a asuntos de investigación en torno a la recuperación de la memoria histórica y las víctimas.

Hizo uso del seudónimo "Asdrúbal Andrade" en el concurso Concurso Icfes-Cres Centro Occidente organizado por las Universidades de Manizales, donde obtuvo la única mención en el año de 1996.

En su labor como incisivo investigador, se ha visto influenciado por autores como Benjamin, Derrida o Habermas; de ellos sin duda a Walter Benjamin, es a quien ha analizado con más amplitud, a tal punto que realizó el rastreo sigiloso de los últimos momentos de su existencia, visitando el pueblo donde ocurrió su deceso y rememorando todas aquellas cuestiones que supo abordar y rebatir, "sobre todo de los avatares que acaecen sobre el escritor y de cómo la violencia política trasciende el pensamiento y se ensaña en la vida concreta, humana, convirtiéndola en eso que Giorgio Agamben llama *nuda vida*".

De esta manera recoge las percepciones, posiciones y conceptos que la filosofía ha realizado acerca de las distintas formas de violencia.

De acuerdo con lo anterior, las visitas a diversos lugares en Colombia y el mundo han sido de lo más diversas, obteniendo significativos resultados para la evolución de sus investigaciones; pero no por ello ha dejado de preocuparle su ciudad natal, ya que sus crónicas, pesquisas y demás creaciones literarias se han incubado en esta joven urbe.

Referirse a Alberto Verón sin duda alguna, implica sumergirse en profundos análisis e investigaciones, pero también es permitirse reconocer en una persona amable e inquieta, una narración con firmes fundamentos.

2.2 CRONOLOGÍA

1965: Nace el 1 de marzo en Pereira (Risaralda).

1984: Termina sus estudios de bachillerato en el colegio Salesiano de Dosquebradas (Risaralda)

1986 – 1992: Realiza estudios de pregrado en Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas. Y se gradúa como licenciado en Filosofía y Letras con la tesis titulada *Últimas tardes como Juan Marsé*.

1988: Gana el primer concurso de poesía de la Universidad de Caldas, Manizales. Publica "*La hispanística: Por una conciencia histórica ante la instrumentalización de las disciplinas del espíritu*" en Hipsipila Revista Cultural de la Universidad de Caldas.

1991-2000: Participa como profesor titular de la Universidad Católica Popular del Risaralda dictando en pregrado los cursos de *Filosofía de la comunicación y Humanidades*, iniciando en enero de 1991 y culminando en noviembre de 2000.

1991: Publica la entrevista *R.H Moreno Durán: El placer de la relectura* en la Revista Laberinto.

1992-1998: Participa como profesor catedrático de la Universidad Libre de Colombia seccional Pereira entre enero de 1992 y noviembre de 1998, dictando en pregrado los cursos de *Sociología, Técnicas de la comunicación y Epistemología*.

1992-2006: Publica los ensayos *Una lectura cultural del Viaducto, Lectura en clave simbólica de la "forma de ser" del pereirano, El trauma del emigrante, Las ciudades son también construcción colectiva, La familia en Colombia trasfondo histórico, La opresión del vecino, Ciudad, noche y erotismo* en el Magazín Cultural Las Artes de el periódico El Diario del Otún.

1993 – 1995: Realiza estudios de maestría en Comunicación Educativa en la Universidad Tecnológica de Pereira. Y se gradúa como magíster en Comunicación Educativa con la tesis *Ritos y transformaciones en los usos culturales de la ciudad. El caso de la Avenida Circunvalar*.

1993: Publica el ensayo *El libro regional: un espejismo* en la Revista Integración. Realiza el prólogo del libro *Territorio para el deseo*, de Merardo Aristizábal.

1995: Publica el ensayo *Los umbrales históricos de una ciudad* en Gaceta Risaralda Cultural.

1996: Presenta las conferencias *Señales para encontrar la ciudad, Crónicas y análisis, Comunicación y cultura, La ciudad arte y comunicación* en el Museo de Arte de Pereira.

1997-2003: Publica los ensayos *Experiencia de un caminante, El "sino" de Eduardo López Jaramillo, Visiones de la contemporaneidad* en la Revista Pereira Cultural.

1997: Se publica el libro *La manzana oxidada (Tres poetas del Viejo Caldas)* en el cual se incluyeron los poemas suyos que bajo el seudónimo de Asdrúbal Andrade, obtuvieron la única mención en el Concurso Icfes-Cres Centro Occidente organizado por las Universidades de Manizales en el año de 1996. Publica en la Edición 52 de la Revista Páginas de la Universidad Católica Popular del Risaralda el artículo *La escritura de la ciudad o los lugares vedados*.

1998: Escribe acerca de los artistas plásticos regionales del antiguo Caldas para el Salón Nacional de Artistas. Publica en la Edición 54 de la *Revista Páginas* de la Universidad Católica Popular del Risaralda el artículo *La modernidad en la ciudad*.

1999- 2002: Participa como profesor asistente en la Universidad Tecnológica de Pereira entre febrero de 1999 y mayo de 2002, dictando en pregrado los cursos de *Comunicación interactiva y dialógica, Mito, parentesco e ideología, Ética y Desarrollo social y urbano*; y en postgrado el seminario *Postmodernidad y comunicación*.

1999: Publica en junio *Algunos apuntes acerca de la reconstrucción de lo heroico en Walter Benjamin*, en noviembre *Ciudad y Mitos contemporáneos* en la Revista de Ciencias Humanas de la Universidad Tecnológica de Pereira. Publica *Plaza apidauros* en la Revista de poesía Luna de Locos.

2000-2001: Publica *Los conciertos de rock, Juguetes e infancia de Walter Benjamin* en *Diálogos Educativos*, UTP.

2000: Publica en marzo *Ciudad y mitos contemporáneos*, en mayo *Aproximación cultural a un álbum de familia*, en junio *La experiencia poética en los lugares de paso*, en septiembre *La remodelación del yo en la relación de la ciudad con la escuela*, en noviembre *Luz de agosto de William Faulkner y la modernidad*, en diciembre *La expresión poética en los lugares de paso* en la Revista de Ciencias Humanas de la Universidad Tecnológica de Pereira. Publica el libro de poemas *Paisaje urbano del siglo que amanece*. Editorial Postergraph.

2001: Publica *El intelectual hoy Crisis de los ideales globales y búsqueda de horizontes regionales, La comunicación como fascinación, Walter Benjamin. Entre la información y la experiencia, El intelectual hoy: crisis de los ideales globales y*

búsqueda de horizontes regionales en la Revista de Ciencias Humanas de la Universidad Tecnológica de Pereira. Publica con el seudónimo de Asdrúbal Andrade *Una semblanza de Silvio Girón Gaviria*; junto con Constanza González Botero y Gustavo Colorado Grisales publica el ensayo *Existe una identidad pereirana* en Revista Pereira Cultural.

2003 – 2005: Participa como profesor catedrático en la Universidad Tecnológica de Pereira entre febrero de 2003 y marzo de 2005.

2003: Participa como conferencista invitado en la Universidad Católica de Lima, Perú.

2004: Publica *La recepción de Walter Benjamín en Latinoamérica* en la revista Literatura y Filosofía. Participa como conferencista en la Universidad de Murcia, España.

2005: Publica el libro *Walter Benjamín. Pensador de la ciudad. Usos y recepciones en América Latina*. Editorial Universidad Tecnológica de Pereira. Dicta el curso *Identidades culturales* en la Universidad Pablo Olavide de febrero a marzo. Publica *La voz del emigrante: De un neonomadismo a un nuevo sedentarismo* en Le monde diplomatique- Colombia. Participa como conferencista en la Universidad de Salamanca, España.

2006 - 2007: Realiza una especialización en Lectura e Historia en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Realiza estudios de maestría en Historia de América Latina en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, España. Y se gradúa como magíster en Historia de América Latina con la tesis *Recepción de la filosofía de la historia de Walter Benjamin en América Latina*. Realiza el doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España. Y se gradúa como doctor en Filosofía con la tesis *Historia y memoria en Walter Benjamin*.

2006: Publica *Derrida y Nietzsche: una lectura política en la sociedad de la comunicación* en Miradas. Editorial Publiprint Pereira. Publica *Un viaje a la tumba de Walter Benjamín*. Editorial El Malpensante. Publica *La ciudad que se nos vende: Pereira, la metrópoli sitiada por la vigilancia y el consumismo y Guantánamo: el destino manifiesto del horror* en Le monde diplomatique-Colombia. Publica el ensayo *El son de la educación. Fatalismo contra el desarrollo* en el periódico Campus Informa de la UTP. Publica el ensayo *El concepto de identidad cultural: de problema teórico a perspectiva emancipadora* en Abarrotes: la construcción de las identidades en América Latina, de Lucía Provencio Carrigós, U. de Murcia.

2007 – 2008: Hace parte del Consejo de Investigaciones Científicas desde el mes de octubre hasta enero de 2008, en donde lleva a cabo la investigación titulada *La filosofía después del holocausto*.

2007: Publica el libro *Filosofía y memoria, el regreso de los espectros*. Editorial Hoyos Editores. Ejerce como profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira desde febrero hasta la actualidad, en la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Publica *La lucha por el recuerdo y Espectros de la emancipación* en *Le monde diplomatique- Colombia*.

2008: Publica en compañía de Olga Lucía Bedoya y César Jaramillo el libro *Memoria y ciudad: Pereira post-sísmica 2001-2006*. Editorial Postergraph. Publica *La filosofía en estado de excepción* en *Paradoxa*. Fondo Editorial De La Universidad Tecnológica De Pereira. Publica *Los espectros de Mayo del 68* en *Le monde diplomatique- Colombia*. Coordina el simposio *La filosofía después del Holocausto, balance y perspectivas*, realizado en el III Congreso iberoamericano de filosofía desarrollado en la Universidad de Antioquia. Publica Reseña crítica: *Responsabilidad histórica: ¿habrá memoria?* (Reyes Mate-ed) en la Revista Internacional De Filosofía Política.

2009: Publica la reseña crítica: *Un homenaje a Primo Levi. El perdón, virtud política*. Mate, Reyes; Zamora, José y otros. Edición Consejo Superior De Investigaciones Científicas Csic. Participa como ponente en las *Jornadas Emanuel Levinas*, de la Universidad Javeriana. Publica el ensayo *Una afinidad electiva de Rafael Gutiérrez Girardot: Walter Benjamin* en la edición 85 de la Revista Páginas de la UCPR.

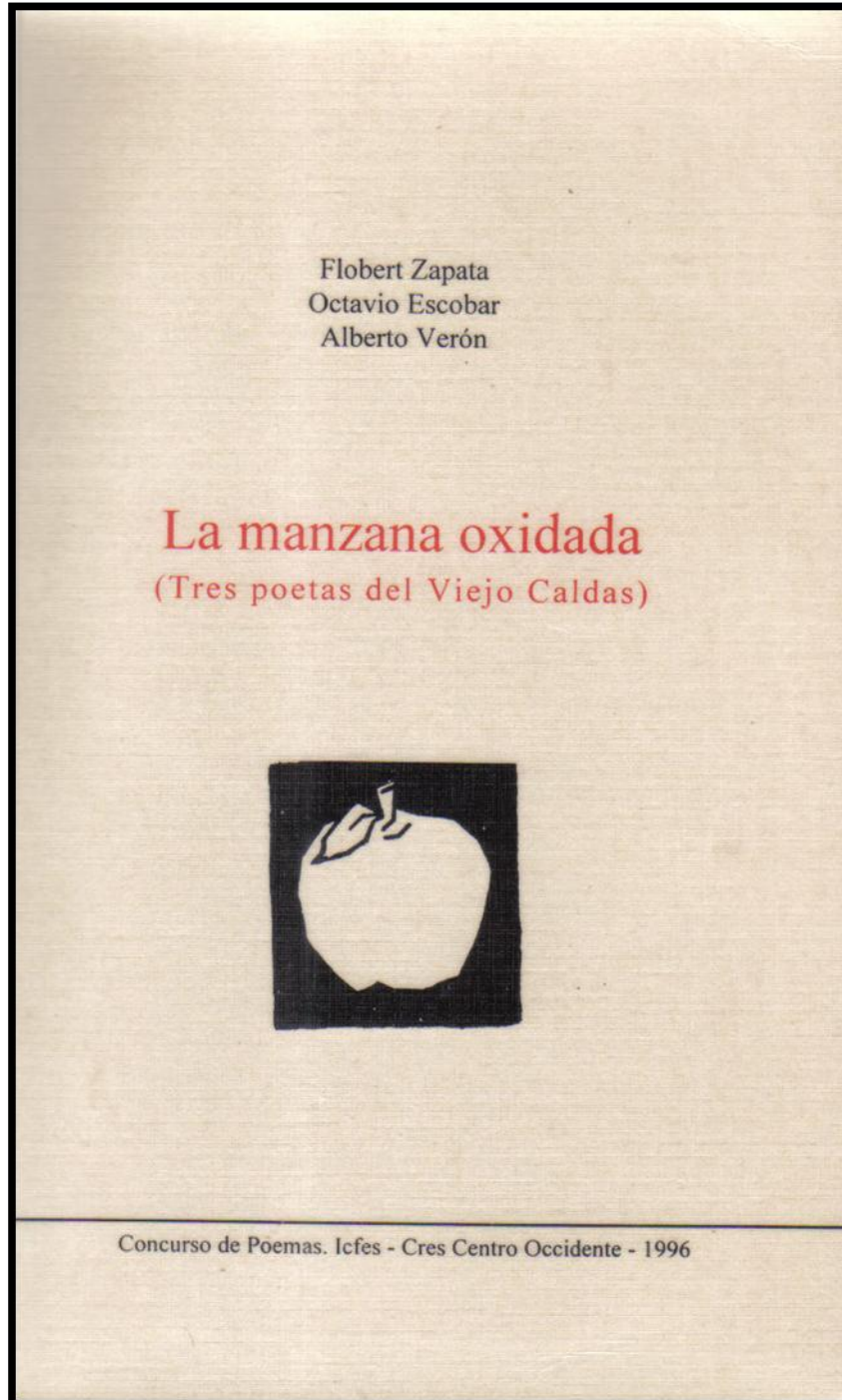
2010: Publica *El filósofo como cronista de las víctimas* en la Revista *Anthropos*, que luego se incluirá en el libro *Memoria-Política-Justicia* en diálogo con Reyes Mate, Editorial Trotta; siendo el único colombiano incluido en la selección de textos que son una serie de estudios sobre la obra del pensador español Manuel Reyes Mate. El 24 de marzo publica el ensayo *Manual de informantes para señoritas* en filosofiyamemoria.blogspot.com. Publica en su canal en www.youtube.com los videos *Pensar Pereira, Distorciones Contemporáneas y Hegel y su visión de América* con la colaboración de Marion Benavide y el Grupo de Investigación Filosofía y Memoria de la Universidad Tecnológica de Pereira.

2011: Publica *El complejo asunto de la memoria* en *Miradas*. Editorial Publiprint Pereira. Publica en compañía de William Marín Ospina, Raúl Gutiérrez Caro, Líber Álvarez y Marion Yurani Benavides García, *La víctima: vestigios en Macondo* en *Miradas*. Editorial Publiprint Pereira. En el mes de octubre participa como ponente en el simposio *Walter Benjamin, aquí y ahora*, en la Universidad de Los Andes. Publica *Violencia y memoria: la experiencia colombiana* y *Memoria, violencia y progreso: rostros ocultos de un país* en Revista *Anthropos*. Coordinó la edición

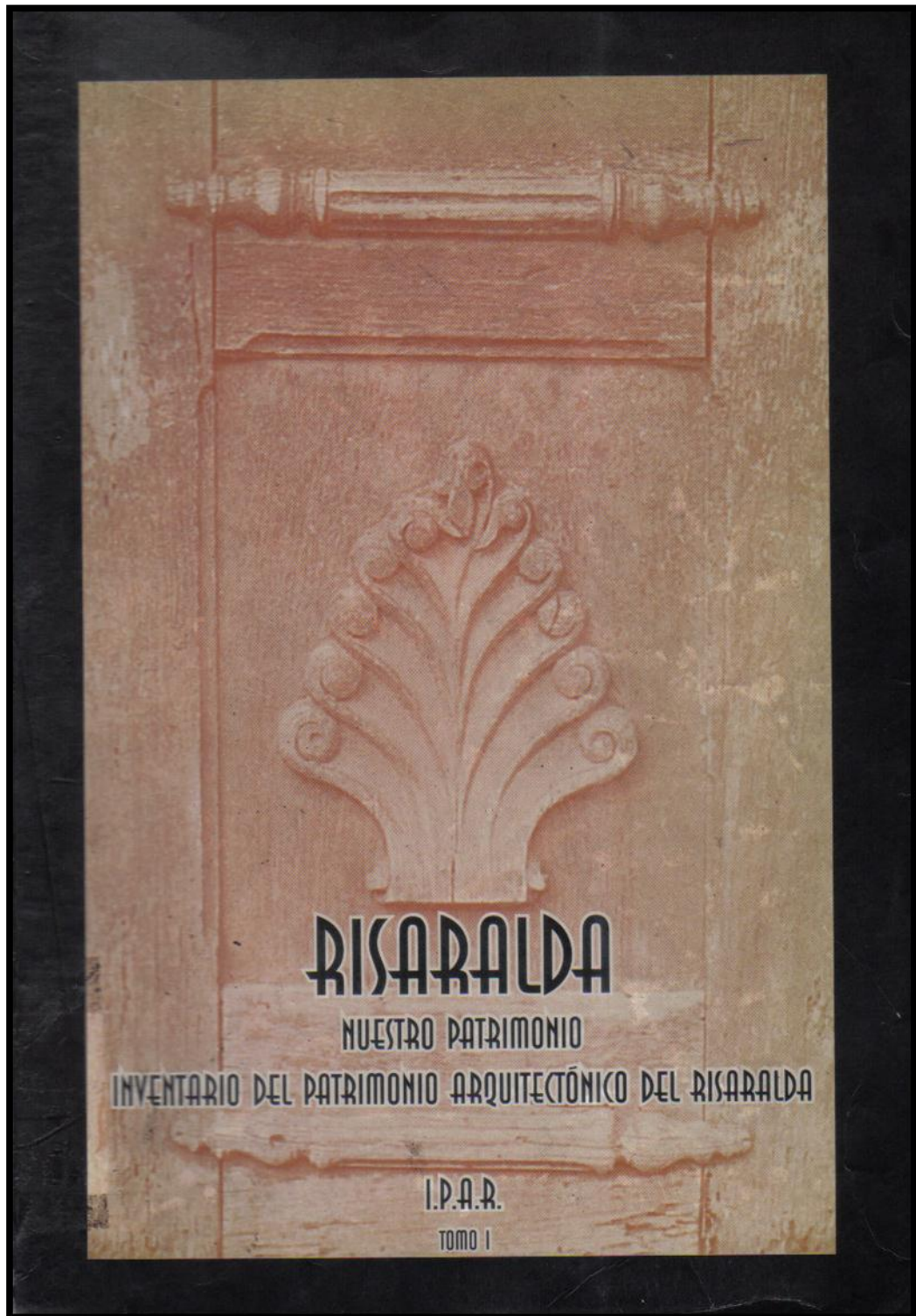
número 230 de la Revista *Anthropos* dedicada al tema “Colombia: memoria y significación política de la violencia”.

2012: Publica el libro *Victimas y memorias / relato testimonial en Colombia*, y en compañía de Marion Yurani Benavides García, Líber Álvarez y Raúl Gutiérrez Caro, el libro *Relato y memoria / Una propuesta pedagógica para leer y escribir la memoria*. Ambos libros por la Editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Publica la crónica *El viento huracanado del progreso tiene también pies de bailarina* en Las Artes del Diario del Otún.

2.3 OBRA PUBLICADA

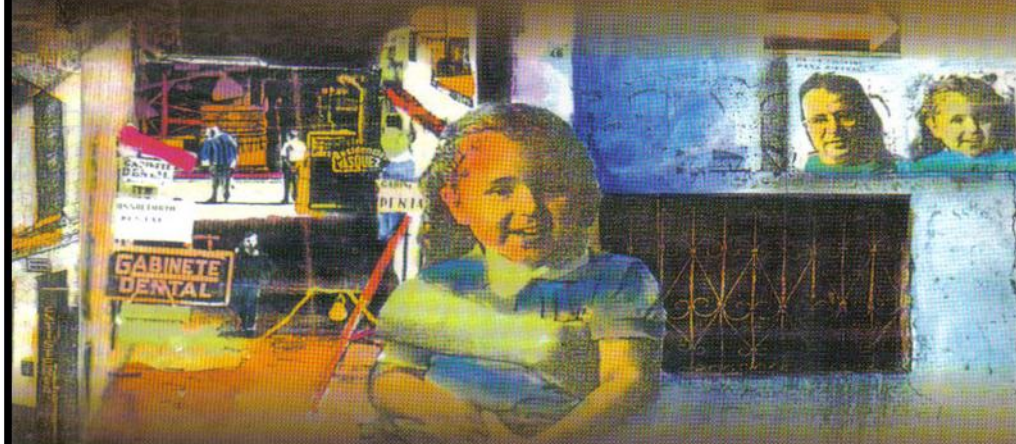


La manzana oxidada. Tres poetas del Viejo Caldas. Con Flóbert Zapata y Octavio Escobar. Ganadores del Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente, Manizales, 1996. Manizales: Centro Edit. U. de Caldas, 1997



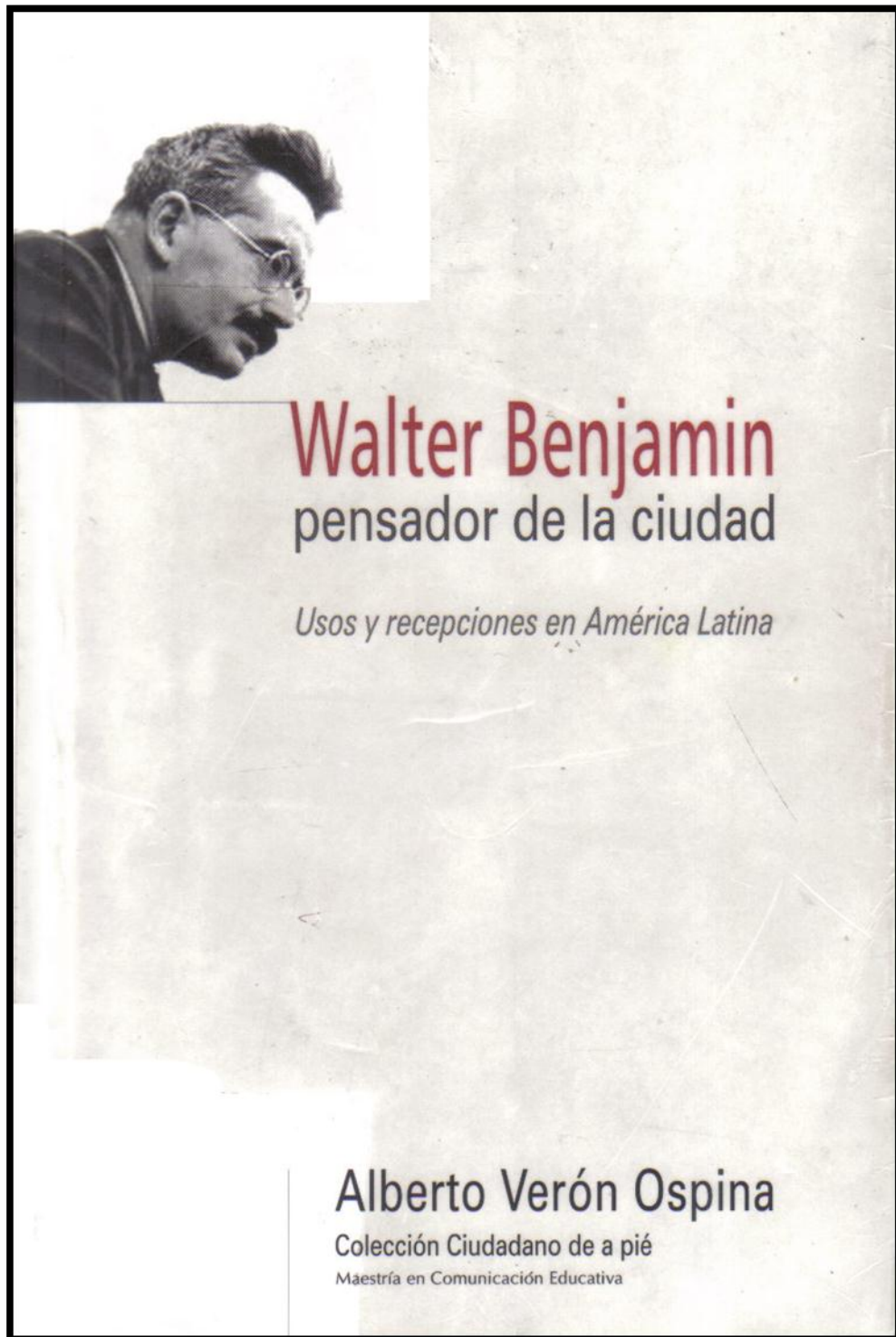
Risaralda. Nuestro patrimonio. Inventario del patrimonio arquitectónico del Risaralda. Pereira: Blanecolor, 1998.

PAISAJE URBANO DEL SIGLO QUE AMANECE



Alberto Antonio Verón
Poesía

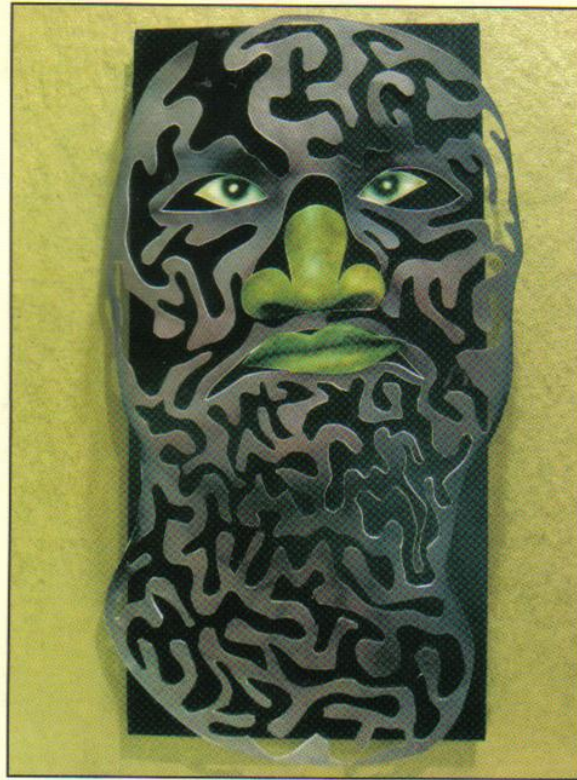
Paisaje urbano del siglo que amanece. Colección de Escritores Pereiranos.
Pereira: 2000.



Walter Benjamin pensador de la ciudad. Usos y recepciones en América Latina. Colección Ciudadano de a Pié. Maestría en Comunicación Educativa, UTP. Vol. 1. Pereira: Postergraph, 2005.

Filosofía y Memoria

El regreso de los espectros



Alberto Verón

hoyos editores

Filosofía y memoria, el regreso de los espectros. Editorial Hoyos Editores.
Manizales: 2007.

Memoria y ciudad:

Pereira Post-sísmica 2001-2006

Otras Cartografías desde la Percepción Ciudadana

Olga Lucía Bedoya
César Jaramillo Naranjo
Amanda Castiblanco
Alberto Verón Ospina

ISBN 978-958-8272-80-1



Memoria y ciudad: Pereira post-sísmica 2001-2006. Otras cartografías desde la percepción ciudadana. Dosquebradas: Postergraph, 2008.

Víctimas y memorias:

relato testimonial
en Colombia



Alberto Antonio Verón
Grupo de Investigación
Filosofía y Memoria

Víctimas y memorias: relato testimonial en Colombia. Pereira: Grupo de investigación filosofía y memoria. Universidad Tecnológica de Pereira, 2012.

Relato y memoria:

Una propuesta pedagógica
para leer y escribir la memoria

ISBN: 978-958-722-128-2



Universidad
Tecnológica
de Pereira

Grupo de investigación "Filosofía y Memoria".
Facultad de Educación, Escuela de Ciencias Sociales,
Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario.
Universidad Tecnológica de Pereira.

Relato y memoria / Una propuesta pedagógica para leer y escribir la memoria.
Editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: 2012.

2.4 FRAGMENTOS DE OBRA

Una muestra de los poemas con los que resultó ganador del concurso realizado por la Universidad de Caldas en el año de 1988:

La otra virgen es la del mar, pues mar no tuvo. Del mar sólo supo una geografía: sitio impreciso de su alma una arena tibia, un saxofón de jazz, algún lugar retórico de la literatura del que esperaba, como de los sombreros mágicos cualquier milagro: una mujer tan inventada como su vida, tan perfecta que poco se parecía a él o a nadie.

La virgen de las bodegas se incorporó a su infancia medieval, que abrió sin pensarlo una puerta de acceso a la fiebre. Muchacha difusa entre dios, próximo a morir y un hotel barato para el placer, enredada entre cuentos suecos y bellos patinadores, el mar que se extendía en la cama a la ventana tragó su figura color sepia.

El espíritu de dios invade las cantinas durante las tardes amarillas de domingo su presencia es una huella algo absurda y patética como ponerse sombrero de mariachi o disparar a las canchas de football.

Siento vergüenza por él. A pesar de mis afanes pertenezco a las calles de una historieta, soy allí hombre de gran cabeza y cuerpo diminuto quien creyó también arrebatarle su supuesto mando a ese dios impertinente y bulloso.

La ciudad vista desde la azotea es un taller oscuro donde los hombres se esconden bajo la grasa, el medio día una axila abierta como flor negra sobre los restaurantes.

Estoy sordo, no acepto que en un parque, a la entrada de un teatro, alguien crea en mí.

Soy supertribi, el héroe torpe que siguió otro dios, otra ciudad, las mismas esperanzas y los mismos cólicos de la literatura moderna. He perdido la definición del término. Sé del bávaro que vive en mí.

En Hipsipila Revista Cultural de la Universidad de Caldas. Vol 1. No 3. Manizales, 1988.

Al comienzo de este siglo, produce su obra poética en la que se desliza con metáforas como las siguientes su visión de la urbe que lo ha acogido:

SUPERMERCADO

Las cosas
solo conducen a las cosas.

Las cosas viven
si las nombra una palabra.

Entre hombre y técnica
la intrincada red de huellas y sonidos;
versos desechos,
una mujer sin dientes
a orillas de una mancha de petróleo.

Las cosas fueron, son, y serán magia.
La magia sepultada en la lóbrega fórmula.

Una risa de niños sobrevive al mercado,
una máscara de hombre cuelga de la cara del niño.

La televisión me expulsa
El tendero me expulsa
El locutor me expulsa

¿Pero cómo puede el poema
sin amplificación, ni cálculo,
superar ese abismo de mutismo,
de no –silencio?

En *Paisaje urbano del siglo que amanece*. Colección de Escritores Pereiranos.
Pereira: 2000.

Cuando corría el año 1996 participó en el concurso organizado por las Universidades de Manizales, con un conjunto de poemas entre los que destaca:

EL APOSTADOR POETA

Apostador a las palabras
he roto con mi tierra clandestina,
he ganado un nombre en falso,
he incinerado mis cosechas.

Apostando a las palabras
he roto los huesos de mis amigos
he alterado la gimnasia de la noche,
he creído caminar sobre puentes de estrellas,
mientras solo se trataba
de una oración, musitada,
sobre los escombros de mi propia infancia fracturada.

Pero apostando a las palabras
también se aprende a caminar por los pantanos,
como los batracios y los dragones.
Se aprende a colonizar la circunferencia de la fiebre
como el estado natural
de los posesos por una furia de piedra.
Se aprende a construir algún infierno
donde hombres y mujeres
tengan una respiración de humo
y una circulación de fuego.

Apostando a las palabras
he perdido mi nombre
pues la gramática no reemplaza
el silencio de las estrellas.

En *La manzana oxidada. Tres poetas del Viejo Caldas*. Con Flóbert Zapata y Octavio Escobar. Ganadores del Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente, Manizales, 1996. Manizales: Centro Edit. U. de Caldas, 1997

A continuación, se muestra un fragmento de su asiduo aporte a la Revista de Ciencias Humanas, a través de su profunda mirada con respecto a la ciudad:

CIUDAD Y MITOS CONTEMPORÁNEOS (Fragmento)

En el presente ensayo nos proponemos realizar una lectura cultural y literaria de la ciudad - mundo fruto de la globalización, pero también de aquella ciudad latinoamericana heredera de la conquista y del romanticismo, la ciudad marginal y la ciudad de dios. Cada uno de estos tipos de ciudad convergen en un fragmento urbano.

La fisionomía fue un género menor que se extendió en la prensa francesa del siglo XIX y con el cual se pudo elaborar un trazado de la vida social de las nacientes ciudades modernas de Europa. En las descripciones del fisionomista una vida mezquina, la acción de calibre más elemental resultan pintadas y descritas bajo la familiaridad narrativa del relato. Gracias a este mecanismo los mitos se multiplican a pesar de su carácter profano, signados por la fiebre y la baraúnda de la calle, insertos en un lenguaje que habla de las peripecias del hombre moderno, hombre tecnológico, hombre de la prótesis y de la máquina. Valernos entonces del mito es echar mano de esas fábulas iniciales que narran el trasegar del hombre sobre la tierra; del hombre en cuanto constructor de ciudades, de deseos y obviamente que de mitos.

Ingeniero de urbes erigidas con la palabra, el lenguaje y la ciudad -parodiando el léxico de los medievales- resultan participes de la misma sustancia, evocadores de un punto común de partida de la cultura occidental: la experiencia crítica del universo de las formas. La ciudad en este caso es la ruta que permite el acercamiento a esa belleza elaborada por el hombre, es ella la base central donde razón y poética se confunden.

El crítico se destaca como un cronista de la belleza; voz racional que aspira a detallar la significación de la producción poética de los hombres. Platón, uno de los primeros estetas de occidente, recuerda en El Fedro que, el mortal si desea acceder a la visión celeste, la podrá conquistar gracias a la temporal posesión de unas alas. Es pues la posibilidad de volar el imperativo de todo espíritu atento a trascender el plano exclusivo de lo terrenal. Las alas han de ser conquistadas por aquellos dispuestos a la posibilidad del amor y de la belleza ya que ambos términos son objetos que se hermanan en el disfrute de lo poético y que arrojan al mortal que lo conquista hacia una visión de orden estético.

La virtud de las alas consiste en llevar lo que es pesado hacia las regiones superiores, donde habita la raza de los dioses, siendo ellas participantes de todo lo que es divino más que todas las cosas corporales. (1).

El hombre y la mujer, cruzados por la flecha de Eros, el poeta capaz de develar la fuerza existente en las revoluciones o en las visiones cosmológicas tiene la visión integral tanto de la naturaleza como del hombre, presencias distintas entre si, pero ambas participantes de la misma comunicación con la vida.

El poeta y el enamorado son promovidos por su exaltación a la condición de seres alados; condición que no es permanente para los mortales, pero que se logra fruto de la persistencia apasionada en un deseo que se confía en la obra y que asciende por encima del devenir de la existencia cotidiana.

Pero si los dioses tienen alas, los humanos en cambio apenas acceden a ellas por momentos, porque nuestra condición terrestre obliga a que seamos presas rápidas de un mundo pequeño y sórdido repleto de avaricias y miserias.

El alma no puede volver a la estancia de donde ha partido, sino después de un destierro de diez mil años; porque no recobra sus alas antes a menos que haya cultivado la filosofía con un corazón sincero o amado a los jóvenes con un amor filosófico. A la tercera revolución de mil años si ha escogido tres veces seguidas este género de vida, recobra sus alas y vuela hacia los dioses... (2).

Esa posibilidad momentánea del humano de acceder, vivir y registrar la belleza ha pasado en la cultura occidental por modos diferentes de pensarse y relatarse, constituyéndose una serie de mitos que atestiguan la relación entre la ciudad y el hombre.

En Revista de Ciencias Humanas N°22. Pereira. UTP, 2001.

El proceso de elaboración de este trabajo nació en el seno del grupo de investigación “Filosofía y Memoria” en el marco del proyecto “La víctima como problema filosófico a la luz de los textos testimoniales”, en el cual se muestra que:

El escritor testimonial rescata las voces de quienes usualmente no son escuchados. Estos testigos no han realizado espontáneamente el ejercicio de escribir sus experiencias violentas. En este sentido, el escritor testimonial es el “intermediario letrado” quien sustenta la posibilidad de generar diálogo y cercanía con sus personajes de historia. Se genera entonces una común-uniión, donde el narrador intuye que existe una buena historia que merece ser contada, una historia cargada de experiencia, así como lo recuerda Beatriz Sarlo: “Existe experiencia cuando la víctima se convierte en testigo” en este caso, una experiencia dolorosa que recuerda cómo *sólo el hombre sufrido es elocuente*.

El ejercicio testimonial que proponen los escritores a través de las voces y los recuerdos de los testigos de la violencia, es una mirada crítica frente a la historia académica institucional pues, a pesar de los esfuerzos de los historiadores por acercar la Violencia y las violencias azotadas en el país, se genera –como lo señala Santiago Villaveces- una conceptualización de ella misma borrando el hecho violento. Esta conceptualización de la violencia logra borrar el rostro humano del sufrimiento. Frente a ello, Alfredo Molano, Germán Castro Caicedo, y el Grupo de Investigación Memoria Histórica se rebelan, recogen ese rostro desechado por la historia para generar con ello un acto de resistencia y una nueva episteme del conocimiento del conflicto colombiano, desde los personajes que lo padecen.

En *Víctimas y memorias: relato testimonial en Colombia*. Pereira: Grupo de investigación filosofía y memoria. Universidad Tecnológica de Pereira, 2012.

En la edición No. 228 publicada en 2010, la Revista *Anthropos* incluye el análisis temático del cual se presenta una muestra a continuación, el cual también fue seleccionado para hacer parte de una importante publicación de Manuel Reyes Mate titulada “Memoria-Política-Justicia en Diálogo con Reyes Mate”.

EL FILÓSOFO COMO CRONISTA DE LAS VÍCTIMAS: DEL HISTORICISMO A LA MEMORIA

RESUMEN. A través de la discusión sobre la figura del cronista nos encontramos en dos niveles: el primero versa sobre “cómo” se escribe la historia, mientras un segundo nivel trata del “para qué” de la historia. Tanto el uno como el otro están unidos a una reflexión sobre el tiempo, específicamente el tiempo lineal moderno. Reyes Mate ha construido un pensamiento iluminado por estos derroteros. Ha terciado con el historicismo, prosiguiendo la polémica de Benjamin y le ha otorgado al concepto de memoria un inquietante papel desde las víctimas. En la Tesis III¹ de Walter Benjamin la figura del cronista aparece como la de quien relaciona los acontecimientos, otorgándole igualo importancia a los grandes como a los pequeños eventos. Reconociendo el valor epistemológico de lo “pequeño”, de “lo vulgar”, de lo fugaz o pasajero, de lo desechado y de lo vencido Reyes Mate configura el punto de vista del historiador-trapero; aquel que removiendo los desechos del pasado reescribe una filosofía de la historia.

Para llegar a la propuesta de una Filosofía de la Memoria haré un seguimiento por la polémica con el historicismo sostenida por Walter Benjamin y finalmente desembocaré en el eco de esta discusión realizado por Reyes Mate.

1. El tiempo

Existe una concepción de tiempo que ha terminado enseñoreándose como ideología dominante. Para esta concepción, el hombre se encuentra amarrado, sometido a un modelo de tiempo lineal y continuo con el cual pareciera imposible romper ataduras. Habitamos la historia como inquilinos o presos de una continuidad donde la *repetición* y la aspiración a la perfectibilidad de *lo mismo* son las dosis que sostienen nuestra existencia. Pero, ¿es el tiempo la repetición de lo mismo? O, ¿puede plantearse la historia como lo liberación de ese tiempo de la repetición?

Hemos calificado a esa concepción de tiempo homogénea y vacía de Occidente como una dictadura, que está presente y florece a la base de las concepciones

¹ Walter Benjamin (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducción y presentación Bolívar Echeverría, Contrahistorias, México, p. 18.

políticas y filosóficas que ocuparon parte de las preocupaciones de Walter Benjamin: en el caso político estuvo la social-democracia² y en el segundo caso la idea de progreso³. En ambas se expone una concepción lineal, y ascendente, de un orden del mundo que considera las sociedades democráticas, liberales y de libre mercado como los modelos de mayor conveniencia para la humanidad. Benjamin detectará esta tiranía del tiempo y propondrá un modo de *conciencia revolucionaria* que considera un salto en el *continuum* de la historia. El tiempo al que se refiere es una semilla “preciosa pero insípida”⁴ que se encuentra al interior de lo que se aprehende históricamente. Se trata de un tiempo mesiánico; concepción que Marx hace secular gracias a la idea de “sociedad sin clases”.⁵ Esa conciencia revolucionaria se nutre de una fuente común de la cual abrevan el marxismo y el judaísmo, el socialismo y la utopía mesiánica.⁶ Al instante vacío y cuantificado Benjamin le opone un “tiempo-ahora” entendido como demostración mesiánica del acontecimiento. El tiempo mesiánico del judaísmo, en el cual cada segundo es la pequeña puerta por donde puede entrar el Mesías, se transformará en el modelo de una concepción de la historia que evita la complicidad con aquella otra concepción historicista a la que siguen ateniendo los políticos, principales actores del teatro de la historia universal en nuestros días.

² Para los socialdemócratas la *libertad*, la *justicia* y la *solidaridad* son los principios que representa la esencia del socialismo. La socialdemocracia aborda los temas éticos desde un prisma de progreso, defendiendo la importancia del reformismo, políticas como la *participación ciudadana*, la protección del *medio ambiente* y a la integración de *minorías sociales* en las democracias modernas.

³ Sobre la Tesis XVI de Walter Benjamin, Reyes comenta: “Hay que denunciar la lógica continuista del progreso, como ya ha hecho Benjamin, pero además hay que tener en cuenta la forma extrema que ha tomado esta lógica bajo el fascismo y que Ernest Jünger ha publicitado bajo la fórmula de la movilización total [...] se refiere con ello al proceso puesto en marcha por la fe que anima a los hombres de su tiempo y que no es sino el progreso, “la gran Iglesia popular del siglo XIX” como gusta de repetir: El objetivo es el logro de un hombre nuevo, mitad trabajador; mitad soldado; y el espíritu que anima esa fe en el progreso es la guerra”, Reyes Mate, *Medía noche en la historia*, Trotta, Madrid, pp. 252-253.

⁴ W. Benjamin (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, op. cit. , p.29.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Franza Rosenzweig muestra que ya una figura señera del “Nuevo pensamiento” como Hermann Cohen es consciente del fondo común que existe entre judaísmo y socialismo; una relación que muchos sectores de la izquierda contemporánea gustan acallar u ocultar en cuanto asocian el mesianismo con el Estado de Israel. F. Rosenzweig, “Introducción a los escritos judíos de Hermann Cohen”, en M. Beltrán y J. M. Mardones (eds.) (1998), *Judaísmo y límites de la Ilustración*, Riopiedras, Barcelona, pp. 13-65.

¿Pero de dónde viene este malestar de Benjamin con la historia? En su artículo “El tiempo como interrupción de la historia”⁷ Reyes Mate rastrea la idea de temporalidad que se fermenta en Walter Benjamin. Explicar esa concepción del tiempo le permitirá a éste constituir su propio discurso acerca del pasado y de la memoria. La lectura que de Benjamin realiza Reyes Mate le favorece denunciar cómo *el sufrimiento de las víctimas enterradas en el olvido contiene una fuerza mesiánica capaz de alterar el presente*. La importancia y sutileza de este desarrollo no se alcanzaría a captar sin revisar el papel que tiene el tiempo sobre las distintas filosofías de la historia de Occidente, muy en especial la perspectiva que se conoce como historicismo.

⁷ Reyes Mate (2005), “El tiempo como interrupción de la historia”, en Reyes Mate (Ed.), *Filosofía de la historia*, Trotta, Madrid, pp. 271-28.

2.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA

A través de la discusión sobre la figura del cronista nos encontramos en dos niveles: el primero versa sobre “cómo” se escribe la historia, mientras un segundo nivel trata del “para qué” de la historia. Tanto el uno como el otro están unidos a una reflexión sobre el tiempo, específicamente el tiempo lineal moderno.

Este fragmento hace parte de la introducción al texto *El filósofo como cronista de las víctimas*, -trabajo para el ascenso a la titularidad como docente de la Universidad Tecnológica de Pereira-, en el cual se rastrea el papel que el cronista cumple en la historia y por ende el cuestionamiento acerca de la manipulación de los acontecimientos y las condiciones a favor de aquel a quien se le es permitido contar.

En cierto punto, consiste en medir la historia desde una perspectiva de relatividad, es decir, abriendo nuevas rutas interpretativas por medio de quien cuenta en un espacio y tiempo determinados.

Aunque no sólo el hecho de contar ha preocupado a Alberto Verón en la construcción de su obra, sino también analizar desde ángulos diversos las realidades que se entrecruzan y se superponen al hombre mismo.

De este modo, mediante la poesía ha podido dar a conocer su crítica mirada de la sociedad. Un ejemplo de ello es el libro de poemas *La manzana oxidada. Tres poemas del Viejo Caldas*, el cual ha generado que personajes como Alberto Rivera para El Diario del Otún afirmen:

“Es un libro de angustia enclavado en los tiempos modernos, donde el hombre-escritor no puede resolver sus cosas y entonces aparece la ironía, la trascendencia de ciertas imágenes y el escepticismo por lo pueda pasar o no pasar para que todo quede ahí, como lo mismo, perdiendo una batalla contra la cotidianidad”.

Todas las herramientas del lenguaje se tornan válidas al momento de hacer que se oiga la voz de un sujeto cultural como Alberto Verón, ya que las palabras dotadas de toda esa suerte de vestidos, se convierten en un vehículo cargado de valores que aunque no podrán nunca sobrepasar a la inabarcable realidad, le dan cierta maleabilidad, revestida de poética.

De este modo, surgen otros comentarios como el de Alejandro Alberto Mesa Mejía, quien dice: *“Refrescante el tomo firme y verdadero que permite a Alberto Verón reflexionar a propósito de su oficio como poeta”.*

Ser poeta, implica tener la potestad de conferirle al hombre y a sus humanas condiciones una dimensión especial, ya que de acuerdo con el jurado que evaluó la obra *Paisaje urbano del siglo que amanece*, para ser incluida en la Colección de Escritores Pereiranos, volumen 17, en ella “se presenta la ciudad y sus transformaciones, los espacios humanos, la extensa, múltiple y a veces sobrecogedora cultura de las calles, en un lenguaje despojado de retórica pero rico en sentidos. La unidad temática del libro y la madurez del estilo son evidencia de un esfuerzo literario consolidado y de una aprehensión totalizante de los espacios que se quieren poetizar. El autor muestra, en sus intentos de fabulación sobre hechos muy concretos de la realidad urbana, una gran capacidad para descubrir las diversas facetas del transcurrir del hombre ciudadano, con una economía expresiva que está sustentada en apropiados recursos literarios”.

En conclusión, más allá de las aptitudes o gustos del escritor por algún género en específico, el oficio de todo artista debe tener su fundamento en la lectura, y no sólo de otros textos de referentes importantes en el campo del saber en el que se quiera profundizar, sino también de todo lo que conforma “el mundo”, ya que éste es una construcción simbólica.

En el volumen 8 de la Revista Hipsipila publicada por el Centro Editorial Universidad de Caldas, en 2001, el comunicador social y periodista Carlos Fernando Alvarado Duque, realizó el siguiente análisis:

"EL DESPLAZAMIENTO POÉTICO: TRÍPTICA ANALÍTICA DE PAISAJE URBANO DEL SIGLO QUE AMANECE".

(Fragmento)

NOS ES IMPOSIBLE dejar de recordar el lastre de las palabras de Carlos Ulises Moulines⁸, cuando preocupado, sin reconocerlo abiertamente, por el problema estético, señala que las líneas divisorias y que las separaciones entre actividades, al parecer contrapuestas, son ilusorias, y sobretodo, trazadas por el ejercicio siniestro de la arbitrariedad. Moulines, procurando un acercamiento epistemológico a las múltiples teorías científicas, sugiere seguir la idea de que existe una brecha entre ciencia y arte, por ejemplo, o en cualquier grupo de actividades en oposición, no aporta nada para el desarrollo de un proceso de auscultación, de craso conocimiento. Y es precisamente, en la negación de esa arbitrariedad ilusoria que atañe a la separación, arbitrariedad que Moulines desecha pues no le ve objeto, y es más, apuntala como hecho pernicioso, de donde partiremos, pues no dejamos de sentir que en la obra del escritor Alberto Antonio Verón, *Paisaje Urbano del Siglo que Amanece*⁹, la praxis escritora borra la también trazada línea divisoria entre narrativa y poética; entre filosofía y literatura, o entre antropología urbana y poética de la urbe. Pese a que el abanico no se agota en estas tres líneas, éstas serán los nodos manifiestos que procuraremos abordar.

1

Cualquier lector puede objetar, seguramente con razón, por una parte, que existen motivos suficientes para seguir creyendo en la existencia del histórico trazo divisorio, especialmente cuando éste ha permitido la comprensión de fenómenos diferentes, posiblemente no decodificables sin leyes expresas, o por otra, que la supresión de la línea que pone a la narrativa del lado de cogito, de un ejercicio mentado, y a lo poético de lado de la sin razón, de lo efímero, del instante indescriptible atrapado en las palabras, es un acto arbitrario, como puede ser trazar una línea artificial entre dos concepciones literarias. Sin embargo, lo que sugerimos, no es la supresión, sino el simple desdibujamiento, el ejercicio de

* Nota: Todos los extractos de poesía citados en el texto corresponden a los diferentes tropos que componen el libro: "Paisaje Urbano del Siglo que Amanece", del escritor Alberto Antonio Verón.

⁸ Cf. MOULINES, Carlos Ulises. Pluralidad y Recursión. Madrid, España: Alianza Editoria, 1991.

⁹ VERON, Alberto Antonio. Paisaje Urbano del Siglo que Amanece. Pereira, Colombia: Colección de Escritores Pereiranos, 2000.

flexibilización que borra el grosor de las paredes y permite a los que están de cada lado percibir las formas a través de la caricia. En tal medida, simplemente, se sugiere la posibilidad de comprender los recodos formales de la prosa poética, de la armazón que esconde las preocupaciones del poeta, con constantes de la narrativa, con delimitaciones que la teoría ha aplicado a este corpus, y que pueden sugerir horizontes novedosos en tal obra. Así, esperamos que el lector justifique el uso de un lenguaje tan falto de carácter, tan pusilánime, que se esconde en esa abrupta primera persona del plural, que sólo revela el problema de la arbitrariedad, ejercicio de elegir, entre esa abyecto mar de posibilidades, las que más se prestan para comprender, en este caso, lo poético.

Paisaje Urbano del Siglo que Amanece, puede leerse, como cualquier obra poética encerrada en los límites físicos de las paginas de un volumen, de modo arbitrario, (problema reincidente) sin el uso de un implícito recorrido progresivo que los capítulos de una novela ponen como imperativo para comprender el movimiento narrativo; sin embargo, puede por igual, seguirse una línea en el decurso de la obra, línea que pesa a violentar la disposición consecutiva de las paginas, persiste. Esta línea responde a una imagen poética que se patenta, generalmente, de principio a fin en cada poema, e impregna el modo de seguir cada uno de las loas en el virtual recorrido que el lector le impone al texto. La línea aparece siempre de una actitud expresa que habrá de negarse, o de la que la idea intencionada en el poema se alejará o incluso se verá como un lugar imposible. El yo hablante del poema, se antropomorfiza a tal grado, que adquiere la condición de personaje, de sujeto que desarrolla un movimiento dramático, que pareciera estar buscando en cada poema, y en la lectura que el lector impone a la obra, un nuevo lugar, un desplazamiento idílico hacia un nuevo territorio. Tal hipótesis permite actualizar en cada lectura ese Yo hablante en movimiento, inconforme con su condición, que procura, de múltiples maneras, desplazarse. Yo hablante que evoca la idea de personaje que emprende un viaje, una actitud nómada por diferentes lugares, siempre buscando en tal desplazamiento un conocimiento interior, un cambio en su ser; pues le molesta su condición actual, condición de la que, en últimas, no escapa. Introducir una noción de personaje no apunta a identificar unos caracteres, ni una historia actualizada a través de él, sino simplemente al proyecto de un sujeto que está determinado por un sino, por un movimiento sobre el que se cuestiona, emulando al personaje moderno que vive un drama interior, cuya preocupación itinerante es el auto-conocimiento.

Podría seguirse en los recodos del libro ese transgredido yo hablante, que deviene en un personaje-idea decidido a enfrentarse de dos modos diferentes a esa problemática selecta de la urbe y sus copiosos habitantes. Por una parte, ese personaje-idea, se decide a ser participe de una situación, puede mostrarnos su drama personal, las particulares circunstancias en las que sufre la urbe, en las que ésta lo determina, y por otra, aparece como un sujeto expectante, extraído de la liza, que goza de ubicuidad y cuestiona severamente lo que ve sin involucrarse.

No puede hacerse otra cosa que evocar en primera instancia esa figura del personaje narrador, ese que participa de las acciones y va delineando la historia, y en segunda instancia, la tradicional imagen del narrador omnisciente con dominio total de lo narrado, pero sin posibilidad de involucrarse, de tomar partido. Ahora, entonces, hemos de mirar como Verón materializa, posiblemente sin saberlo, esa construcción del personaje-idea, y cuáles son los tropos en que se descubre esa línea fantasmagórica que lo tiende de un estado a otro. Sea cual sea la lectura, como antes señalamos, se insinúa la incomodidad del personaje por el estado en que se encuentra y el imperioso deseo de movilidad, o el intento de desplazamiento hacia otro. En esta obra tal movimiento es un movimiento desesperanzador, un movimiento que ha tomado como escenario la urbe moderna y sus creaciones profanas, para tender hacia un destino fatal. El tono sucinto tras los poemas es de pérdida, de algo deseado, que es reemplazado por algo no deseado, o simplemente un nuevo presente no anhelado, pero que hay que vivir. En Mapa Urbano, por ejemplo, se traza a partir del pronombre, de la huella participativa de este personaje-idea, un país perdido, un país que era “esa casa que ambos poblamos cómo objetos exóticos” (Pág. 16); estado del que el movimiento parte, punto que ha de reemplazarse cuando el personaje exiliado de su patria anhela regresar a un país distinto, mutado; “... e intuyo el dolor de quienes marchan lejos con la esperanza de volver a un país que ni es el mismo, un país de banderas, calles y edificios destrozados por la guerra” (Pág. 16). En este poema no se vislumbra el trazo del personaje en ese estado no deseado, en el fatalismo del movimiento, sino la idea de personaje participe, el que se involucra y narra su drama, su rol en la situación actualizada. En tropos como Metrópolis o Asalto a Mano Armada al Salir de Casa, las construcciones poéticas en que casi se borra el personaje-idea y sólo queda el Yo hablante, nuestro idílico personaje asume pragmáticamente ese rol de narrador y recrea la pérdida de estados mentales connaturales al hombre, por medio de escenarios físicos: “El temor de haber extraviado la felicidad en plena calle” (Pág. 13), o en algunos recodos de los como Calle Nocturna, en que la descripción literaria no desaparece, sino que se torna escueta, en pro de direccionar lo poético, sin filtros, hacia el hecho puro. “De una taberna viene la existencia nocturna. De una taberna sale dios, el diablo, un borracho, una muchacha callejera, dos niños vagabundos y un perro”. (p.25)

Regresando a esa idea de desdibujamiento, que como apuesta temática impregna este texto, también hay que borrar una línea que separa lo expuesto sobre el personaje-idea, que lo excluye de lo que enuncia y asume una posición omnisciente de un lado, y que del otro, lo hace participe, mediatizado por aquello de lo que es objeto de enunciación, para hablar de la historia de otros, de otras ideas, que sin ser sus problemas, le atañen, le marcan. Este Yo hablante desplazado, asumido desde otro ángulo, con su carga de personaje moderno, de eterno divagante en búsqueda de nuevas condiciones, siendo un proceso circular que no lo conduce al principio, pero que lo mantiene siempre en ruta, girando sobre un periplo interminable, rompe la franquicia que hemos desechado. Lo que

dijimos sobre el personaje no le trae prósperos augurios, y hace que se vuelva intermediario, voz ajena de otros clamores, como en *Los héroes del Barrio*, pieza que en un decidido acento apologético habla de otros, de esos otros que el personaje-idea no es, pero lo completan; en éste caso, a partir de coordenadas espaciales. Otros del barrio en que él habita y que hacen parte de esa idea colectiva de espacio urbano. “Benditos en la noche son, aventureros que revientan los relojes del orden [...] víctimas del fuego, sacerdotes de la fiesta, les recordamos, aunque los sobrevivientes no tengamos su heroísmo” (P. 14). Ejemplo preciso en el que el yo hablante, que esta afuera y narra, da una vuelta gramatical y se hace activo, se entrega al peso poético de un drama que cae sobre sus hombres, al poner en ese “les recordamos” un ineludible yugo, el yugo del que todos somos partícipes, el de un mismo drama.

Y sí se pone especial cuidado, tanto el avezado lector, como el más desprevenido de ellos, verá que el desarrollo de la lógica interna de los poemas del libro, decide abruptamente cesar en su esfuerzo por dar solidez a la idea poética. Algunos tropos son más sólidos y en la medida en que inquietan al lector, luego le apaciguan y le brindan confort, mientras otros, y en esto hay gran cuantía, crean escozor y abandonan todo intento de curarlo. Lo dejan expuesto, como ese punzón que ningún ser que tenga la fortuna, o el infortunio, de ser agredido por él, puede serle indiferente ya que se entierra más y más, hasta que el olor sofoca todo intento de comprensión. Tal proceso tiene eco, en la idea narrativa del relato abierto, ese que actualiza su historia y no se interesa (o por el contrario ese es su interés sucinto) en cerrar todos los núcleos temáticos abiertos, en responder las preguntas que ha formulado en su decurso. El lector podrá hallar en un poema como *Calle de los Milagros*, esa economía del lenguaje poético que en dos escalas, una de provocación inicial y otra de desenlace conclusivo, convierte a la loa en obra conclusa, sólida en sí misma:

“Convencer
a mi cuerpo
que no exprese nada,
nada contrario al afán de vivir,
nada distinto a la certeza del deseo” (p. 38).

De igual modo hallará la inconclusión, el abandono del bate, quizá la demanda activa del lector, su rol en la construcción poética, en tropos que se abre, sin un encadenamiento final que los de por terminados. La clara indeterminación espera tanto del lector que se olvida de crearlo, por ejemplo, en *Portafolio*:

“Deseo que allí
donde las proyecciones bancarias no llegan
pueda erigirse una palabra cuchilla”. (p. 32).

La cuestión en la prosa poética, al igual que en la narrativa, en este universo en

que se violan ciertas reglas de coherencia, y donde la lógica está determinada por la imaginación creadora del poeta, parafraseando a Bergson¹⁰, es hallar la figura del lector del poema, de ese potencial lector que habrá de interlocutar con un yo hablante, con el que puede o no identificarse, y que en la obra de Verón merece ser leído como un personaje-idea que le interesa movilizarse, escapar al grotesco urbano, o utilizarlo para explorar su propio interior, que se esconde, de diversas maneras, en los diferentes poemas, expectante de ese placer del que Barthes¹¹ habla y que, sólo puede formarse con los índices que el texto presta, en la noción del lector que crea su obra y de la obra que crea su propio lector.

¹⁰ Cf. BERGSON, Henry. La Evolución Creadora. Tomo II. Madrid, España: Renacimiento Sociedad Anónima Editorial, 1912.

¹¹ Cf. BARTHES, Roland. El Placer del Texto y Lección Inaugural. Madrid, España: Siglo Veintiuno de España Editores, 1998.

2.6 ENTREVISTA

Su intervención comienza contando brevemente que a partir de los 13 años de edad comenzó su ejercicio como escritor. Inicialmente fue la poesía su forma de expresión literaria preferida, pero después desarrolló sus aptitudes de investigador, que lo han posicionado muy bien en cuanto se refiere a la reflexión filosófica en América Latina, sobre todo con respecto a la investigación sobre la temática de la memoria histórica.

En la actualidad se encuentra vinculado en un proyecto de escrituras múltiples denominado *Paisajes Inestables*.

En lo que va corrido del año, ha publicado dos libros, uno de los cuales es *Víctimas y memorias: relato testimonial en Colombia*, en el que se hace un análisis de las víctimas desde las producciones literarias en el país, es decir, no se trata de un trabajo de campo, sino más bien de dilucidar cómo es nombrada la víctima en la literatura en Colombia.

De esta manera, considera que en el país hay un gran desconocimiento con respecto a la posición de víctima, ya que se ignora la génesis misma del conflicto. Por tanto, una mayor formación al respecto, requerirá de aplicar las medidas necesarias para hacer a la gente más conocedora del tema y por ende propiciar una disminución significativa en la violencia, en todas sus manifestaciones.

En ocasión de esto, señala su participación en las Jornadas de Investigadores de Filosofía y Cultura en la Universidad Santo Tomás de Bogotá, las cuales sirven como un espacio muy interesante para tratar el tema de las víctimas.

En su concepto, el rol del poeta está ligado a su personalidad, en tanto que el rol del pensador está más vinculado con la crítica cultural de la ciudad, ya que la tendencia en la actualidad es de inventar géneros y temas, debido a que lo que ocurre actualmente es que sólo se escribe sobre “asuntos”.

De lo anterior se infiere que, reconocer cómo se apalabra la vida de la víctima o cómo se nombra la violencia, mediante un análisis del lenguaje, ayuda a caracterizar la situación de despojo y dolor que ésta sufre.

Se trata de reconstruir la memoria del sufrimiento, de la esclavitud de las violencias políticas que se han ejercido, se ejercen y se continuarán ejerciendo en nuestro país.

El escritor en este entorno puede hacer uso de los diversos vestidos de la expresión de los que se puede servir, ya que aquella cuestión de los géneros está revaluada. Por consiguiente, se habla de una crisis de los géneros, ya que en la

actualidad no existen las “OBRAS”, como si las hubo en otros momentos de la historia. Ocurre que desde siglos pasados, la literatura y la filosofía han estado sin duda vinculadas con la política, y por ende el escritor funciona como un transformador de la realidad.

En la actualidad también ocurre, que la escritura es algo de “grupos”, “alrededor de temas”, ya que el intelectual que dominaba muchos campos ya no existe. “Hoy no vivimos el gran tiempo de aspectos como la educación, ni la cultura, ni mucho menos el arte”.

Pereira, por ejemplo, es una ciudad de maquila, ya que la tendencia es hacia una educación comercial, “no hay sensibilidad”.

Con base en ello surgen cuestionamientos como:

¿De dónde surgió el seudónimo de Asdrúbal Andrade?

Este nombre resultó de unas bromas con los amigos de las épocas de estudios de pregrado, ya que por aquel entonces había algún guerrero denominado de este modo, y por ello lo usaba con frecuencia con sus amigos. En cierta ocasión surgió la oportunidad de participar en el Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente de Manizales y esta fue una buena oportunidad para hacer uso del seudónimo; incluso tal vez por la sonoridad de las palabras.

De igual modo, cree que lo volvería a usar.

¿A partir de cuándo se suscitó el interés por la investigación y la historia?

Cuando empezó como profesor de carrera en la Universidad Tecnológica de Pereira, por la dinámica de la misma universidad y por publicar en las revistas universitarias. Pero ese Alberto literato aún está y él va a resurgir de las cenizas.

Se podría definir cómo: ¿filósofo, investigador, historiador, cronista cultural o poeta?

Nunca se ha definido como historiador, sino más bien como poeta y como humilde profesor de filosofía.

¿Cuáles autores han influido en mayor medida en su obra?

Walter Benjamin y Jacques Derrida en filosofía. A nivel poético Vicente Huidobro, Luis Cernuda, León Felipe, Virginia Wolf, Lovecraft, son las lecturas que le gustan, que le apasionan.

¿Qué piensa de los comentarios que ha recibido de sus colegas con respecto a sus publicaciones?

Considera que ha recibido pocos comentarios de sus colegas, pero destaca que en la Revista de la Universidad de Caldas dirigida por Roberto Vélez Correa, un

profesor de la Universidad de Manizales escribió un muy bello ensayo sobre sus poemas de *Paisaje Urbano del Siglo que Amanece*.

Ya que muchos estudiosos del tema de la memoria histórica, las violencias y las víctimas, lo han incluido en sus trabajos como un referente *¿su trabajo como investigador tiene ese objetivo?*

Aunque no es lo que estaba buscando, ya que se estaba buscando más como poeta. En todo caso, son los caminos de la vida y ahí se van desarrollando cosas.

Pero a pesar de ello, como director del grupo de investigación de Filosofía y Memoria, *¿las investigaciones van es por el tema de la memoria y demás?*

Si, sino que esto es una cosa ya más adulta. La poesía tiene el encanto de que es irreverente, de que es otra cosa, es la autoexpresividad, la libertad, no es académica.

¿Cuál de los reconocimientos que ha tenido su obra considera más importante?

Aunque ha recibido algunos reconocimientos, considera que todavía no ha llegado el que buscaría. Pero el reconocimiento más lindo es el de una persona que lea un texto de su autoría, que le guste y que le pueda ayudar a cosas.

De este modo concluye, una mirada complementaria de todo el amplio abanico que constituye la obra de este docente.

2.7 LECTURAS RECOBRADAS

Artículo publicado por Alberto Antonio Verón Ospina, como parte de la Edición 52 de la Revista Páginas de la Universidad Católica Popular del Risaralda, el cual puede servir para la discusión cultural en la ciudad:

LA ESCRITURA DE LA CIUDAD O LOS LUGARES VEDADOS

Escribir acerca de la ciudad es poblarla de sutiles símbolos que la cuentan y la señalan, pues "la ciudad está habitada por una antigua poesía que hasta el simple papel arrugado de una chocolatina delata" (1).

Los escritores, por obvias razones, llegan después que los arquitectos y los ingenieros. Pero si no llegaran, si no hicieran su presencia"... entre las moles de cemento y madera pareciera que la memoria se extingue, que el pasado ya no importa" (2), El cronista está asignado para lo que en principio fue madera y bahareque. Se trata de "descubrirla, mostrarla, habitarla antes que la polución y las basuras la sumerjan en la Atlántida de nuestra podredumbre".

LA CALLE

Las calles de Pereira eran "amplias y rectas, se decía que las había trazado Don Valeriano con una cabuya y un palito". Pero yo prefiero pensar en esos corajudos hombres de sombrero y ruana, que les molestaba el calzado, y que para motilar la tierra con sus machetes eran unos verdaderos héroes. Esos anónimos, que por oscuros azares del destino, quedaron a la sombra de las primeras fotos de la fundación, pero que fueron los obreros de esa acción original de sacarle tajos a la tierra y levantar las bases de una ciudad.

"Había en el centro de la plaza una pila con amplios surtidores, rodeada de patos de bronce por cuyos picos cantaba el agua". Extendiéndose alrededor del pozo empezaban a madurar los centenarios árboles de mangos, aquellos que hoy son capaces todavía de ofrecerle sombra al gamín y al lustrabotas, al desempleado y al jubilado; son los contemporáneos hijos anónimos de aquellos invisibles trabajadores de la ciudad.

LOS ESPEJOS DE LA CIUDAD

Pero también existían el kiosko del Parque de la Libertad, el espacio donde la cultura pública hacía su gestión. En él, los músicos de domingos, esos invisibles hombres de retreta, divulgadores de los valeses y las polkas configuraban la imagen idílica de una ciudad que tenía una urgente necesidad "de ser". Allí "concurrían las parejas de novios y ponían su nota de encanto las muchachas en estado de merecer, casi siempre acompañadas de sus tías o de la mamá que vigilaba discreta pero atenta". En este espacio público los transeúntes y habitantes de la villa se veían obligados a "reconocerse" cumpliendo el sentido que el teólogo y urbanista Lonergan concibe como el fin último de las ciudades: ofrecer espacios

al intercambio dialógico, al aprendizaje de la convivencia entre los sujetos, al ofrecimiento de una morada para el ser de la carne y de los huesos que no habita sólo en los textos de Heidegger sino en la espacio -temporalidad viva y concreta de los ambientes comunes.

Este imperativo de reconocimiento mutuo tenía su epicentro en el centro de la villa bajo la forma de "una pila rodeada de patos de bronce por cuyos picos cantaba el agua una canción desganada y en su pretil se peinaban el sábado, día de mercado, los campesinos". Y es que cada pequeño punto de encuentro de la ciudad se convierte en un elemento que cuenta en la matemática de la construcción de un sentido de vida urbano. Cada detalle se vuelve cómplice de la alegría y el descanso: "eran los andenes cubiertos de ladrillo rojo y tan solo las calles principales empedradas y era de ver como crecía la hierba y la grama por todas partes. Para la época de fiestas, el alcalde pregonaba el consabido bando de todos los pueblos ordenando el blanqueamiento de las paredes y la desyerbada de las calles". Si en las canciones los hombres no tienen límite para su nostalgia, en la ciudad también tiene su poesía y una música que los seres humanos sus transeúntes y habitantes, también experimentan. Los cronistas olfateaban en la ciudad de principios de siglo los sitios donde el encuentro se convertía en una metáfora, un algo más, que las percepciones vuelven memoria y la memoria emoción, una emoción que los planificadores de hoy y de siempre habrán de contabilizar entre sus pérdidas o sus ganancias.

LA CULTURA COMO ESPACIO PÚBLICO

Habrá que recordar como la cultura nace de puertas hacia afuera y no en el interior privado, en la impenetrable intimidad pequeño burguesa. Una ciudad que perdió su espacio público a la vuelta de la más rápida y corrupta desmemoria no merece llamarse ciudad; hablemos mejor de prisión, de campo de concentración, de factoría salvaje.

Y es que la cultura está de puertas hacia afuera. En la calle, como la yerba, crece una educación espontánea, una educación que no tiene campanas ni timbres de horarios, que se integra en un currículo sin asignatura definida. En el corazón de la vida urbana estamos obligados a reconocernos en la calle; en ese afuera que pareciera engullir cualquier atisbo de memoria, y que tiene su plenitud no en la relación trabajo-productividad, sino, bajo la forma desinteresada de recreación-gozo. Bien lo escribe Italo Calvino: "el día en que los habitantes de Eutropia se sienten asaltados por el cansancio, y nadie soporta más su trabajo, sus padres, su casa y su calle, las deudas, la gente a la que hay que saludar o que saluda, entonces toda la ciudadanía decide trasladarse a la ciudad vecina que está allí esperándolos, vacía y como nueva, donde cada uno tomará otro trabajo, otra mujer verá otro paisaje al abrir las ventanas, pasará la noche en otros pasatiempos, amistades, maledicencias" .

Pero ¿cuál es la otra ciudad que tenemos? Me pregunto por los rescoldos de la ciudad de la " memoria, esa que visitamos en sueños, que descubrimos en el fragmento de una esquina, en la fachada que todavía no ha sido descubierta por los ingenieros de la desmemoria.

Me pregunto por la ciudad que afortunadamente aún está en la calle, y que es nombrada a diario por el canto de los vendedores. Esa calle que es púlpito del demente, muelle de partida de los desterrados.

Así veía, en 1.936, Ricardo Sánchez, las calles y la existencia pública de la ciudad: "... el loco Celso que vivía contando las puertas de las casas de todas las calles fue atropellado por un bus (el bus número 9) y hoy agoniza en un manicomio;... las ceras de tus calles, frente a las casas donde hace poco tiempo tus hijos nos congregábamos a jugar corozos y bolas a la pared y hacíamos chocolateras con el entonces enneguando jarrete, se ha convertido en amplísimas aceras de cemento, que cruza constantemente el turista con su kodak o el representante con su cartera de cuero..."

Aunque la calle no sea considerada por la tradición ilustrada sitio de alta cultura, en la tradición popular tiene lugar decisivo. Esta lleva a que los cronistas de principios de siglo la tengan como referente fundamental, símbolo básico para narrar la ciudad. En la tradición popular medieval la magia, la brujería, el teatro callejero, los gitanos, los ventorrillos ambulantes, los juegos infantiles articulan un universo que hoy todavía se mezcla con las tradiciones orales regionales. En la tradición popular la calle jamás fue solo territorio de paso, se trataba también del espacio donde los dirigentes cívicos, los profetas religiosos, los enamorados podían ventilar sus sueños entre la sombra de los árboles. El urbanista Lonergan articula el sistema de calles, barrios y parques con los nadas vitales que explican el sentido simbólico de la existencia citadina. Las calles de las ciudades, como lo escribe Italo Calvino son "como los sueños, están.

CALLE, CIUDAD Y PROHIBICIÓN

Las ciudades se fragmentan. Están los lugares a los que es posible llegar, pero se encuentran los otros que se convierten en territorios vedados.

Son lugares que no pueden nombrar; sus excrecencias que no son sin embargo más que el producto natural, el lado oscuro del mito de la pujanza y el progreso, lugares no tocados por la mano aséptico del legislador; lugares privilegiados para que él brote espontáneo de estas flores del mal que son la materia prima de cierta avasalladora poesía (5).

CALLE Y MODERNIDAD

Con el advenimiento de la modernidad el espacio callejero cambia de propósito. Las manifestaciones políticas parecieran retirarse de la calle, los enamorados corren presurosos a cumplir sus citas en otros templos menos inciertos y públicos,

la calle empieza a ser desactivada bajo las reglas del "estado de sitio", La calle muere como camino poli clasista que conduce' al parque, este es reemplazado por los centros comercia es, las discotecas, los clubes, las tabernas. El hecho se halla unido a la creciente fantasía individualista de la modernidad. En la ciudad tradicional la calle era espacio d pertenencia, pero los individuos perecieron como ciudadanos, las nuevas planificaciones, el consumo masivo, el control invisible les encerró en sectores aparente me te seguros y fríamente vigilados. Los cronistas se acabaron, quedando sólo los relatores de la inseguridad privada.

El lugar vedado se transforma en el escenario sombrío donde la ciudad adquiere tonalidades claro-oscuros. Se trata de territorios que tuvieron esplendor, solo que después entran en la decadencia.

Un entremado tugurial es una pequeña microciudad la que guarda en esencia lo más impactante de sus hedores.

Son sectores sobre los cuales la mirada se carga moralmente, fragmentos estigmatizados pero que muy a pesar del estigma mantienen rasgos de historia y de identidad. "El sector de la galería tiene sus horas en que es imposible transitar, tiene sus lados por los que uno se puede meter y tiene unos habitantes diversos a los que es imposible ver de la misma manera"(6).

Esto sería el patrimonio cultural destruido, pertenencia los lugares destrozados de la ciudad, donde emergen los miedos urbanos, los os perecieron rostros clandestinos, los caminos urbanos que son trazados y se vuelven convenciones cargadas de valor ya que en el centro de esos caminos se producen relaciones publicas con unos referentes sectores simbólicos concretos. Alrededor del antiguo edificio de la galería, construcción por la que han pasado en medio siglo mas de dos Incendios, ha crecido un trozo de ciudad, un sector disímil y heterogéneo, donde conviven codo a codo, centímetro a centímetro las más diversas formas de amar, laborar y hasta morir.

RUTAS SIMBÓLICAS

Las rutas son levantadas por cada sector social, apuntan a los lugares de reunión. En estas rutas el individuo espera conseguir un fruto; recorridos pasados y presentes que tienen funciones de hecho en la vida de la gente.

"En la olla del policía la gente tiene prisa por entrar. Es un pequeño ejército de desarropados que chilla, golpea con los puños, mira hacia el segundo piso en espera que una de las ventanas sea abierta y otro hombre, igual de desarrapado y nervioso de la señal para la entrada al nuevo grupo de peregrinos... cuando la escalera está completamente llena de peregrinos la puerta se cierra por encima de los clamores de quienes quedan afuera. Tanto para los unos como para los otros en sus cerebros reseco solo fiota un olor dulzón, la visión de un polvillo blanco

que se esparce sobre alguna superficie, y el sonido cuando estalla el polvo metido en el cigarrillo".

Ese individuo que atraviesa con paso decidido las rutas prohibidas marcha en pos de la experiencia directa, la experiencia de los sentidos, la no mediada por la razón, "Después de cierta hora por la calle del ladrón, y por los recovecos vecinos a esta nadie de bien" se atreve a pasar, Queda en el centro de Pereira pero ofrece la imagen de ser un lunar canceroso y deteriorado, que se empeña en sobrevivir".

La experiencia, en el sentido que Benjamín la reivindica, como contacto sin tregua, ni mediación ni medida con el presente mismo, adquiere en la existencia urbana múltiples rostros, fugaces, fieros, sabios, tiernos, dolorosos de la medusa. Quienes se congregan alrededor de un puesto de revista empotrado en un andén, practican un encuentro con el conocimiento, encuentro que les conduce a las sutiles formas del hallazgo de una sabiduría simple que les libera de cualquier otro proyecto. Así, en la zona estigmatizada de la ciudad, el grupo de hombres "sueña y maldice frente a la promesa imposible de unos senos descomunales de papel que a ratos parecen querer hacerse carne en la portada del espacio" (9).

En los territorios vedados, en esa mezcla de flores marchitas, comida putrefacta, papel acumulado, la violencia y la inseguridad comparten una retícula con la solidaridad y el encuentro, Un caliente lugar de expendio de comida para marginales experimenta entre el amontonamiento, las formas sutiles de una solidaridad nacida de la desgracia.

Una solidaridad que tiene ribetes de vulgaridad, de oralidad permanente, de conflicto por hacerse un sitio para la sobre vivencia.

Si va a comer pida una vez o sino desocúpeme el amarradero que sitio es lo que se necesita -chilla doña Yoli, la dueña de uno de los tantos establecimientos de almorzar que se han multiplicado con tiempo en los alrededores de la , galería y que se han convertido en la alternativa de supervivencia para las hordas de desempleados rebuscadores, jíbaros, basuriegos, portoneras, borrachos que se multiplican.

EL COMPROMISO DEL PASEANTE

Escribimos por compromiso, el compromiso de testimonio con un tiempo. Escribimos para que no mueran las historias de aquellos que buscaron, cayeron, se perdieron y naufragaron en la ciudad prohibida, en el mar de los desechos, en los escombros de una existencia que la evoca, una escritura que destila los sobrantes de la industrialización.

Son las doce del día de un martes cualquiera y el grupo que se arremolina junto a las ollas humeantes como empujando por el mordiente sol de mediodía parece una ronda de sobrevivientes; un hombre con una muleta improvisada vocifera

mientras exhibe el muñón violeta de su pierna izquierda asediada por la inclemencia de las moscas, una anciana milenaria con la piel cuarteada de los que se han ido quedando sin recuerdos y reciben como recompensa una especie de cinismo limpio y sin rencores, una muchacha decrepita y vieja a sus escasos diecinueve años, vencida ya por las legiones de hombres que han llegado a depositar la mala leche de la sociedad en sus entrañas; un policía que inspecciona con ojos codiciosos a lo que parece una procesión de penitentes de alguna secta desconocida y que es en realidad un grupo de basureros (11).

Esta forma milagrosa de sobrevivir en las alcantarillas del sistema es el ritmo sordo y permanente que la ciudad también nos ofrece. Es el ritmo que se busca inútilmente acallar, el que se despliega desde los últimos residuos que el capital expele. El basurero le revela al cronista, al paseante de las ciudades latinoamericanas, hasta donde la especie humana se las ingenia para sobrevivir. Así lo describió Baudelaire: "aquí tenemos a un hombre que deberá recoger las basuras del pasado día en la gran capital. Todo lo que la gran ciudad arrojó, todo lo que la gran ciudad perdió, todo lo que ha despreciado, todo lo que ha pisoteado él lo registra y lo recoge".

Para el cronista y paseante de la ciudad la gran capital latinoamericana actual la basura y quienes viven de ella crean un paisaje desolador pero decisivo cuando de comprender se trata la cultura contemporánea no se trata solamente de los campesinos, los empleados, los obreros, los jóvenes, se trata también de este ejército multiforme que ha sido aplastado, esposado, arrinconado hasta el último centímetro de su ser. la crónica actual ya no es la de una ciudad idílica, no es sólo la recuperación de los espacios públicos en su belleza; la crónica de la ciudad actual está atravesada por las contradicciones sociales que hacen parte de la poética dolorosa de la cultura.

Vivir entre la contaminación y la basura de nuestras ciudades, pero callarlo, es compartir con la maldad verdadera su cuota de brutalidad. La ciudad se nos vuelve dolorosa y existe en ella un grupo de gentes que experimentan hasta su último grado la indignidad de perder su casa, de perder su familia, de perder el trabajo, de perder hasta el nombre, de olvidar hasta la infancia por qué? ¿De qué vale recordar cuando se es nada? Cuando se es desecho puro?

Le cambiaron la piel por la dura costra de los desarropados y su capacidad de decidir por la grotesca lógica de los reos. Pero igual le dieron la oportunidad de codearse con el mundo de las palizas, se divirtió con las duchas heladas a medianoche y al descampado y además conoció de cerca y profundizó en la exacerbación del miedo (12).

Estos desechos morales que el cronista rastrea son los nuevos esclavos de la basura de las sociedades latinoamericanas. Sus condiciones de trabajo son de un

nivel de indignidad que una sociedad sincera consigo mismo tendría que derrumbarse por aceptar sus condiciones.

Considero que existe una "santidad" en esta forma de miseria que habita en la ciudad prohibida, una negociación impuesta, un afán por flotar en la nada caliente y agresiva de la calle moderna.

Una vocación insalvable de caída que no basta negar con la limpieza física, con la demolición total. Borrar la injusticia es lo que 105 proyectos de modernización no consiguen. Extirpar de raíz la inmensa cuota de desequilibrio humano gracias a la cual en otros espacios de la ciudad se clama y se exhibe una armonía, una paz, una tranquilidad que está indisolublemente ligada a la desdichada cotidianidad de las mayorías.

La ciudad de hoy no se reduce a la proclama nostálgica de recuperar el patrimonio perdido. La ciudad ha creado un nuevo patrimonio, de desheredados, de caídos en el diario combate del mercado. De allí que los territorios oscuros, el olor pútrido, las construcciones en demolición, las guaridas de los perdidos hagan parte de una cultura que se deberá contabilizar en el futuro. Sobre ellos también se edifica, se pega el ladrillo, se techa el crematorio moderno. Crecer hacia arriba, expandirse hacia los lados, obliga también a morar los pantanos sobre los que se hundían los nuevos cimientos del progreso.

Pablo Galvez muere lentamente con su boca sin dientes el pan amargo de cada día, los recuerdos de tiempos mejores, los resentimientos, admitiendo tal vez que la vida no puede ser distinta de lo que es y carraspeo y mira hacia los costados como quien se dispone a enunciar una verdad riesgosa y se aleja diciendo que maluco también se vive bueno (13).

PEREIRA ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

Cuando pensamos en la vida urbana moderna no podemos olvidar la presencia contundente del campo. Dos o tres generaciones separan la vida de estas ciudades de una ruptura económica y religiosa con la tradición rural, pero ésta sigue presente en el orden cotidiano de nuestras ciudades. A principio de siglo se encuentra la relación estrecha entre el campo y la ciudad a la sombra de las crónicas.

El paje era el todo de la casa; atendía principalmente al ciudadano de las vacas y del caballo, porque en toda casa de alguna valía se tenía dos vacas para la leche y el caballo o la mula de silla, que como el automóvil de hoy bueno o malo no podía faltar; por eso en todas las casas había pesebrera para el caballo y corral para las vacas, con una canoa para caña Picada y el pilón para la aguamasa que se llamaba: bongo La mayor parte de la gente de las clases alta y media tenía casa en el pueblo, manga y finca; esto era bienestar; holgura, comodidad (14).

Basta con asistir al Parque de la Libertad de Pereira para comprender el cruce cultural de etnias, de mixturas sociales, de maneras particulares de construir la existencia.

Mientras la ciudad crece en sus índices de construcción se experimenta otro crecimiento, más invisible, más silencioso, el que tiene que ver con el hibridaje campesino en el centro de la ciudad de Pereira. Pero cómo reaccionamos frente a este fenómeno? La ciudad asimila un volumen de jóvenes que llegan a formar parte de] gran ejército del rebusque el cual viaja de extremo a extremo de la ciudad en busca de una oportunidad para sobrevivir. Es a ellos a quienes pertenece la cultura de los parques, de las cafeterías y de las cantinas.

Pereira no es una ciudad donde la existencia de los individuos tenga temor a expresarse de puertas hacia fuera. La ciudad vive una exhibición de su mundo interior, de allí que se pueda perseguir el tipo de realidad que elaboran estos hijos del campo, los que se asientan en las periferias o que simplemente no tienen como asentarse.

EL PASAJE COMO FASCINACIÓN Y OLVIDO

No a muchos metros del edificio de la galería está el "Pasaje de José Pulgarín". La mirada fascinada del consumidor contemporáneo no levanta sus ojos hacia él y cuando lo hace (se realiza) la mirada opera desde la acusación de decadencia, sordidez, peligro, de modo que el transeúnte pueda confrontar esta visión con la de éxito, bienestar y seguridad que necesita.

Por medio de estas valoraciones morales que se emiten sobre un espacio se contribuye a la invención de una nueva leyenda, a la: creación de una historia a la construcción de una identidad determinada.

Nuestra tesis es la que el Pasaje de José Pulgarín es el único espacio existente donde la memoria urbana de la ciudad se congela y se mantiene. Con su extinción la ciudad terminará de borrar cualquier atisbo de su memoria.

De allí que realiza una aproximación afectiva más que analítica al pasaje de Jose Pulgarín tiene que ver con lo que Armando Silva define como "La construcción de una ciudad en su nivel superior", La estructura y las prácticas que se engendran allí ofrecen la imagen de la ciudad detenida en 1.947. El paseante se ve obligado a segmentar la ciudad ya que el pasaje ofrece una ruptura total con otros espacios de la zona céntrica. El paseante entra a practicar a la ciudad un "corte imaginario".

Desde la luz antropológica el Pasaje puede apreciarse como un cuerpo articulado gracias a los seres que lo pueblan y transitan o que simplemente entablan con este una relación de paso. Huele a anestesia de dentistería, a humedad, a madera de casas viejas. Quienes permanecen en él por motivos laborales o porque le

transitan se ven afectados a través de la "experiencia". Así pueden florecer allí diálogos entre la gente y el espacio, monólogos y miedos que se integran en una semántica. Nuestro segundo enunciado es que en el Pasaje de José Pulgarín se oye y se hace oír una cultura que se repliega sobre sí misma, hacia el interior y que le ha permitido al Pasaje durante medio siglo defenderse ante los procesos de modernización.

El Pasaje fue el primero de carácter comercial que tuviera la ciudad de Pereira en 1.947. A su inicio, primero se ubicaron allí en sus pequeños locales los tintoreros y sastres, los barberos y dentistas, los hotelitos de paso. La gran mayoría de quienes oficiaron (allí) sus primeras labores fueron emigrantes pues a mediados de los 40 y por causas de la violencia Pereira recibió a quienes escapaban de las batallas políticas.

A propósito del sitio escribe el cronista: "... a quienes les seduzca lo heterogéneo del paisaje urbano no resistirán la tentación de cruzar la entrada sea por la carrera octava o por la carrera novena. Si entra por la carrera novena lo primero que encuentra es el palacio de las historietas y los discos de 78 revoluciones. Se trata de un local de madera del tamaño de una buseta, atestado del surtido más variado, rico y antiguo de las revistas que se leían de niño: Kalimán, doctor Mortis, el Santo y cosas mucho más antiguas. Luego del puesto de revistas está la sucesión de laboratorios de mecánica dental y las barberías. Teguas y barberos sobreviven con sus familias trabajando en la cabeza y en la dentadura de aquellos que no conocen ortodoncistas ni salones unisex... los barberos son de edades venerables, trabajan en el mismo oficio desde hace por lo menos dos décadas. Al atardecer, cuando el sol ha menguado sacan la mesa a la acera del Pasaje y se sientan con lo que a jugar dominó en la misma forma que lo hicieron sus mayores".

Nuestro tercer enunciado es que "el pasaje fue la respuesta o estrategia mercantil de una ciudad que gozaba en su época de tener vocación comercial".

Esta calle de una sola vía estuvo siempre cerrada al paso del tranvía o del coche de allí que siempre hayan sido los peatones los protagonistas del lugar.

A las calles vecinas las caracteriza el circular de los autos, el bullicio, la prisa de la gente; por el contrario en el Pasaje se produce un congelamiento, un entre paréntesis que permite el cruce entre la vida privada y la existencia pública del comercio.

En escenas características de las pequeñas poblaciones o de modos de existencia social extintos, dentistas y barberos se reúnen al atardecer a la hora que el trabajo disminuye a jugar el parqués o el dominó.

La espera de los clientes se nutre del diálogo con el vecino, del mirar a quienes lo atraviesan. Y al igual que barberos y dentistas, las prostitutas, apostadas en una

de las entradas del Pasaje reclaman un pequeño lugar a la sombra, un escenario donde pueden vender su ansia y descansar de su pobreza. Así, bajo condiciones distintas pero en el mismo lugar, dentistas, barberos, prostitutas esperan que alguien busque el pequeño milagro de sus manos, el contacto directo con lo que Benjamín denominaba "la experiencia". Se trata de las experiencias que se elaboran a partir de oficios milenarios como son los de quienes rasuran el cabello, hacen las cajas dentales o calman los afanes de la carne.

La cuarta hipótesis que proponemos a Pulgarín es que "el trabajo como actividad que se pasa de generación a generación ha permitido su sobré vivencia". Se trata de una permanencia en el tiempo de un orden cultural que se remonta a la década de los 40. Sistema cultural que nos permite ver la forma en que la vida de una comunidad se ordena al margen de las demandas de la modernización.

Si, como dicen algunos estudiosos de la ciudad, Pereira es un territorio donde se niega permanentemente la memoria, el Pasaje de José Pulgarín rompe este análisis gracias al culto del trabajo. Mientras el resto de la ciudad está siendo permanentemente sometido a constante transformación, destrucción, reconstrucción, acorde a los intereses dominantes, el Pasaje permanece, mediante su constitución física y social de la vieja usanza raizal. Esto se logra gracias a la demanda efectiva de un amplio grupo de hombres, mujeres y niños que encuentran todavía en este espacio solución a las demandas de dentistería, barbería, hospedajes y alimentación barata.

El Pasaje de José Pulgarín permite la relevancia de lo que se considera una "cultura popular". Allí se exhibe, se vende y se aprende un conocimiento práctico, vital y empírico. Este tipo de prácticas culturales tiene una coherencia que le permite sobrevivir a los cambios manifiestos en la zona céntrica de la ciudad. Existe pues ahí una racionalidad y una estructura causal legítima.

Queremos plantear a partir de nuestra "experiencia" del Pasaje una serie de reflexiones, las cuales más que conclusiones o tesis con pretensión científica, buscan recuperar una sentí mentalidad perdida, una interacción vital con nuestra memoria urbana.

Tomar como segmento de análisis la micro arteria del Pasaje puede estimular por analogía la comprensión de determinados aspectos socioculturales de la ciudad en su conjunto.

La configuración arquitectónica que se erige a lado y lado del Pasaje producen efectos en el estrato de lo simbólico. Así, el sujeto que utiliza "El Pasaje" realiza un proceso de resimbolización, donde a partir de la presentación del objeto el sujeto lo carga de una serie de significaciones subjetivas, de semantizaciones novedosas que escapan a la mera y plana necesidad de servirse del objeto para cumplir un propósito.

En el Pasaje encontramos representaciones .que nacen de la configuración arquitectónica del centro de la ciudad; fundamentalmente una mezcla de centro comercial de mediados de siglo y fachadas de estilo Antioqueño. Un mundo que en el interior del Pasaje hace referencia a la herencia Antioqueña y en el exterior, sobre la carrera octava un orden que aspira unirse a la ola de modernización que atravesó el centro de la ciudad en 1947.

Con el Pasaje de José Pulgarín no ha podido el mundo racional fundamento epistemológico de la modernidad con todo "su poder reificante y petrificante, sobre objetos sometidos a los dictámenes de la economía. Esta racionalidad no ha doblegado ejercicios laborales premodernos como la barbería, la dentistería o la prostitución callejera.

Existe un orden alternativo que responde a los imperativos del trabajo alienado y a los procesos de acumulación modernizante.

A pesar de que la economía de mercado se instale en el centro de Pereira, el Pasaje se mantiene como una alternativa afín con las prácticas campesinas. Como interrogante final nos preguntamos con George Bataille por una teoría que explique ¿por qué la modernidad, tan afanada en excluir, marginar o negar lo que no multiplica los intereses económicos no ha podido eliminar las fuerzas que quisiera excluir? Pareciera que a la postre se fusionan en el Pasaje los órdenes de la modernidad con la cultura más afianzada en la tradición.

LOS MEDIOS INMATERIALES DE LA CIUDAD

"La descomposición de la ciudad no se circunscribe tan sólo a sus subsuelos velados. Así mismo se esparce por la superficie más extrema del socius: sus barrios prostibulares y su periferia yerma"

Qué lugares consideran los ciudadanos como los de mayor peligro? Parten esos temores de una realidad directamente experimentada por el habitante o son fruto de una intuición mediada por la prensa o los rumores urbanos? A nuestro parecer nos inclinamos a soslayar el papel que cumplen los medios masivos y los rumores callejeros en el instante de restigmatizar y redimir un lugar cualquiera.

En la ciudad a partir de los llamados "lugares prohibidos" o "ciudades ocultas" se tiende a elaborar contrastes sociales y morales donde se compara y defiende un "ethos" específico donde dominan las llamadas buenas costumbres, el trabajo, el respeto por la dignidad y el progreso. Cualquiera de los cinco elementos mencionados con anterioridad hacen parte de la moral social moderna y fueron divulgados por la sociedad Europea a través de un proceso de educación en el que se fomentó la autonomía y el autocontrol.

Pero si resulta difícil ejercer una vigilancia completa sobre la ciudad como una totalidad, aspectos socializantes como el respeto por el otro y el autocontrol de los

instintos resultan negados y eliminados en algunos de los fragmentos que entran a integrar la urbe. A su vez el robo, la trata de blancas y el crimen han sido vistos por la modernidad como violación a la dignidad del hombre, pero son igualmente indignas las causas que conducen a los hombres a precipitarse en estas situaciones: la falta de oportunidades para el trabajo, la falta de educación y de esparcimiento.

LOS RUMORES URBANOS

Los "rumores urbanos" son leyendas o relatos que son divulgados y transformados por los habitantes de diversos sectores de la ciudad. "No pase por allí que es peligroso", "en ese sitio atracan"; "allí viven puros ladrones"; "luego de las seis no sale vivo" son algunas de las expresiones que cargan una calle o un barrio de un "hombre" del cual resulta bastante difícil liberarse.

Pero a través de una experiencia directa y no mediada es posible que el mismo espacio resulte igualo mucho menos peligroso que otros sitios. Habitan en estos lugares personas semejantes al resto, preocupadas por la conquista de sus sueños y por la eliminación de esas miradas llenas de desconfianza, de las cuales hacen con frecuencia gala los extraños.

LOS RESULTADOS DEL SONDEO

A la pregunta acerca de cuál es el espacio considerando como más peligroso de la ciudad de Pereira el 56.8% de 300 personas indagadas, consideró al sector aledaño a la Galería de Pereira, el 14.6% piensa que se trata del barrio San Judas y el 6.8% al sector de Villa Santana en la parte Nororiental de Pereira.

Al observar por separado cada uno de estos territorios urbanos encontramos allí a los inmigrantes más humildes de otros municipios del Risaralda y de otras regiones del país. Un perfil genérico de todo este grupo nos lo ofrece Sonia Muñoz: "la nueva ciudad se formó con la gente que escapaba de la violencia del campo, con aquellos a los que hoy la precariedad de la vida rural obliga a emigrar, con los desterrados por el terrateniente. Pueblan el sector innumerables familias que buscan en la ciudad otro destino para sus hijos. y aún emigran las víctimas de las inundaciones, de los terremotos, de los miedos y de las nuevas violencias. Todos ellos llegan marcados a la ciudad por un sino común: la pobreza".

LA GALERIA COMO IMAGINARIO DEL MIEDO

En torno al mercado de la Galería de Pereira, lugar donde lo rural y lo citadino han producido su intercambio comercial fue levantándose en un pequeño universo capaz de reflejar los devenires, las crisis de la sociedad Colombiana. A partir de los señalamientos ofrecidos por la prensa se puede mirar una síntesis muy genérica de su historia: "la galería central de Pereira nació como un centro de provisión de víveres para una población normal, tranquila y progresiva. Con el transcurrir del tiempo, el lugar conformado por 45 manzanas sucumbió en una

zona de poco desarrollo e indolencia social. La galería se fue transformando en un centro de conflicto donde la invasión, drogas, prostitución, inquilinatos, invasión del espacio público, delincuencia, abandono y explotación, se transformaron en los principales elementos diarios" (Diario "La Tarde", 23 de junio de 1.996; Pereira: visión futurista).

"... en el último censo efectuado por la Alcaldía a través de Gerencia de Proyectos Especiales, se destacaron 582 hogares establecidos, 489 hogares de inquilinato, una población permanente aproximada de 1.950 personas y más de 2.500 como población flotante. También se evaluaron cerca de 700 vendedores ambulantes y una zona de intervención aproximada a las seis hectáreas. El 95 por ciento de la población censada viene ocupando vivienda mediante el sistema de arrendamiento, el 46 por ciento de hogares tiene como cabeza de familia a las mujeres, cerca del 78 por ciento recibe salarios por debajo de un mínimo legal y el 47 por ciento es población infantil" (Diario "La Tarde", Pereira, 23 de junio de 1.996).

En los últimos años era cada vez más frecuente encontrar información que hiciera referencia a la deteriorada imagen de la zona:

"MENOR CON DROGA EN INMENDACIONES DE LA GALERIA"

"MURIO AL NO DEJARSE ATRACAR"; (La Tarde, 2 de julio de 1.996)

"LO MATAN EN LA GALERIA:"; (2 de septiembre de 1.996)

"EN LA GALERIA TRAFICAN NIÑOS"; (La Tarde, 25 de septiembre de 1.996)

Lo que en principio fuera territorio para aprovisionamiento se convirtió en lugar de anclaje de personas y grupos que convirtieron los hoteles baratos en inquilinatos donde se fueron frágiles debido a la ausencia de propiedad, educación y pobreza. Esto condujo a que rápidamente el deterioro de las condiciones de vida se tradujera en delincuencia, drogadicción, prostitución, gaminismo. Así lo que a mediados de los 50 fuera un espacio fundamental de intercambio comercial terminó convirtiéndose en la década de los 80 en un dolor de cabeza que afectaba al estado y las "buenas gentes" de los alrededores. Un laberinto de andenes ocupados por los invasores, corredores donde el sexo barato e infantil se ofrecía, donde el "pegante" y el "bazuco" aliviaba el peso de la miseria, todo aquél que Gimeno llama "una poética de la podredumbre".

Consideramos que la interacción del material masivo divulgado por los medios de comunicación, junto a los rumores urbanos acerca de este sector y lo "visible" que físicamente resulta a quienes lo cruzan, conformó un triángulo que permitió a esta parte de la ciudad adquirir

la "trascendencia" que ha tenido como imaginario simbólico de la ciudad.

EL BARRIO SAN JUDAS

Un 14% de 300 encuestados piensa que el espacio donde se manifiesta de manera mayor la inseguridad como símbolo, es el barrio San Judas en las estribaciones del Río Otún.

Ya desde la década de los 30 se encuentran referenciadas a los asentamientos humanos en las orillas del Río cuando un caudal invadió casas y segó vidas humanas. Pero con el crecimiento de la ciudad fueron muchos los barrios vecinos al río ocupados por la migración.

Para la construcción de un "imaginario" acerca de la inseguridad en el barrio encontramos que se presentan constantes análogas a las registradas en la "galería" y en el sector de "Villa Santana".

1. Éxodo campo ciudad.
2. Tratamiento sensacionalista del sector por parte de los medios masivos de comunicación.
3. Relatos orales acerca de la inseguridad en el barrio, los cuales se han vuelto colectivos.
4. La "mirada" urbana de quienes pasan en auto o en bus.

En el punto tres se vuelve interesante mencionar que el paso del Puente Mosquera junto al Río Otún ha sido ruta obligada para viajeros de todo el país. Quien pasa por él, "mira" los barrios vecinos al río, y esa mirada está cargada por una visión social determinada y que en ningún caso es indiferente o neutral.

Cito algunos fragmentos de la crónica de Ribogerto Gil Montoya , la cual es creada en San Judas.

"El barrio San Judas aparece como el lugar más temido, como la olla en que se cocinaba lo peor" (tomado de "Las Artes" Diario del atún; "El barrio San Judas en tiempos de la mano negra").

"No solo el barrio San Judas se vestía frecuentemente de luto; también el Japón, América, Risaralda, El Balso, Alfonso López, Villa Santana; pero gracias a la estratégica ubicación, San Judas se convertía en lugar de encuentro para la confabulación tanto de hampones como de policías".

"Este barrio ubicado entre Pereira y Dosquebradas, con su forma triangular, recostado en las laderas del Río Otún y bordeado peligrosamente por el muro de la acequia... resultaba el mejor lugar de escondite para quienes cometían fechorías en ambos municipios".

Cualquiera de las referencias citadas, cuyo lenguaje es el literario contribuyen a ofrecernos una descripción imaginaria de este micro-universo. Pero el lado de la crónica se ha encontrado durante años la mirada de "los otros", para quienes los habitantes de "San Judas" han sido los "excluidos", los "diferentes", "los otros".

VILLA SANTANA: CIUDAD OCULTA

El 6% de los sondeados consideró a Villa Santana el lugar de mayor peligro en la ciudad. En oposición al sector de la Galería y al Barrio San Judas que se encuentran expuestos a la mirada de quienes transitan por allí, Villa Santana sólo puede contemplarse desde lejos o teniendo la experiencia directa de ascender hasta ella.

Pero la distancia no ha impedido que los relatos elaborados acerca de este sector entremezclen la pobreza de sus habitantes con historias de delincuencia, drogas y prostitución.

El barrio inició su poblamiento en el despegue de los años 80 debido a la acción de políticos que compraron tierras para luego venderlas por lotes a inmigrantes de otras regiones del país o también a gentes humildes del casco urbano de Pereira. Su ubicación exacta es la parte Nororiental de Pereira y conformando parte de la comuna ocho. Aunque el barrio no surgió como invasión si lo eran ya Monserrate, el Danubio, dos de los barrios más deprimidos tanto económica como socialmente de la comuna ocho. La población censada por el municipio pasa de las 15.692 personas. Las cifras indican un crecimiento demográfico anual del 30% tasa que proyectándose hacia el año 2.000 redundará en un margen de población bastante elevado.

El comercio informal, las ventas ambulantes, la construcción, los oficios domésticos son las actividades laborales en que la gente del barrio suele desempeñarse y en las que sólo alcanzan a ganar el mínimo y menos del mínimo.

Con el crecimiento mismo de la ciudad "los imaginarios que se proyectan sobre este barrio replican lo que acontece con otros territorios deprimidos del país. La delincuencia nocturna se instala en las calles, las células urbanas de la guerrilla despliegan por las calles de más difícil acceso sus consignas; los grupos religiosos y de acción social se han apresurado a desarrollar campañas educativas y a señalar a buena parte de la ciudadanía los riesgos que se abocan sobre Villa Santana.

Para efectos de la presente indagación nos interesa mostrar como la ubicación geográfica de la ciudad permite que la parte más densamente pobre pueda permanecer invisible al resto de habitantes. A su vez las noticias sobre esta comunidad sólo llegan por medio de la prensa en las secciones de seguridad o en

el momento de mostrar a Villa Santana como el punto de comparación respecto a la falta de desarrollo y las dificultades por las que tiene que atravesar el grupo mayoritario de desfavorecidos. La confluencia de estas imágenes y relatos aboca a que para buena parte de la población de Pereira, Villa Santana sea el ejemplo palpable de los fantasmas urbanos.

3. RICARDO PARMÉNIDES SÁNCHEZ ARENAS

3.1 BIOGRAFÍA

Si al dar por terminado nuestro trabajo como homenaje a Pereira hemos logrado demostrar la importancia de la ciudad amada; si nuestros conceptos se ajustan a la realidad y dentro de ellos nadie encuentra escondido el más leve tinte de parcialidad; si no desvanece nuestra ilusión y se torna realidad nuestra creencia, pensando como pensamos, que si inconvenientes o vallas artificiales no se interponen en el camino de su desarrollo, Pereira llega en no lejana época a ocupar, después de Cali, el primer puesto entre las ciudades del occidente colombiano; y si algo se logra en beneficio de nuestra cara ciudad por la divulgación que hacemos al dar a luz pública este libro que hemos escrito ayudados por el recuerdo que aún queda en la memoria de sus viejos moradores, quedarán ampliamente recompensadas las molestias que para escribirlo nos impusimos.

Así lo aseveró en las últimas páginas de su único y fundamental libro, este hijo de don Clotario Sánchez y de doña Dolores Arenas, quien fue parte de una familia que completaban sus hermanos Martín, Tomás, Julio y Dolores, en la cual se destacó el cariño que le profesaron a la ciudad de Pereira, dejando unas marcas imborrables para el civismo pereirano.



Sus estudios fueron realizados completamente en la ciudad, en una familia típica de la época, es decir, de origen antioqueño que tenía sencillas y severas costumbres. El trabajo hizo parte de su vida desde temprana edad, con el objeto de contribuir económicamente en su hogar.

Por otra parte, al contar con la suerte de que su padre don Clotario, constituyera la primer biblioteca de la ciudad, la cual estaba al servicio de los ciudadanos, de modo que los libros que contenía eran rentados con módicas sumas, pudo empezar a instruirse en los más variados conocimientos, e ir desarrollando su gusto por la lectura y la investigación que al cabo de los años lo harían el primer cronista de la ciudad. Dicha biblioteca sería

heredada por él, quien se encargó de continuarla nutriendo para el bien de la cultura en la ciudad.

Como parte de los sucesos familiares de importancia para la ciudad, se cuenta que, con el respaldo de sus padres y demás hermanos, Martín, uno de los suyos

pudo hacer realidad su iniciativa del Centro Social y de la benemérita institución de ayuda a los niños pobres, que se conoció como la Gota de Leche.

En el año de 1915 contrajo matrimonio con Maria Inés Orrego Ospina, con la cual formó un hogar al que llegaron cuatro hijos: Ariel, Henry, Jenny y Elba. Su labor como padre fue realizada tan o más cabalmente que sus demás actividades, ya que dedicó valiosos momentos para reunirse con sus hijos para hablar de los más diversos temas. Lo cual es posible constatar mediante las palabras de una de sus hijas, quien afirma que “es, muy feliz el recuerdo que tengo de aquellas sesiones, por el cariño que en ellas recibí y los conocimientos que de ese modo mi padre me prodigó”.

Entre las labores que ejerció, destaca su oficio de periodista, pero también de cronista, agente viajero, representante de casas comerciales y comisionista. Trabajó para periódicos como El Tiempo y La Patria, hasta tal punto de desempeñarse como reportero de guerra en el tiempo de la confrontación de Colombia con el Perú, razón por la cual pasó temporadas de cierta duración en ciudades como Manizales y Bogotá. En algunas de sus redacciones usó el seudónimo de “Fierabrás”.

Se caracterizó físicamente por ser de alta estatura y rostro que en ocasiones parecía adusto, mientras que su intelecto era brillante y concordaba con su buen humor, propio de un gran conversador.

Entre sus mejores amigos, podían contarse a Luis Carlos González Mejía, Raúl Echeverri, Carlos Marulanda Botero y a los médicos Sixto Mejía e Iginio Mercuri.

Finalmente se dedicó a la redacción de su libro de historia de la ciudad hasta finales del año 1936, el cual le sirvió para que fuera catalogado como el primer biógrafo de la ciudad, quien cuenta los primeros 60 años de vida de ésta.

Su creación, *Pereira 1875-1935*, fue dedicada a los familiares de los viejos fundadores y a la memoria de Manuel Mejía Robledo. Esta obra constó de cuatro partes así: la primera, trataba sobre fundación de la ciudad; la segunda, narraba sobre los primeros habitantes de la ciudad; la tercera, esbozaba los acontecimientos más notables ocurridos en Pereira en los primeros treinta años de su vida; y la cuarta, mostraba el Pereira moderno.

Fallece en su ciudad natal en el año de 1946.

Texto adaptado de la presentación titulada *Semblanza de un cronista pereirano*, hecha para la segunda edición del libro en febrero del año 2002 por el miembro de la Academia Pereirana de Historia, Emilio Gutiérrez Díaz.

3.2 CRONOLOGÍA

1888: Nace en Pereira (Risaralda) el 7 de enero.

1915: Se casa en Manizales con María Inés Orrego Ospina, para más adelante completar el hogar con sus cuatro hijos: Ariel, Henry, Jenny y Alba.

1921: Labora como agente viajero de Droguerías Unidas y del Almacén Americano. Cuenta en una de sus crónicas como él junto con don Jesús Cano fueron los primeros pereiranos en montar en avión, en un vuelo de Manizales a Cartago, a bordo de la nave denominada “Antioquia”, de propiedad del señor Francisco González.

1925: El 2 de mayo participa como fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, en sesión presidida por don Manuel Mejía Robledo y de este modo fue nombrado como el primer secretario de la entidad.

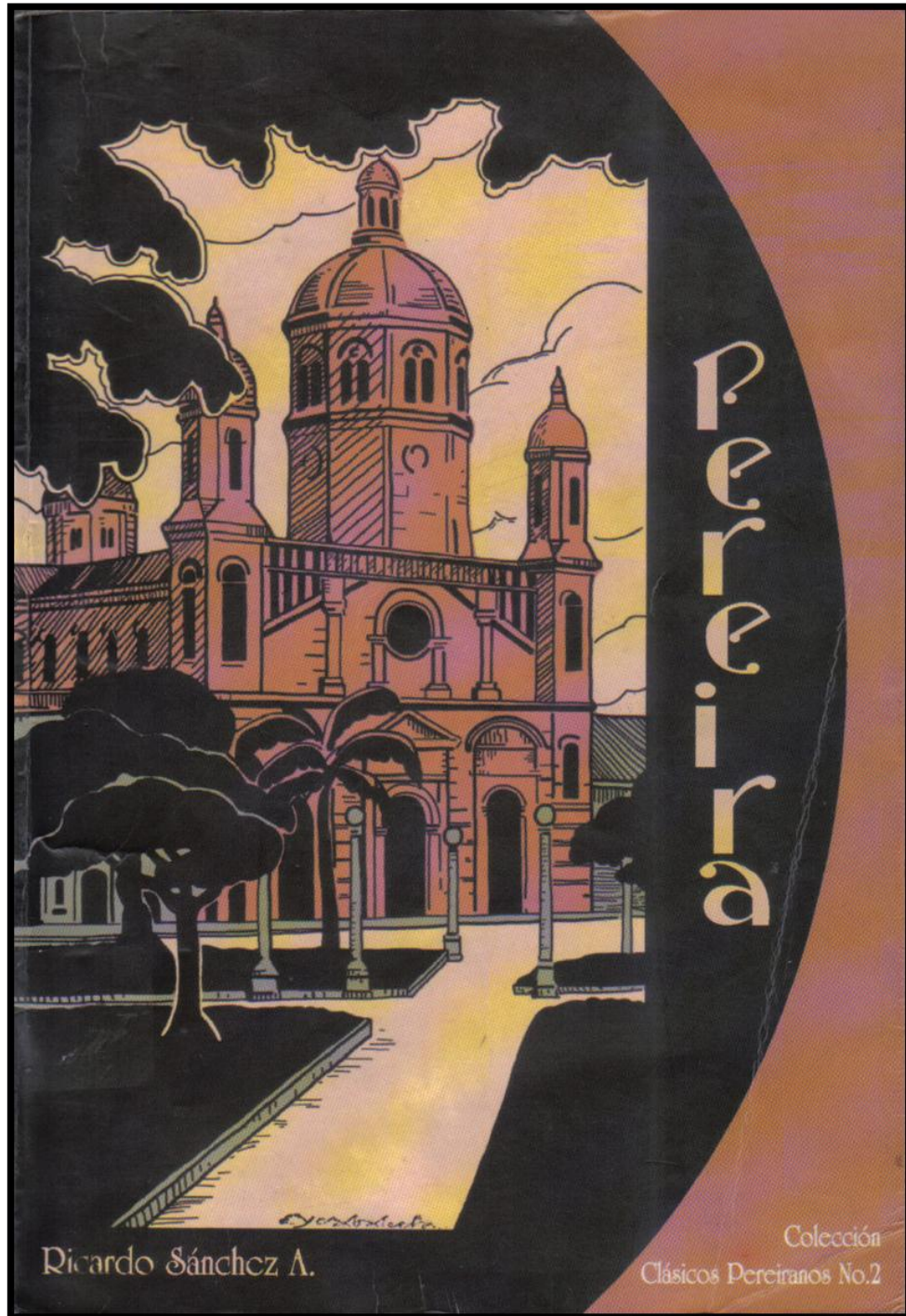
1927: Escribe una de sus más importantes crónicas, como resultado del viaje que hiciera un grupo de pereiranos notables para conocer algunas ciudades y regiones de Francia e Italia.

1933: Se desempeña como reportero de guerra, desplazándose al Caquetá, al Putumayo y al Amazonas.

1936: Publica uno de los primeros libros escritos por un pereirano *Pereira 1875-1935*.

1946: Muere el 20 de junio en Pereira.

3.3 OBRA PUBLICADA



Pereira 1875 -1935. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

3.4 FRAGMENTOS DE OBRA

En la Tercera Parte que llevó por título *Acontecimientos más notables ocurridos en Pereira en los primeros treinta años de su vida*, se destacan los siguientes relatos:

SUICIDIO DE GORDILLO (Fragmento)

Por ser el primero que se registró en Pereira y por las especiales características que revistió, el suicidio del señor Manuel José Gordillo, fue un acontecimiento muy notable. Los datos que hemos logrado obtener y el vago recuerdo que conservamos todavía de aquel suceso, nos permiten relatar lo siguiente:

Manuel José Gordillo, distinguido ciudadano tolimense, llegó a Pereira a mediados de 1896, sin misión especial, pero según él mismo lo decía, con ánimo de establecerse en la ciudad, de cuya hospitalidad había oído hablar en Ibagué, y atraído también por la fama que en el Tolima empezaban a tener las ferias semestrales recientemente establecidas en Pereira.

Se hospedó Gordillo en el “Hotel de Barbarita”, y en muy pocos días se granjeó la estimación de todas las personas que lo trataban. Entre sus amigos íntimos recordamos a Víctor Manuel Gaviria, hermano del doctor Vicente Emilio, médico de muy grata recordación en Pereira. Víctor Manuel, recientemente llegado de Guatemala, fue el primero que a la ciudad trajo bicicleta, y los muchachos de entonces veíamos en él al mayor benefactor de la ciudad...

Anacleto Mejía fue otro de los íntimos amigos que Gordillo tuvo en Pereira y parece que fue “Cleto” quien le ayudó a conseguir la novia, por la cual Gordillo, antes que salir preso de Pereira, prefirió ir a “tocar las puertas de lo invisible”.

En *Pereira 1875 -1935*. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

EL ESPANTO DE LA CALLE DEL “MIADERO”

Pasada la guerra de 1895, los habitantes de Pereira vivieron días y sobre todo noches de verdadera zozobra. El terror se apoderó de los pacíficos moradores, porque se trataba nada menos que de un fantasma que recorría de noche las calles de la población y se estacionaba en la “Calle del Miadero”. Dicha calle es la cuadra de la calle 18, comprendida entre las carreras 7ª y 8ª, es decir, entre las esquinas de “Blanco y Rojo” y el Hotel Savoy. La llamaban así porque era el sitio más apropiado para ir a satisfacer “esa pequeña necesidad orgánica”, pues era muy escasos los orinales, y en las pocas cantinas que entonces existían, no prestaban el “cacho” ni la “totuma”, sino cuando el “cliente” compraba alguna cosa. Así pues los que se encontraban urgidos de desempeñar esa necesidad fisiológica, tenían que acudir a la “Calle del Miadero”...

Sucedió, pues, que estando la ciudad visitada por un “fantasma”, las gentes atemorizadas se recogían temprano a rezar el rosario y a “rogar” por los muertos con la siguiente oración: “Ánimas que estás en penas, ¡quién las pudiera aliviar! ¡Que Dios las saque de penas y las lleve a descansar!”... Y mientras los ruegos y los rezos se sucedían, en la cantina de don Canuto Mejía situada en la calle real, donde hoy queda la sastrería de “El Chic”, frente a la droguería del señor Jorge Gutiérrez, se reunían los “guapetones” de entonces a planear el modo de “coger” el espanto. Asiduo contertulio de esa cantina era Ricardo Botero, hermano de Boterito, gran trasnochador y muy aficionado al trago. A Ricardo Botero, sus amigos cariñosamente le decían “Gajito” y en aquellos momentos todos se afanaban por atenderlo y ofrecerle trago, porque se mantenía haciendo alarde de su valor. Si me prestan una peinilla y me dejan solo –decía Gajito-, “yo les entrego el espanto vivo o muerto”.

Dicho y hecho. Una noche cuando ya todos los parroquianos habían abandonado la cantina de don Canuto y éste se disponía a cerrar, llegó Gajito “copetón” armado de peinilla y dijo a don Canuto: “Cierre la puerta y camine véame coger el espanto que lo acabo de ver parado en la “Calle del Miadero”. Don Canuto vaciló un poco, pero viendo los arrestos de Gajito, se resolvió a acompañarlo y se dirigieron hacia la esquina...

Evidentemente. El fantasma estaba parado en la mitad de la cuadra de la “Calle del Miadero”. Se trataba de una “sombra larga” que hacía señas con manos y cabeza en ademán de llamar, y llevaba la cara cubierta con una máscara blanca en la cual se distinguían, pintados de negro, ojos, nariz y dientes en forma de calavera...

Nuestros héroes se acercaron rápidamente y Ricardo Botero le gritó cuando estaba ya a muy poca distancia: “En nombre de Dios Todo Poderoso y de María Santísima, dígame quién es usted y qué quiere”.

Por toda respuesta el “espanto” se acercó haciendo “musarañas”. Don Canuto de miedo se “orinaba en los driles”, pero Gajito no se “mosquió” y “pelando” la peinilla dijo: “Si da un paso más le “aviento filo”...

Ante la “machada” de Ricardo Botero, el espanto pretendió huir pero Gajito le echó mano de un brazo y lo “reconoció”... Se trataba de una persona de carne y hueso, reconocida mujer pública, que le había dado por celar a su amante –un conocido comerciante de la calle real-...

La tranquilidad volvió a reinar entre los habitantes de Pereira. Don Carlos Gómez que era el Alcalde, impuso una multa de cinco pesos al “fantasma”, para que no siguiera con esas “vagabunderías”. Bernardo Restrepo C., secretario del Alcalde, puso la “resolución” de don Carlos en conocimiento de la “interesada”... Y aquí termina la historia del espanto de la “Calle del Miadero”...

En *Pereira 1875 -1935*. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

QUE QUEMEN ESA NEGRA

A mediados de 1904 ocurrió en Pereira otro acontecimiento que llenó de indignación a los habitantes por las salvajes características que revistió. Los datos que hemos logrado recoger sobre ese suceso son los siguientes:

En la calle de Zea –hoy calle 19-, entre carreras 5ª y 6ª, en la misma época de don Jesús Antonio Arango, vivía don Manuel Toro, su esposa, doña Elena Hoyos y sus hijos. Doña Elena tenía a su servicio una vieja llamada Soledad y con ésta, su hija, una negra llamada Cleotilde. Un día, después de almuerzo, Cleotilde como de costumbre se fue a lavar ropa al Río Otún, y obtuvo de doña Elena permiso para que la “niñita Celia, primorosa chicuela de ocho años, hija de doña Elena, fuera en su compañía. La niña Celia iba muy bien vestida y llevaba además unos lindos aritos puestos. Con un atado de ropa en la cabeza y llevando de la mano a la niñita, la negra Cleotilde se encaminó al “Charco de la Peña”, famoso ya como excelente baño.

Serían las cuatro de la tarde cuando la negra llegó a la casa de don Manuel, muy asustada, diciendo que la niñita se había ahogado, arrastrada por una enorme creciente que había “bajado”. La consternación de la familia Toro Hoyos fue enorme. Don Manuel, como un loco, salió gritando por las calles solicitando auxilio para su hijita, y en pocos minutos la calle 19 se llenó de gente que, acompañada de la negra Cleotilde se dirigió al río en carrera abierta. La negra mostró el sitio preciso de la tragedia, pero por más que buscaron por todas partes no dieron con el cadáver de la niñita. Varias comisiones, por ambas orillas, recorrieron larguísimos trechos río abajo, sin resultado alguno. Algunas personas fueron hasta la desembocadura del río Otún en el Cauca, pero nada encontraron.

A la mañana siguiente alguien sugirió la idea de que apresaran a la Negra Cleotilde, con la esperanza de que si algo sabía, al verse en la cárcel confesara. Se obtuvo de inmediato resultado, porque la negra al verse sola en la “cárcel de mujeres”, se llenó de miedo y mandó a llamar a su madre, la vieja Soledad para confesarle el crimen. Fue entonces cuando se conocieron los detalles del espantoso crimen, cometido por la desalmada negra Cleotilde.

Por robar los zarcillos a la niñita Celia, la negra Cleotilde, persuadida de que nadie la veía y eso nunca se sabría, en momentos en que efectivamente bajaba una creciente, cogió la niñita y después de arrancarle a viva fuerza los finos zarcillos, la arrojó al río, en mitad de la corriente. Parece que la niñita logró salir un poco más abajo, pero la negra la tomó de nuevo y la arrojó otra vez, con tal fuerza, que entonces sí, desapareció para siempre, el cuerpecito de la niña entre las aguas traidoras.

Cuando se conoció la noticia con todos sus detalles, las gentes indignadas, se amotinaron frente a la Casa Consistorial y gritaban a voz en cuello: **“saquen esa maldita negra corrompida, pa’ quemarla”**.

Perfeccionado el sumario que siguieron a la negra Cleotilde, las autoridades, con las seguridades del caso, la remitieron a Buga, donde el Tribunal la condenó a diez años de presidio...

En *Pereira 1875 -1935*. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

El día jueves 2 de junio de 1932, circuló la edición número 1000 de El Diario y desde Agua de Dios, el gran historiador de Pereira Don Ricardo Sánchez Arenas envió una crónica que resume momentos y personajes importantes de la época:

A TRAVÉS DE MI INFANCIA

Para Roberto Marulanda, Rubén Restrepo, Joaquín Gómez y todos aquellos pereiranos que van acercándose a los 50 años...

(Escrita especialmente para el número 1000)

Hojeando mi álbum de recuerdos: buscando por todos los vericuetos de la imaginación; deshaciendo los pasos de mi infancia, muchos episodios de mi vida, como perros sumisos, salieron a mi encuentro. He visto, con extraordinaria nitidez, desfilar por mi memoria, girones de vida pereirana, de esa vida apacible y tranquila, bulliciosa y alegre, que vivimos los que nacimos en los últimos años del siglo pasado. Aquella época en que Don Simón López y el señor Sanín, don Jesusito Ormaza y don Juan Castrillón, don Benjamín Giraldo y don Luis Mondragón, se veían a gatas para tomar las rebeldías de los muchachos de entonces. Cuando Roberto Marulanda y Pablo Arias, Rubén Restrepo y Joaquín Gómez, Rubén Cadavid y Restituto Correa, Martín Sánchez y Germán Robledo, los Angeles y los Rodríguez, los “Chapetas” y los Robledos hijos de Pepe, eran unas verdaderas fieras. Esos muchachos de entonces que todavía recuerdan el fusilamiento de David López, la ceiba que había en el centro de la Plaza de Bolívar, la primera elevada de Guerrero, la echada del agua a la Planta, la inauguración de la “pila de los viejos”, el tigre de Mogollón y las funciones de “Los Fantoques”, no pueden negar que le “están ruñendo los jarretes” a los cincuenta años... Yo soy de otra camada, mi memoria solo alcanza a “cosas más nuevas” y eso “pujando chucho”... Por allá, entre “gallos y medianoche” recuerdo de unas funciones con “animalitos sabios” que dio en la casa de Mogollón un italiano de apellido Salvini; del suicidio de Gordillo en el Hotel Pereira y de las Semanas Santas del Padre Ismael, con judíos y sayones. Tengo muy presente la Calle Real en un Viernes Santo, convertida en una trocha muy miedosa con los sauces, las matas de plátano, los árboles de café y las matas de higuerillo que colocaban frente a las casas.

Ese mismo día Sixto Ospina y Quiquito Ormaza se “tiraban la plata” con Nuestro Señor Jesucristo en la “Plazuela de Arriba” cerca a la esquina donde había un canafístulo... Recuerdo que Don Moisés Vargas, Chaverrón, don Simeón Restrepo, el general Deaza y don Juan de Dios Jaramillo, vestidos de fariseos o algo por el estilo, nos “cujiaban” a “Manuelón”, “Cacarusa” o a “Patetela” para que nos quitaran y nos desastillaran en las canillas las varas de sauce que pelábamos con las uñas...

Yo era entonces un “niguatero” de la “Escuela Rancia” que a duras penas, haciendo “vaca” con “Cocoviejo”, “Perrita”, Elías Restrepo y “Meye” el hijo de

Sixto, alcanza a rendir un “rial” que comprábamos en bananos donde Misiá Teresita Benjumea y nos íbamos a comérselos y a “ruñirnos” las cáscaras al “Charco de la Peña”...

Mucha envidia nos daba de Roberto Marulanda y de Domingo Gutiérrez que eran los dos más cachacos del pueblo y de Lisímaco Ángel que tenía una “perica”... En los tiempos de “uso de cometas”, se volvía la boca agua cuando veía salir a Enrique Posada a elevar un hermoso “barrilete” de género en la propia Plaza de Bolívar, con permiso de Federico Rivera que era el alcalde, mientras que yo me mataba corriendo en la “falda del guz” empeñado en elevar con “hilo de cartón” una miserable hoja de písamo... Cuando llegaba el “uso de trompos”, me quedaba hecho un pendejo viendo jugar a los muchachos y grandes “calles redondas” con hermosos trompos manizaleños, en tanto que yo a duras penas lograba armarme en un “chete”, todo lleno de “jorobas”, y si muy bien me iba, a una de esas “pailitas” que “rumbaban” más que un abejorro y que fabricaba de naranjo el cojo carnicero de “El Clarinete”... En tiempos de “baleros” era un martirio para mí ver que los muchachos se apresuraban a comprar donde Panesso unos hermosos valeros amarillos de rayas coloradas y con pitica extranjera, mientras que yo me tenía que contentar con un “congolo” todo torcido, al cual después de “sacarle la carne” con mucho trabajo con cinco “guequitos” que le hacía con un clavo, sujetaba luego con una guasca a cualquier pite de palo que me encontraba en la calle... sufría también indeciblemente en el uso de “corozos y bolas de cristal”, viendo a Pablo Arias y a Jesús Cano, jugando a las “casas” con “Patepinche” y “Boquecebo”, en tanto que yo con más pocos amigos, me tenía que zambullir hasta la cintura en la laguna de la manga de Don Agapito, para poderme armar en un bolsillito de “lágrimas de San Pedro” que luego íbamos a jugar a los pares y nones en los inmundos corredores de la “Escuela Rancia”...

Se fueron para no volver esos queridos tiempos en que todos vivíamos con la “barriga al aire” sin preocupaciones y sin temores, sin automóviles y sin tranvías, andando con toda confianza por el centro de la calle, buscando las piedras más anchas para no irnos a lastimas las “jarreteras”. Felices tiempos esos de la chicha subidora de Moisés, cuando en las tardes de los días de mercado, debido a las “malas ventas” gritaba: “chicha libre” y acudíamos presurosos a chupar de los barriles hasta que nos la tocábamos “con el dedo”... Tiempos del pandequeso... y las “cucas” de don Erasmo, que le hurtábamos hábilmente mientras él estaba ocupado con algún cliente. Tiempos de los zapotes y las naranjas de “La Arboleda”, las “guamas” y “las churimas” de La Julia; las “guayabitas de leche” de donde los Pérez y los vasos de sirope y los “casaos” en la tienda de “Teleche”...Feliz edad aquella en que solo teníamos quince años y ya empezábamos a “gueler a cagajón”, levantándonos a las cuatro de la mañana para ir a traer las vacas a la Brigada o al Sacatín y después cargar agua de la esquina del chorrillo en tarros de cinco cañutos que tapábamos con pedacitos de trapo, antes de irnos para la “Escuela Rancia”, si era que no resolvíamos

mamarnos e irnos para Egojá a pescar “lángaras” o sardinetas con humildes anzuelos que fabricábamos con alfileres.

Dichoso tiempo aquel en que no había cine y ningún pereirano conocía a Cali: cuando “los paseos de día entero eran a las mangas donde hoy está el ferrocarril y cuando para ir hasta Nacederos, donde “Ña Anselma” teníamos que llevar fiambre y pedir la bendición en la casa...Maravillosa edad cuando tuvimos nuestros primeros “ayacuchos” en las lides amorosas por los lados de “Recoveco” con negras “macuencas” que no sabía de botines ni de coloretos... Risueña edad, sana y fecunda cuando en el billar del maestro Jaramillo, un enorme billar con banda de baqueta y bolas de pasto –hicimos la primera carambola de la vida... Y a pesar de todo ese manojito de delicias, cómo me provocaba ser grande para tener bigote, para que me dejaran entrar en la gallera y para poder votar por los liberales...

El Pereira de este tiempo “valía mucha plata”. Todos vivíamos como en familia y apenas una media docena de “fulleros” se ponían botines de “soche” casi siempre sin medias... las calles eran “enyerbadas” y el agua corría por un caño que iba por el centro... En los días de lluvia era una delicia “chapucear” en los grandes charcos que se formaban y arrancar piedras bien grandes con “pegapegas” que hacíamos de “medio-cocido” y recorrer toda la población con ellas colgadas de una cabuya que sujetábamos fuertemente a la muñeca...

Eramos tan ignorantes que recuerdo cuando Víctor Manuel Gaviria trajo la primera bicicleta, nos íbamos corriendo tras él desde la Plaza de Bolívar hasta el cementerio... Muy bueno nos pasábamos la vida los muchachos de ese entonces cuando no había luz eléctrica y alumbrábamos nuestra rusticidad, con enormes faroles de lata que colgaban en las esquinas. Jugando el “caracumbé” o el “repollito” en la plaza, con muchachas y sin más enemigos que dos o tres comisarios que desempeñaban el oficio de policías y que en vez de boina y bolillo, llevaban un sombrero suaza a “la pedrada” y un simple “verraquillo”. Vivíamos en franca camaradería y todos odiábamos a Esteban Hurtado porque se ponía sombrero “coco” y corbata. No se conocían los nombres técnicos y a ciertas enfermedades venéreas le decíamos “tigre”... No se conocían las comidas finas y todos nos “vandiábamos” muy bien con el sancocho y los “frisoles” y el único en Pereira que tomaba “café tinto” era don Julio Castro.

Todo cambió al correr de los años. Pereira se puede ufanar de ser una de las ciudades más bellas y más prósperas del país, pero los muchachos pereiranos de hoy, los que tienen que ir a estudiar a Bogotá o a Popayán, los que para bañarse no tienen más que darle la vuelta a una llave, los que tienen que ir a cine o a retreta todas las noches, los que no conocieron la “banda de los Marulos”, no saben lo bueno que fue el pueblito.

Envío un homenaje como un recuerdo de la ciudad amada, desde aquí, donde la suerte me tiene cargado de años y de desengaños.

En *El Diario* 22 de junio de 1946.

3.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA

“Solo se escribe bien sobre lo que bien se conoce”

Son éstas las palabras usadas por una docente de literatura en medio de una charla, con el objetivo de subrayar la potestad del escritor para manejar los espacios y los tiempos sobre los que narra, basado fundamentalmente en el conocimiento minucioso y detallado de aquello que sus textos refieren.

A partir de tal máxima, es necesario indicar que para conocer de una manera profunda sobre algo, es necesario bien sea el contacto directo, que implica unos riesgos y unas pesquisas, o la mirada por medio de lo producido por otros al respecto.

En el caso de la labor del cronista y el historiador, como ocurre con Ricardo Sánchez, contar con el privilegio de haber asistido, participado o conocido de primera mano los sucesos o relatos recientes de aquellos hechos ocurridos en los primeros años de vida de la ciudad de Pereira, constituyeron en sí mismos la materia prima para el desarrollo de su obra, que bien supo cultivar, como reconoce en la presentación de la segunda edición del libro Pereira 1875-1935, Emilio Gutiérrez Díaz en el año 2002:

“Si se quiere calificar a Ricardo Parménides Sánchez Arenas por lo que hizo en vida, resulta muy corto decir que fue un cronista. Revisando su interesante trayectoria surge un hombre de muchas y ricas facetas, que se brindó a la tierra nativa, entregándole su ser; alguien que bien pudo ostentar el título de pereirano profesional, puesto que habiendo realizado para ello el concurso completo, lo coronó con altas notas”.

Pero en este punto caben las preguntas, ¿acaso fue él el único habitante de la ciudad de aquel entonces capacitado para escribir aquella historia?, ó más bien ¿qué hizo que él precisamente fuera quien elaborara tan grandiosa obra y no otra persona?

Para responder a dichos cuestionamientos es necesario reconocer que además de la decisión de escribir, su formación académica y profesional, que lo dotaron de las herramientas metodológicas que se requieren para dar cuenta de una obra escrita, se le añadió su carácter y gusto por emprender labores temerarias como la de reportero de guerra, o la de incluirse en el primer vuelo realizado por pereirano alguno.

En suma todas estas razones y otras más, son las que hacen que el arraigo de este pereirano a su tierra, se haya inmortalizado en su obra y se haya erigido como “el manual para los historiadores de la ciudad”.

En ejercicio de su creatividad literaria Luis Carlos González, escribió la siguiente descripción poética del cronista:

SERÁ MARTÍN PAZ?...

Sin ser tan largo como el hijo, es largo
como las piezas de Payán. Es bueno,
gran luchador, cronista muy ameno,
y no soporta su conciencia un cargo.

Sin ser doctor en nada sin embargo,
hace túneles, casas, bien ajeno,
mejora la estructura del terreno
y compra y vende lotes por encargo.

En un libro sencillo ha divulgado
todas las anticuallas del poblado
y las edades de los pereiranos.

Y así, como Jesús, incomprendido
sigue su marcha por la vida, herido,
sin implorarle nada a sus hermanos.

En *¿Fototipias de Urbano Cañarte. (Luis Carlos González M)? A control remoto*. U. Simón Bolívar de Barranquilla, U. de Medellín y ULP. Bogotá: Tercer Mundo, 1978.

El 13 de febrero de 2002 Miguel Alvarez de los Ríos realiza el prólogo para la segunda edición del libro, titulado *El libro incomparable de Don Ricardo Sánchez*.

El primero y el mejor biógrafo de Pereira, a quien leí con entusiasmo desde mi ya remota adolescencia, fue don Ricardo Sánchez Arenas.

[...] En épocas anteriores a mi vida, Sánchez Arenas había sido un periodista muy activo, con un instinto de amor y de bien, y dueño de unas firmes convicciones democráticas, que posiblemente debieron chocar muchas veces contra la ortodoxia política que imperó en el país, con todos sus vicios y abusos, hasta 1930. Su inteligencia era clara, aguda, vivaz, recursiva; poseía el don de la palabra y del humorismo espontáneo que no llegaba hasta el sarcasmo y un envidiable don de gentes; y escribía una prosa sencilla, alegre, de trazos simples, en la que iba virtiendo sus experiencias como testigo, y a veces protagonista, de la vida de Pereira. Sus escritos se referían a hechos y personajes conocidos por todo el mundo; a los hábitos y los usos comunes en el vecindario y, por supuesto, al fenómeno inmutable de las costumbres; pero sin penetrar a fondo en el complejo social de la vida comunitaria, ni tocar el contrapunto del dolor y la miseria. (...)

Sánchez Arenas no tenía, ni deseaba tener una formación científica que pudiera darle a sus textos una estructuración sistemática: sus artículos y crónicas era sentimiento puro, elación y emoción cívicas; y, sin embargo, a través de ellos, de su artículos y crónicas, los mejores exploradores del alma de la ciudad descubrieron sus primeros rasgos de autenticidad y nobleza; y así Colombia empezó a entender que Pereira no podía ser, ni había sido en ningún momento, una masa amorfa y fría, sin orientación y sin rumbo, a la deriva en las aguas apacibles de su historia, cual un témpano de hielo sobre un mar sin horizontes, sino un pueblo solidario, laborioso, sano, honrado, cohesionado por la fe en sus fuerzas espirituales y con suficiente fuego para mantener prendida, en cada mente, en cada pecho, la llama del patriotismo.

Nadie conoció, pues, mejor a la Pereira de su tiempo, desde el punto de vista humano y desde el punto de vista urbano, que aquel varón, alto y cenceño, antidramático, expansivo, de honda mirada melancólica, amable el gesto de la boca, estampa, en fin, de gran señor, que ahora vuelve a mi memoria, difuminado, como en un sueño. Ese conocimiento como nadie, de la ciudad de su tiempo puede explicarse por el hecho de que el mismo Sánchez Arenas era cifra sobresaliente de aquella comunidad que venía configurándose con un perfil democrático, donde todos los asociados eran parientes entre sí, o amigos, o “conocidos”, y el ámbito que ocupaban, en su demarcación urbana todavía conservaba unos límites razonables. El escritor amaba a Pereira, lugar donde había nacido, con un amor intransigente, con un amor ciego de amante que lo hacía suponer que no había otro sitio en el mundo equiparable en belleza al suyo; y había establecido con éste –con sus gentes, con sus calles, con sus plazas, con sus ríos, con sus colinas tutelares, con su incomparable cielo, con sus mañanas,

con sus tardes, con sus llameantes crepúsculos, con sus noches y sus estrellas-, una corriente de afecto y un vínculo espiritual que se extendía hasta los sentidos, renovándose cada día con igual o superior brío, en una consagración de amor y fidelidad ciertamente conmovedora.

[...] Abundan las monografías, más o menos aceptables para uso en las escuelas; los ensayos sociológicos, las interpretaciones históricas, y aun los arduos mamotretos, deshilvanados e insustanciales, con todo lo cual se ha pretendido darle al país una visión de lo que es y significa este fragmento planetario que nos cupo en suerte habitar y que ha formado con el hombre una unidad indivisible según el canon spengleriano; pero ninguno de tales textos es comparable en fervor, en intención e intensidad, en pasión y en emoción y en medida lexicográfica a la gran crónica de Sánchez, perfectamente elaborada en su molde horizontal, y ampliamente documentada, plena de hechos curiosos, estrafalarios, sorprendentes, que él va tejiendo en el cañamazo de su soltura idiomática, sin que falten el matiz y el apunte epigramáticos que le dan gracia y colorido al fácil curso del relato.

Se abre el libro con un esbozo de la prehistoria aborigen y la fundación de Cartago y culmina con un amplio informe, con cifras de primera mano, sobre el potencial económico, el presupuesto de rentas y gastos y su debida ejecución y las obras e instituciones que, al corte de cuentas que hace el autor en 1935, eran hitos de progreso y motivo de vivo orgullo de una Pereira apenas en flor; después de hablar con detenimiento de la fundación de la ciudad y hacer mención respetuosa de sus primeras autoridades y de sus primeros hombres de acción, al igual que de los hechos que conmovían a sus moradores por lo trágicos o hilarantes; enumerar e identificar, manzana por manzana y casa por casa a las familias más destacadas; describir como era la vida cotidiana del poblado, con sus prácticas religiosas, sus mercados sabatinos, sus diversiones, sus pasatiempos, y seguirle la corriente, para medir su pujanza, al dinamismo secreto que iba produciendo el milagro del ensanchamiento físico y la transformación urbana sin desvirtuar el espíritu esencial del conglomerado, hecho de generosidad, de sentido del deber, de civismo y de tolerancia.

Libro amable si los hay sobre el pasado de Pereira, el de don Ricardo Sánchez suscita en quien abra sus páginas y las lea con delectación, un profundo sentimiento de adhesión y admiración hacia esta tierra mágica, abundante de humanidad. Es un libro de carne y hueso. Como diría el poeta Whitman, quien toque este hermoso libro, toca, en realidad, un pueblo.

La siguiente es la editorial del 22 de junio de 1946, en honor a Ricardo Sánchez A:

Si hay algo difícil en esta profesión del periodismo, es escribir sobre hombres o hechos, por los cuales se siente un gran afecto, un vínculo estrechísimo, una amistad cordial. Tal caso nos sucede a nosotros ahora cuando estamos contemplando la realidad de la muerte de un amigo dilectísimo, de un colaborador constante, de un compañero unido a esta casa por lazos añejos, como que ahora recordamos que tocó a Ricardo Sánchez escribir el editorial aparecido en el número 2 de nuestro DIARIO.

Escritor admirable, he aquí el concepto que siempre se mereció Ricardo Sánchez. Pero había en su vida un aspecto superior, muy superior al escritor. Era uno de los conversadores más gratos de cuantos hayamos escuchado en la vida. Su relato era ameno como el discurrir de una fuente. Su anecdotario era rico como un tesoro de piratas. Su memoria tenía la frescura de la niñez. Oírlo era embelezarse. Sixto Mejía que sin duda alguna también poseía a cabalidad este arte difícil, decía que para él no había un rato más exquisito en la vida, que aquel en que Ricardo Sánchez evocaba los hombres y los tiempos idos, y de todos ellos decía algo, algo agradable, grato, ameno.

Amigo magnífico, Ricardo Sánchez, tenía el don de adivinar aquellas naturales angustias que son de rigor en la vida de todos los hombres y él –que poseía una larga experiencia de desolaciones- las mitigaba con su consejo oportuno, con su intervención grata, cuando no tenía más que un chiste, con la sal que él sabía poner en todos los sucesos, aún en aquellos de máxima gravedad, calmaba la aflixión de quien pedía una voz de consuelo. Porque Ricardo Sánchez a pesar de todos aquellos grandes tormentos con que la vida lo llenó de espinas, tenía un estoicismo magnífico. Un estoicismo apenas digno de él que era hombre sin timideces, ni temores.

Ahora Ricardo Sánchez ha entrado en el reino supremo de la muerte. Y nosotros hemos pensado al verlo dentro de la angustiosa caja de caoba, que si amigo incomparable viajaba otra vez, en busca de gentes a quienes llevar su palabra amistosa o a quienes recordar la patria ausente con una dádiva navideña.

Pero, quienes bien le conocimos, podemos afirmar que al irse de la vida, se fue alegrando la partida con su incomparable risa cordial.

Para el periódico La Patria de Manizales, en la sección Jornadas y en el artículo que lleva por título *Don Floro*, Luis Yagarí afirma:

“Yo creo que cuando Pereira cumpla su segundo centenario, los que entonces vivan van a leer con deleite las crónicas de Pereira. Su sencilla historia. El libro de Ricardo Sánchez, que ya no se consigue, tendrá que ser puesto en edición de lujo. Estará a la cabeza de las bibliotecas. Allí van los primeros relatos, en cañería de guadua, como el primer acueducto. Una especie de Tito Livio, el historiador sagrado de los romanos”

En el prólogo de la primera edición del libro *Pereira 1875-1935*, escrito por Sixto Mejía, se destaca:

“Ricardo Sánchez el tipo estándar del pereirano, ha escrito un libro; y aun cuando eso de escribir libros no es la característica de sus paisanos, esta obra de Ricardo sí es más pereirana que el Otún. No fue escrita con sangre según el precepto nietzchiano, pero fue escrita con amor. Y si la sangre es espíritu, el amor es entraña, calor soterrado y asomo de corazón”.

En Historia de Pereira de Jaime Jaramillo Uribe, se subraya:

“Monografía publicada al cumplir la ciudad 60 años de existencia, es una crónica llena de noticias preciosas sobre la ciudad, sus hombres y su vida económica y social. Sus páginas sobre el Pereira de antaño, sobre su vida cotidiana, sus ferias, sus fiestas, su mercado, son admirables bocetos costumbristas que por su gracia, humor y amoroso sentimiento con que fueron escritas pudieron haber firmado escritores como Tomás Carrasquilla”

3.6 ENTREVISTA

Si bien no fueron contemporáneos a Ricardo Sánchez, los investigadores e integrantes de la Academia de Historia de Pereira, Jaime Ochoa Ochoa y Emilio Gutiérrez Díaz, pudieron conocer la vida y obra del primer historiador de la ciudad por medio de su magnífica obra, *Pereira 1875-1935*, en la cual se plasma la esencia narrativa de un gran cronista.

Tanto Jaime como Emilio, no dudan en destacar que su labor de crear una segunda edición de la obra de Ricardo Sánchez (ayudados ampliamente por los aportes bibliográficos suministrados por Elba Sánchez, una de las hijas del autor) pudieron allá por el año 2002, acercarse a la historia de una ciudad inicial, con el objetivo de conservarla integrándola en la de Colección Clásicos Pereiranos.

En medio de la labor investigativa, pudieron conocer que éste hombre desempeñó varios oficios, entre los cuales, se destacó como periodista y como historiador, al conocer de primera mano las vivencias propias de aquel pueblo que se transformó en ciudad.

Destacan también la calidez humana de dicho escritor, la cual se refleja fácilmente en aquellas reflexiones que muchos de sus amigos hicieron en medios como El Diario.

En últimas, aluden que por motivos de una supuesta lepra sufrida por Sánchez, fue enviado a Agua de Dios, un pueblo en Cundinamarca, en el cual se trataban enfermos terminales, pero que al cabo del tiempo pudo comprobar su sanidad y regresar a su lugar de origen, donde falleció este honorable ciudadano.

3.7 CIUDADES LITERARIAS

PEREIRA, LA CIUDAD DE TODOS

(Escrito, especialmente para el número extraordinario de “La Patria”)

Entre las ciudades del occidente colombiano, sin lugar a duda, es Pereira la ciudad más acogedora. Dentro del tibio ambiente de sus linderos se siente el extraño como en su propia casa. Es la ciudad de todos. Por esa rara cualidad, la fama de su nombre, como la fama de los buenos cigarrillos, vuela de boca en boca. De ninguna otra ciudad del país se lleva el viajero tan gratos recuerdos como se los lleva de Pereira. Y si ese viajero permanece en la ciudad algunos días queda expuesto a sufrir las consecuencias de la maldición del Padre Baena, aquel virtuoso sacerdote que en memorable domingo de 1882, desde la **cátedra sagrada** dijo a sus feligreses: **“El que se va de Pereira, a Pereira vuelve”**.

Y no obstante ser Pereira en el orden político acaso el más recio y fuerte baluarte liberal entre las ciudades de su categoría, el ciudadano conservador que en ella mora, aunque dedique sus actividades al servicio de su partido, se siente amparado, respetado y acatado por todos. Seguridad y garantías se respiran por todas partes en esta ciudad magnífica bajo cuyo sol maravilloso se olean los retoños de todos los cariños. ¡Paz octaviana, tranquilidad espiritual, sana alegría!

Hasta los pájaros encuentran en la ciudad la jaula de sus amores.

¿Quién no ha visto en los esplendorosos atardeceres revolotear sobre la ciudad las innumerables bandadas de pájaros bulliciosos que se posan sobre los “mangos” de la Plaza, celebrando con las carcajadas de sus gorjeos las fechorías cometidas durante el día en los maizales de las comarcas vecinas? Ni el ruido de los motores de los autos, ni el tañido de las campanas de los templos, ni la algarabía de las gentes, ni el guijarro del travieso rapaz les hace abandonar el verde y acogedor ramaje. ¡Los pájaros también, como los hombres, dentro de los linderos de la ciudad se sienten, como en su propia casa!

¿Qué circunstancia especial, qué cosa rara ha influido para que Pereira se como es y no pueda ser de otra manera? ¿Qué mano maravillosa regó sobre los surcos de sus eras la semilla milagrosa? ¿A quién se debe tamaño favor?

Fuiste tú, bella muchacha pereirana. A ti se debe todo. Sin tu elegancia, sin tu simpatía, sin tu belleza, sin tu garbo, linda pereirana, el viajero no se llevaría de la ciudad tan gratos recuerdos. A ti se debe todo y por eso la ciudad es como es y no puede ser de otra manera!

A la vuelta de cada esquina nos encontramos con la pereirana gentil, desparpajada y risueña. Se dijera que maliciosamente apostada nos espera allí, dispuesta a sostener el flirteo galante y a mostrarnos la ciudad maravillosa. En parques y paseos la vemos acompañada de su galán, atenta, dicharachera, cariñosa y confiada. Y si por casualidad el afortunado acompañante es un extraño, la pereirana no se inmuta; muy por el contrario, es entonces cuando agudiza su

ingenio, cuando realza sus cualidades, cuando confía sus secretos, cuando exprime la miel de su ternura deliciosamente embriagadora y cuando asegura en la red de sus hechizos al desprevenido galán. Por ese sistema que la pereirana practica con rara habilidad, se han verificado en ciudad infinidad de matrimonios... La naturaleza con mano pródiga regó sobre Pereira preciados dones, dotándola de los elementos que todos los días la harán más grande y próspera: agua abundante y excelente clima. Su privilegiada situación geográfica y la belleza de sus paisajes apenas comparable a la belleza de sus mujeres, le tienen asegurado su porvenir.

Muchísima razón tuvo el trovero de la montaña cuando al cantarle le dijo:

“Esa es Pereira,
la hermosa calentana
de formas de sultana,
la graciosa trigueña,
que surgió palpitante,
al empuje gigante,
de la raza antioqueña”.

¡La ciudad prodigio, la ciudad magnífica, la ciudad de todos!

También, por considerarlos muy oportunos, y más que todo, para debilitar el interés y el entusiasmo que nosotros no podríamos ni sabríamos disimular, insertamos aquí los hermosos párrafos que en reciente publicación, el afamado escritor Antonio Llanos dedica como alabanza a Pereira:

“Siéntese aquí, en cada recodo y en cada piedra la imagen de la ciudad que le da a Caldas un perfil de claro lineamiento espiritual. Porque si aquí el progreso teje en urdimbre dorada el futuro de Colombia, ofreciendo esta ciudad tentacular y absorbente, por el otro lado, al lado interior, asoma la urbe que copia en el cristal de las cisternas espirituales el paisaje ilustre de la inteligencia. Es esta la ciudad que funde en sólo haz las excelencias de la vida nacional.

Tumultuosa y agitada describe el itinerario de su desenvolvimiento comercial e industrial. Créanse fundos de trabajo, ábrese la colmena multiforme de variadas empresas, pero no se olvida la faz misteriosa que erige en la cúpula de sus templos la plegaria cristiana o que desata en la canción interna el rumor que baja a llenar la sed del corazón siempre anhelante de hundir el labio en los vasos que modelaron los obreros de la belleza.

Y todo está en luminosa concordancia con la tranquila plástica familiar. Las mujeres de esta ciudad representan el tipo humano y divino que se enlaza en el diálogo de Betania. Conocen el silencio del hogar, donde la aguja al hundirse en las sedas o en los olanes humildes remeda el suave ruido de los telares; saben de la gracia aristocrática que en los rasgos de su feminidad tiene la insinuación callada del amor: son dulces y esbeltas como las palmas de Judea y matizan la

existencia con la labor ingenua de la casa, la oración de la noche y la exquisita cortesanía de su trato social.

Ciudad construida con las maderas de la tradición y con las columnas de cemento que son el índice nuevo de la civilización. Ciudad iluminada con el plácido fulgor de sus campos donde el viento de la tarde se cuela entre las siembras y produce una música de blandas cadencias. Ciudad que al asomarse hacia la sombra nocturna constela con la llama de sus luciérnagas mecánicas las avenidas y las calles mientras en el cielo burbujan los zafiros estelares; ciudad múltiple, ciudad laboriosa, ciudad hospitalaria y ancha, a ti vienen los hijos de la república a admirar la abrumadora realidad de tu milagro permanente”.

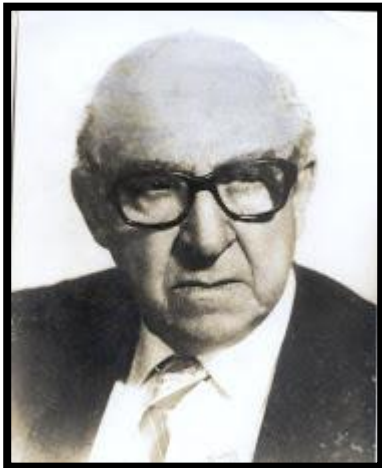
En *Pereira 1875 -1935*. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

4. EUCLIDES JARAMILLO ARANGO

4.1 BIOGRAFIA

Euclides Jaramillo Arango afirma que el folclore no permanece estacionario e intacto, sino que cada capa humana que llega lo recibe y lo modifica, y en la misma manera en que acepta que es andariego, que va de lugar en lugar, de pueblo en pueblo, de época en época, Euclides Jaramillo Arango ha hecho de su vida ese mismo concepto, tomándolo como su credo, sintiéndose portador sin igual de las tradiciones folclóricas nuestras, asimilándolas, proyectándonoslas, desperdigándolas por todos los senderos que ha recorrido, sembrado y cultivado con esmero de maestro, con vigor de tiplero campesino, con argucias de paisa entucador.

Estas fueron las palabras de Gustavo Álvarez Gardeazábal en la celebración del cumpleaños número 75 de Euclides Jaramillo Arango, una descripción específica de la característica que parece proyectarse con más ahínco sobre la figura que resplandece bajo el llamado “abogado folclorólogo”, un hombre que vivió y murió por su causa, con su empeño en alto, la gran labor de perpetuar las tradiciones cafeteras en las generaciones venideras.



Euclides Jaramillo Arango nació en Pereira el 15 de noviembre de 1910, aunque posteriormente se trasladó a Armenia en donde escribió casi toda su obra, y se destacó como líder cívico y catedrático universitario consagrado a la conservación de las costumbres colombianas más evidentes, proclamándose así como uno de los personajes más entrañables y admirados del Quindío.

Sus padres fueron Ramón Jaramillo Restrepo y Raquel Arango Botero, quienes posibilitaron los estudios iniciales con Misiá Belarmina Mejía y las señoritas Inés Zuluaga y Ana María Naranjo. Empezó la Primaria con don José Martínez, don Juan Sanín y don Juvenal Cano; y posteriormente realizó el bachillerato en la ciudad de Bogotá en la Universidad Libre. Se graduó en la Universidad Externado de Colombia bajo el título de abogado. Sin embargo, Empezó a escribir a los trece años en los claustros de la Universidad Libre, dirigiendo un periódico manuscrito que tomó varios nombres, pero el que más perduró (varios años) fue “Mala Sombra”. Además, tuvo dos hijos: Hernán y Marietta.

En la ciudad de Pereira se destacó como alcalde y personero (en donde aplicó un principio fundamental sugerido por un amigo: “Vive como quieras”), Juez de circuito, Registrador de instrumentos públicos y a su vez, ocupó cargos

importantes en Armenia, Manizales y Calarcá (la presidencia del Comité Municipal de Cafeteros de Armenia y la dirección de FENALCO seccional Quindío, Auditor del Ferrocarril del Caldas), lo que le permitió proyectarse como una figura prominente durante su vida, e incluso después de ella.

Tras haber ocupado gran cantidad de cargos públicos, abrió su propia oficina como abogado, lugar que se convirtió en centro de reunión y tertulia de todos los arrieros y negociantes en ganado de la comarca. Allí se hablaba continuamente de temas como el precio de las reses, el día de las ferias en cada uno de los pueblos de Caldas, el remedio para la ranilla, la tumbada de la garrapata y demás.

Jaramillo Arango se destacó como político y novelista, cuyo seudónimo fue: José Dolores Bedoya. Bien lo expresan algunos trabajos relacionados con el autor, en los que se menciona que desde muy joven, “escribió crónicas costumbristas por la costumbre de escribir crónicas”.

Este cuentista y poeta, ha dejado su legado a través de las narraciones amenas, con sabor terrígeno y sin complicaciones idiomáticas, que reflejan la sencillez de su espíritu. Así nos lo hace constar el novelista, ensayista, cuentista y biógrafo colombiano Gustavo Páez Escobar, quien se dedicó por largo tiempo a escribir artículos e informes que conmemoraran la existencia de Euclides Jaramillo, quien sirvió como un ejemplo verídico del empeño y la fortaleza de la raza antioqueña, en la medida en que su trayectoria laboral, por llamarlo de algún modo, nos permiten reconocer la genialidad de este hombre, que no sólo se destacó en diversas ocupaciones, sino que además, en cada una de éstas, fue identificado como un símbolo de la región.

Euclides Jaramillo era el gran profesor de la juventud quindiana, que acudía a él en busca de conocimientos y orientación. Fino intérprete de personajes y hechos sociales, quien era consciente de su gran virtud y habilidad para la escritura, plasmaba cada nueva idea y situación cotidiana de manera contundente, como un homenaje especial a su gran vocación.

Dentro de sus principales aportes a la literatura regional y nacional, se encuentran algunos títulos como *Las memorias de Simoncito*, el que fuera su primer libro, de esencia eminentemente costumbrista antioqueña, y justamente fue el que más lo acercó al folklore, tras la aparición en su vida de Benigno Gutiérrez (el primer folklorólogo); *Los cuentos del pícaro tío conejo*, una serie de historias ejemplarizantes donde se describe la argucia de los animales y la unión de la naturaleza; *Un campesino sin regreso*, libro del que han surgido numerosos comentarios debido a la temática contundente que allí se describe y que en palabras de Humberto Jaramillo Ángel: “es un libro que no tiene pares en nuestras letras. Nada le iguala. Es una fotografía, un mural, una escultura tremenda que reproduce, con entera sujeción a la verdad, la vida del ayer sin retorno. Todo allí, viene a ser retrospectivo”; *Terror! (Crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo)* entre muchas otras obras que buscan dejar mensajes moralizantes e historias contemplativas sobre la bella tradición que se ha forjado en el Eje cafetero.

Adicional a esto, Héctor Ocampo Marín lo incluyó en una antología publicada en 2001, bajo el título de Breve Historia de la Literatura del Quindío.

Sin publicar hay varios trabajos realizados en la Universidad del Quindío, como: la Historia del arte, un Tratado de Redacción Técnica y Literaria, un trabajo sobre Grecia, el Renacimiento entre otros temas. Ha obtenido gran cantidad de pergaminos, menciones honoríficas, medallas, condecoraciones y la gran medalla del Mérito Cafetero, impuesta en la ciudad de Medellín.

El comité de cafeteros del Quindío, siempre ha considerado a Euclides Jaramillo Arango como, aunque no haya nacido en el Quindío, como uno de los mas importantes escritores y exponentes de la literatura del departamento, de ahí, que el primer libro publicado por el comité de cafeteros en toda su historia, haya sido precisamente “Talleres de la infancia”, del cual se han realizado ya tres ediciones. Con respecto a este tema precisamente, incluso llegó a pronunciarse el mismo Euclides, quien en la misma publicación de *Un extraño diccionario*, se expresa así: “Soy hijo de Armenia. Aquí he realizado toda mi obra intelectual. Aquí han nacido todos mis hijos intelectuales”.

Finalmente, muere en la ciudad de Armenia el 9 de Junio del año 1987, quizá con el mismo sinsabor que acude a la mayoría de personajes promisorios, y es precisamente el saberse impune al reconocimiento merecido, que como alguna vez se ha mencionado, suele llegar 20 años después de su muerte.

4.2 CRONOLOGÍA

1910: Nace el 15 de Noviembre en Pereira (viejo Caldas). Hijo de Ramón Jaramillo Restrepo y Raquel Arango Botero.

1925: Gana el primer concurso Nacional de Cuento con la narración denominada *Mi Capitán Fabián Lemus*.

1937: Obtiene el título en Derecho y Ciencias políticas en la Universidad Externado de Colombia.

1938: En Calarcá, dirige el semanario "*El pueblo*".

1941 – 1942: Ejerce como Alcalde de la ciudad de Pereira en tiempos del gobierno de Santos.

1946: Se radica en la ciudad de Armenia, y pasa a dirigir "*Unión Liberal de Armenia*".

1946 – 1966: Es Presidente del Comité Municipal de Cafeteros, lo cual le permite asistir a varios Congresos Nacionales del gremio.

1947: Publica el libro *Las memorias de Simoncito*.

1949: Publica el libro *Fenalco y el Quindío o Biografía económica del Quindío*.

1950: Publica el libro *Cosas de paisas y Los cuentos del pícaro tío conejo*.

1959: Publica el libro *Un campesino sin regreso*.

1960: Funda la Universidad del Quindío junto con algunos amigos, y se vincula a ella como profesor emérito de Humanidades.

1970: Publica el libro *El destino anda en contravía*.

1972: Publica el libro *Dos centavitos de poesía*.

1977: Publica el libro *La extraordinaria vida de Sebastián de las Gracias*. Se le concede la mención honorífica en el Concurso Infantil de Cuento Enka.

1980: Publica el libro *Un extraño diccionario*. El 10 de Octubre, en la ciudad de Armenia, le es impuesta la medalla al Mérito artístico literario por parte de la Gobernación del Quindío.

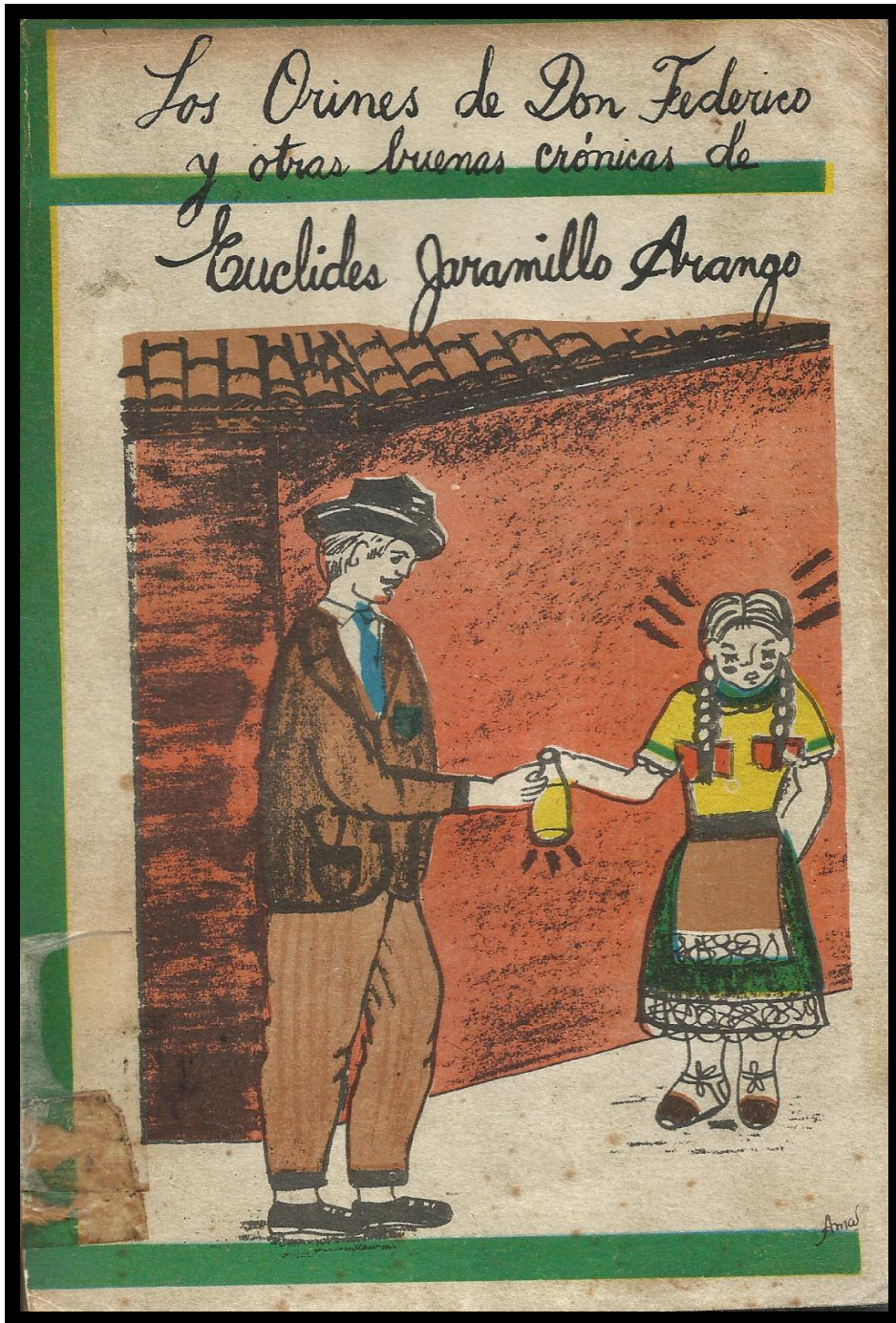
1984: Publica los libros de *Una universidad de rateros* y *¡Terror! Crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo*. Además, el día del idioma en la ciudad de Armenia, se realiza un homenaje en su nombre.

1985: Publica el libro *Talleres de la infancia* y *El hacedor de luceros*. El 3 de Mayo, la Universidad del Quindío le rinde un homenaje en el salón Bolívar de la Gobernación.

1986: Publica el libro *Los orines de Don Federico*.

1987: Fallece el 9 de Junio en la ciudad de Armenia.

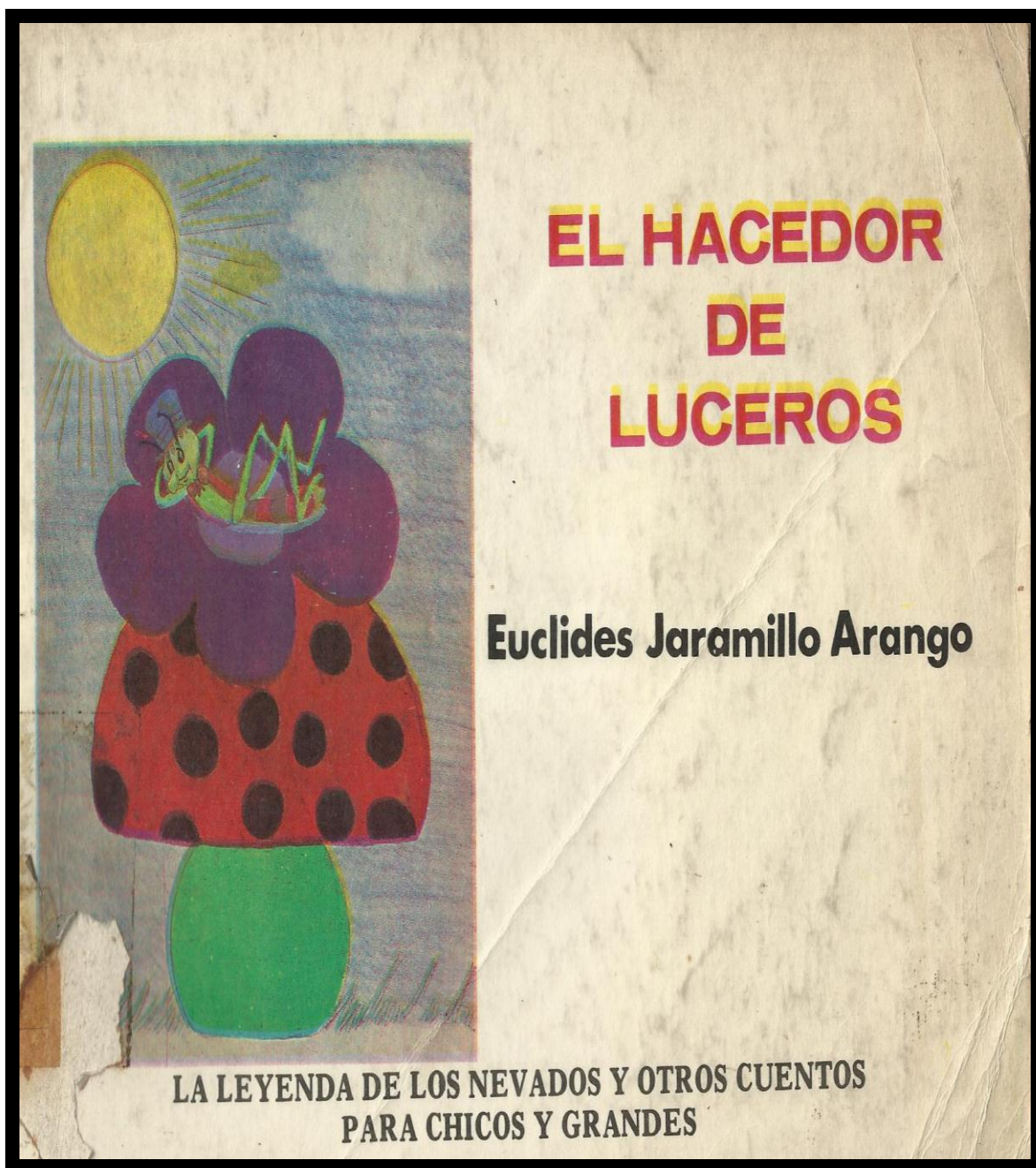
4.3 OBRA PUBLICADA



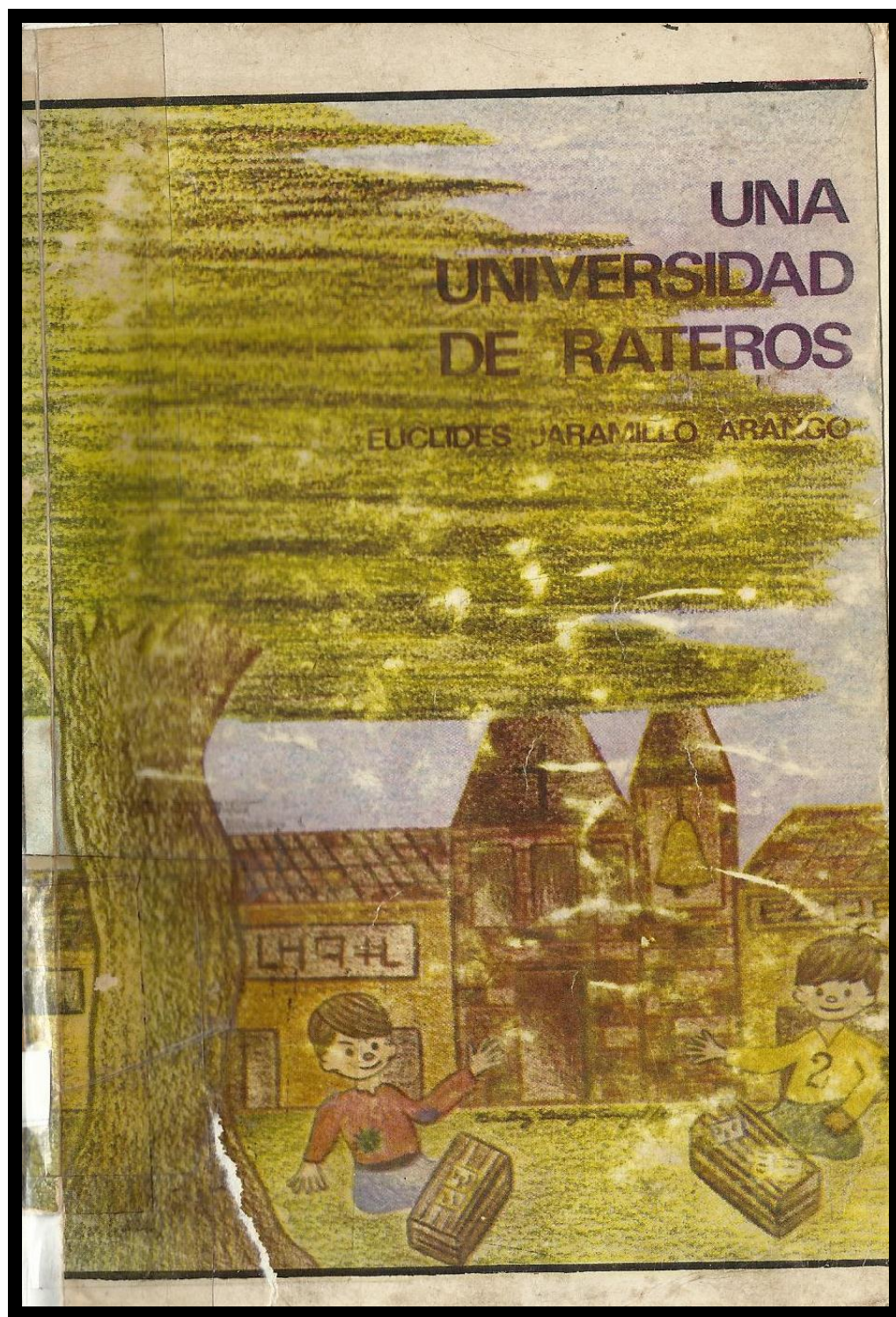
Los orines de don Federico y otras buenas crónicas de Euclides Jaramillo Arango.
Editorial Cosmográfica. Armenia: 1983.



Los cuentos del pícaro tío conejo. Editorial Iqueima. Bogotá: 1950.



El hacedor de luceros. La leyenda de los nevados y otros cuentos para chicos y grandes. Editorial Cosmográfica Ltda. Armenia. 1985.



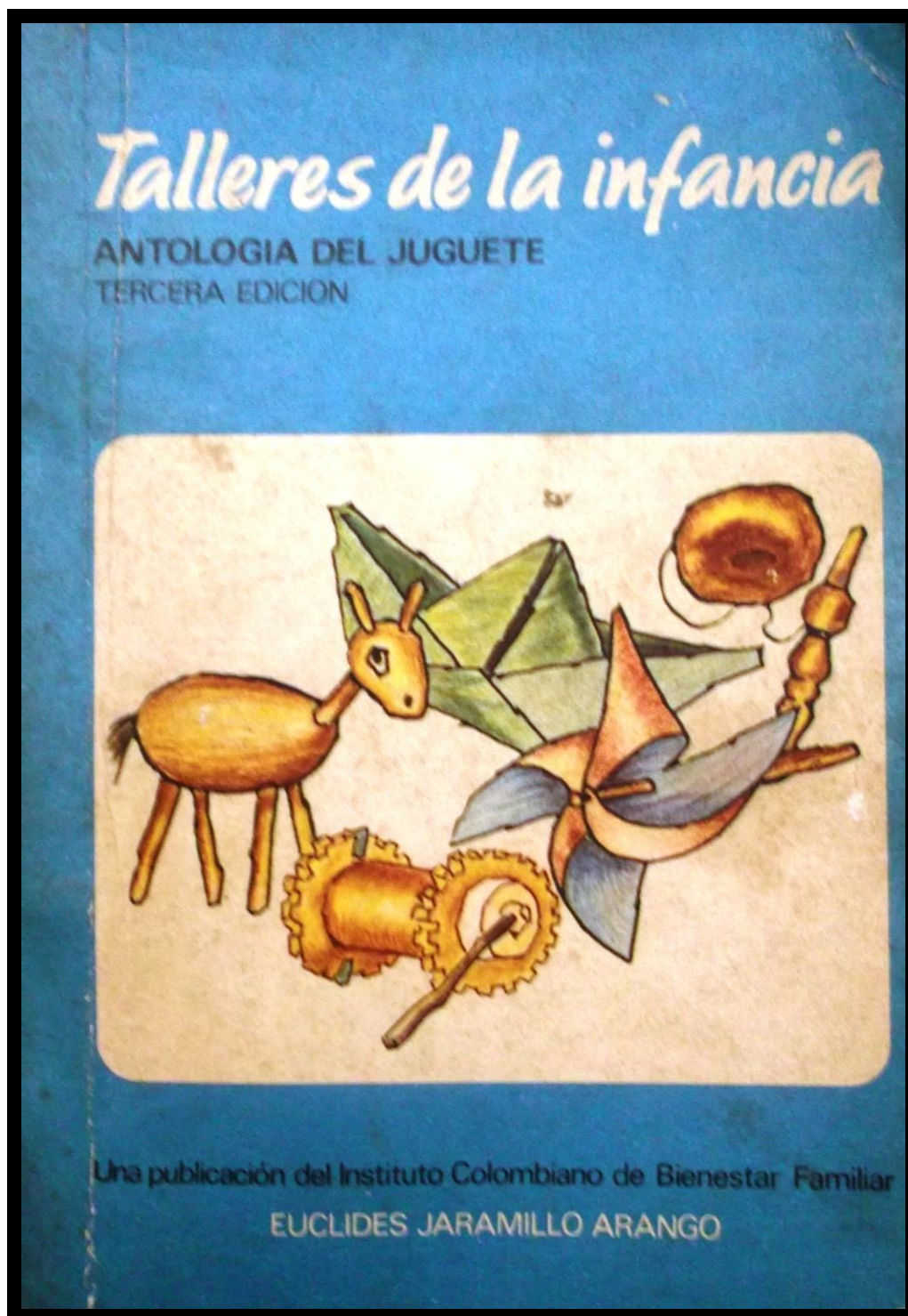
Una universidad de rateros: (guiones) cuentos, crónicas, comentarios. Editorial Apolo. Manizales: 1981.

*Dos Centavitos
de
Poesía*



Euclides Jaramillo Arango

Dos centavitos de poesía. Editorial Quin-Gráficas. Armenia: 1972.



Antología del juguete: talleres de la infancia. Primera edición. Patrocinado por el Comité departamental de Cafeteros del Quindío. Editorial Bedout. Medellín: 1968.



Antología del juguete: talleres de la infancia. Segunda edición. Patrocinado por el Comité departamental de Cafeteros del Quindío y el Comité de Antioquia. Carvajal. Cali: 1978

La extraordinaria vida de Sebastián de las Gracias



Euclides Jaramillo Arango

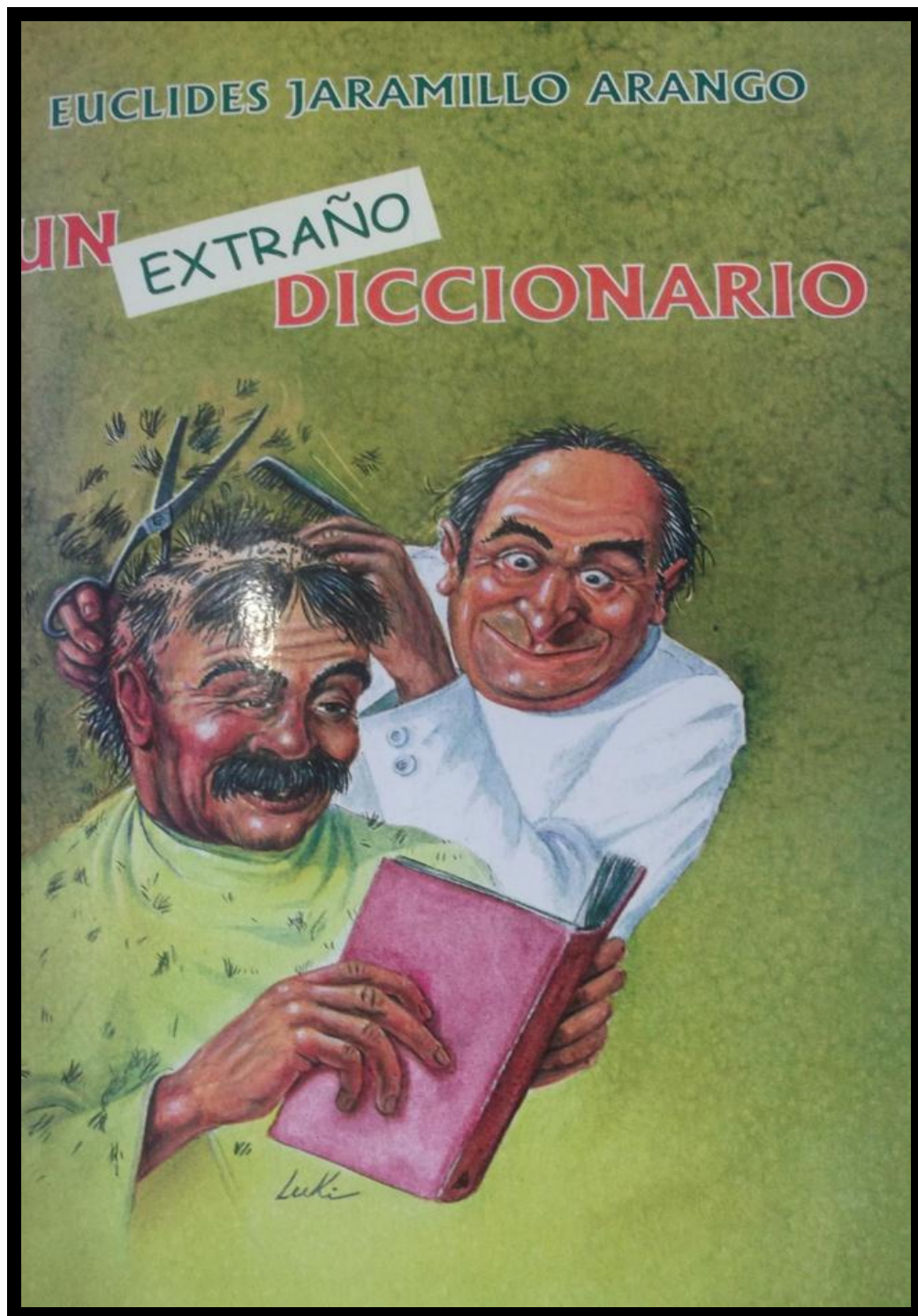
La extraordinaria vida de Sebastián de las Gracias. Carvajal S.A. Armenia: 1977.



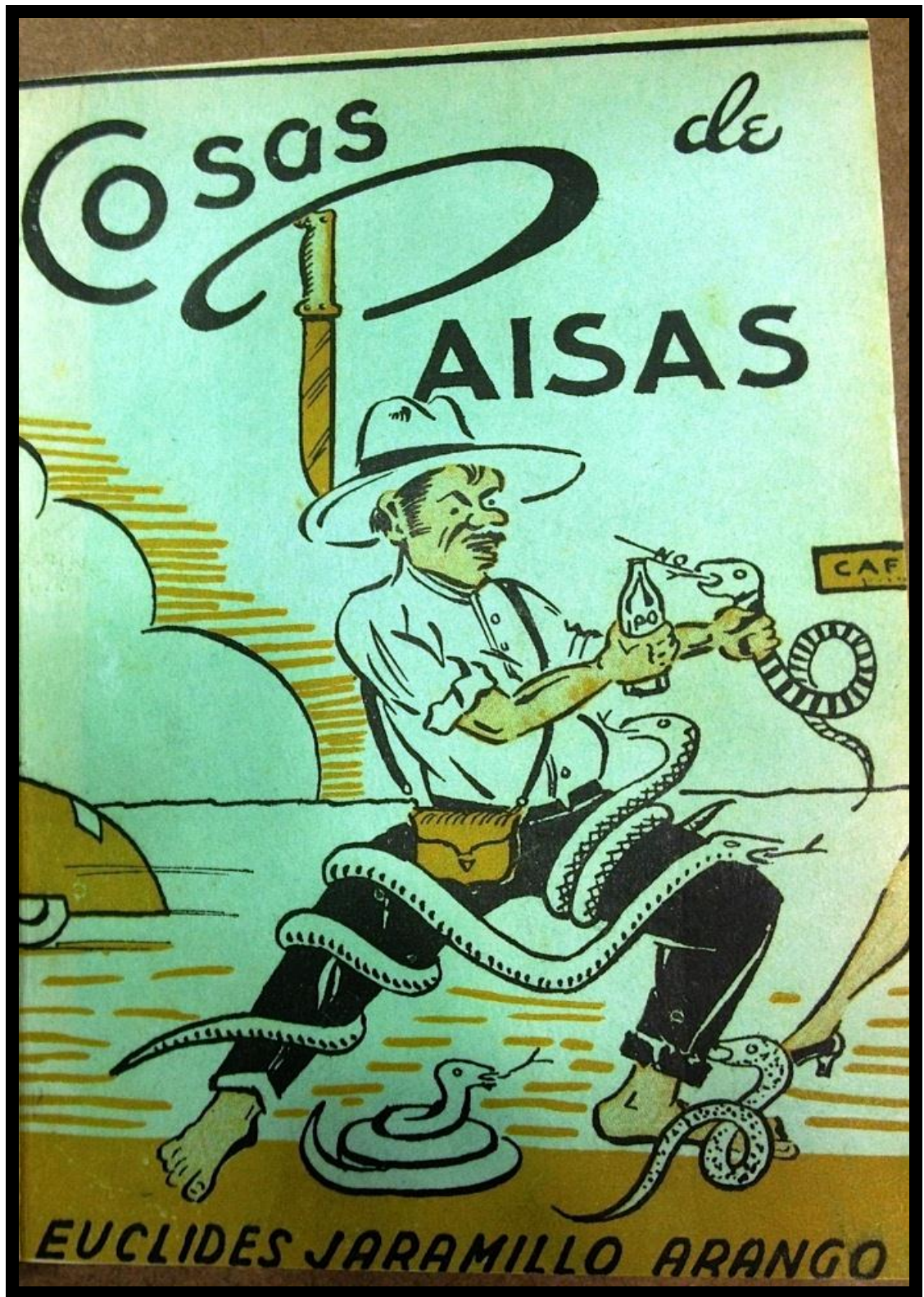
Un Campesino sin Regreso. Editorial Bedout. Medellín, Colombia: 1959.



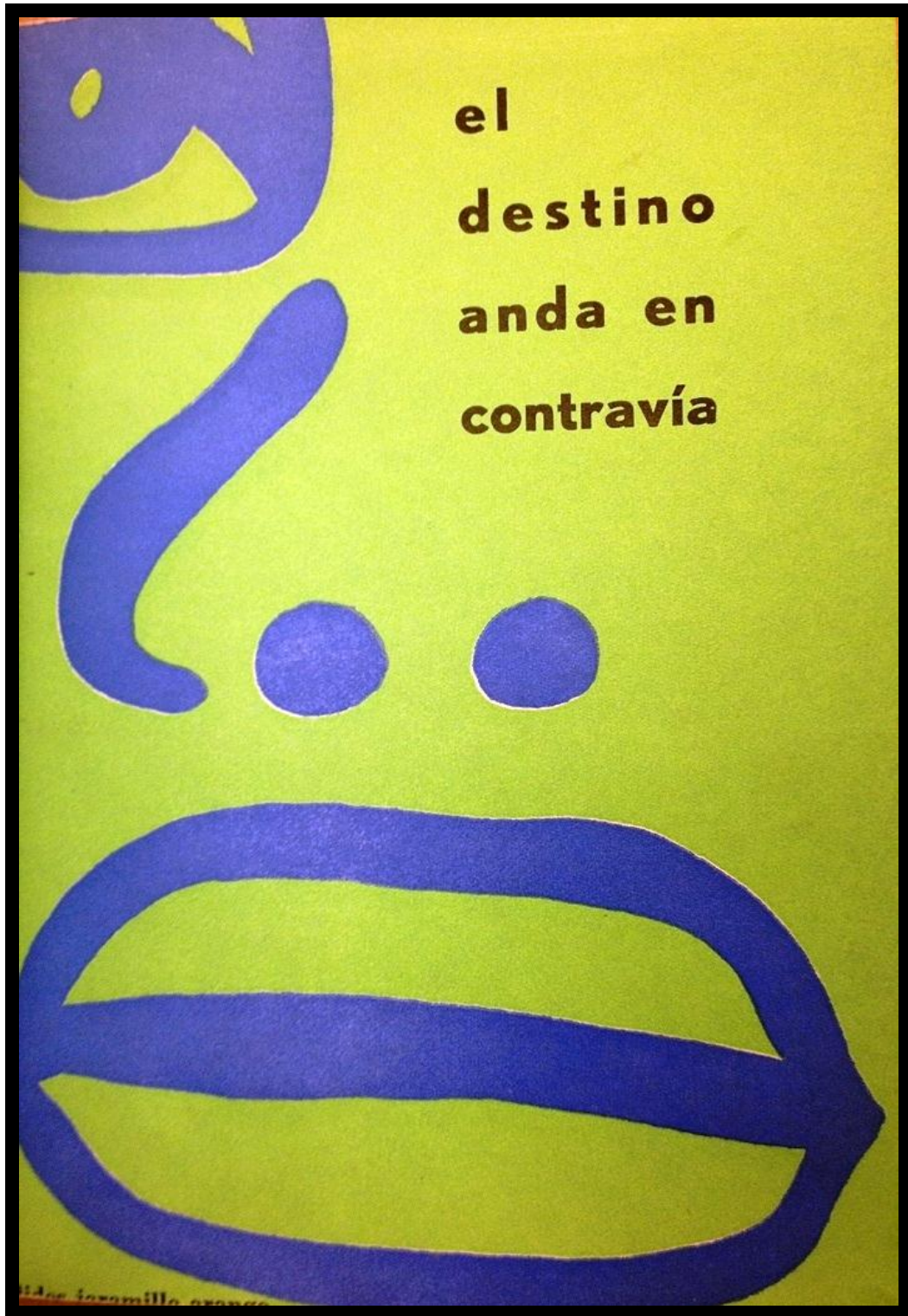
Terror (guiones): crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo. Editorial Cosmográfica. Armenia: 1984.



Un extraño diccionario: el castellano en las gentes del Quindío, especialmente en lo relacionado con el café. Editor Comité Departamental de Cafeteros del Quindío. Armenia: 1998.



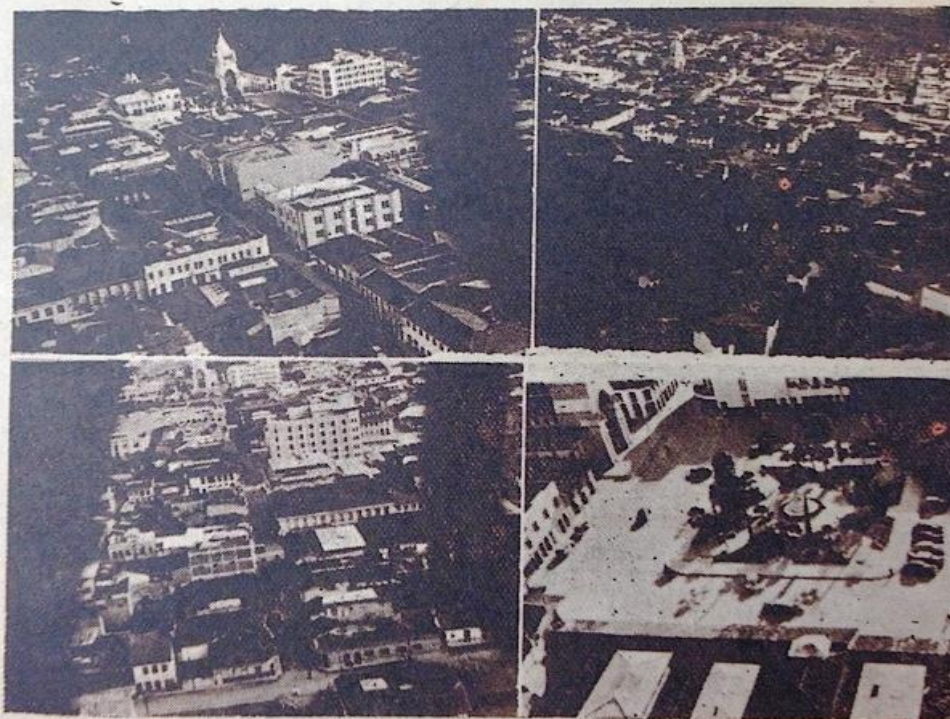
Cosas de paisas. Editorial Lux. Medellín, Colombia: 1990.



El destino anda en contravía: diez crónicas del pueblo colombiano y dos cuentos de violencia. Editoriales Alfa & Orsa. Manizales, Colombia: 1970.

EUCLIDES JARAMILLO ARANGO 1910

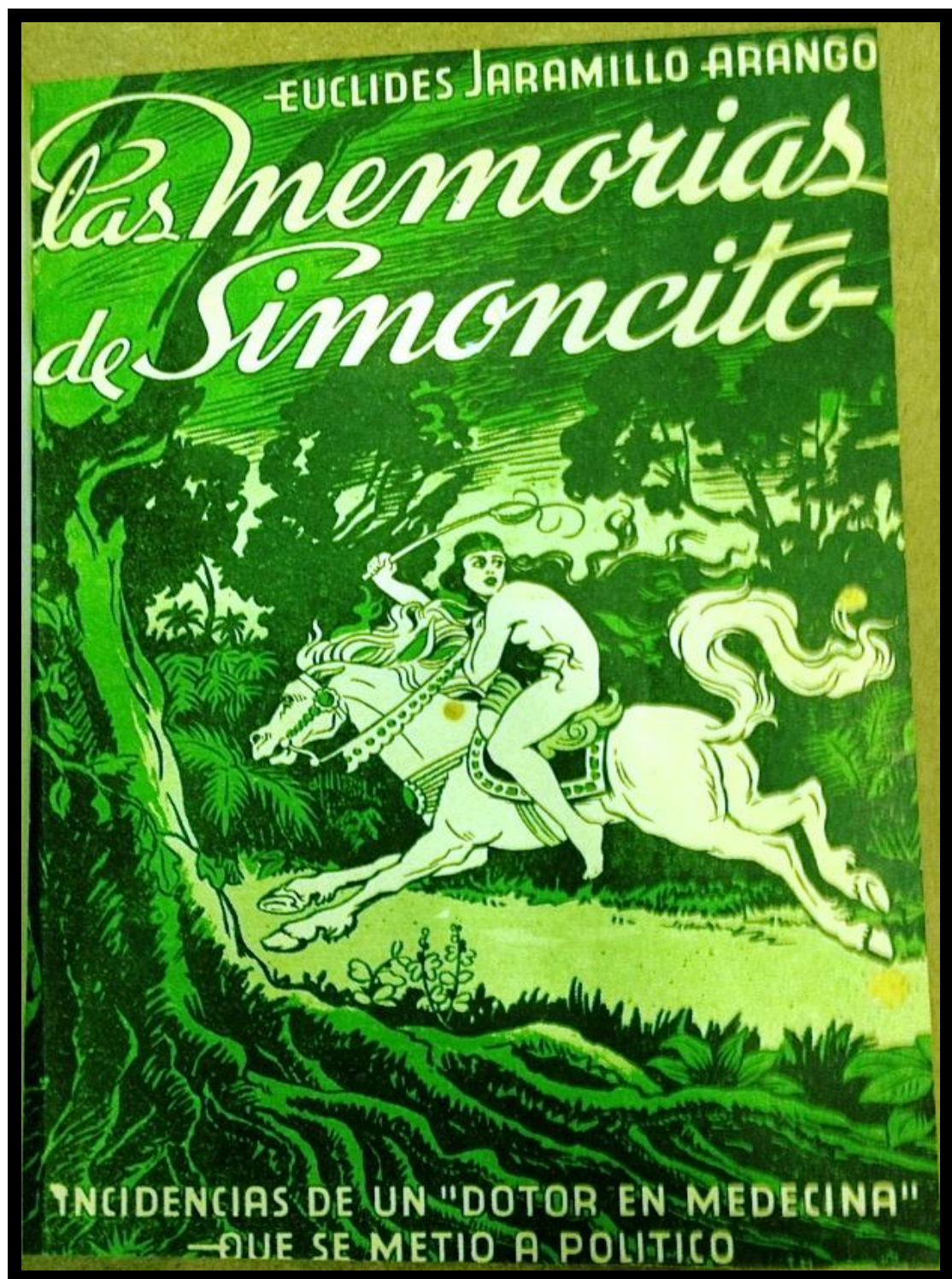
Fenalco y
El Quindío



V CONGRESO NACIONAL DE COMERCIANTES - Armenia, Marzo 3 de 1949

BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

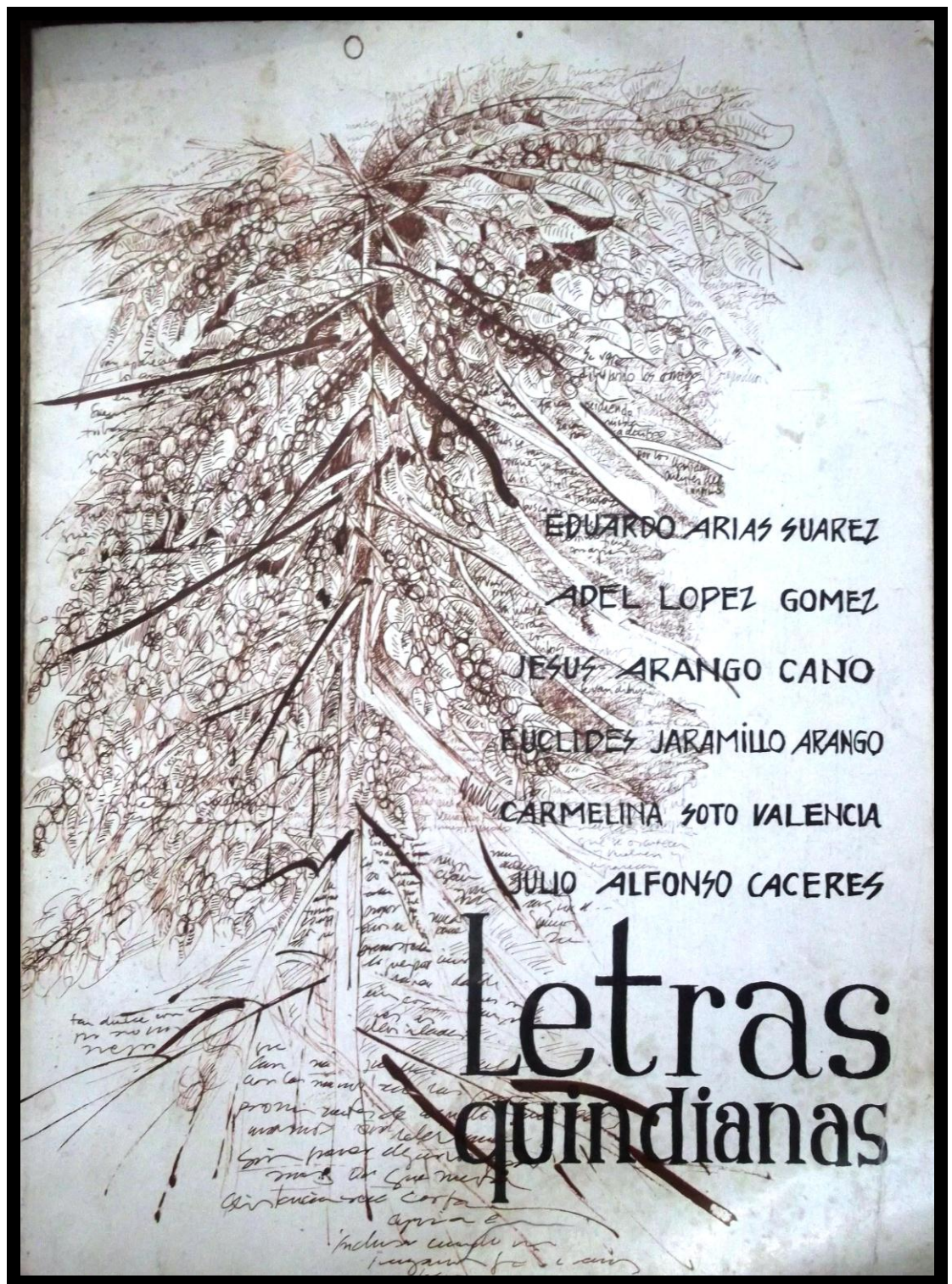
Fenalco y el Quindío. V Congreso Nacional de Comerciantes. Armenia: 1949.



Las memorias de Simoncito: incidentes de un doctor en medicina que se metió a político. Medellín: 1947.



Mitos y relatos del Quindío. Federación Nacional de Cafeteros. Bogotá: 1989.



EDUARDO ARIAS SUAREZ

ADEL LOPEZ GOMEZ

JESUS ARANGO CANO

EUCLIDES JARAMILLO ARANGO

CARMELINA SOTO VALENCIA

JULIO ALFONSO CACERES

Letras quindianas

Letras quindianas / Universidad del Quindío. Universidad del Quindío. Armenia: 1989.

4.4 FRAGMENTOS DE OBRA

EL HACEDOR DE LUCEROS

SOBRADO DE TIGRE

A la Virginia, el pequeño puerto sobre el Cauca en donde se realizaba la colonización que inspira a Arias Trujillo su novela Risaralda, se llegaba por la “trocha” denominada de la Virginia, Su sola enunciación sonaba a algo tenebroso. La trocha, por entre una montaña virgen plagada de fieras y leyendas, más leyendas que fieras, era estrecha, pantanosa y de difícil tránsito. La barbarie del hombre, la furia de su hacha, terminaron con aquel hermoso paisaje de arboles, oscuridad y fauna. Y se hablaba de los grandes tigres que le salían al viajero en la trocha. Y de ellos se relataban cientos de historias.

Pero no sólo en la Trocha de la Virginia había tigres, que también resultaba uno que otro en los Planes, especialmente por los lados de San Felipe. Precisamente Tomás Arenas y sus amigotes cazaron uno muy grande que estaba cebado por cerca a Santa Clara, y muerto lo llevaron a Pereira en donde lo exhibieron embalsamado a cinco centavos la vista. Creo fu el último felino de aquellos lados y ello sucedió en la segunda década de este siglo XX.

Entonces aprendí que se entiende por “Sobrado de Tigre” y de dónde viene la expresión. Creo fue en una revista de Venezuela, de muy vieja data, en donde hallé, con origen en una de las Guayanas, el por qué el tigre deja una porción de todo lo que se come, así quede con hambre, y el por qué el gallinazo no come tigre, y hace poco tuve que recordarlo para Pilar. Esta es una amiga mía de Medellín, aficionada al folklore literario, que busca otra versión de la maravillosa historia de Sebastián de la Gracias y colecciona sainetes antiguos (y vaya el pleonasma).

Yo le decía a Pilar en mi última carta para ella lo que sé en cuanto al “Sobrado de Tigre”. Y lo recordé porque Sebastián de las Gracias tuvo en su infancia como amigo a uno de ellos. Aunque esto parece una exageración. Pero es que así son todas las cosas en la vida de Sebastián.

Tío Cangrejo deseaba conocer mundo, viajar mucho, ver paisajes lejanos. Pero andando de para atrás ello le resultaba imposible. Entonces tomó una costumbre: Cada tarde salía del mar y se sentaba en una piedra cercana a las aguas para estar más seguro de sí mismo. Se sacaba los ojos y los enviaba a viajar. Y los ojos iban y conocían tierras extrañas, y veían muchas cosas y regresaban a relatarle lo que habían visto. Así él iba conociendo el mundo.

Una tarde pasó Tío Tigre y halló a Tío Cangrejo ciego mientras esperaba a sus ojos que habían salido a ver el mundo para contarle al regreso lo visto. Tío

Cangrejo le explicó al manchado el curioso proceso y el Tigre, emocionado y ansioso de la experiencia, se sacó los ojos y los envió a viajar por países lejanos diciéndoles que regresarán y le relatarán lo observado. Y los ojos estuvieron ausentes y al tiempo regresaron y Tío Tigre estuvo feliz escuchándolos.

Así lo continuó haciendo el Tigre todas las tardes hasta que una vez, de regreso los ojos de una correría, cayeron de un puente a una quebradita y las sardinitas que allí nadaban se los comieron. Y Tío Tigre quedó ciego esperando a quienes no regresarían jamás.

Pero en cierta ocasión pasó Tío Gallinazo por cerca a la piedra en donde estaba el tigre muriendo de tristeza por su falta de vista, y sintiendo pesar por la fiera se le acercó y le dijo:

- Si usted quiere, Tío Tigre, yo lo curo haciéndole unos ojos más bonitos que los que tenía.
- Demás, contestó el manchado. Y agregó: ¿Quién no quiere ver más que el ciego?
-

Entonces los dos tomaron una trocha por la montaña buscando unas hierbas que al fin consiguieron. Con ellas Tío Gallinazo hizo una bebida para lavar las cuencas en donde había tenido los ojos Tío Tigre. Cuando las tuvo limpiecitas cogió un bejuco que echaba leche y con estas las llenó. A los pocos días a Tío Tigre le aparecieron dos grandes ojos hermosos y luminosos y, feliz viendo mejor que antes, le dijo al gallinazo:

- De hoy en adelante, de puro agradecimiento, de todo lo que yo coma te dejo las sobras.

Y es por eso que el Tigre no se come una res entera aunque quede con hambre, sino que deja un trozo para los guses. Y ese trozo de carne es lo que se llama "Sobrao de Tigre". Y es por eso también que el gallinazo no come jamás mortecina de tigre.

En: *El hacedor de luceros. La leyenda de los nevados y otros cuentos para chicos grandes*. Editorial Cosmográfica Ltda. Armenia. 1985.

LOS CUENTOS DEL PÍCARO TÍO CONEJO

PRESENTACIÓN DE TÍO CONEJO

¿Recuerda Ud., paisa lector, Cuentos de Tío Conejo? Seguramente de niño Ud. los oyó relatar en más de una ocasión y... ¡claro que los recuerda!

Tío Conejo malicioso, marullero, andariego, risueño, vivaz, pendenciero, bromista consumado, aparece como personaje principal en mil y una leyendas, en cientos de fábulas, en decenas de aventuras, que aún están vivas en la mente de una generación, que quizás las hayan recogido muchos libros y que es grato conocer y rememorar en todo momento, porque ello nos trae una deliciosa nostalgia de la niñez.

Con infinito cariño recuerdo al viejo del Rigoberto, el más antiguo de los jornaleros de la finca de mi padre, y quizás también el más viejo, con su alta y fornida silueta, sus pantalones anudados con bejucos tripeperro arribita de los tobillos como remedando polainas, su delantal de lona, su raída gorra de caña, su camisa con muchos remiendos, tantos que jamás se supo cuál había sido la tela original con que había sido confeccionada, sus zamarros o rodilleras de cuero de guatín, su carriel de nutria con siete secretas y reata de ojaletes niquelados y, en fin, toda su inconfundible indumentaria traspasada de sudor, erizada de cadillo, tapizada de amorseco.

Ya a la oracioncita llegaba del corte a la planta baja de la casa de la finca, colocaba su calabozo contra la chambrana y luego se sentaba en la tarima que había en el corredor a esperar allí a que le fueran servidos sus frisoles con garra y hogado.

Los otros peones así que iban llegando se dirigían directa y afanosamente a la cocina, impacientes de hambre, deseosos del calor del fogón, extenuados de fatiga por la dura jornada del día, y dejando tras de sí ese olor característico de desmatona y rocería que de regreso del corte expiden los trabajadores de la montaña. Se oían sus voces apremiando a la cocinera y denunciando su anhelo de comer.

Rigoberto permanecía sin reclamar, sin solicitar nada y sólo de cuando en vez levantando los ojos para mirar a la parte alta de la casa como tratando de descubrir algo, como si esperara a alguien. Era a nosotros, a los chiquillos del patrón, sus amigos, que al divisarlo bajábamos en ruidoso tropel por las escalas y nos le acercábamos empezando a quitarle los cadillos, al mismo tiempo que le hacíamos un montón de preguntas tontas, le pedíamos que al domingo siguiente nos fabricara unos puchadores de naranjo para las calles de trompos y le rogábamos con gran algarabía que nos contara cuentos.

Lindos y muy largos cuentos de princesitas cautivas, palacios encantados, patojos valientes y triunfadores, hijos malos que recibían su merecido castigo al final de la narración, e hijos buenos para los cuales siempre llegaba la apetecible recompensa con el consabido final de "se casaron, tuvieron muchos hijos y fueron muy felices" o con ese otro gracioso y alegre de "en ésas me vine yo", cuando no

con aquel de "y a mí me dieron mi sancochito, pero me lo echaron en un colador, se salió el caldo y sólo me quedaron los platanitos". O cachos de los marinillos, tan tontos, tan arrevesados en su obrar, tan simploretas en su modo de ser. O cuentos de los animales, travesuras de los Tíos, entre los cuales sobresalían por valiente, por temerario, por audaz, por astuto y por guasón Tío Conejo, y por malvada, por cruel, por perversa y por infame Tía la Zorra.

La comida de Rigoberto aún no le había sido servida, y ya nosotros medio lo enloquecíamos inquiriéndole por los cuentos, preguntándole por los animales del monte, por mil cosas que nosotros deseábamos escuchar de nuevo, porque ya en otras tantas mil ocasiones seguramente nos las había dicho. Él nos sonreía con cariño y entonces, todas las veces, invariablemente nos decía:

– Dequiún rato, cuando me haya zampado mis frisoles y calmado está gurbia, les cuento un cuento. Por ahora, carajitos, sepan que esto eran Tío Tigre, Tío León, Corroncholión y el Sapo, que bailaban el bambuco todos cuatro.

Miraba hacia el crepúsculo que lentamente se borraba tras los platanales, y con dulzura empezaba a contemplarnos y a pedirnos buen comportamiento como recompensa de nosotros para sus cuentos. Parecía se hiciera la ilusión allá muy adentro de su alma, de que nosotros éramos sus hijos, sus nietos, esos retoños de su vida que seguramente tenía en tierras lejanas, o que con dolor infinito deseó tener para darle alegría a su vejez.

Más tarde, ya al oscuro, de Rigoberto no divisábamos más que el punto luminoso del cosechero que fumaba, o de cuando en vez las chispas que producía su yesca contra el eslabón para encender la mecha.

El viejo hablaba y nosotros, apretujados contra él, silenciosos, anhelantes por conocer el final, escuchábamos deliciosamente narradas las aventuras de Tío Conejo, ese diablillo invencible, ese patecera malicioso, ese ñeque astuto, ese guatín inteligente y burletero, ese, en fin, personaje casi real en nuestro simple vivir de niños de entonces, tan bien imaginado por nosotros, que luego tras de cualquier recodo del camino campesino creíamos hallar durante nuestros paseos fingiéndose muerto, tal como lo hiciera en cierta ocasión para robarle un tarro de miel y una jiquerada de masitas a un desprevenido, simplorete y crédulo montañero.

¿Recuerda Ud., paisa lector, los Cuentos de Tío Conejo? ¡Claro que los recuerda! Ese picarón del Tío Conejo es un personaje inolvidable. Porque el recuento de sus travesuras alegró nuestra niñez. Porque nuestra infancia lo conoció perfectamente y lo supo amar. Porque él fue el preferido entre los héroes de nuestros primeros cuentos aprendidos en el hogar paterno. Más querido por nosotros que el Patojo vencedor y que el bobalicón del marinillo de las otras narraciones. Porque él fue siempre un bandido bueno que protegió al débil y se burló del fuerte.

Porque, eso sí, para travieso y pícaro y vividor el zambo del Tío Conejo. Y las malas pasadas que a todas horas le estaba jugando a Tía Zorra que, dándoselas de refugada y sabida, no era más que una pobre e infeliz criatura de mi Diosito frente al marrullero guatín al cual ni de catimbas le ganaba una parada. Porque no era gracia, ni pite, lo que hacía Tío Conejo con la pobre Tía Tortuga tan lenta, tan

parsimoniosa, tan culta, o con Tía la Pata siempre tan sorombática, o con Tío Pericoligero, tan entelerido y tan maniático. Pero ya tratándose de la malvada Tía la Zorra las cosas cambiaban. Por eso Tío Conejo tenía su valor, tenía su encanto como héroe.

¿Los recuerda? Sí o no, aquí están algunos que yo rememoro ahora para Hernán y Marietta y que hago lo posible por relatar tal y conforme me lo contaba el bueno de Rigoberto, allá en la casa grande de la finca de mi padre cuando yo era un chiquillo apenas si en vísperas de tener uso de razón.

TÍO CONEJO BEBE MIEL Y COME QUESO

Así empezaba siempre a narrar Rigoberto:

Esto eran Tío Tigre, Tío León, Corroncholión y el Sapo que bailaban el bambuco todos cuatro.

Y luego, tras de darle una intensa chupada a su cosechero hundiendo las mejillas casi hasta juntarlas dentro de la boca y ablandar muy bien con los dedos la punta del tabaco para que diera más humo, continuaba:

Bueno, muchachitos. Una vez... iba Tío Conejo rastrojiando por un cañero a la orilla de un camino y buscando algo que comer, aunque fueran raicecitas de murrapa. Se conformaba con tan poca cosa porque sabía que no podía ir al platanal de Tío Hombre, ya que por esos lados lo estaban atisbando desde un andamio para matarlo con una escopeta de fisto, y a él lo horrorizaba el pensarse convertido en chuleta de guatín. Así que, sin comer platanitos ni arracachas desde hacía muchos días, iba tan pasado que la barriguita casi se le pegaba al espinazo. Estaba más delgadito que silbido de culebra y en comparación con él tenía más carne una guasca de amarrar quesitos.

De pronto, por entre unas pencas de platanilla Tío Conejo vio a un montañero quiba pal pueblo llevando una jíquera con masitas y un tarro de miel, y el patecera, babiándose y relamiéndose sólo de pensar en lo que llevaba el ñuco, se dijo:

– ¡Ah bueno y lo que lleva pa la Nochebuena de su casa ese monta! ¡Lo ques a Tío Hombre le robo yo esas cosas tan sabrosas o no me llamo Tío Conejo!

Entonces se puso a pensar cómo haría para cumplir su palabra y echarle a su estómago manjares tan exquisitos, y se le ocurrió lo más peligroso del mundo, lo más arriesgado de la pelota. Claro, con tanta gurbia como la que tenía el pobre, se veía obligado a hacer cualquier cosa.

Sin que se diera cuenta Tío Hombre, el Patecera se entró un poquito más pal monte y se las encumbró siguiendo la dirección que llevaba el montañero. Más adelantico dejó el rastrojo, salió al camino, y en medio de éste se patasarribió haciéndose el muerto.

Cuando el montañero llegó a donde estaba Tío Conejo, apenas lo vio se detuvo a curiosearlo y entonces dijo como si le estuviera hablando a otro hombre:

– ¡Veeee un conejito muerto! ¡Qué pesar! ¿Quién lo mataría? ¿O sería que se murió de peste? Hijue el bueno pa unos zamarros. Pero, ¿yo qué saco con un solo cuerito? No me alcanza. Porque pa comer no sirve este guatincito, pues pudo ser

apestado que se murió. Por cierto que está hasta muy flaquito. Se le pueden contar todas las costillitas.

Tío Hombre hizo a un lado con un caragualo que llevaba a Tío Conejo y siguió su camino. Cuando iba más adelantico y así que ya no podía verlo, Tío Conejo se levantó con mañita, volvió a meterse entre el cañero, se las emplumó a todas las que tenía para salirle adelante al ñuco, y otra vez salió al camino haciéndose el muerto.

Cuando Tío Hombre llegó a donde él estaba y lo encontró, se detuvo observándolo y dijo:

– ¡Veeee otro guatincito muerto! ¡Qué cosa tan rara! Y ya van dos que me he topado. Los precisos para unos zamarros macuencos. Pero no los cojo. Seguramente por aquí anda una peste espantosa y lo fijo es que la llevo a la casa pa que se me infesten todos los animales.

Haciéndole el asco lo apartó para un lado con el caragualo y siguió su camino dejando otra vez metido a Tío Conejo. Pero éste no era de los que se daban por vencidos así como así, y mucho menos ahora que había güelido de cerca los quesitos y la miel y que con mayor razón se babiaba por esos manjares tan sabrosos.

Así que otra vez y apenas iba Tío Hombre medio lejitos y no lo podía ver, cogió el monte lo mismo que lo había hecho antes echándole travesía al montañero para salirle adelante y se le volvió a aparecer patasarribiado en medio camino como si estuviera muerto. Pero como había oído lo que dijera Tío Hombre de la peste, antes de salir del rastrojo se refregó unas moras maduras en toda la barriga para hacerle creer que eso era sangre y que se había muerto más bien matado que de pura enfermedad.

Cuando el montañero llegó a donde estaba Tío Conejo y lo vio, abrió tamaños ojos y muy sorprendido, como asustado o arisco de encontrar tanto guatín muerto, se le acercó de medio lado diciendo:

– ¡Veeee otro conejito muerto! Y ya van tres que me he topado. Qué cosa más particular, hombre! Y no hay tal peste, sino que han sido matados por algún chandoso que anda por ahí haciendo ochas. Seguro que no reparé bien en los otros, porque a éste se le ve patente la sangrecita de los mordiscos. Yo siempre es que me vuelvo por los que dejé atrás. Voy a echarlo en la jíquera antes de que pase otro cristiano menos sorombático que yo y se lo lleve. Y para no cargar de vuelta con tanto joto, voy a esconder todo esto mientras vuelvo. Pueda ser que no se los haya llevado nadie. Qué bobada la mía no haberlos cogidos todos.

Y dicho y hecho: Recogió el montañero a Tío Conejo, que casi no respiraba, lo metió entre la jíquera en la que llevaba los quesos y el tarro de miel, y fue a esconder ésta debajo de un montón de chilcos que había en una chamba. Entonces el muy zopenco dejó allí todo y se volvió dizque a traerse los otros guatines.

Cuando Tío Hombre desapareció en una vuelta del camino, Tío Conejo, que lo estaba viendo por entre las cabuyas de la jíquera, se levantó a toda carrera, se salió como pudo de donde lo habían metido, se echó al hombro las cosas del

montañero, y se abrió a todas las que tenía por un rastrojo abajo. Por allá muy lejos, al pie de un nacedero, se detuvo y sentándose muy contento sobre una raíz del árbol, comió quesito y bebió miel hasta que casi se revienta. Cuando estuvo que ya casi se lo tocaba todo con el dedo de puro lleno, vio que le sobraba mucha miel y entonces, pensando en meterles un buen susto a todos los demás animales del monte, se la echó encima y se puso a revolcarse en el hojarasquero que había debajo de los árboles. Todas las hojas y palitos secos que allí había se le pegaron al cuero y quedó grandote como un marrano, muy parecido a un erizo y más feo que el Enemigo Malo.

Entonces echó a correr y viendo a Tía Zorra que en esos momentos atisbaba a unos pobres pinches que le daban de comer a dos lempos de chamones, le gritó cambiando de voz:

– ¡A un lado, partida de enteleridos y rangalíes que aquí va el mismísimo Gran Charamusquín del Monte en persona!

Y Tía la Zorra y todos los animales que iba topando en su camino, salían como alma que persigue el Patas muertos de la terronera al ver eso tan raro que iba como rodando falda abajo.

Otro día les cuento, carajitos, el Cuento de Tío Conejo y el muñeco de cera – terminaba diciendo Rigoberto– mientras se levantaba medio entumecido para dirigirse al cuarto de los avíos en el cual, por una concesión especial para él, tenía su lecho con colchón de gualdrapas y costales. Y añadía, ya desde la puerta de su habitación, dirigiéndose a nosotros que subíamos la escala de la casa alumbrada por una vela que desde lo alto levantaba mi madre que nos esperaba:

– Muy juiciocitos, muchachos. Y por ahora sepan y entiendan que esto eran Tío Tigre, Tío León, Corronchilón y el Sapo, que bailaban en bambuco todos cuatro.

Poco más tarde todos dormíamos soñando con las deliciosas picardías del zambito del Tío Conejo.

En: *Los cuentos del pícaro tío conejo*. Editorial Iqueima. Bogotá: 1950.

¡TERROR!

En el pueblito no se conocían más vehículos que el carro de la basura, que en las fiestas patrias se arreglaba con alegorías cívicas, y uno que otro triciclo de muchacho rico. No había llegado aún el coche de caballo del doctor Londoño y mucho menos el “Tres patadas” de Colaco. Y tampoco la bicicleta de José Manuel Álvarez.

Estaba finalizando la guerra del 14. Qué gran referencia la que cito para colocar en esta crónica a dos muchachos chiquitos, dos gamines de la época, a pie limpio, carisucios y alegres. Éramos Gonzalo Uribe, el de don Federico, y yo. Íbamos para San Jerónimo a “encerrar” y subíamos la pequeña cuesta del sendero, pasando a Goyá, Egoyá que decían los letrados, y subiendo a la Gran Vía. El camino era de travesía y un poco acanalado, pero con un buen piso en el profundo centro.

Tal vez andábamos por la mitad de la falda, desprevenidos, voleando los lazos o cogiendo cañagria de la barraca, cuando sentimos el más espantoso traqueteo que jamás pudiéramos imaginar. Venía de los lados de San Jerónimo, como del Callejón de Cartago, y todo lo ensordecía. Gonzalo, al fin y al cabo educado al lado de su padre, medio materialista y nada creyente en los grandes fenómenos del Más Allá, se asustó, pero no sintió el miedo tremendo que se apoderó de mí. Fue terrible. Yo, al fin y al cabo también, me había educado al lado de mi abuelo el mellizo, espiritista de tiempo completo y espectador permanente de esos fenómenos en los cuales Gonzalo no creía.

El ruido, el tremendo, el ensordecedor traqueteo se iba acercando. Gonzalo, lívido, me dijo, tratando de darme ánimo que eso no era nada. Yo, enloquecido de terror pensé en el Juicio Final y miré para el cielo a ver si divisaba los ángeles tocando trompeta, tal como me habían enseñado en la escuela que serían los últimos momentos de la humanidad.

No vi ángeles con trompetas, no divisé la figura barbuda, musculosa y tradicional de Dios cabalgando sobre una nube; no hallé lenguas de fuego. Y el ruido, Dios mío, se acercaba a nosotros por momentos. Se notaba también el volumen, cada vez más ensordecedor, que iba tomando minuto a minuto, segundo a segundo.

¿Qué podría ser aquello? No hablábamos. Nos mirábamos, mi compañero con angustia, yo con la tristeza de la última despedida. Me preparaba para acercarme al Tribunal Supremo y recordaba las láminas que había pegadas en las paredes del salón de clases en la escuela pública y que mostraban una balanza accionada por un ángel del cielo, la pesada de las almas, la Virgen Santísima intercediendo por los pecadores, y dos caminos que se perdían en la lejanía: El del Cielo, cubierto de obstáculos, de espinas y de abrojos, y el del infierno, amplio, delicioso, plagado de cosas buenas y de motivos amables.

Gonzalo, más realista, más científico, pensó en el volcán del Ruiz. El maestro nos había enseñado que ese volcán se apagó de pronto, por los tiempos de la independencia, y que el día que despertara no dejaría nada del paisaje. Eso podría ser el ruido. Pero él no venía de los lados del Páramo y tampoco había temblor.

Yo terminé por meterme a una cueva que había en el barranco. Y allí me acurruque a rezar y esperar el momento supremo. Meditaba también doliéndome de mis faltas y de que por ahí no hubiera un cura para confesarme. Me encomendaba a los buenos amigos celestiales, el Niño Dios, María su madre, San José, en fin en todas esas buenas gentes que aprendimos a conocer los domingos en la Doctrina. Gonzalo, que también se encuevó a mi lado, reía nerviosamente. Sus pocos años, los mismos míos, se crecían para hacerle frente al peligro, a lo que fuera ese ruido, que él consideró era el de los hombres y no de Dios. Pero ¿cómo lo producían? ¿Y qué era? No conocíamos el tren, ni los automóviles, ni nada parecido fuera de los vehículos ya citados. En herramientas, la maquinaria más complicada que habíamos visto era un trapiche Chatanoga en Llanogrande, y éste no hacía ruido al funcionar. Y estaba fijo en el suelo. ¿Qué era pues lo que avanzaba así?

Mi amigo y yo nos acercamos más, nos unimos más, cuando nos dimos cuenta de que el ruido, ya a pocos metros de nosotros, ensordecía el augusto silencio de la vereda. Estábamos, bajo el barranco, al salir de una curva y mirábamos aterrados hacia donde aparecería lo que motivaba el estruendo, el espantoso traqueteo jamás escuchado antes en todos esos contornos. Lentamente, con la dificultad que para ella mostraba el terreno, tambaleándose, haciendo zig - zag, vomitando por debajo humo negro y ruido, fue apareciendo una pesada, gruesa y grande motocicleta que venía sabe Dios de donde y que montaba, sobra un amplio y gran galápago, un hombre se sombrero corcho y polainas, sabe Dios quien era, y que paso cerca a nosotros, casi rozándonos y regresándonos el alma al cuerpo. Llegaba a Pereira la primera motocicleta, el primer aparato de esos que hoy aún nos aturden y desde los cuales nos matan.

En: *Terror (guiones): crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo*. Editorial Cosmográfica. Armenia: 1984.

4.5 MIRADA SOBRE SU OBRA

Plasmar la resonancia de la obra de Euclides Jaramillo Arango en un breve ensayo, podría catalogarse como una acción injusta, en la medida en que resulta difícil condensar la trascendencia del autor en los diferentes ámbitos de la sociedad. Con esto, se quiere hacer referencia al caso de obras que se centran en hacer una descripción verídica y curiosa sobre los alimentos típicos de nuestra región, que se pueden interpretar como una cordial invitación a conocer más sobre la cultura paisa a través de sus comidas, y el ritual que éstas representan para las familias tradicionales.

Lo que se podría llamar como una preocupación creciente en torno al rescate de esas obras que si no se conservan pueden caer en el olvido, tiene su lugar en numerosas disertaciones académicas y textos tanto especializados como sociales, en los que algunos autores hacen énfasis en toda esta situación de desarraigo que se puede presentar de nuestra propia cultura, y con la que lastimosamente contribuye cada comentario despectivo de la propuesta innovadora que viene a plantear determinado escritor regional. De este modo, se encuentran por ejemplo una entrevista realizada por el maestro César Valencia Solanilla al escritor y docente Rigoberto Gil Montoya, quien al referirse a las interesantes propuestas formales de las obras publicadas en la narrativa finisecular, menciona que: “Más que existir varios cánones, podría decirse que existe un canon más ampliado y unas formas diferentes de interpretar ese canon, a la luz de discusiones contemporáneas y a partir de esquemas renovadores de recepción. Hablar de canon es hablar de una manera particular de leer un inventario de obras. Es necesario advertir que la recepción de la literatura hecha en la región, en donde incluiría mi obra, apenas empieza a hacerse y a divulgarse. Y este fenómeno ahora se hace interesante en virtud de que las universidades de la región vienen fortaleciéndose en la labor de reconocimiento de sus contextos y la literatura no podría dejarse de lado”.

LOS ORINES DE DON FEDERICO

En la obra que presenta Euclides Jaramillo Arango, bajo este particular título, se encuentra una serie de relatos breves que buscan perpetuar el alma y el pensamiento del autor a través de la remembranza de su antigua y nueva vida, de las retrospectivas y proyecciones propias de un visionario como él, que ante el cambio de épocas y de generaciones recurría a los términos adecuados para explicarnos su tiempo, ese que le es propio y le es ajeno, en la medida en que los vínculos con el arte, y en especial con la literatura, se hacen más fuertes.

Los orines de Don Federico se constituye así mismo, en una compilación de relatos breves en los que suele destacarse una u otra figura, según el impacto o el mensaje que quiera generar el autor en los lectores a partir del anhelado placer estético.

De esta forma, se encuentran algunos títulos como *La mula amarilla de Don Guillermo*, *Un mercado incompleto*, *Su majestad la politiquería*, *Las colaciones de Supía*, *Los chorizos de Sucre*, *Universidad del Quindío*, *Los grandes olvidados*, *Ecología*, que logran proyectar un reflejo bastante fiel de la sociedad paisa de todos los tiempos, pero más precisamente de esa época ancestral en la que las personas eran un poco más pasivas y crédulas, dando margen a la broma y la astucia que se va imponiendo cada vez más fuerte como emblema de la cultura proveniente del influjo paisa.

Así, de manera casi secuencial, se encuentran temáticas que se abarcan y desarrollan conforme van teniendo lugar en la cotidianidad, tal es el caso de las constantes quejas a los guardas de tránsito y su desempeño, la creciente preocupación que se ha generado en torno al asunto del medio ambiente, el reconocimiento a escritores tradicionales y que han tenido gran resonancia a través de sus obras tantas veces referidas, y finalmente, sólo por citar algunos casos más, se puede encontrar la descripción precisa de un elemento decisivo: la comida, eso que nos es tan común y tan particular, en la medida en que nos permite diferenciarnos de las otras regiones estableciendo una esencia fundamental de determinada cultura.

LA EXTRAORDINARIA VIDA DE SEBASTIÁN DE LAS GRACIAS

Bajo este imponente nombre, irónicamente, se encuentra una historia relativamente breve en la que se describe la travesía del protagonista tras salir de su casa, y encaminarse a un largo divagar por el mundo sólo con el aliento de su voz y sus ganas de hacer música. Seguidamente, Sebastián se cruza con el amor, otro de los temas recurrentes en la obra de Euclides Jaramillo, y que se focaliza en la ensoñación y la construcción de un romance puro, verdadero y tradicional, en donde la búsqueda de su amada Agraciada, será la razón de ser del trayecto que emprenda. Así, mientras divaga por varios espacios, conoce e interactúa con diferentes animales que se ofrecen a ayudarlo en lo que necesite, como queriendo hacer un intertexto con sus otras obras, quizá rememorando la importancia que cobran para él los seres de la naturaleza, que siempre se muestran como una compañía fiel y un reflejo vivo de las habilidades humanas.

Resulta apropiado entonces, hablar del vocabulario específico que se emplea en este libro, que busca refractar de manera directa la historia, proporcionando esa verosimilitud requerida para una obra en la que, como se ha dicho, los animales se muestran como sujetos activos dentro del pensamiento del protagonista. Así, todo este empleo de palabras y términos particulares, permiten albergar la verdadera esencia, la vieja usanza, que se observa de manera puntual en el fenómeno de lo rural y lo campesino que para Jaramillo representa una influencia tan fuerte.

EL HACEDOR DE LUCEROS

En esta recopilación de cuentos infantiles, se puede observar de nuevo la tendencia de la que se ha venido hablando sobre la interacción de personas con animales, generando un vínculo relevante con la naturaleza y la forma más drástica de su expresión. Allí, desde las ilustraciones de los cuentos, hasta el vocabulario empleado para la descripción de los mismos, es posible encontrar un interés especial por la transmisión de la tradición oral, que no sólo se evidencia en las temáticas que se manejan, sino además en la pertinencia de las palabras, que nos recuerdan constantemente la preocupación del autor por la niñez, y ese homenaje constante que hace a la imaginación inherente a la más tierna de las edades del hombre.

En el interior de esta compilación, se encuentran títulos como: *Así nacen las estrellas (El hacedor de luceros)*, *El delfín soñador*, *Sucedan cosas así (Juliana en azul)*, *En el folklore todo tiene su explicación (Sobrado de tigre)*, *A todo le llega su día (Tío conejo conoce el mar)* entre otros cuentos, que finalmente aseguramos, se pueden contemplar desde dos amplias perspectivas: aquella que nos plantea una dedicatoria plena a los niños y su mundo imaginado, y aquella que busca ir más allá a través de la inclusión de datos diversos sobre otras obras de la literatura, en donde José Eustasio Rivera y Kipling, por ejemplo, nos introducen sutilmente a la magnificencia de estos trabajos reconocidos en nuestra cultura.

Finalmente, en un intento por conocer más sobre la vida de éste prolífico autor, se hace necesario recurrir a la figura de algunos de los más reconocidos y referidos conocedores sobre la literatura de nuestra región, que tras largos años de estudio y lectura atenta a las nuevas propuestas, se han forjado una propia perspectiva del Euclides Jaramillo que nos compete. El periodista Miguel Álvarez de los Ríos, lo define entonces como un hombre juicioso y consagrado, que inconscientemente ha dedicado su obra a los niños, y esto se ve reflejado en la forma como narra las historias, en el uso de palabras simples pero disidentes que reflejan la fuerte tendencia que representó para el autor el hecho de haber crecido en un ambiente rural, espacio apto para la ensoñación y la creación de mitos, así como la acentuación de la tradición oral que cobra importancia en la infancia a partir de las historias contadas por las personas que allí laboraban, esos trabajadores incansables que tras una agotadora jornada imponían la tradición a cualquier tipo de cansancio, sólo para reunirse un tiempo frente a los más pequeños de la familia, como fue el caso de Rigoberto que cada tarde esperaba por Euclides para relatarle numerosas veces las osadas y cómicas situaciones a las que se vio enfrentado el Pícaro tío conejo, por ejemplo, de quien bien reza la siguiente inscripción en cada cuento: *“Esto eran Tío Tigre, Tío León, Corroncholión y el Sapo que bailaban el bambuco todos cuatro”*. Así se puede encontrar este homenaje a las historias, leyendas, fábulas y aventuras narradas por el más antiguo de los jornaleros de la finca del padre de Euclides, que buscaba transmitir el legado de la

cultura paisa impregnado de la astucia, habilidad, argucia y entendimiento que caracterizaban a los personajes de sus historias.

De igual forma, se ha podido contar con la perspectiva de Cecilia Caicedo quien establece claramente que aunque él se radicó en Armenia hizo una gran labor por ambas ciudades, pues fue un gran gestor de obras cívicas, en otras palabras, un escritor de mucho fuste.

En relación con la obra de Euclides, sin embargo, ella hace mayor énfasis en el aspecto mítico y en el realismo que reflejan sus obras. Así, es posible encontrar en lo referente a la descripción de sus paisajes, personajes y situaciones circundantes, una atmósfera cargada de recuerdos en gran medida dolorosos, ya que hablan desde la fundación de la ciudad, pasando por sucesos dolorosos del asunto político, algunas crónicas del desplazamiento, los conflictos que resultan comunes en un país como Colombia, y finalmente, la concreción de una escritura realista de denuncia social, que logran consagrarlo como uno de los escritores más fecundos que ha tenido la región.

4.6 ENTREVISTA

Buscando obtener una mirada objetiva, juiciosa y dedicada sobre la obra de Euclides Jaramillo Arango, se ha indagado en la memoria de Jaime Ochoa Ochoa, el profesor de Historia del Arte, de Español y de Literatura, el fundador y director del Centro de documentación e investigación Literaria del Eje Cafetero, que puede considerarse como uno de los pilares sobre los cuales se erige la historia de nuestra región.

¿Considera pertinente el título de folklorólogo para Euclides Jaramillo Arango?

Total, porque recuperó la tradición popular de muchos cuentos, mitos, historias, leyendas, juegos y bailes en la región del Viejo Caldas, pero de manera especial sobre el Quindío y Pereira. Además es de rescatar su memoria prodigiosa, algo de admirar en él.

¿Qué es lo que más admira en la obra de él?

Definitivamente sus crónicas, que son recuperación de la memoria histórica de Pereira, porque fue lo que referenció en sus libros, en lugar de hacerlo de la ciudad de Armenia, de donde se considera no sólo hijo sino además símbolo fundamental.

¿Podría considerarse que el oficio literario de Euclides responde al simple placer de escribir o a un compromiso social?

Ambas, porque inclusive dejó de ejercer su carrera de abogado para dedicarse a la literatura. Además se explica en el mismo encargo social que se evidencia en su literatura, en donde se quiere promover la cultura regional a través de una forma elevada de expresión.

¿Cómo definiría su estilo narrativo?

El suyo es un estilo costumbrista, así se ha definido, arraigado en las más profundas raíces de la colonización paisa y la herencia española.

¿En cuál de los libros suyos, podríamos decir que se ve reflejado el verdadero espíritu de Euclides? ¿Por qué?

En *Un campesino sin regreso*, porque muestra la problemática social del momento y denuncia públicamente los atropellos de los cuales eran víctimas los campesinos desplazados, siendo así sometidos por los ricos propietarios y las autoridades cómplices. Además, fue uno de los primeros en narrar la historia de la violencia en Colombia. Se podría decir que fue de los que abrió el camino y la brecha.

4.7 LECTURAS RECOBRADAS

LA TIERRA

La tierra era –y lo sigue siendo, por fortuna- hermosa. “Hasta de dos y medio metros de vegetal”, decía mi padre describiéndola con alguna exageración y tratando de hacer más descriptible su fertilidad. Negra y poblada en su seno de lombrices y mojoyes, como tiene que estar poblada la tierra para ser fecunda. Sin manchas de sangre que la hicieran sombría. Ni plana que se inundara en los inviernos, ni inclinada que se tornara estéril por la erosión. Era, como también lo decía papá en su descripción amorosa de la tierra, una tierra amena, es decir, ligeramente ondulada como el cuerpo de una mujer de líneas perfectas. Pródiga y agradecida, devolvía el mil por uno en las cosechas y aceptaba, para fecundarla y germinarla, cualquier simiente, así fuera oriunda de los más distintos climas. Bajo una frondosa mata de plátano de troncos espléndidos como sólo se encuentran en las zonas cálidas, se podía hallar una de trébol, que es originaria de los páramos. Con el más leve arreglo que le hiciera la mano del hombre se mostraba esplendorosa y agradecida. Así, lo que apenas días antes constituía un cañero de mortuoria, con el mínimo esfuerzo de esa mano laborándolo, a poco sonreía con sonrisa rubia a través de la cabellera de los choclos, o rumoraba en rumor verde con el flamear de las hojas del plátano mecidas por la brisa.

Esa era la tierra, la tierra del abierto de la montaña en donde se instalara mi familia, la tierra de la Colonia, la tierra que amaba Luis José, que amaban mis padres, que aprendimos a amar desde niños todos los campesinos que sobre ella nacimos, sobre ella crecimos, sobre ella gozamos y sufrimos, y bajo ella algún día desapareceremos para siempre. Esa era la tierra sobre cuya superficie libraban aquellos campesinos la batalla del progreso y de la construcción de la patria y cuya presencia fue testigo de los sucesos de esta narración que escribo en su loor y con ella misma como personaje de importancia en lo narrado. Tierra buena, tierra hermosa, tierra fecunda, tierra tibia como regazo materno, dura como senos de virgen, amada como la presencia de Dios, dadivosa como una cortesana de leyenda.

Desde lejos la tierra de la Colonia semejaba un extenso jardín poblado de colores maravillosos. De cerca, la frondosidad de los cultivos proporcionaba, a la par de una frescura inefable, la visión de algo grandioso. Una cosa indescriptible en su grandeza divina era la agresiva fertilidad de los plantíos y la abundante presencia de los frutos.

A mí me encantaba el tirarme boca abajo sobre esa tierra generosa y hundir mis manos entre regazo tibio y maternal. O echarme boca arriba sintiendo íntimamente su contacto mientras me abandonaba, cara el cielo, al olvido de vivir, persiguiendo con la vista una nube lejana en su caprichoso deambular. Porque desde niño

aprendí a amar la tierra como fuente suprema e inagotable de todo bien, amiga dadivosa que jamás traiciona, amante siempre sumisa a dejarse poseer, principio de la vida, final de todos los dolores, alpha y omega del destino del hombre.

Y el campesino es la tierra. La tierra misma. Se confunde con ella en su labranza. Y más tarde se vuelve tierra también en el olvidado cementerio de la aldea con cruces humildes perdidas entre el rojo de las hojas del carey familiar y la policromía maravillosa de las flores silvestres. Tierra negra y tibia, que todo lo hace florecer y a todos recibe con cariño, con el mismo cariño de Dios. Porque la tierra es Dios en su bondad infinita e inagotable. Y el campesino es bueno porque tiene que ser como la tierra que es buena y con la cual se confunde. De la cual viene y a la cual regresará un día u otro. Como se viene de Dios a Dios se va.

Primero es Dios y luego la tierra. Y la tierra, como Dios, es amor. Amor hacia ella y amor para cuando la cubre, inclusive para el hombre. Y dentro de cada lindero más intenso ese amor para el terruño propio. Por eso, en la tierra, primero es la patria. Y la patria para el campesino no lo es la tradición guerrera y legendaria de los libertadores, sino todo aquello que lo rodea de inmediato. El solar hogareño, la casita blanquecina en la ladera, el arroyuelo cristalino y cantarín que corre por el pie de la lomita amiga demarcándole su predio, el patiecito barrido de la choza, el rosal que plantaron los abuelos, el senderito que conduce a la casa del vecino y el surco que cada día riega ese campesino con sudor vivificante. Esa es la patria. Para mi padre, para mi madre, para Luis José, para todos los personajes de estas narraciones que pertenecieron a la Colonia, la patria era primero esa Colonia y las mejoras de cada uno de ellos. La parcela cercada con trinchos de guadua o surcos de cabuya. Aquella sobre la cual tenían fincado su amor y colocada sus esperanzas. Ese pedacito de tierra dadivosa que les proporcionaba el sustento diario y los hacía sentirse felices. Lo mismo en el pequeño jardín sembrado de dalias y hortensias, que en el arado tupido de frisoleras fecundas, que en el reducido potrero en el cual pastaba la vaca de ubres inagotables.

-A esta tierra nuestra no le falta sino hablar, decía mi padre. Y agregaba con su ingenua cristianidad: -A Midiosito se le fue la mano y le puso de todo en demasía. Por eso amaban su tierra los colonos. Y vivían orgullosos de ella, y la ponderaban, y la alababan, y la exageraban en sus descripciones, y la servían con casi adoración, y la cultivaban con amor. Porque era generosa, buena y fecunda, y no le faltaba sino hablar como lo hace los cristianos. Si hasta para descargar sobre ella el azadón o la grampa ponían un impulso místico como si no desearan maltratarla. No hay necesidad de cavar tanto –decían al hacer el hoyo para la siembra-. No ven que esta tierra es purito vegetal?

Esa tierra, esa negra y tibia tierra de la Colonia, sin manchas de sangre, patria acogedora de un centenar de familias campesinas que la amaban y se amaban entre sí, será el segundo personaje de importancia de esta novela que puede ser

historia. Esa tierra que los colonos, laborándola, acariciaban con respetuosa suavidad, como sólo se acaricia el rostro de la madre moribunda.

En: *Un Campesino sin Regreso*. Editorial Bedout. Medellín, Colombia: 1959.

4.8 CIUDADES LITERARIAS

LA BELLA DE PEREIRA

Desde que era niño, por año hace más de sesenta años, no visitaba La Bella, esa vereda pereirana que toma su nombre de ser así, bella, y que se divisa casi de todas partes porque su forma de meseta, más o menos alta y plana, hace que la naturaleza no la oculte.

Entonces yo iba allí a llevar y traer vacas blancas orejinegras de don Valeriano Marulanda o de mi padre. Las llevaba hermosas, promeseras, de linda estampa, y a los pocos meses las traía flacas, cursientas y con pezuñera. Se decía, y se comprobaba, que La Bella era una pésima dehesa. Con un pastico “tres espigas”, que dizque no alimentaba, y con mucha “rúchica”, que producía curso, con muy poca y difícil agua para las reses, jamás hubo amor para esa tierra cuyo paisaje hacía honor a su nombre: La Bella.

El camino para llegar allá, por donde Gonzalo Uribe y yo arreábamos las vacas, era pendiente, estrecho y hermoso. Lo cercaban toda clase de plantas frutales y estaba permanentemente poblado de pájaros y pequeños cuadrúpedos salvajes como ardillas, conejos sabaneros, armadillos, cusumbos y otros muchos.

Nunca más volví a La Bella. Al viajar al Quindío la divisaba desde la carretera y la veía siempre bella, extensa sabana en donde el paisaje parecía convertirse en canción a través de mis recuerdos. Supo que el fundo cambió de dueños varias veces y que el último, mi amigo Bernardo Santacoloma, había muerto en un accidente por los lados de El Fresno. Y que su extenso terruño, su linda planicie, esa hermosa tierra para la cual no se había descubierto aún un uso útil, había sido invadida por cientos de colonos ansiosos de tierra para laborar y ansiosos de hacer patria. Y desde la carretera al Quindío empecé a divisar, en mis viajes, un paisaje de parcelas verdes y pequeñas casitas blancas, canción de vida y canción de progreso.

Esta semana fui invitado a la comitiva que acompañaría al Dr. Mariano Ospina Hernández, gerente de la Caja Agraria, en su visita a La Bella, y lo que hallé entonces, para colocar sobre mis viejos recuerdos, los describe mejor la sincera y espontánea exclamación del Dr. Ospina cuando estuvo en el lugar en medio de los colonos y frente a la realidad que éstos han construido: “Vea ver quién está aburrido con su parcela para yo comprársela”. Tratándose de quien pronunciaba esas palabra, es la más linda frase que yo jamás haya escuchado en elogio de algo.

Ahora La Bella es más bella. Y qué abundancia. Qué montones de comida está produciendo no sólo para surtir a Pereira, sino para exportar a otras latitudes. Es admirable lo que hace el hombre cuando se propone hacerlo. Ni las tierras de Cauquillo, ni las de Cerritos, ni las de Los Planes, ni otro rincón de nuestro lindo municipio, anuncia la belleza y la productividad de esta colonia de milagro. De milagro del hombre.

Aquellos extensos campos sembrados naturalmente de tres espigas y rúchica, que sólo producían cursos y pezuñera en las vacas blancas orejinegras, hoy producen con largueza de todo lo que el hombre necesita para su subsistencia.

En Antioquia se ha hecho famosa La Vuelta a Oriente, con flores y golosinas para los turistas dominicales. Aquí en Pereira podría ser también famosa La Vuelta a La Bella bajando a La Florida, con más paisaje, con ese paisaje que el hombre pinta con amor sobre las laderas de la patria. Un paisaje como el de Nariño, saturado de belleza y abundancia. Un paisaje, como los de Millet, de campos con el hombre al fondo.

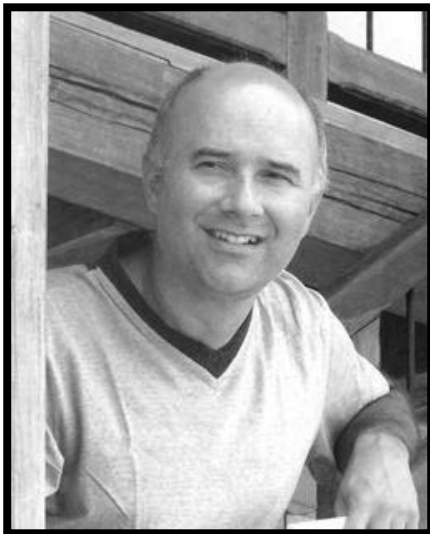
En: *Terror (guiones): crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo*. Editorial Cosmográfica. Armenia: 1984.

5. OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO

5.1 BIOGRAFÍA

“Si en una etapa la literatura repercute en el cine, luego la influencia filmica es preponderante en el estilo narrativo. Como pueden, novelistas y cuentistas, adaptan los intercortes, el close – up, el plano americano, el zoom. Y sobre todo, conceden a las atmósferas cinematográficas la calidad de literatura inesperada y deslumbrante. Lo real es lo que abrillanta la imaginación, o lo que mitifica lo antes sórdido”

El anterior fragmento es tomado de *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina* de Carlos Monsivais, cuyas elocuentes palabras resultan precisas para describir la influencia que permeó la obra del autor; su vida, pensamiento y trayectoria literaria.



Octavio Escobar Giraldo nació en Manizales, en 1962. Sus intereses académicos se han distribuido entre la medicina y la literatura, realizando una especialización en Literatura Hispanoamericana, y consagrándose como profesor de literatura en la Universidad de Caldas. Además es un reconocido crítico de cine en el ámbito nacional y tallerista de “escritura creativa”. Se ha destacado en el ajedrez y el baloncesto.

Con respecto a lo literario, resulta primordial decir que la televisión de los setenta y el cineclubismo influyen de forma contundente en su estilo narrativo, ya que como él mismo afirma “fue más a cine que a clase”, debido a un accidente que sufrió a la edad de diez años, dando lugar como consecuencia a una lenta recuperación en la que al no tener acceso a la televisión desde el hospital, tuvo una interacción relevante con los libros, y las principales obras de la literatura universal. Ello ha sido confirmado por él mismo en medio de una conversación con Milcíades Arévalo en enero de 1996, cuando le dijo:

“Mi encuentro inicial fue a través de las revistas... Tarzán, Tribilín, Batman, etc. De pronto porque fui teleadicto llegué tarde a los libros y eso obligado por un accidente automovilístico que me tuvo meses sin poder correr ni

jugar fútbol, dos cosas que me encantaban. En ese tiempo me aficioné a la lectura, pero aunque en el hospital me regalaron El viejo y el mar, lo leí mucho tiempo después. Se me ocurre que debí comenzar con algo de Salgari, Verne o Stevenson, o con alguna biografía novelada".

Así, en la narración de Escobar Giraldo "se superponen las imágenes televisivas y cinematográficas en las que se ha fundido su memoria", según el artículo de *Octavio Escobar Giraldo y la escritura profunda de lo "light"*, hasta tal punto que su obra se puede caracterizar por la escritura de una nueva realidad, donde lo virtual empieza a ser más importante que lo experiencial y lo empírico.

De igual forma, Octavio Escobar es conocido por ser parte de la llamada "escuela de Andrés Caicedo", junto con los escritores Rafael Chaparro, Efraím Medina y Ricardo Abdallah. Con el uso de palabras precisas, ágiles y limpias, el autor ha sabido dotar a sus textos de una gran riqueza técnica, temática y conceptual, que se evidencia en las tendencias más actuales de la literatura mundial. Sus personajes y paisajes son particularmente urbanos y cosmopolitas, otorgándole a sus obras el ambiente propio del caos y la desorganización característica de los tiempos actuales; de allí que algunos cuentos suyos hayan sido incluidos en antologías traducidas al italiano, al búlgaro y al alemán.

Él mismo confiesa que se ha visto influenciado por algunos autores del género negro, como Roberto Rubiano, Manuel Vásquez Montalbán, Horace McCoy, Raymond Thornton Chandler y Mempo Gardinelli, por medio más de una admiración profunda que de un seguimiento juicioso a sus obras, ya que como escritor no busca inscribirse dentro de ningún movimiento específico, sino romper con los paradigmas establecidos y hacer una nueva propuesta literaria.

Parte de su obra ha sido incluida en compilaciones como *Al filo de la navaja: diez cuentos colombianos*, en donde aparece *Lo anexo, lo necesario y lo bello*, una historia que hace alusión a uno de sus autores admirados y su reflexión con respecto a las historias y la literatura, bien sea oral o escrita, en donde según lo sugiere Mempo Gardinelli: "El arte no sirve para nada y, sin embargo, es bello y necesario". Además en *Narradores del XXI, cuatro cuentistas colombianos* publicado por el Fondo de Cultura Económico en 2005, y en el que se inscribe con títulos como: *Propp, Star Trek, Augusto Monterroso; La muerte de Dioselina, Léonie Bathiat; Ajedrecistas; Infestación; y Apócrifo*.

5.2 CRONOLOGÍA

1962: Nace en Manizales.

1990: Gana el Primer Premio del *Concurso de Cuento Breve "Ciudad de Samaná"*.

1992: Gana el *XIII Concurso Nacional de Cuento* de la Universidad Metropolitana de Barranquilla.

1993: Publica el libro *Cuento caldense actual y El color del agua*.

1994: Gana el *Premio Nacional Comfamiliar del Atlántico*, de literatura infantil y juvenil. Gana el premio *Los Juegos Florales* del centro de escritores de Manizales en la modalidad de novela.

1995: Publica el libro *Saide*, que recibió el *Premio Nacional de Novela Negra*, el libro *El último diario de Tony Flowers* y el libro *Las láminas más difíciles del álbum*, premio Comfamiliar del Atlántico de literatura infantil y juvenil.

1997: Publica el libro *La posada del Almirante Benbow*. Es becado por Colcultura y el Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Caldas para un proyecto de novela. Obtiene el título de Especialista en literatura hispanoamericana.

1998: Publica el libro de *De música ligera*, que recibió el *Premio Nacional de Literatura* del Ministerio de Cultura de Colombia.

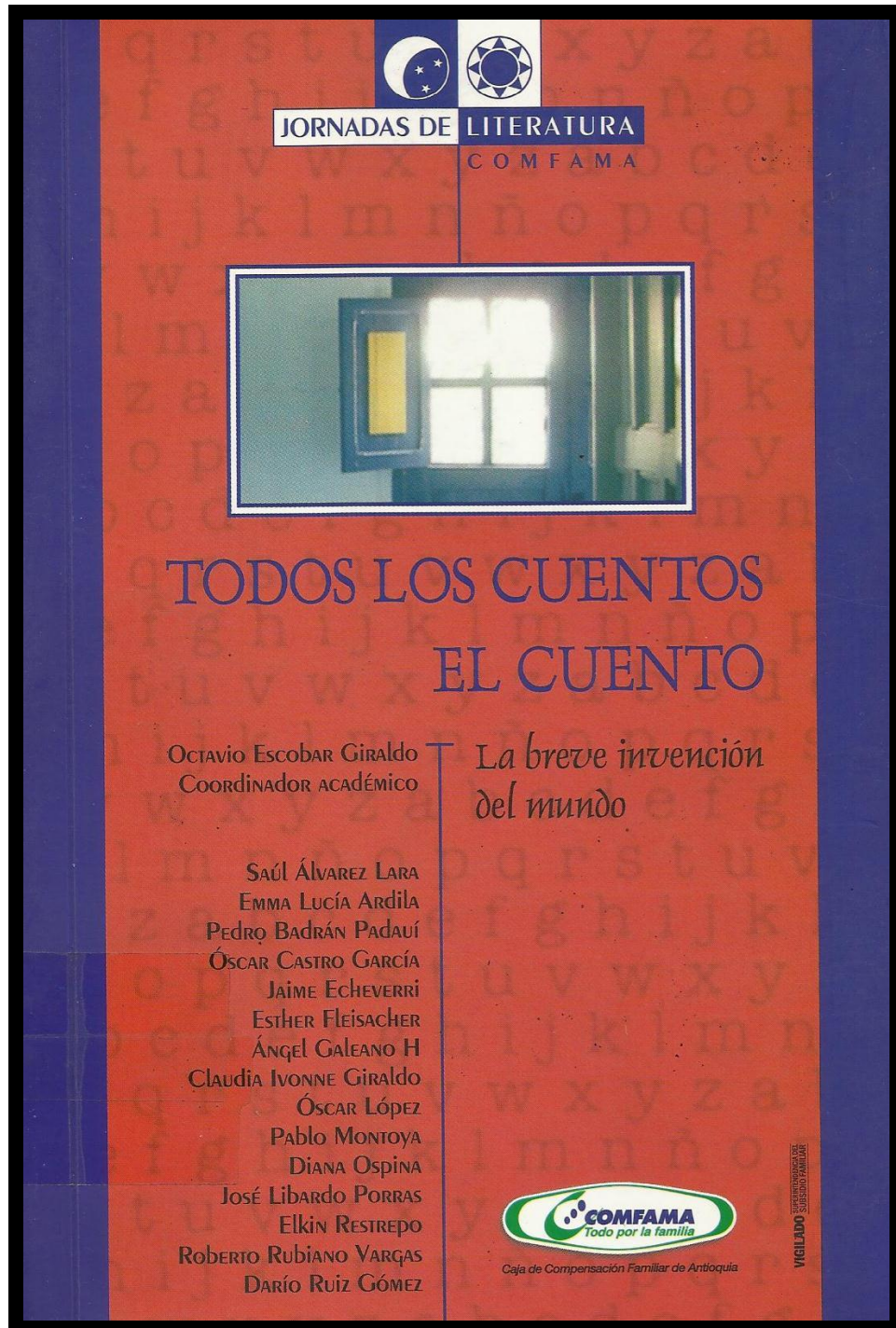
2002: Publica el libro *Hotel en Shangri-Lá*, que recibió el *Premio Nacional de Cuento*, en la Universidad de Antioquia.

2003: Publica el libro *El álbum de Mónica Pont*, ganador de la *VIII Bienal Nacional de Novela "José Eustasio Rivera"*.

2007: Publica el libro *1851. Folletín de Cabo roto*.

2010: Publica el libro *Destinos intermedios*.

5.3 OBRA PUBLICADA



Todos los cuentos el cuento: la breve invención del mundo. Comfama. Medellín: 2007.

Octavio Escobar Giraldo

El último diario de
Tony Flowers

50
novelas
colombianas
y una pintada



El último diario de Tony Flowers. Caza de Libros: Pijao Editores. Ibagué: 2008

Las láminas más difíciles del álbum



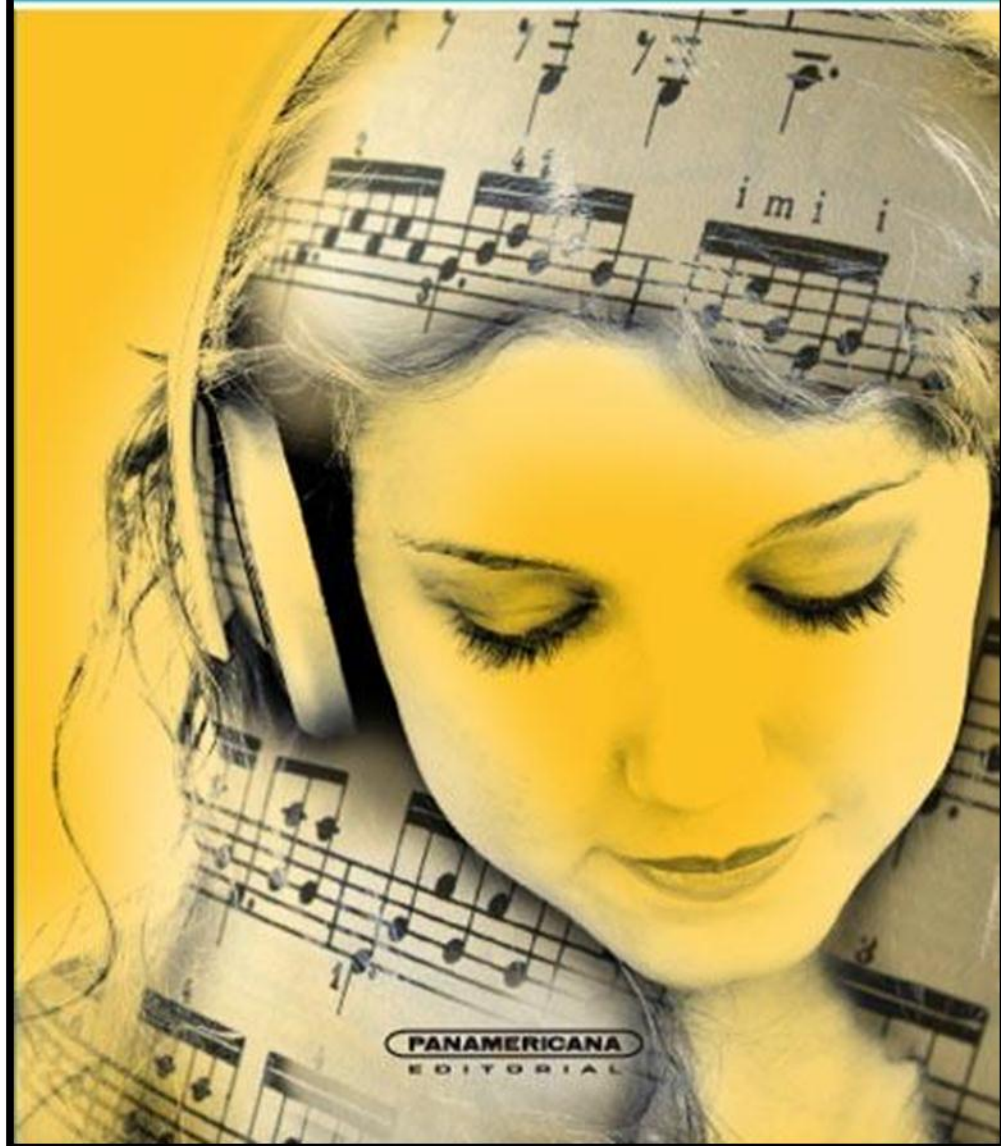
Octavio Escobar Giraldo

PANAMERICANA
EDITORIAL

Las láminas más difíciles del álbum. Panamericana Editorial. Bogotá: 1999

OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO

De música ligera



De música ligera. Panamericana Editorial. Bogotá: 2010.



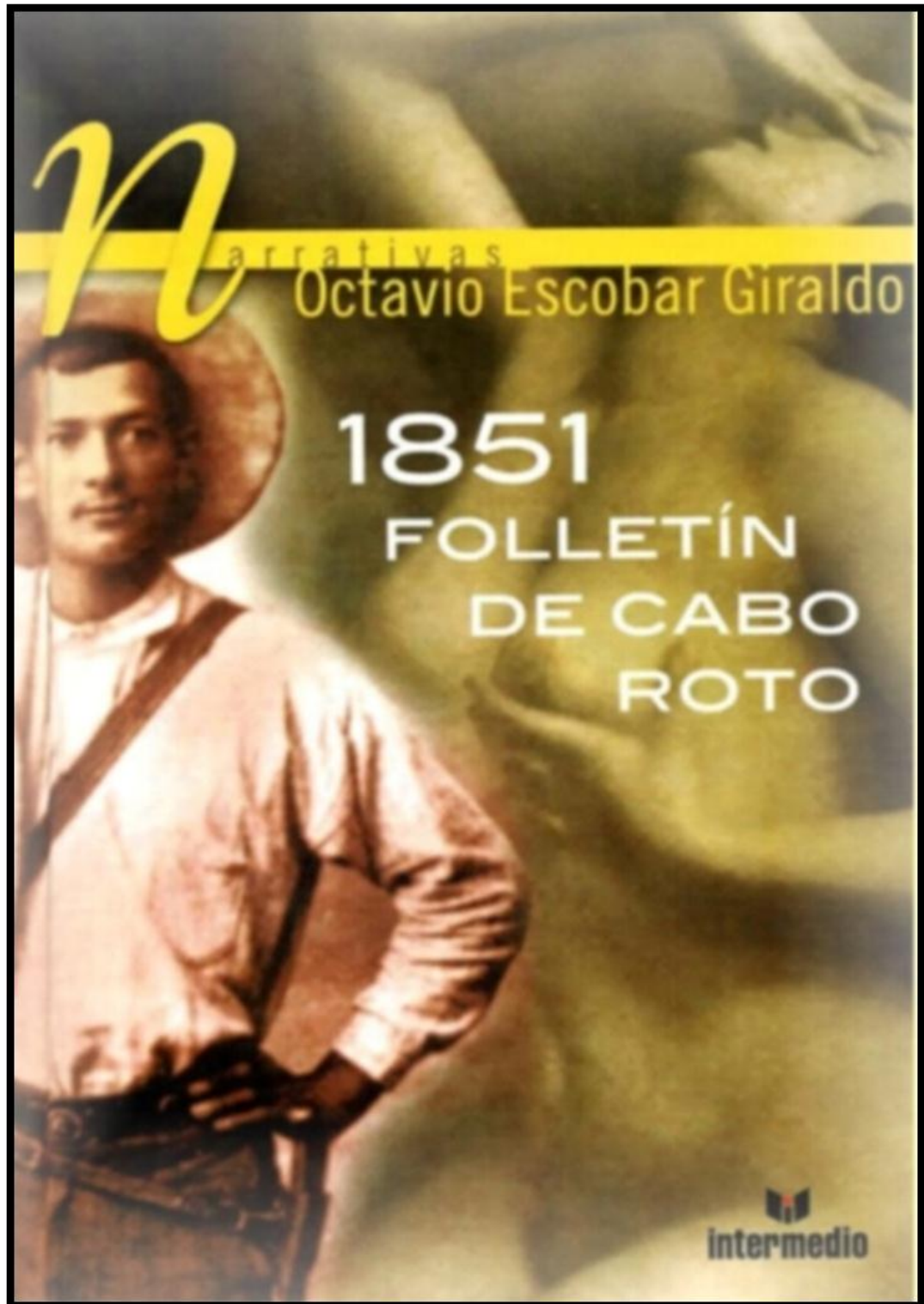
Editorial Universidad de Antioquia

Octavio Escobar Giraldo
Hotel en Shangri-Lá

Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia

Narrativa

Hotel en Shangri-Lá. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín: 2002



1851: folletín de cabo roto. Intermedio editores. Bogotá: 2007.

**Octavio
Escobar Giraldo
SAIDE**



PREMIO CRÓNICA NEGRA COLOMBIANA

PERIFÉRICA

Saide. Editorial Periférica. Cáceres, España: 2008..

OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO
DESTINOS INTERMEDIOS



PERIFÉRICA

Destinos intermedios. Editorial Periférica. Cáceres, España: 2010.

El Álbum de Mónica Pont

Octavio Escobar Giraldo



VIII

Bienal Nacional de Novela
"José Eustasio Rivera"

El álbum de Mónica Pont. Fundación Tierra de Promisión. Ibagué: 2003.



La posada del almirante Benbow. Edición Imprenta Departamental de Caldas. Manizales: 1997.

Octavio Escobar Giraldo
El color del agua
-Cuentos-



**Universidad de Caldas - Fondo Editorial
Manizales - Colombia**

El color del agua: cuentos. Universidad de Caldas. Fondo Editorial. Manizales:
1993



Editorial Universidad de Antioquia

LA PASIÓN DE LEER

Frontera seductora entre el sueño y la vigilia

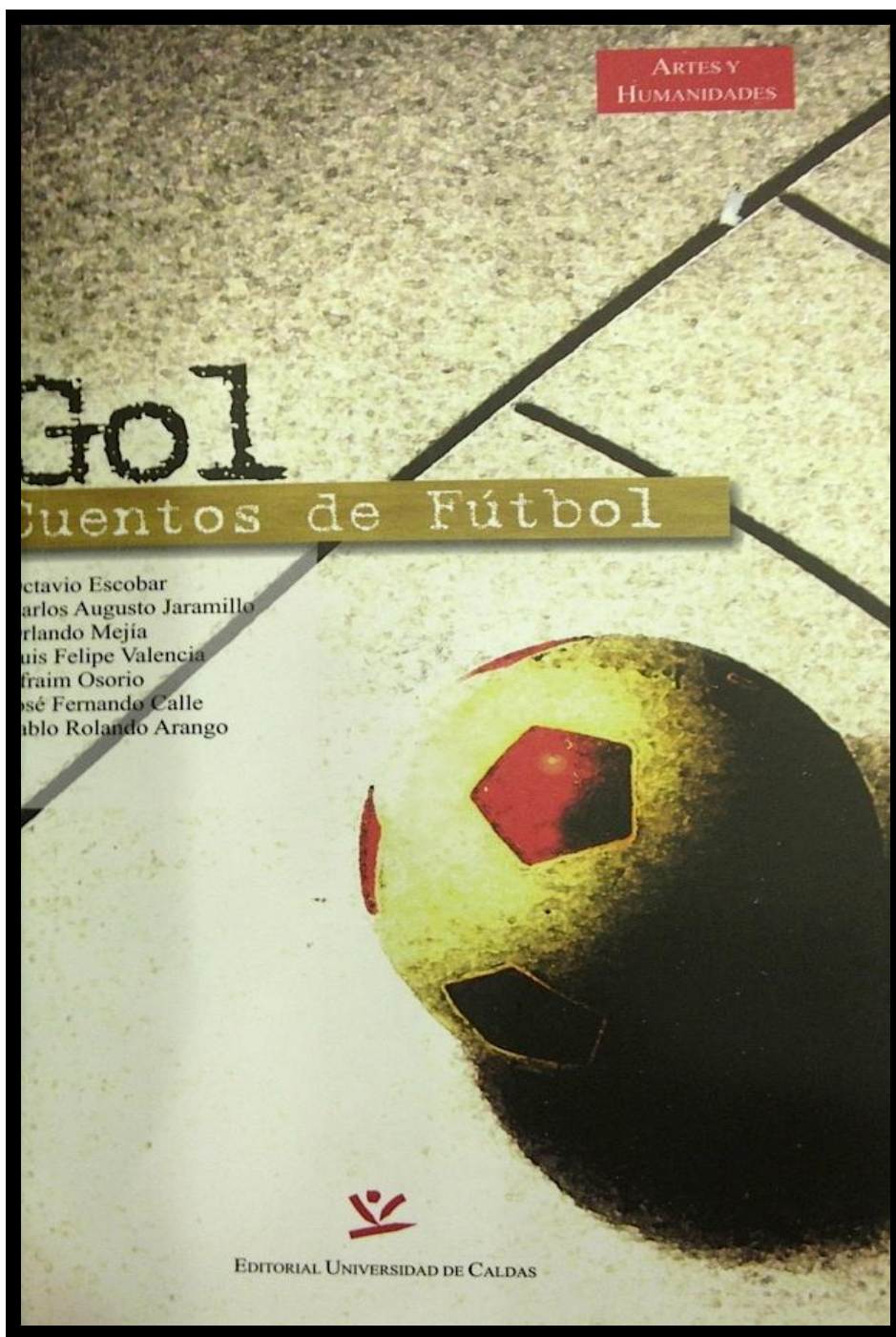
Héctor Abad Faciolince
Piedad Bonnet
Juan Gustavo Cobo Borda
Fernando Cruz Kronfly
Octavio Escobar
Gonzalo España
Juan Diego Mejía
Jorge Alberto Naranjo
Orlando Mejía Rivera
William Ospina
Saul Sánchez
Jaime Alberto Velez

Augusto Escobar Mesa
—Coordinador académico—



Otrapart

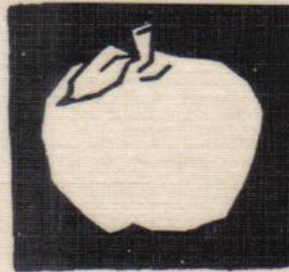
La pasión de leer. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín: 2007.



Gol: cuentos de fútbol. Editorial Universidad de Caldas. Manizales: 2007.

Flobert Zapata
Octavio Escobar
Alberto Verón

La manzana oxidada
(Tres poetas del Viejo Caldas)



Concurso de Poemas. Icfes - Cres Centro Occidente - 1996

La manzana oxidada. Tres poetas del Viejo Caldas. Con Flóbert Zapata y Octavio Escobar. Ganadores del Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente, Manizales, 1996. Manizales: Centro Edit. U. de Caldas: 1997.

5.4 FRAGMENTOS DE OBRA

DE MÚSICA LIGERA

Al regreso del taller recogí a Catalina en la portería del edificio, como había prometido. No pregunté por qué trabajaba un sábado por la tarde y la dejé frente a su oficina. En la mañana tuvimos una discusión bastante tonta, era mejor que ser prudente. Ofrecí recogerla en la noche, pero se retiró de la ventanilla. Nos encontraríamos en el apartamento: “Lo prefiero”, afirmó, y vi sus piernas superar las escaleras de granito con ligereza.

Después de unas cuerdas metí el carro en un parqueadero y sin muchos deseos de hacer algo compré la entrada a cine. El globo terráqueo de la Universal terminó su circunvolución rutinaria y la cámara me precipitó al mar. Vi Waterworld entre distraído e interesado. Kevin Costner respira bajo el agua por unas branquias situadas detrás de sus orejas y aunque se enamora, al final deja Tierra Firme porque es un mutante, ya no es un ser humano.

A la salida compré una caja de chicles y me embutí tres pastillas. El sabor de la canela se pegó a mi boca con deseos de quemar pero la sensación pasó y como el centro no tenía nada para mí, caminé hasta el parqueadero y lo abandoné oyendo las noticias: un ataque guerrillero, pequeños escándalos en la gobernación, los problemas políticos del alcalde de Bogotá, líos entre las estrellas de una telenovela, cosas normales. La gente intentaba subir a los buses, algunos con apuro, convencidos de la proximidad de la lluvia. El alumbrado público se encendió: mientras algunas farolas tenían un cansado tono rosa, otras brillaban con fuerza. Frente al hotel Colonial esperaba una rubia de unos dieciocho años. Me impresionó su cabello; era largo y parecía demasiado claro para ser verdadero. El bluyín ceñía bien las caderas anchas y la camiseta blanca, elástica, dejaba a la vista el ombligo. Disminuí la velocidad cuando pasó a su lado. No esperaba una cara tan brusca, como si cada línea la hubieran corregido con un lápiz de punta demasiado gruesa. No obstante, me atrajo, había algo vulgar en ella. Examinó el carro con esperanzas pero aceleré de inmediato.

Resulta divertido recorrer la avenida si destino gastando el tiempo y la gasolina; el motor respondía perfecto después de la revisión. Cerca de la antigua estación del tren viré en U en el semáforo y me acerqué al centro comercial a curiosear. Bajé al parqueadero subterráneo para evitar la carrera de obstáculos: así denomina un amigo al esfuerzo de superar a los pordioseros y los vendedores ambulantes, siempre al asedio en la entrada principal.

En un almacén de ropa deportiva hay una cachucha de los Angeles Lakers muy atrayente. En uno de los de regalos y otras chucherías vi un espejo rectangular de

mediano tamaño con un mensaje llamativo: “Cuando sabía todas las respuestas me cambiaron todas las preguntas”.

En *De música ligera*. Panamericana Editorial. Bogotá: 2010.

Este cuento fue incluido en la Revista Literaria Poligramas, en donde aparece como escritor invitado.

EL PERRO DEL GUARDIÁN (Fragmento)

Antes de recibir la corona, una de nuestras reinas de la belleza fue importunada con la siguiente pregunta: “¿Si usted estuviera en un museo y se declarara un incendio, qué salvaría: ¿La Gioconda o al perrito del guardián del museo?”.

Es famosa la impecable respuesta de la futura soberana de los colombianos: “Al perrito, porque también son seres humanos”.

Muchas de las declaraciones que escucho sobre los derechos humanos me recuerdan esta anécdota, repetida cada año para señalar el escaso discernimiento de las candidatas al reinado de Cartagena. ¿Las razones? Me parece que quien hace una pregunta de este tipo obedece a un interés artificial de irritar, molestar o, lo que es más probable, retar a la persona entrevistada con un tema que en virtud de las circunstancias deviene frívolo porque se sabe que la respuesta no lleva a ninguna parte: no cambiarán las medidas de seguridad de los museos ni las de los bustos y caderas en concurso, las obras de arte no se exhibirán en escaparates de asbesto ni resultará vencedora una candidata que mida menos de un metro con setenta centímetros de estatura. La interpelada, por su parte, es consciente de la inutilidad de todo el asunto, pero también sabe que su respuesta debe reflejar su exquisita sensibilidad humana, más cercana a las esencias de la vida que a las banalidades del mundo, una respuesta políticamente correcta que honre la memoria de la Madre Teresa de Calcuta o, en el peor de los casos, de la también difunta Lady Di. Después de pensarlo unos segundos, resuelve el dilema sacrificando lo que realmente le interesa a los administradores del museo y a sus visitantes —la pintura de Leonardo da Vinci por la que muchas personas han arriesgado la vida—, para rescatar al perrito del guardián. Mientras carga el animalito lejos de las llamas, lo que piensa esta persona tan altruista y tan interesada en su imagen pública, es en agarrar a las patadas al guardián del museo por descuidar a su mascota, y en que sólo ella tiene la mala suerte de toparse con un pobre animal con el olfato tan arruinado como para no correr al menor indicio de fuego.

Infortunadamente, estoy convencido de que el interés de ciertas personas, medios de comunicación e instituciones con respecto a los derechos humanos, y no sólo en nuestro país, tiene mucho que ver con esta célebre anécdota de la farándula criolla: el periodista de turno, consciente de las modas que presionan a su audiencia y, por supuesto, a sus jefes, pregunta al funcionario de turno, sólo por agriarle el día, qué está haciendo su administración en favor de los derechos humanos, y el burócrata de turno, puesto allí por un político ante el que se ha humillado de las maneras más humillantes, valga la redundancia, sopesa su respuesta durante unos segundos y, cuidando de no pisar ningún callo, articula una respuesta que muestre su profundo interés en el tema, su sensibilidad de virgen frente al sufrimiento de los demás, y las invencibles dificultades que

enfrentará para hacer algo, porque en uno u otro sentido tiene las manos atadas. Vaporosa, moralmente irreprochable e inútil en la mayoría de los casos, esa respuesta que de ninguna manera es un compromiso real, ni lo obliga a él ni a nadie a cargar con La Gioconda —que en alguna oportunidad estuvo ciertamente expuesta al fuego—, refleja que muy en el fondo piensa que hay unos seres menos afortunados que él, que a veces, sobre todo cuando los medios de comunicación están presentes, es mejor considerarlos seres humanos, como al perrito del guardián del museo. Pero eso no significa que dejen de ser animalitos, en ocasiones graciosos y juguetones, pero también, en determinadas circunstancias, despreciables y prescindibles.

En *Revista Literaria Poligramas*. Universidad del Valle. Edición 22, octubre de 2004.

En la edición número 7 de *El cuento en Red*, en Primavera de 2003, que lleva por título Cuento y Minificción I, se incluye su texto:

**PROPP, STAR TREK, AUGUSTO MONTERROSO
(Fragmento)**

Debo al entusiasmo de Bastos Seguin el descubrimiento de los alcances de El dinosaurio. Hace unos meses, después de la cena, nos entretuvo una discusión sobre la posibilidad de escribir un cuento muy corto, de menos de cincuenta palabras, en el que la historia fuera banal y una sucesión de pies de página, algunos más extensos que el propio cuento, revelaran las verdaderas intenciones del autor. Yo lo consideré un ejercicio desnaturalizador del género y muy fatigoso; él esgrimió algunos de los neologismos habituales en los ensayistas franceses que gustan del término postmodernidad y concluyó su defensa con una sentencia memorable: “La ironía es a veces bastante irónica”. Cuando indagué su origen, me confesó que Lilliam P. Rivers la utiliza en una ampliación del cuento El dinosaurio, de Augusto Monterroso, en el número más reciente de Caravelle. Acudí a la biblioteca en busca de la revista pero en los números 72 y 73, los últimos que llegaron a mi puerta, no aparecía. Recordé que la susodicha profesora había provocado dos años atrás una insensata discusión sobre la posibilidad de que Jorge Luis Borges fuese el testaferro de una vasta sociedad secreta que producía cuentos, ensayos, poemas y entrevistas con la intención de burlar al mundo. En su alegato mencionaba una fuente anónima de la Academia Sueca que explicó así la renuencia a concederle el premio Nobel y lo conveniente y simbólica que resultaba su ceguera, que de otro lado dificultaba a un hombre acomodado pero no rico la adquisición de todos los conocimientos que refleja su obra.

También insistía en los textos en los que Borges alude a sus “otros”, actitud que algunos atribuimos al influjo de Whitman, y en la autoridad mítica que daba el bastón a sus palabras. Como Bastos Seguin conoce mi opinión respecto a hipótesis tan alocadas, se apresuró a señalar que la sentencia que nos ocupaba proviene de la película *Airplane*, realizada por Jim Abrahams y los hermanos Zucker en 1980, y pretextó un compromiso matinal para despedirse. Incómodo, conjeturé que era víctima de una ficción urdida por su modestia. Reconozco que me equivoqué y que a veces me atraso en el pago de mis suscripciones.

El volumen que trajo al día siguiente es el 74 de Caravelle, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien, editado por la Université de Toulouse-Le Mirail en junio del año 2000. En la página 257 aparece la colaboración titulada Propp sale a cazar dinosaurios, firmada por Lilliam P. Rivers, vinculada al departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Connecticut. Bastos Seguin sólo cometió un error: quien pronuncia la afortunada sentencia es William Shatner, el actor al que hizo célebre su interpretación del capitán Kirk en la imprescindible serie de televisión *Star Trek*, y lo hace en *Airplane II: The Sequel*, dirigida por Ken Flinkeman en 1982, secuela de la cinta que mencioné renglones atrás.

Rivers nos informa que Monterroso nació en Guatemala en 1922 y publicó su primer libro a la tardía edad de treinta y nueve años, también que su obra y su figura son breves y que es admirador de Séneca, Horacio, Persio y Catulo. En los años cincuenta la revista Life lo premió por ser el autor del mejor cuento corto del mundo, El dinosaurio, con sólo siete palabras: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”.

Incapaz de aceptar la literatura como un placer lejano a las estrategias de participación tan propias de su nacionalidad, Rivers aprestó su arsenal teórico para realizar un fatigoso ejercicio. En 1928 Vladimir Propp publicó su Morfología del cuento ruso, estudio de las narraciones tradicionales de su país, en las que detectaba una estructura susceptible de resumir en cuatro formulaciones:

1. Los elementos constantes, permanentes, del cuento son las funciones de los personajes, sean cuales fueren estos personajes y sea cual sea la manera en que las cumplan. Las funciones son las partes constitutivas fundamentales del cuento.
2. El número de funciones que incluye el cuento maravilloso es limitado.
3. La sucesión de las funciones es siempre idéntica.
4. Todos los cuentos maravillosos pertenecen al mismo tipo en lo que concierne a su estructura.

En la revista electrónica de teoría de la ficción breve *El cuento en Red*. Número 7. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.2003. (<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>)

5.5 MIRADA SOBRE SU OBRA

Octavio Escobar Giraldo afirma no pertenecer a ningún grupo o movimiento literario del país. Sin embargo, hay quienes lo incluyen en una generación de escritores que está renovando la literatura colombiana, pero sin encasillarlo en ninguna tendencia. Todo su trabajo se puede vincular con un grupo de escritores caldenses que ha dado un golpe de gracia a la trasnochada literatura de esa importante región del país, que todavía quería seguir viviendo de las glorias caducas del "*grecoquimbayismo*", de donde todos los autores surgidos, en mayor o menor medida, han estado relacionados con la Universidad de Caldas y, especialmente, con el Festival Internacional de Teatro de Manizales, evento de gran trascendencia social y cultural en el país, que ha significado un aire fresco para la región y que la ha puesto en contacto con algunas de las más relevantes corrientes del pensamiento y el arte actuales.

Escobar se ha centrado en una realización un poco más concreta de la escritura misma, razón por la cual ha dedicado gran parte de su trabajo a la elaboración de cuentos, que si bien para él han cobrado gran relevancia, para la opinión general han sido relegados por la novela, que en comparación con estos primeros tienen más apetencia editorial. Sin embargo, Octavio Escobar afirma que los cuentos podrían adquirir un nivel diferente en la medida en que se ventilen en revistas o a través de concursos literarios, y es frecuente que en las regiones haya concursos de cuentos. Además ésta es una forma para que muchos narradores comiencen sus carreras. Así lo especifica el artículo de *Octavio Escobar Giraldo y la escritura profunda de lo "light"*, donde las historias de sus cuentos, muestran, en parte, el arquetipo de los jóvenes de los noventa, a Manizales y a una generación paisa que está más cerca de su computadora y de los videojuegos que de sus padres, imaginando y construyendo otro país, otro universo, otros lenguajes, otros sentimientos y símbolos.

De la nueva generación de autores colombianos, Octavio Escobar Giraldo es uno de los escritores más impredecibles, ya que aporta gran cantidad de innovaciones formales y de reflexiones sobre las costumbres típicas y la aplicación de temas universales a nuestra idiosincrasia. Se le considera también como un escritor versátil, en cuya obra se puede evidenciar el uso del lenguaje coloquial y versiones graciosas de los orígenes rurales de la región.

Jaime Alejandro Rodríguez, escritor y catedrático del Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, afirma que Escobar posee una gran habilidad narrativa que le permite direccionarse en diferentes caminos, desde el tratamiento de la fábula convencional hasta la elaboración de auténticas parodias, desde el óptimo aprovechamiento de la cultura popular, hasta el refinamiento del cuento histórico y culto. Y todo esto con un uso a la vez preciso, creativo y fluido del lenguaje.

Algunas de las técnicas narrativas que Octavio Escobar menciona ante cada indagación por su vida son: intentar que las escenas sean comprensibles, dosificar la información que va a entregar en su obra para que el lector tenga que seguir adelante buscando datos completos y procurar que las motivaciones de los personajes sean entendibles para que el lector se vea identificado.

Con respecto a su vinculación con el género negro, sabemos que todo comenzó a partir del interés que le generó la obra de Edgar Allan Poe, y que el autor mismo lo define como una variante de la novela policiaca, en donde el asunto más importante gira en torno a la descripción del ambiente social en donde se genera el crimen y las circunstancias personales que llevaron a cometerlo. Además, el autor hace alusión a los géneros híbridos, en la medida en que resulta inverosímil el hallazgo de un género puro, en donde no se evidencie la influencia de otro tipo de contenido. En Colombia, por ejemplo, el género negro resulta pertinente, ya que permite crear principios de interpretación de cada autor, en donde, desde su caso, el interés radicaría en la violencia vivenciada en el ámbito cotidiano.

En una entrevista hecha por Jaime Echeverri en 2008, Octavio Escobar afirma que se han destacado algunos datos relevantes en cuanto al éxito alcanzado tras la promoción y divulgación de su obra por una editorial Española tan joven y exigente como lo es Periférica, que se encargó de sus libros *1851 (Folletín de cabo roto)* y *Saide*.

Se destaca además que Escobar es un escritor que toma en serio su tarea y que ha relegado a un plano secundario su ejercicio como médico para dedicarse de tiempo completo a la literatura. Su prosa es amena y ligera en el buen sentido del término, exhibe un sutil sentido del humor y una ironía seca que le da un toque especial a su obra. El hecho de que lo hallan clasificado dentro del postmodernismo, explica Escobar, obedece a la necesidad de la academia de ordenar de alguna manera el mundo, por tal motivo no tiene gran trascendencia para él.

En relación con una comparación objetiva entre las posibilidades del cuento y de la novela en cuanto a publicación, el autor afirma que es complicado conseguir que se publique un libro de cuentos y es aún más difícil que alguien se anime a reseñarlo o recomendarlo. Hay un prejuicio o una moda, que aleja a los lectores de textos que pueden leer en el poco tiempo que se supone tienen, y esto obliga a los cuentistas a buscar la manera de dilatar sus narraciones hasta conseguir la extensión suficiente para convencer al editor de que tiene una novela entre las manos.

Así mismo, en lo referente a su preferencia por los géneros que se logran rastrear en su famosa novela *Saide*, dice que el género negro es una matriz narrativa que

siempre le ha gustado por su agilidad y su vehemencia, no sólo en la literatura, también en el cine; porque está al alcance de una amplia variedad de lectores, y esto va más allá del aspecto comercial; porque a las historias hay que buscarles el tratamiento que mejor se les acomode y resulta una manera muy adecuada de hablar de la violenta realidad colombiana, de las injusticias sociales, la corrupción y el crimen organizado sin caer en el lamento, la denuncia explícita o la desesperación.

DE MÚSICA LIGERA

En este libro se puede encontrar, según la misma perspectiva del autor, un grupo de cuentos estructurados alrededor del tema de la música popular, queriendo dar a entender mediante esta expresión aquellas melodías reconocidas a nivel mundial por la trascendencia que han tenido frente al manejo de masas. De este modo, se puede ver que los cuentos en sí no se ocupan de la música popular, sino que los personajes que aparecen en cada uno de los cuentos tienen una canción, un motivo, un cantante que lo obsesiona, que tiene mucho que ver con su vida. El libro parte de la idea de que la música popular, como muchas otras formas de cultura popular, son muy importantes en la vida de las personas.

Octavio Escobar Giraldo, apuesta por una escritura limpia, original, con personajes irreverentes que viven un mundo esquizofrénico y asfixiado por la sociedad de consumo, haciendo un retrato de la sociedad habitual. Las obras de Escobar Giraldo, es decir, tanto sus cuentos como sus novelas, pretenden dar a conocer una propuesta en donde el escritor narra un mundo cada vez más pequeño y homogeneizado por gustos y preferencias. De esta forma, estudiosos como Jaime Alejandro Rodríguez, César Valencia Solanilla y Orlando Mejía, quienes tienen un importante reconocimiento no sólo a nivel regional, sino también nacional, a través de sus múltiples lecturas logran establecer su obra y gestión dentro de la literatura posmoderna en Colombia.

Algunas de las historias que se encuentran en este libro con tintes de melomanía, son: *¿Recuerdas "Staying alive"?*, *Tus labios de rubí*, *Nino Bravo que estás en los cielos*, *El año en que Guns 'n' Roses dominaba las listas*, entre otros títulos.

SAIDE

Es mucho más que el testimonio existencialista de la época de lo que podríamos llamar los años de la sangre en Colombia, o como algunos lo han definido, un fragmento de "realidad apasionada y sufriente" en los que asuntos como la muerte y el sexo se resignifican, generando algunas contradicciones entre sí. Escobar Giraldo opta por una visión plural de las cosas desplazando su mirada hacia diferentes planos.

La historia del mundo de *Saide*, surge a partir de uno de los cuentos que aparece bajo el título de otro de los libros del autor: *El color del agua*. En el cuento *Cinta Negra*, el autor describe la localidad y la demografía de El Dorado, una población

del Magdalena medio Caldense, en donde él realizó su año rural para graduarse como médico, y en donde en medio de un afortunado contratiempo, comenzó a imaginar la trama de la novela. Es posible hallar por ejemplo que en *La Generación Mutante: Nuevos Narradores Colombianos* del escritor Orlando Mejía Rivera, se cuenta que los hechos narrados en *Saide* se unen a la lista de relatos que camuflan en la psicología de sus personajes la crudeza de la realidad colombiana.

En cuanto a la inscripción de éste dentro de uno de los géneros, Octavio Escobar hace referencia a ciertos aspectos determinantes que pretendieron romper con el paradigma tanto del género negro como de la novela policíaca. Así, vemos que el final de la novela ocurre en un lugar abierto, a diferencia de lo establecido; el crimen principal no se resuelve, porque está es una novela colombiana y en el país no se resuelven los crímenes, lo cual puede generar cierta incomodidad con los lectores al no determinar algún tipo de final.

Además, como ya ha sido referido anteriormente, los personajes de su obra son contradictorios, como los ciudadanos de este nuevo milenio, son nihilistas, pero se divierten, siguen buscando pero no saben qué, y anhelan las historias de amor del siglo XIX, aunque reflejan cierta tendencia masiva por el sexo.

En Barcelona, en el año 2007, Antonio María Flórez escribe el siguiente comentario con respecto al autor:

FOLLETÍN DE CABO ROTO

Aquellos que seguimos de cerca la carrera literaria de Octavio Escobar, esperábamos con impaciencia la publicación de una obra suya atípica, muy lejana de sus temáticas y preocupaciones estéticas más reconocibles en su ya muy consolidada trayectoria narrativa. La urbe, la adolescencia, la música, la contemporaneidad, la metaficción, la complejidad estructural, la condensación y el corto paginado, ahora dan paso a una obra rural, de época, que trata de asuntos adultos, con un cierto toque social, de trazado más lineal y de más largo aliento, como lo es 1851, Folletín de Cabo Roto, novela que acaba de publicar Intermedio Editores a través de su división de Círculo de Lectores Colombia (Bogotá, 2007).

La novela narra la historia de un adulterio cometido entre Serafina y Juan, campesinos colonizadores del norte de Caldas, en la convulsa Colombia de mediados del siglo diecinueve. El protagonista es primo de José Alonso, el esposo de aquélla. Juan es descrito como aventurero bien plantado, guapo, y minero circunstancial de poca convicción. Sujeto melancólico, con cierta tendencia a la vagancia, un pasado oscuro del que reniega y un futuro dubitante que liga a los avatares del camino y la suerte esquiva de la veta de los socavones. Juan recalca en casa de su pariente por invitación, con la idea de que aquél se asiente y le ayude en la finca que monta en la naciente Salamina. José Alonso es un sujeto laborioso, entrañable y generoso, pero carga con el oprobio de un pecado de juventud que le impide la paternidad. El matrimonio trabaja la tierra felizmente sin más ambición que el arraigamiento y la consecución del sustento para la crianza de unos hijos que no llegan. Juan y Serafina se conocen en el marco de una familia ejemplar y en un ambiente anodino. Desde el primer encuentro se intuye la mutua atracción y lo prohibido de cualquiera de sus posibles caminos. Serafina “sabía que sus ojos atraían, que las caderas anchas y los senos macizos causaban admiración”. La fuerza de la pasión puede más que la devoción y la traición se consuma sin pudor: “Tras deshacerse a medias de las ropas, la pareja entra en íntima comunión. El momento esperado, vaticinado, deseado durante tanto tiempo y con tan inefables anhelos los transporta a otro mundo, misterioso e imponderable”. En una sociedad primigenia bajo la tutela de una iglesia coercitiva y un estado indolente y guerrero, la culpa remueve la conciencia de los amantes y anuncia la tragedia en un final que requiere la participación activa del lector y que por momentos desconcierta. Pequeñas historias colaterales ambientan este drama y perfilan una época de guerras y profundas transformaciones sociales cuyos efectos nefastos aún se sienten en el país.

1851 está escrita a la manera de los folletines decimonónicos nacidos en Francia en 1842 con la publicación por entregas que se hiciera de Los misterios de París

de Eugenie Sué como suplemento del periódico Le Press y que con tanto éxito utilizaran después Balzac, Zolá, y Dumas en este país, Dickens y Conan Doyle en Inglaterra, o Fernández y González en España. Este tipo de publicaciones dirigidas a la masa, por medio de una estructura sencilla, buscaban captar el interés de los lectores humildes, contando historias simples, melodramáticas, estereotipadas, donde el suspense o el misterio eran los elementos mantenedores de la atención de los receptores de estas historias digeridas por entregas cotidianas y que luego podían ser editadas en libros de gran tiraje y bajo costo. Aquí, Escobar estructura su obra en tres partes distribuidas en trece capítulos-folletos lineales de aparición mensual (de septiembre de 1850 a septiembre de 1851), de tal manera que en cada uno de ellos recrea unas anécdotas o un suceso, casi siempre los desarrolla hasta generar un clímax y al final plantea una situación de suspense o inesperada, que obliga al lector a continuar leyendo cada uno de los sucesivos folletos que lo conducirán hasta un final que meramente se esboza, insinúa o suprime para que sea aquél quien lo construya más allá del texto escrito, tal como ocurría con esa popular figura de dicción tan usada en el barroco español llamada verso de cabo roto.

Con 1851, Octavio Escobar nos entrega su particular versión de la colonización antioqueña y despliega en ella un conocimiento profundo de este proceso, determinante en la historia del país y en la formación del Gran Caldas, que dan cuenta de una investigación minuciosa. Hasta donde sabemos, buena parte de la familia de Escobar Giraldo procede de Salamina, lo que seguramente le habrá ayudado en su proceso de documentación. Su conocimiento de la geografía, del paisaje, de los hechos históricos, del habla regional, de los platos, de las costumbres y la utilización que hace de todos ellos en la trama de la novela, pudiera hacernos pensar que esta es una obra epigónica de los clásicos del costumbrismo maicero tanto del XIX como del XX: Gregorio Gutiérrez González (de hecho cada folleto se inicia con unos versos suyos), Tomás Carrasquilla, Rafael Arango o Adel López Gómez. Nada más lejos de la realidad y la intención del autor. En Folletín de cabo roto, Escobar fustiga sin compasión la tradición del subgénero, y con recursos estilísticos que le son propios como la ironía, las paradojas, la agilidad y la economía narrativa, el poder de sus imágenes cinematográficas, la intertextualidad, la metalepsis, nos ofrece un “road movie” trepidante y muy contemporáneo que atrapa nuestro interés desde su punto de partida con una cita de una película de John Huston sobre el Génesis: “Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré” que nos enseña claramente cuán lejos está de la tradición costumbrista y cuán cerca del lenguaje del séptimo arte, de las tendencias más contemporáneas, y de la mejor narrativa colombiana de los últimos tiempos.

Es evidente el homenaje que Escobar rinde al Quijote y a las novelas de caballería en esta obra. De alguna manera, el periplo que sigue el protagonista y su enamoramiento, pudieran asimilarse a algunas de las misiones de los caballeros

medievales y los paradigmas del amor cortés, sólo que aquí los paisajes y los protagonistas se nutren de los desbordamientos propios del trópico, adobados por el talante antioqueño y los complejos de culpa judeo-cristianos tan propios de esta región colombiana. Son muchos los refranes que hacen evocación de la gran novela cervantina y bastantes los personajes que recuerdan a aquéllas, tal el nombre de dos canes que se bautizan en la obra con los epítetos de Tirant lo Blanc y Amadís, por ejemplo.

Un rasgo distintivo de esta obra es sin duda la fina y descarada ironía que destila a lo largo de todo su recorrido. En ese sentido valdría destacar la descripción de las costumbres que hace de un personaje fundamental en la novela por su aporte amortiguador de la tensión dramática y que se llama Eulalia. Ella es una mula de Sonsón, producto de los amores ilícitos entre un burro y una yegua, con una muy antinatural afición a los placeres carnales, a las prácticas cosmopolitas, y “que es un atentado contra la moral”. Eulalia será la eterna compañera de Juan el protagonista en casi todos sus periplos y de alguna manera su confidente más atenta y sumisa. Sus disolutas costumbres serán adornadas con la maternidad en septiembre de 1851.

Son constantes los guiños de humor en toda la novela aparte de la figura de Eulalia, verbigracia, la descripción que hace el autor de las medidas corporales y los gustos de Marcela, la hermana de Serafina, tal si fuera una candidata precoz a un reinado de belleza, la confesiones de estas dos hermanas ante el párroco del pueblo y sus elusivas exculpaciones, la asimilación de los rasgos psicológicos de algunos protagonistas con los signos del horóscopo, por mencionar sólo algunos más, en una obra plagada de sutiles juegos verbales.

Tal vez lo que nos permite identificar con más facilidad esta obra de Escobar en el contexto de su prosística, sea la recurrencia a la intertextualidad (El último diario de Tony Flowers, El diario de Mónica Pont, Hotel en Shangri-Lá). Las instrucciones para construir un pueblo, la descripción de los platos, los árboles, los animales, la reseña de la liberación de los esclavos, son claros ejemplos del uso certero de este recurso. Pero también lo es la concisión idiomática y la limpidez de una prosa rica en imágenes tan caras a todos sus libros, especialmente a De música ligera, Saide o los Diarios. Igualmente está su gran capacidad para perfilar con agudas pinceladas la psicología de los personajes, aunque en este caso, tal vez se eche en falta una mayor profundización y despliegue del sentimiento de culpa de los amantes y sus alcances afectivos.

Con esta obra, pues, Escobar se confirma como uno de los mejores narradores colombianos contemporáneos, tal como acertadamente lo atisbaron en su momento Roberto Vélez, Raymond Williams, Milciades Arévalo o Isaías Peña y, más recientemente, Luz Mery Giraldo y Jaime Alejandro Rodríguez. Al lado de Pedro Badrán, Héctor Abad, Triunfo Arciniegas, Orlando Mejía, Gabriel Pabón,

está haciendo una de las obras más interesantes de nuestro panorama literario actual.

En fin, Octavio Escobar nos entrega con 1851 una obra de época de largo aliento, ambiciosa en su concepción y desarrollo, en la que se afirma su vocación experimental y el cultivo de un estilo que derrocha medios e imágenes precisas en función de la agilidad narrativa; una historia de pasiones y traiciones que nos atrapa desde el principio y nos obliga a seguirla sin resuello por los peligrosos caminos del amor y del odio en la convulsa Colombia de la Colonización. Una obra para sufrir y gozar.

En *El otro mensual, revista de creación literaria y artística* (<http://www.eldigoras.com/bibe/num/e040/fuego40amf03.htm>)

El lunes 10 de septiembre de 2007, Camilo Jiménez publica la reseña:

EL ÚLTIMO DIARIO DE TONY FLOWERS, DE OCTAVIO ESCOBAR GIRALDO

El último diario de Tony Flowers coloca a su autor entre los mejores del país. Con destreza, utilizando a un editor y a un traductor como marcos de composición narrativa, se mete en la vida de un escritor que vive en Nueva York y en su decadencia trata de cumplir, sin lograrlo, con unos contratos editoriales. Tony Flower escribe una novela para William A. y un artículo para Playboy, pero una joven mujer pintora, adicta a las drogas y a presuntos juegos esotéricos, lo arrastra hacia el cansancio. A su vez, Tony ama la literatura de H.P. Lovecraft (1890 - 1937) y la novela que escribe tiene que ver con esa literatura de terror. Escobar con una increíble destreza contrapuntística a tres bandas (la tercera la desarrolla el traductor con sus notas de pie de página), así, atrapa al lector. Su escritura exacta, de mínimos adjetivos, imágenes cinematográficas, montaje o edición envidiables, complementan la obra. Por lo demás, cierto minimalismo de su diario sume a protagonistas y lectores en una misteriosa atmósfera eroesotérica difícil de evadir. Muy bien.

Isaías Peña Gutiérrez. Revista Credencial.

La nueva cultura que se desprende a partir de la lectura de El último diario de Tony Flowers manifiesta la inclusión en el discurso narrativo de diversas fuentes literarias a través de juegos intertextuales en unión con manifestaciones populares como el cine, la música, el teatro, la televisión, entre otras. El humor, la pornografía, las escenas de sexo, el uso de las drogas son otros de los ingredientes que complementan el diario del escritor, circunscribiéndolo en una sociedad urbana regida por parámetros diferentes y por formas diferentes de vivir y percibir la vida. La nueva propuesta literaria de Octavio Escobar Giraldo rompe con los límites que separan la cultura alta de la cultura popular. Mezcla las dos a través de una suerte de collage discursivo en el que los medios masivos son parte decisiva para su elaboración. A partir de una fragmentación narrativa no concluyente, la novela rompe con la técnica de los discursos anecdóticos y se abre camino hacia un mundo impreciso y transgresor. La ironía y el sarcasmo son parte vital del carácter lúdico de la novela, el cual rompe con todo concepto de solemnidad. La obra se constituye, por consiguiente, en un rompecabezas que no precisa ser armado.

Nelly Zamora-Breckenridge. La novela colombiana contemporánea, 1980-1995.

En el blog El ojo en la Paja. (<http://elojoenlapaja.blogspot.com/2007/09/el-ultimo-diario-de-tony-flowers-de.html>)

Para el portal Cambio.com.co Roberto Burgos Cantor, produce el 2 de noviembre de 2008, el siguiente comentario:

EL AMOR Y EL MAL

CUANDO ALGUNOS críticos literarios y editores empezaron a preguntarse por la indiferencia de los escritores colombianos ante la modalidad narrativa conocida como novela negra, muchos lectores tuvieron la preocupación de verse abrumados por una buena cantidad de novelas que reprodujeran en el paisaje urbano los viejos vicios de la novela rural de la violencia de los años cincuenta.

La novela negra se había caracterizado en sus mejores muestras por un héroe existencial, experto en las lidias con el fracaso, y no exento de un leve aliento romántico envuelto en un cinismo protector. Su paisaje preferido era la corrupción, y un código de honor personal que mantenía la soledad del personaje que encarnaba al buscador de alguna verdad, si la había.

Entre los escritores recientes, uno de los que ha estado atento a los espejismos de la realidad actual es Octavio Escobar Giraldo. Su novela Saide, publicada por la editorial española Periférica, logra reunir un conjunto de virtudes que abren un camino fecundo a la posibilidad de la novela negra colombiana.

Entre esos logros se cuentan un lenguaje fluido que soluciona con sabiduría narrativa los escollos del habla descarnada tan cara a este tipo de novelas. Unos personajes que despiertan el interés del lector: locutores de radio, niña rica, ciudadanos del rebusque, el inolvidable médico que recuerda a los de Onetti, Saide tan bella como marcada por la fatalidad; una ciudad puerto sobre el Pacífico con sus sistemas alternativos de existencia; contrabando, droga, secretos.

En ningún momento el autor se permite la truculencia, aprendió la lección de Hightcock: nadie ha inventado aún la forma cortés de matar. Y lo más riesgoso de su propuesta narrativa es que toma el principio de la novela negra según el cual no hay juicios morales y lo lleva al extremo de no hallar una sola solución. El lector dará con varias conjeturas, todas creíbles y percibirá el sentimiento de desolación que produce un mundo en el que apenas se sobrevive con la conformidad y sin el amor.

En http://www.cambio.com.co/culturacambio/747/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3781044.html

En la sección Agenda Cosmo de la revista *Cosmopolitan*, en la edición de septiembre de 2007, ocupa un lugar destacado el siguiente comentario:

SAIDE

Escobar Giraldo pasa por ser uno de los escritores colombianos que mejor nos acerca a la convulsa historia de su país, así que prepárate para una novela “dura”. Saide es el nombre de la bella hija de un inmigrante libanés que llega a Colombia en un momento crucial y terrorífico, el de “los años de la sangre”. Los acontecimientos que vivirán durante esa época la cambiarán por dentro y por fuera.

En:

(http://bp1.blogger.com/_BNiZKzACmy0/RsxkCqItXEI/AAAAAAAAAGQ/CGI57GHjLF0/s1600-h/Saide+en+COSMOPOLITAN.jpg)

En las páginas del suplemento cultural *Babelia* del diario *El País* (España), Javier Goñi publicó la reseña de la novela *Saide*:

TAN SIMPLE COMO EL DÍA

Sin caer en lo fácil, el estruendo y la espectacularidad. Octavio Escobar Giraldo narra la cotidianeidad de la Colombia de violencia y narcos de los años noventa. Un relato que arroja al lector a los pies de Saide, una mujer enigmática de origen libanés.

"Todo era tan simple como el día" es la cita que antecede a esta novela del colombiano Octavio Escobar Giraldo (Manizales, 1962) una cita extraída de una célebre novela, *¿Acaso no matan a los caballos?*, de Horace McCoy, un excelente escritor norteamericano del género policiaco que describió con toda crudeza aquellos días de la Depresión, los años treinta en Estados Unidos. Y la cita, pienso, no es casual, porque le sienta muy bien a esta otra novela, *Saide*, de un colombiano que se da a conocer ahora en España, con una premiada obra en su país, y que busca contar el día a día de la Colombia de violencia y narcos de finales del siglo pasado (*Saide* se publicó allí en 1995), dejando que las cosas transcurran con una cierta simpleza, como si apenas ocurriera algo, prefiriendo que la pluma roce el papel sin rasgarlo, aunque deje rastro, el mero roce.

Escobar Giraldo ha escrito un preciso relato, lleno de sugerencias y de miradas a su alrededor, sin caer en el estruendo de la descripción de la violencia sin contención. Los muertos en la vida real, dice alguien en no sé qué página, son menos espectaculares, algo más corrientes. Creo recordar que se lo dice al narrador -un personaje banal, simple como lo son los días de cada uno, por lo general- el doctor Díaz-Plata, éste sí es un personaje literario, de los que meten velocidad, interés e intensidad al relato; el tal Díaz-Plata, enamorado y obsesionado, como puede apreciar el narrador -el personaje banal-, de Saide, esa mujer-enigma, de origen libanés como los turcos de las novelas latinoamericanas. El doctor Díaz-Plata, personaje literario, acaso un tanto onettiano, nos pondrá así, al narrador y al propio lector, a los pies de los caballos; es decir, nos arroja a los pies de Saide, una mujer con más preguntas sin responder que la mayoría de los que andan y desandan el camino a lo largo de estas páginas.

A Escobar Giraldo se le premió en su país por hacer una crónica negra del mismo, pero como suele pasar con los buenos relatos -y éste lo es- *Saide* va más allá del género policial, derriba los muros de los convencionalismos del género y se deja leer muy bien como lo que es: una acertada mirada a Colombia, con su paisaje tristemente reconocible, pero evitando caer en lo fácil: la sangre siempre es la sangre -creo que lo dice también el doctor Díaz-Plata-, pero hay maneras y maneras de contar cómo se desparrama.

En *El País*, sábado 13 de octubre de 2007 (*Babelia*, sección narrativa)

5.6 ENTREVISTA

Con el fin de lograr incluir un aporte particularmente objetivo en la investigación, a continuación se desarrolla un breve texto en el cual se incluyen algunas preguntas respondidas directamente por el autor con el fin de esclarecer algunos puntos que resultan no sólo importantes para la descripción y análisis de su obra, sino también predecibles considerando la perspectiva del lector inquieto que se interesará por generar un eco mayor en todo este trasfondo literario.

De este modo, es el propio Escobar quien se define como un narrador ante todo, de cuentos, novelas y ensayos, un hombre que no responde a ningún estilo preestablecido sino que busca darle movilidad a su obra a través de su exploración por diversos géneros. Es justamente en aquella indagación que su profesión inicial: la medicina, le ha proporcionado los elementos necesarios para realizar descripciones contundentes de sus personajes, en la medida en que fue a partir de ese proceso de observación que implica el campo médico, que él pudo completar los perfiles de sus creaciones.

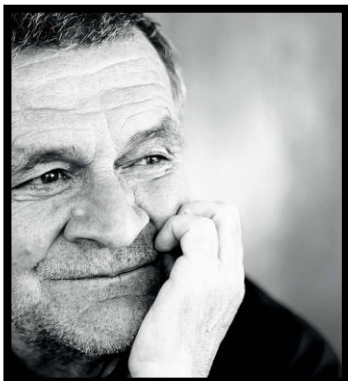
Al preguntarle por una de sus obras en las que podría centrarse el verdadero espíritu de Octavio Escobar, el autor alude a un simple pero notable cambio de intereses, ya que para él resulta difícil enfocar toda su atención en un punto particular de su escritura, porque cada obra tiene infinidad de posibilidades diferentes, entendidas desde la expresión del autor. Además, explica que no resulta viable comparar la afición y los gustos del Octavio de los treinta años y el Octavio actual, pues el eje central de su vida ha variado en función de sus nuevas ocupaciones.

Si bien para el autor, su escritura está más ligada con el placer estético que con el compromiso y reconocimiento social, los premios representan un acercamiento a las editoriales y un vistoso llamado de atención para los lectores, quienes a partir de la mención de sus nombres se preocuparán por conocer las bases y fundamentos que consolidaron el pensamiento del escritor.

Finalmente, al pedirle a Octavio Escobar una recomendación en cuanto a un aspecto considerado primordial en su obra para los lectores que apenas se acercan a su literatura, apunta que para el público joven recomienda *Las láminas más difíciles del álbum* y *De música ligera*; mientras que para quienes se apasionan por la aventura sugiere la lectura de *Saide*. Por último, señala que es necesario tener claro que existen diversos tipos de lectores, dependiendo de las edades y gustos que promulguen tener.

6. ADALBERTO AGUDELO DUQUE

6.1 BIOGRAFÍA



Nació en la ciudad de Manizales en 1943. Estudió pedagogía en la Normal Departamental de Caldas y se licenció en idiomas modernos y literatura en la Universidad de Caldas, en la cual ha sido profesor catedrático por temporadas.

El Diario La Patria y el Instituto Caldense de Cultura publicaron parte de su trabajo en la investigación "Memoria y patrimonio cultural en Caldas", referente a la literatura de la región.

Se casó con la señora Nydia, con quien tuvo dos hijos: Paula Andrea y Adalberto. Muchos aseguran que su obra no es trascendente, aunque como bien sabemos, la contemplación de la obra de cada autor es relativa según los intereses particulares de los lectores y de todos aquellos que se encargan de evaluar el trabajo de las personas consagradas a la preservación de la cultura, en este caso cafetera. Es un profesor jubilado de quien se dice que escribe para ganar concursos y que tiene claro qué enviar y a dónde para adjudicarse los premios.

Adalberto Agudelo cuenta que desde pequeño se amarra los cordones en la parte baja del zapato y al revés para demostrar que es diferente. A partir de éste simple hecho se puede comenzar a hacer todo el bosquejo de las presunciones que permiten retomar al autor para esta compilación, en donde se pretende destacar a escritores regionales que buscan marcar la diferencia en el género al cual se encuentran adscritos. Así mismo, como ya ha dicho el autor en algunas entrevistas, trabaja en su cuarto, en una silla rimax blanca y grande que da contra un pequeño balcón desde donde se ven los techos de zinc de un barrio manizaleño; revela que escribe a mano, en hojas blancas de cuaderno y con un lápiz al que le saca punta por los dos lados, y que, cuando termina, le entrega los borradores a su mujer para que los pase a computador. Confiesa que además de escribir, pinta –muestra un cuadro de Manizales dibujado por él que adorna la sala de su casa–, y que también hace a mano las cortinas de los baños que hay en su hogar.

Agudelo se remite a las memorias de su infancia, y a algunos recuerdos con su padre, un campesino que llegó a Manizales en busca de un futuro mejor, el cual se encargó de contarle historias y alimentar su naciente alma de escritor. Fue por esas historias, y por cómics como *Tarzán*, *El Fantasma* y *Red Ryder*, que comenzó a escribir sus propios cuentos, y que aprendió a crear atmósferas, diálogos y tensión. Pero lo que verdaderamente lo hizo lector, y luego escritor, fue haber trabajado como voceador de prensa, ya que según dice el mismo autor, ese

mundo era mágico para él, ver cómo ponían el papel a un lado y al otro salía el periódico, era una cosa fantástica.

Otra de las anécdotas que ilustra cómo fue su consolidación como escritor, radica en el hecho de que su familia estaba constituida por 14 hijos, siete hombres y siete mujeres, quienes le pedían que les escribiera las cartas de amor que les mandaban a sus novios. Cuenta también que en cierta ocasión, como castigo, lo obligaron a conseguir cuatro poemas para declamar en la izada de bandera del colegio. Adalberto encontró tres y, como le resultó imposible hallar otro, decidió escribirlo. Entonces le contó a la profesora, quien se llevó una grata sorpresa, al descubrir el talento que poseía el joven. Así, cuando se graduó, a los 17 años, tenía más de 30 cuentos y cientos de poemas en un cuaderno.

Posteriormente, cuando vivía en el barrio Colombia y su trayecto estaba demarcado por el sector del Cable, surgió la idea de *Suicidio por reflexión*, una obra medio autobiográfica de un muchacho que se quiere morir y decide entrar en huelga de hambre. La misma situación la vivió el escritor, tras establecer esta escena como una reacción a la crisis que tuvo, en donde la única irrupción que hubo fue por parte de su madre, quien decidió unirse por tiempo indefinido a la huelga de su hijo. Por esta época, Adalberto escribía cuentos, poemas y ensayos que después decidió quemar porque las editoriales solían tener siempre respuestas negativas para él, y le decían siempre que no estaban interesados.

Durante varios años decidió dejar el oficio de lado, debido precisamente a los constantes desaires que se ha mencionado. Sin embargo, tras una citación al premio Gobernación del Quindío en 1979, mientras se dedicaba a la enseñanza, su espíritu volvió e incluso terminó la obra *Toque de queda*. Construyó su familia, con los mismos preceptos literarios suyos, ya que una hija escribe poesía en Canadá y a dos hijos les propuso que enviaran obras cada uno a los concursos, y así, quien ganara, repartiría el premio.

Inicia la labor docente en otros lugares del antiguo Caldas; Génova, Barcelona, corregimiento de Calarcá, Quindío, entre otros. Cuando Agudelo se dedica a dictar algunos talleres, es enfático en decir que uno se debe sentir vivo y que una forma de sentirse vivo es escribir; no obstante, no se debe pensar en escribir para publicar porque la vida bien le ha enseñado que el destino final de la escritura no es ese, aunque todo este proceso se constituye a sí mismo como una clase de esnobismo. De otro lado, el autor se contradice diciendo que el ser popular en sí constituye otro problema, en la medida en que él es famoso en Manizales y en ocasiones resulta tedioso, pues le gustaría tener una vida clandestina y no puede.

En fin, todo esto se constituye como una gran problemática que evidencia cierto rezago por el entrañable Adalberto, que parece tener gran cantidad de opositores

en cuanto a la divulgación de su obra y los probables enfrentamientos que tuvo con otros de sus colegas.

Agudelo Duque ha ganado 32 premios literarios y, sin embargo, son escasas las personas que se han acercado a su obra. Pese a que ha pasado más de la mitad de su vida escribiendo, ninguna editorial reconocida ha encontrado las razones suficientes para publicarlo, las librerías no tienen sus títulos en catálogo y en las bibliotecas públicas apenas algunos ejemplares de sus libros de cuentos y algunos relatos dispersos en diferentes antologías, razón por la cual ha sido llamado por muchos como “el más olvidado ganador”. También ha recibido distinciones regionales en poesía, cuento y novela en Estados Unidos, México, Chile y España.

Dentro de sus títulos están: *Los espejos negros*, *Javier Carbonero*, *Suicidio por reflexión*, *Abajo en la 31*, *Toque de queda*, y *Primer cuentario*, en donde los temas de los cuentos constituyen un pretexto para bucear en las significaciones y los problemas del lenguaje. Son más temas lingüísticos que temas literarios: la yuxtaposición de categorías gramaticales que transfieren su función o la cambian con otros elementos. Los personajes no tienen nombre. El protagonista es la multitud o un ser anónimo entre la misma.

De igual modo aparecen algunas publicaciones en el Diario la Patria, tituladas *Señales de humo*, *La escritura en Caldas* y *Las letras que nos quedan*.

Ha sido incluido en obras como *Más de un siglo de poesía del gran Caldas: (Colombia-Latinoamérica, Poetas nacidos antes de 1950)*, del autor Jaime Bedoya Martínez (El Pijao Rebelde), quien pretende hacer una compilación de grandes autores de la región, así como en *Poesía caldense actual*, en donde figura con *Señales de humo*. Participó en el primer Salón de artistas de Caldas, con el cual se inauguró el Teatro de los Fundadores.

Finalmente, llama la atención en Adalberto Agudelo Duque su insistencia en hacer de Manizales ese lugar privilegiado del que parte todo el imaginario que se recrea en su obra, y que en últimas pretende hacer una gentil invitación a conocer de las tradiciones y la cultura de su región. Es por ello, uno de los autores que más ha trabajado los temas de la ciudad.

6.2 CRONOLOGÍA

1943: Nace en Manizales.

1967: Publica el libro *Suicidio por reflexión*.

1978: Publica *Poemas para la amada que no tiene nombre*.

1980: Publica el libro *Toque de queda. En 17 Cuentos Colombianos y Primer cuentario*. Gana el *Concurso de Cuento Caldas 75 años*.

1982: Gana el *Concurso Nacional de Cuento Revista Contrastes*, Diario El Pueblo.

1984: Gana el *Concurso Nacional de Cuento Cooperativa Médica del Valle*, Coomeva.

1985: Publica *Los pasos de la esfinge*.

1986: Gana el *Premio de Poesía Educadores Unidos de Caldas*, Educald.

1987: Gana el premio y mención de honor *Certamen Poético Federico García Lorca*, Universidad de Nueva York, Queens College. Gana el tercer premio en el *Concurso de Novela Bernardo Arias Trujillo*. Gana el segundo el *Concurso de Cuento Ciudad de Florencia*, Caquetá, y *Revista Mefisto*, Pereira. Mención Honrosa *Concurso Iberoamericano de Poesía Javier Carrera*, Valparaíso, Chile.

1988: Gana el *Concurso Latinoamericano de Cuento Ciudad de Florencia*. Es nominado al *Premio Internacional de Novela Nuevo León 88* de Monterrey, México. Es finalista del *Concurso Internacional de Cuento La Felguera*, Asturias, España.

1989: Gana el *Concurso de Cuento José Naranjo Gómez*, Manizales.

1991: Publica el libro *Los espejos negros*. Gana el *Premio de Cuento Clarisa Zuluaga de Jaramillo*, Filadelfia, Caldas.

1992: Gana el *Premio de Cuento Cooperativa Caldense del Profesor*, Coocalpro, Manizales.

1994: Gana el *Premio Nacional de Literatura*, modalidad cuento, del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, Bogotá.

1995: Publica *La escritura en Caldas. Apuntes para la historia de la literatura caldense, Manizales, Diario La Patria, fascículos, 11-16* y el libro *Variaciones*.

1996: Publica *Señales de humo, poesía caldense actual, fascículo 6*, Diario La Patria. Es finalista del *Premio Internacional de Cuento Max Aub*, Segorbe, Castellón, España.

1997: Publica el libro *Javier Carbonero* y el libro *Lúdica y pedagogía*. Gana el *Premio de Ensayo a la Creación Docente*, Alcaldía de Manizales, Oficina de Promoción al Docente. Es nominado al *Premio Nacional de Poesía*, Colcultura, Santafé de Bogotá. Obtiene mención de honor, en el *Premio Nacional de Poesía Ciudad de Chiquinquirá*.

1998: Publica el libro *La ciudad sumergida*. Publica *Antología Veinte asedios al amor y a la muerte*, y *La noche de las barricadas*. Aparece uno de sus escritos en *Estrecheando círculos, narradores de Caldas y Extremadura*. Gana el *Premio Nacional Bienal de Novela Fundación Tierra de Promoción*, Neiva, Huila.

1999: Publica *Las letras que nos quedan. Acercamientos a la historia de la literatura en Manizales*. Diario La Patria, fascículos 25, 50, 51, 52; y el libro *De rumba corrida*.

2000: Publica *Poemas*, en “*Primera muestra de poesía colombiana*”.

2002: Publica de *Reloj de luna y Señor Don Dios*, en *Caminos de la palabra, antología poética*. Es finalista de *Premio Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos*, Riosucio. Gana el *Premio Nacional de Poesía Corporación Universitaria del Atlántico*, Barranquilla. Es incluido en la *Antología de Poesía Caminos de Palabra, Homenaje a Max Aub*, Segorbe, España.

2003: Publica *Efectos Möebius en la literatura colombiana*.

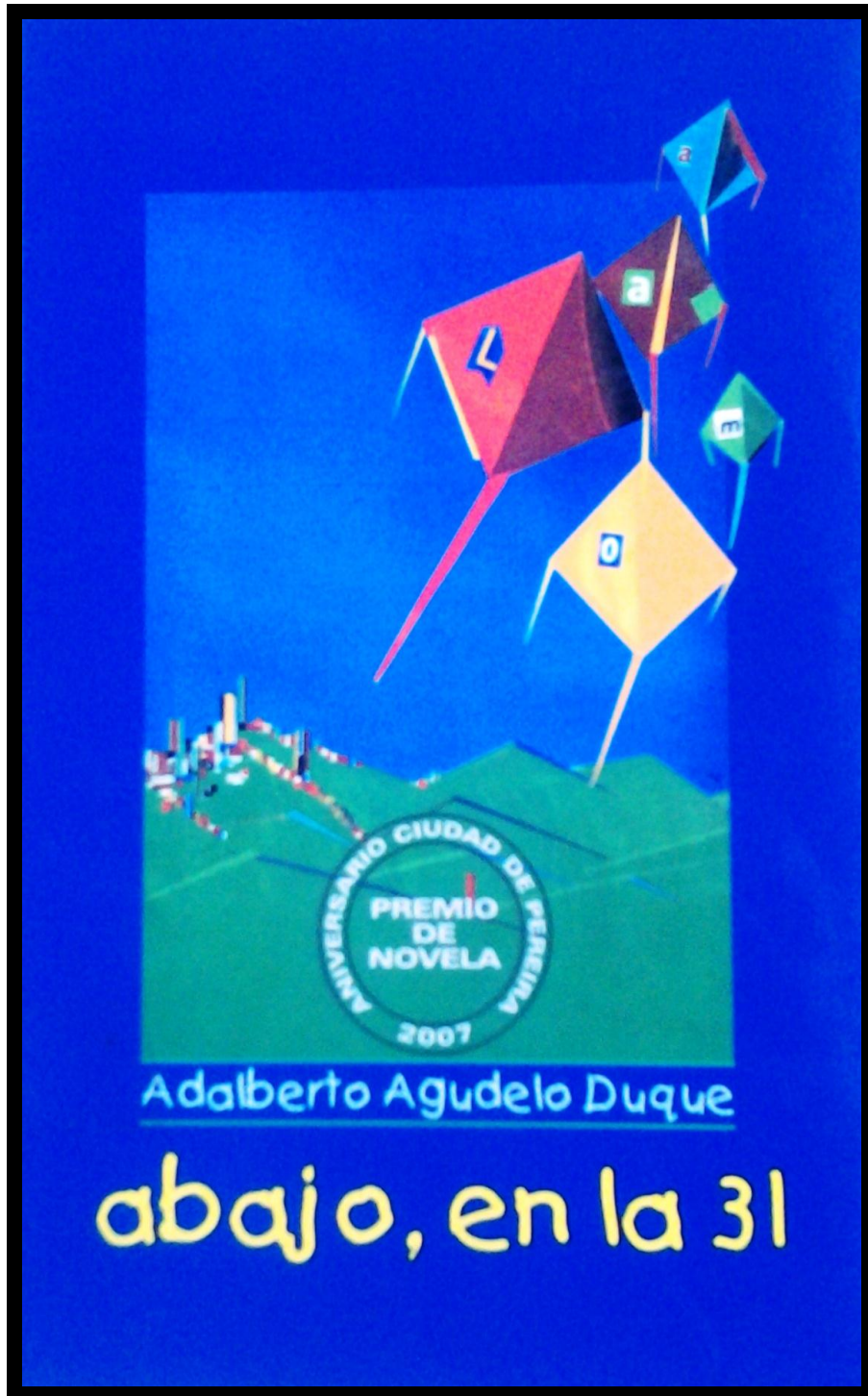
2004: Gana el *Premio Nacional de Literatura Infantil Comfamiliar del Atlántico*.

2007: Gana el *Premio Nacional de novela Ciudad de Pereira* con “*Abajo en la 31*”.

2008: Gana el *Premio Nacional de novela ciudad de Bogotá*, otorgado por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

2009: Publica *Pelota de trapo*.

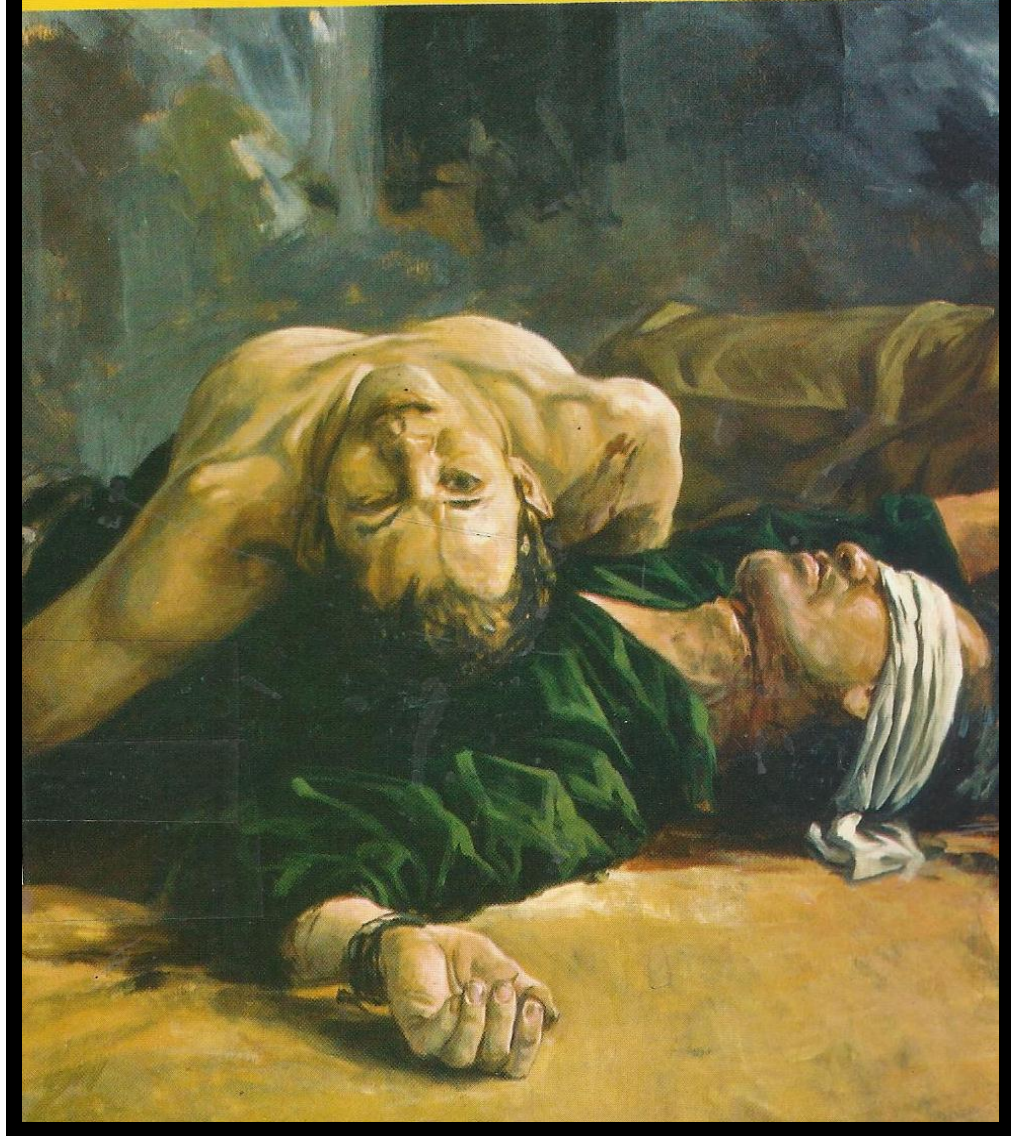
6.3 OBRA PUBLICADA



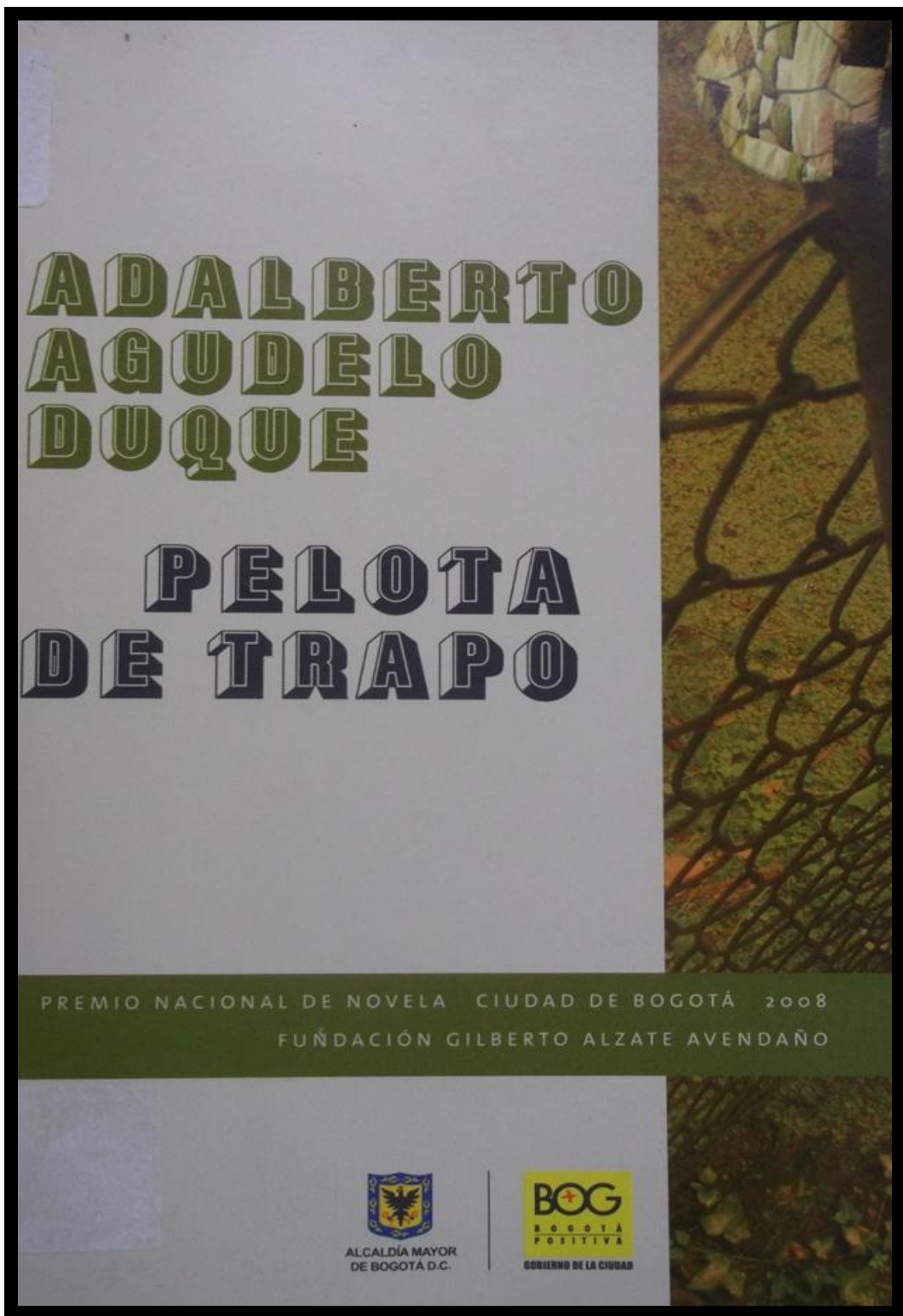
Abajo, en la 31. Editorial Papiro. Pereira: 2007.

Adalberto Agudelo
Toque de queda

50
novelas
colombianas
y una pintada



Toque de queda. Caza de Libros: Pijao Editores. Ibagué: 2008.



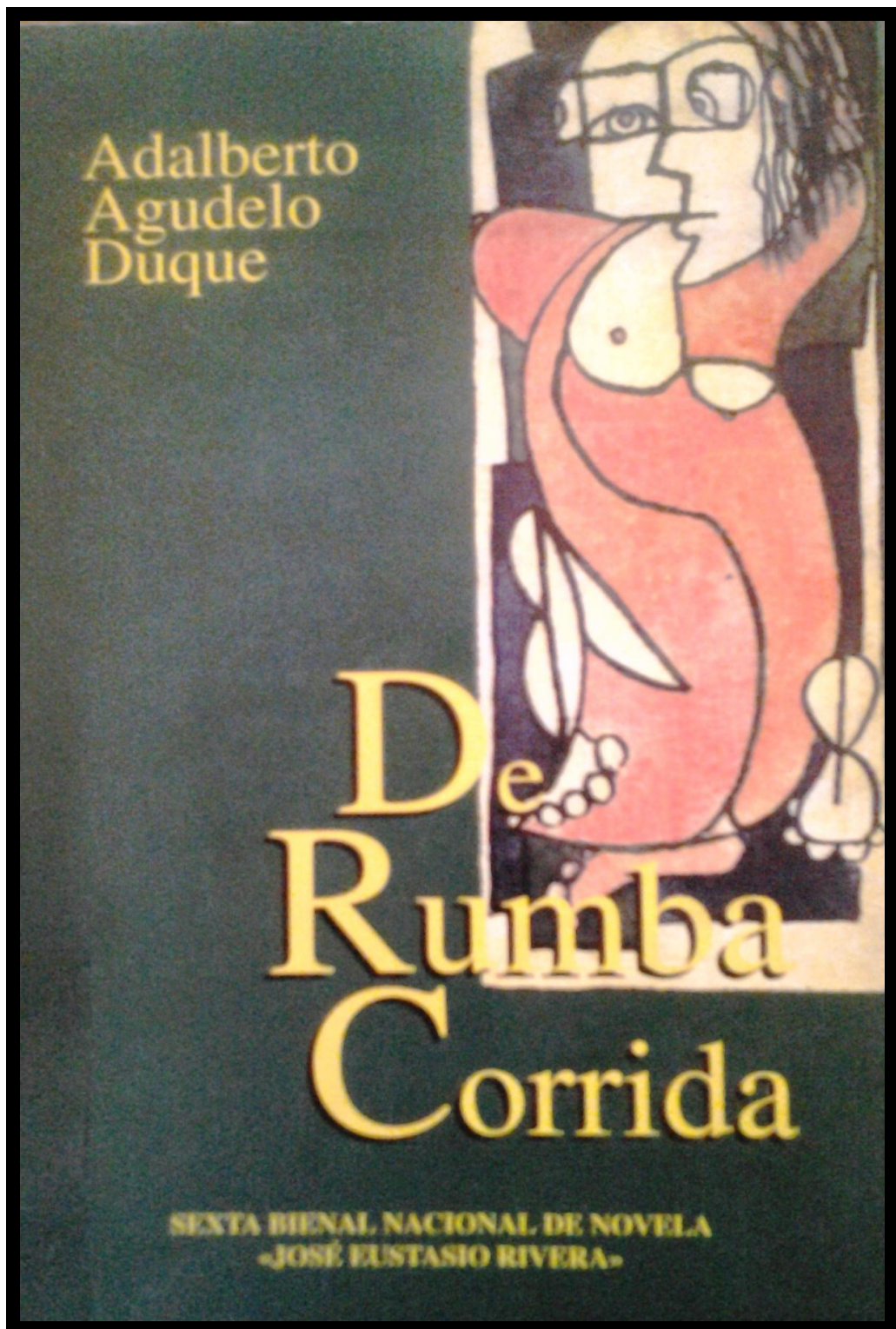
Pelota de trapo. Fundación Gilberto Alzate Avendaño: Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá: 2009.

PRIMER CUENTARIO

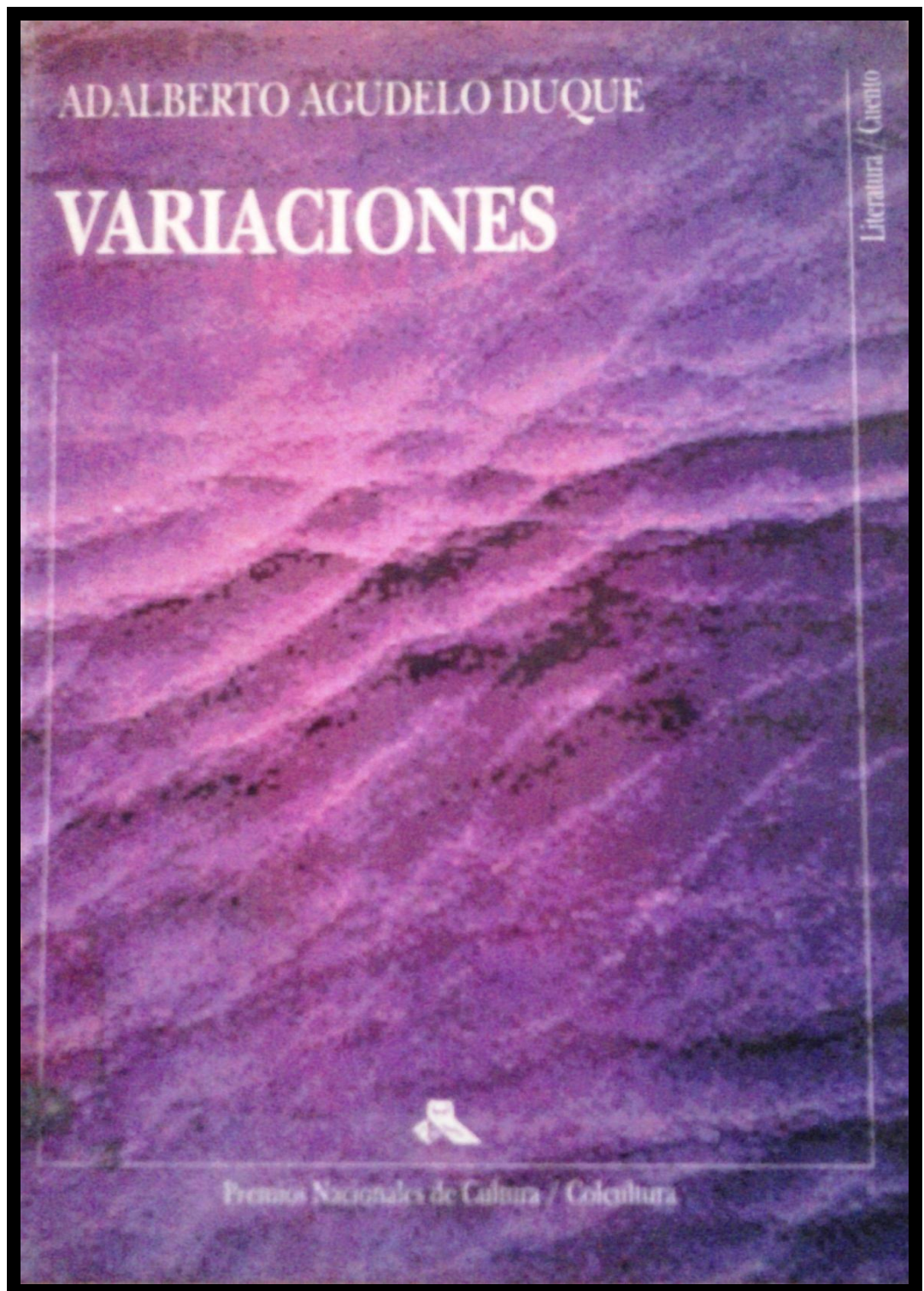
BIBLIOTECA DE ESCRITORES CALDENSES

MANIZALES — COLOMBIA

Primer Cuentario. Imprenta Departamental. Manizales: 1981.



De rumba corrida. Editorial Kimpres. Bogotá: 1998.



Variaciones. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá: 1995.

XIE-TOC

HIJA DEL AGUA

ANTONIO F. GUERRERO
WALTER PEREZ



Adalberto
Agudelo Duque

Ilustraciones de Mónica

Xie-Toc: hija del agua. Editorial Magisterio. Bogotá: 2003.



Editorial Universidad de Caldas



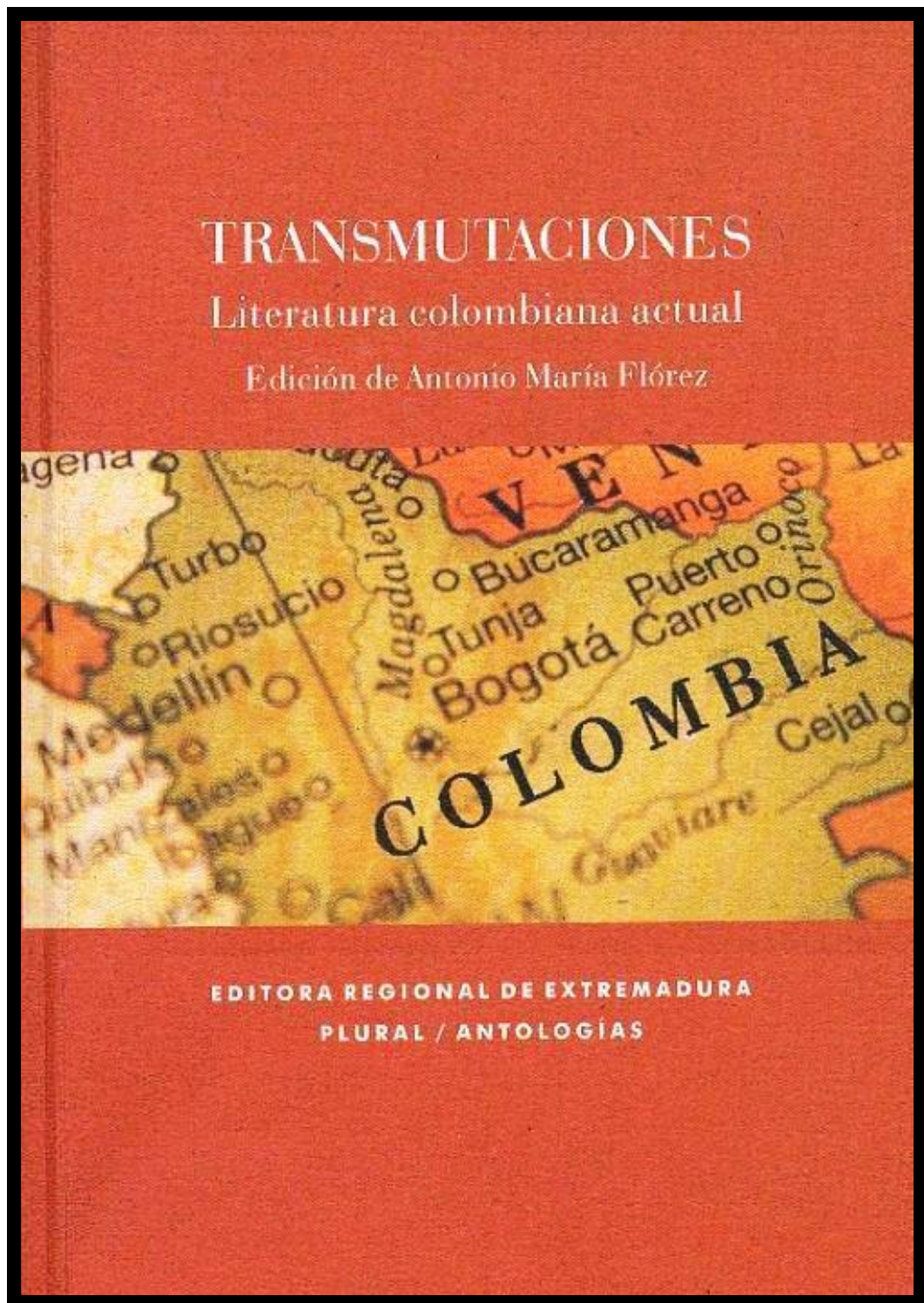
LAS FALSAS VERDADES

ADALBERTO AGUDELO DUQUE

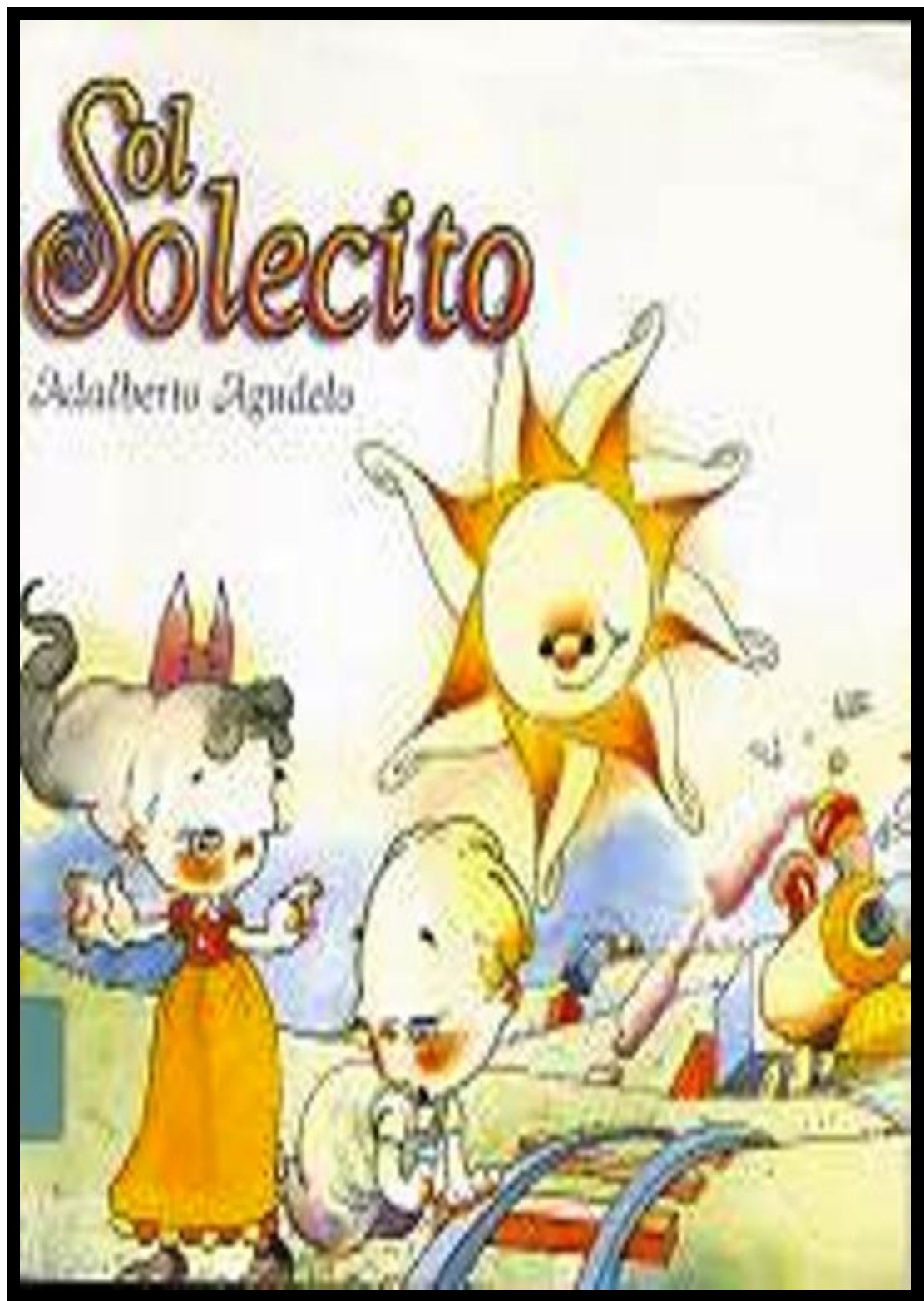
ARTES Y
HUMANIDADES

LITERATURA

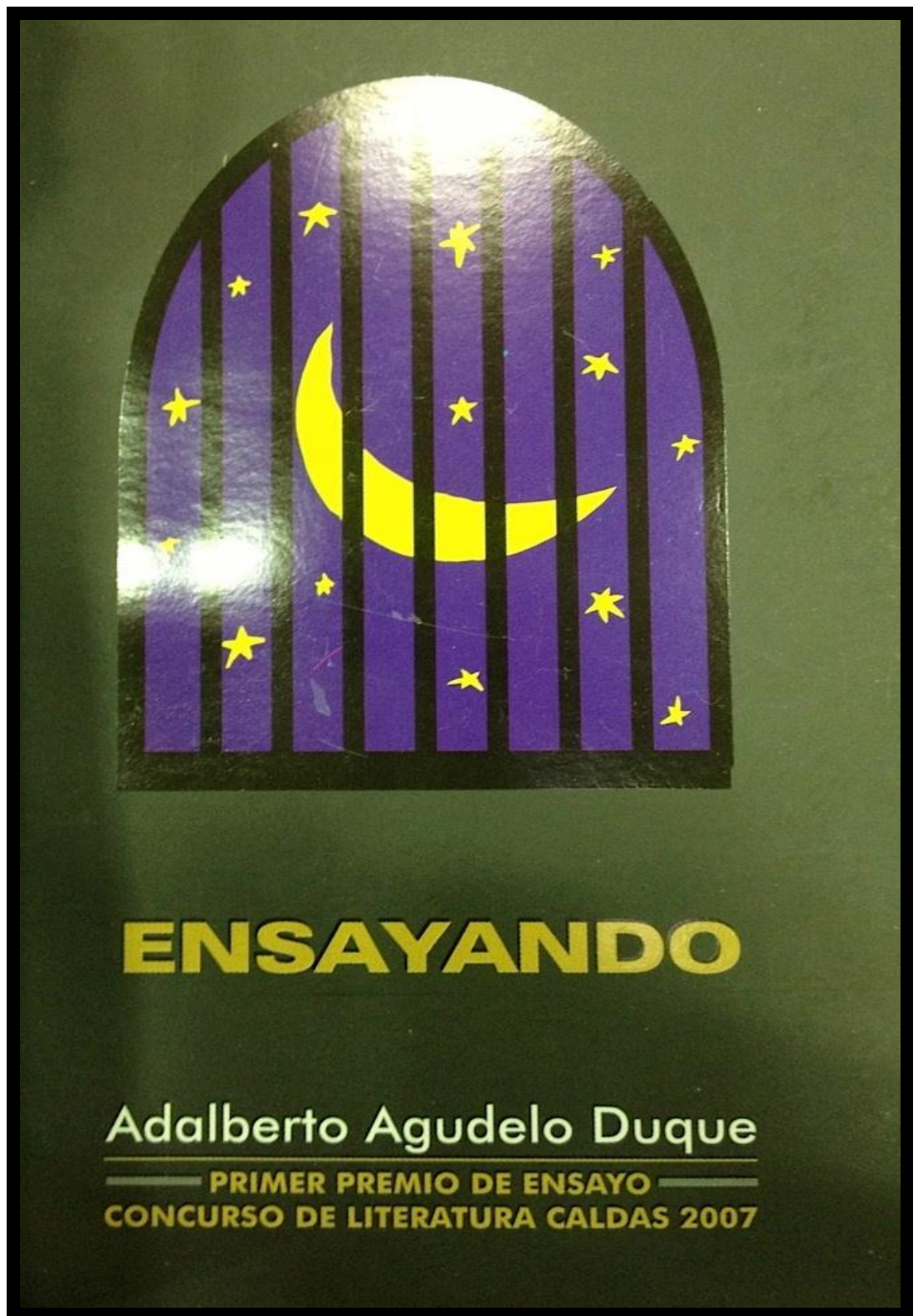
Las falsas verdades. Editorial Universidad de Caldas. Manizales: 2002.



Transmutaciones literatura colombiana actual. Editora Regional de Extremadura. Mérida, España: 2009.



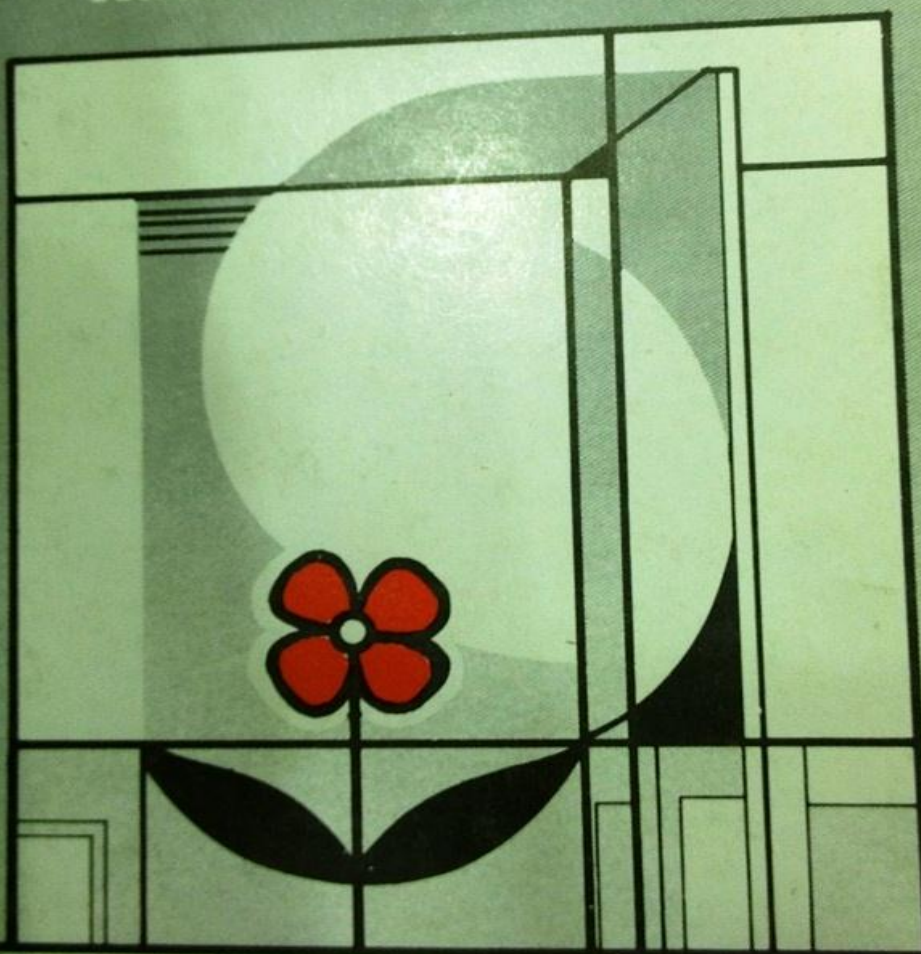
Sol solecito. Centro Cultural Comfamiliar. Barranquilla: 2004.



Ensayando. Gobernación de Caldas: Secretaría de Cultura. Manizales: 2007.

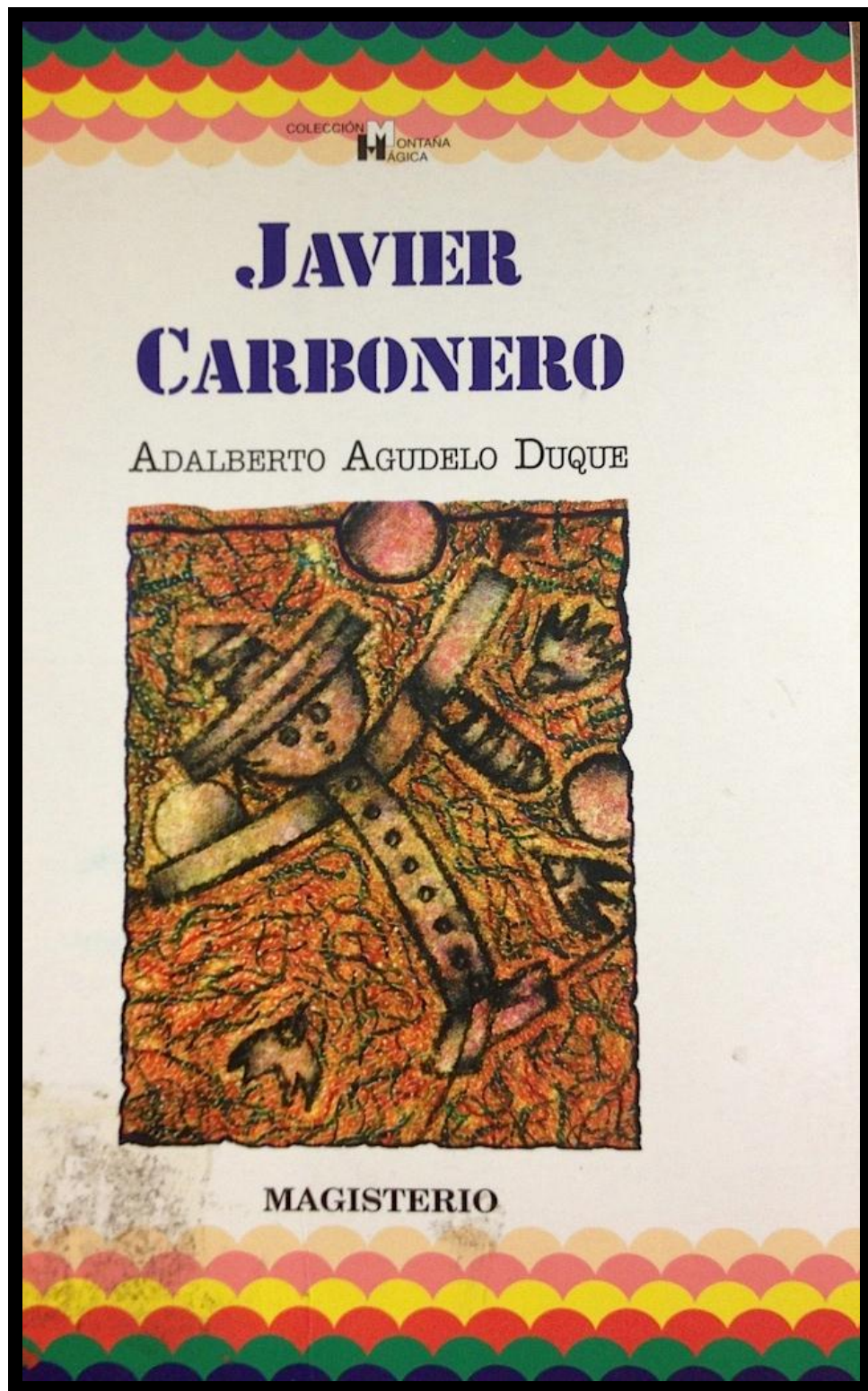
LOS ESPEJOS NEGROS

Adalberto Agudelo Duque

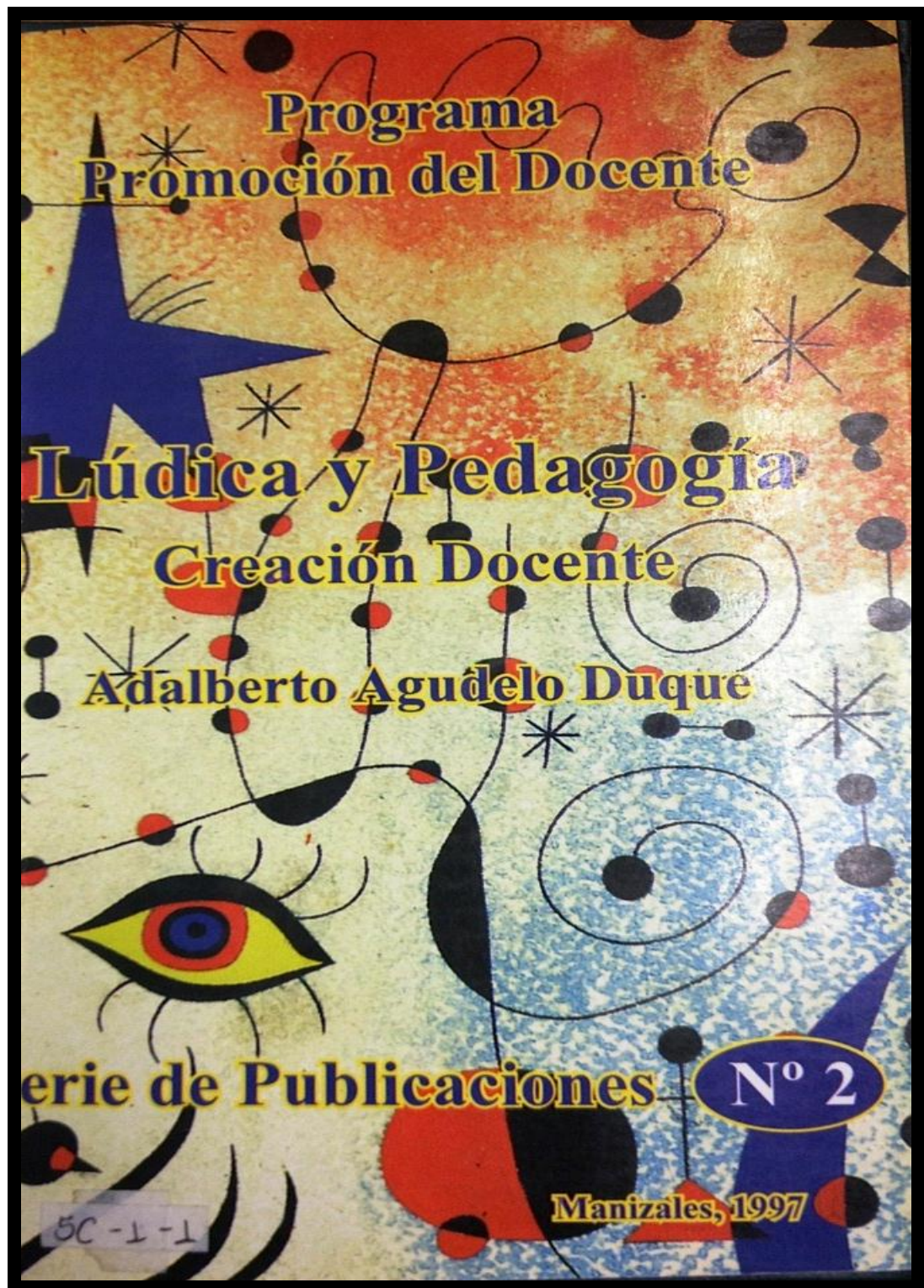


BIBLIOTECA DE ESCRITORES CALDENSES
Manizales - Colombia

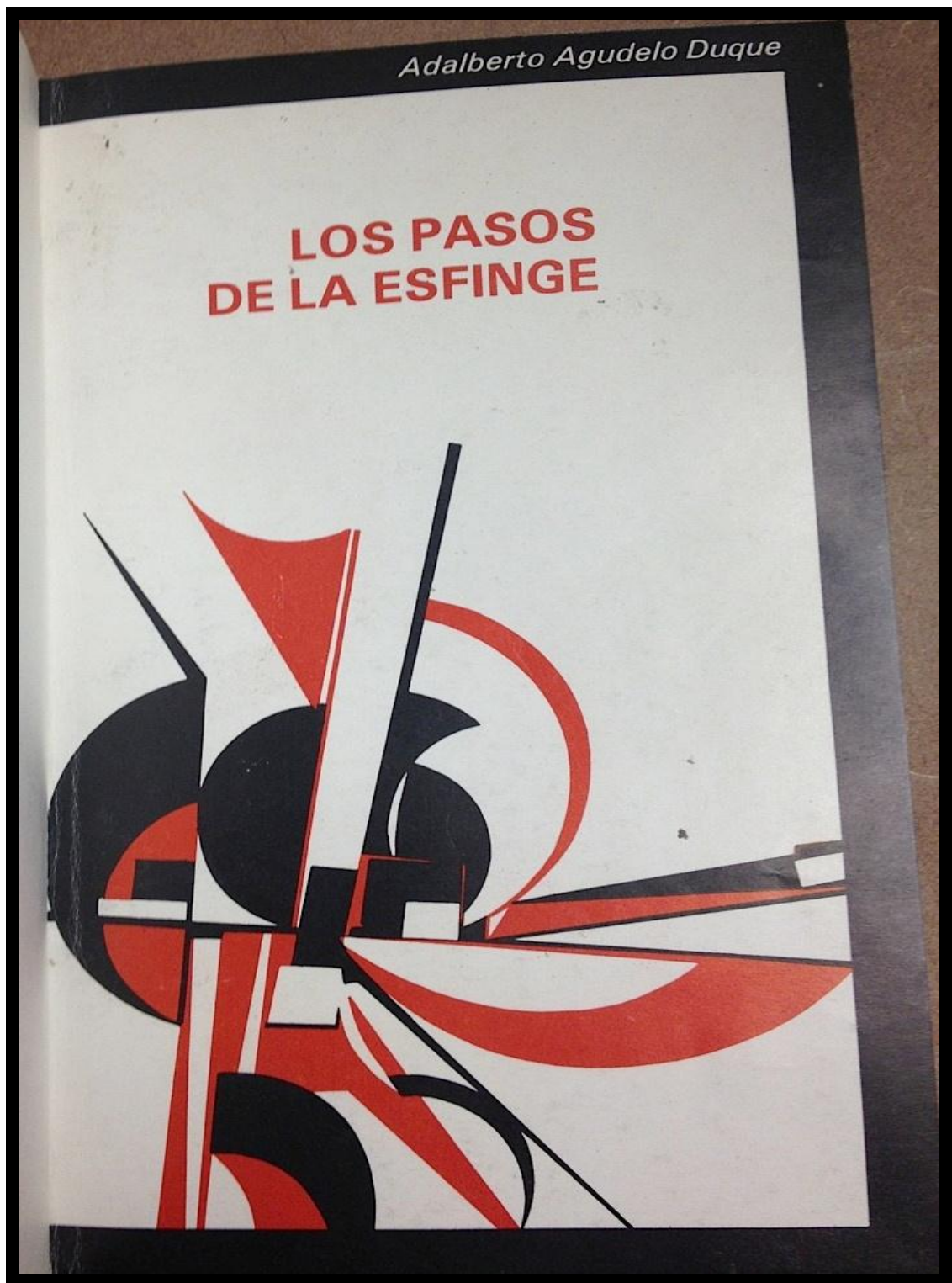
Los espejos negros. Imprenta Departamental de Caldas. Manizales: 1991.



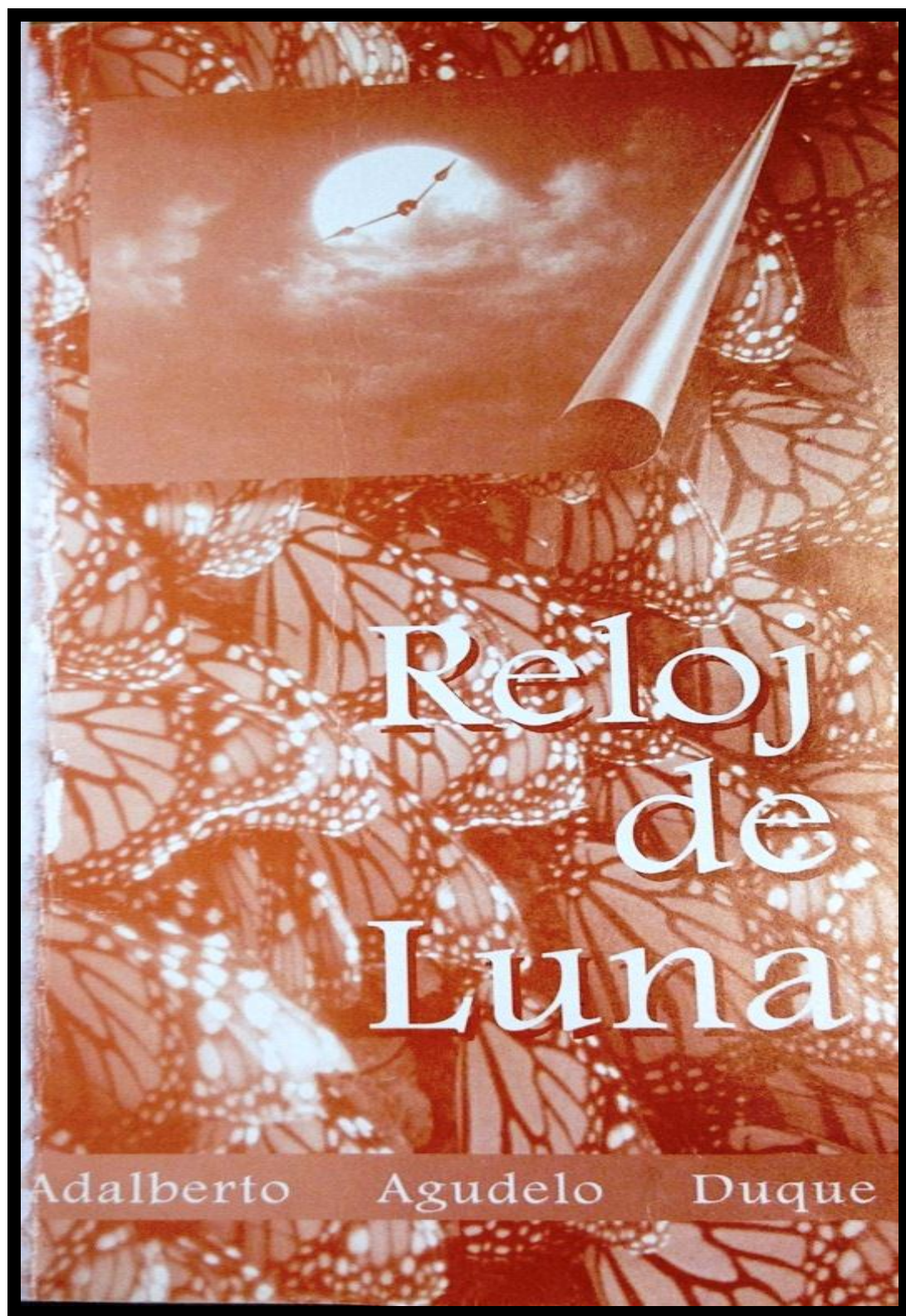
Javier Carbonero. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá: 1997.



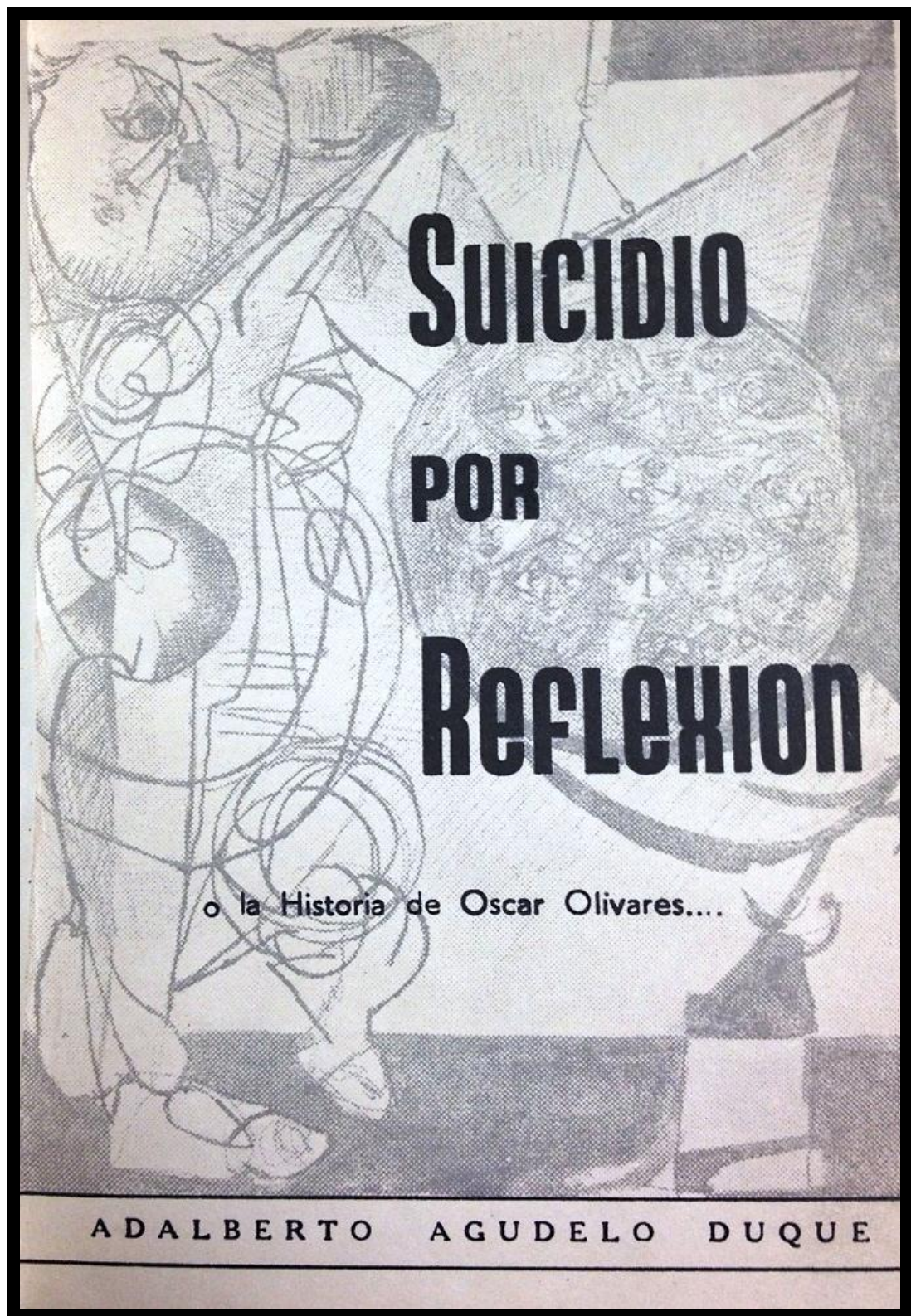
Lúdica y pedagogía: creación docente. Secretaria de Educación Municipal. Manizales: 1997.



Los pasos de la esfinge: estampas latinoamericanas. Imprenta Cafetera de Caldas. Manizales: 1985.



Reloj de luna. Ediciones Casa de Poesía, Editorial Manigraf. Manizales: 2000.



Suicidio por reflexión: o, la historia de Oscar Olivares.

6.4 FRAGMENTOS DE OBRA

POEMAS. PRIMERA MUESTRA DE POESÍA COLOMBIANA.

Le aposté mi corazón
a tu recuerdo para siempre.
Impune el olvido levantaba
sus andamios
hacia el hontanar
de tus ausencias...
Luminosa tempestad
de cristales derretidos,
la oscuridad sigue aquí dentro
así, empinado como los campanarios
espíe desde los surcos
la luz de tu regreso...
Mas,
fortaleza antigua,
hecho de piedra, yo,
hecha de piedra tú,
Viejo Castillo de estancias abiertas,
nos miramos frente a frente
sin nada que decirnos,
sin las manos extendidas
para ofrendar el pan o la ternura.
Bebo en este vino la copa del pasado
y sé que la tristeza pasa por mi corazón
haciendo ruido.
Bebo en esta copa el vino del recuerdo
y sé de algún secreto rincón amurallado
donde gotea y golpea la arena
como soledad de clepsidra.

* * *

Como el canto de la luna
oigo la voz de mi padre
caer desde los tejados.
Me llama.
Tiene listos
el descanso de la hamaca
la pipa y la palabra.
Me señala una verde pradera
dispuesta para la caza.
Están repletas la aljaba

y lustrosas las sandalias.
Atrás los afanes.
Es tiempo de ser niño y padre.

En: *I Muestra de Poesía Colombiana* (Separata de Ventana Abierta, diciembre de 1999).

<http://miajas.com/libros/unamuestra.htm>

LA NOCHE DE LAS BARRICADAS

LA COSA fue tesa llave. A pesar de los otros, vos sabés, habíamos votado por unanimidad, bueno casi, la manifestación. Pero qué va compadre los antimotín habían sitiado la U desde el gran arco, la lobería vos sabés, y desde el rompoy de la veintiséis. ¡Qué vainazo! Las dos únicas salidas cerradas, taponadas por un doble cordón de escudos, cascos, bolillos, granadas. Porque la otra, la vía que baja a los suburbios no nos servía un pingo pango ponga. Así que los muchachos se pusieron duros y empezó la piedra. Las jermu recogiendo, apilando y mentándole la madre a los que se quedaron en los andenes y los prados como curiosos con el miedo apretándoles las caimas y un deseo grande de entrarle a la piedra, a la carrera, al grito de ¡Asesinos! Y fuera el piojo man éste que no quería soltar la chanfa viendo que no era capaz ya de manejarla, que se le voló de las manos. Y entre tanto, los bois recogiendo, tirando, avanzando a trechos retrocediendo a trechos hasta que ganaron terreno poco a poco, palmo a palmo, paso a paso, en una maniobra arriesgada y valerosa. Por escuadrones sucesivos tomaban impulso como en lanzamiento de bala cinco metros primero, luego diez y tiraban.

¡Huy llave si yo no sé de donde salió la piedra! Todavía tengo el brazo demolido molido lido que ni lo puedo levantar. Y por el cansancio nos dieron. Como a las dos de la tarde la salida del estadio estaba sembrada de pedregones muy grandes, de verdad grandes, y los antimotín en tres hileras, arrodillados, con los escudos al frente y sobre la cabeza haciendo un techo bien protector. Bacano oíste, ni cosquillas, ni rayones sobre el plástico. Y ya ni fuerza, ni ánimo, ni campeones de lanzamiento porque los más verracos no daban ni media y para alcanzar la triple línea de los cascos y los escudos teníamos que arrimarnos mucho. Así empezaron a demolernos molernos lernos. Si nosotros avanzábamos como al principio, ellos avanzaban también y en el desconcierto de si seguir o retroceder nos fueron pescando: Le salían seis o siete a uno solo hasta arrinconarlo y lo molían a patadas, escudazos, a bolillo. Yo vi caer sin sentido a uno de Medicina y aún en el suelo le dieron más hasta quedar una masa informe y sanguinolenta. Se salvó de milagro oís. No sirvió que el compañero indiferente se uniera a la lucha, solidario con los caídos. Qué risa. Los antimotín empezaron a devolvernos piedra por piedra, conscientes de que no teníamos proyectiles, ni fuerza, ni ganas de joder con eso. A una pelada de Derecho le dieron en la Torre y hubo que llevarla de urgencia al hospital con una chácara que daba lástima y la sangre chorreándole por el pelo hasta la nuca.

Entonces vino lo peor: relevaron los antimotín por otros más altos, más fuertes, más cafres si se quiere, traídos de los pueblos y las aldeas porque en las parte de abajo, qué risa, un estudiante se encontró con su padre al frente, de escudo, casco y bolillo y ni los unos ni lo otros se atrevían a darse porque se corrió la voz entre unos y otros y se quedaron mirándose como fieras enjauladas, como se

miran las casas por las ventanas, sin hacer nunca nada para acercarse y traspasar la calle. Desde la volqueta el viejo agitó las manos y los muchachos le respondieron con pañuelos blancos como diciéndole adiós a un gran amigo que se iba para siempre. Y entonces empezó: con la rodilla en tierra y el ojo puesto en la mira del cañón lanzaron las bombas arriba y abajo. Nos cogieron desprevenidos a pesar de que lo esperábamos. La explosión llave, la explosión es sorda, grave, llave, no sé, oís, rara. Y ese humo negro, espeso, lo borra a uno del mapa y empieza a ver a los demás como fantasmas que se diluyen en el agua de las lágrimas. Bacano, oís, las jermu corriendo, gritando a veces, riendo a carcajadas, todas nerviosas o locas, quién sabe y nosotros chocando , tropezando con la gente en búsqueda del grifo para humedecer los ojos, el pañuelo, las manos. En fin, siempre resistimos un poco más. Lo que no resistimos fue la arremetida final: bolillo en ristre, bota arriba, escudo de frente. Nos cayeron como una horda de salvajes, silenciosos, sin respirar, arrolladores, incontenibles. Al que pescaban no lo soltaban bueno y sano, le daban hasta que perdía el sentido y después lo tiraban al vuelco de las volquetas del municipio aparecidas entre los curiosos parados como turmas en los andenes y los prados con las caimas arrugadas del culillo y unas ganas grandes de entrarle a la piedra.

En: *Variaciones*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá: 1995.

DE RUMBA CORRIDA

CAPÍTULO SEGUNDO

He llegado a esta ciudad sudorosa y trepidante por la herrumbrosa fatiga de los rieles dibujados en el suelo de un cuadro antiguo. Traigo en la valija este dolor de ser, este delirio de saberme extraño entre la piel, extranjero en mi casa donde los espejos niegan conocerme. Ignoro el origen, la procedencia. Sé en cambio que debo seguir mi ruta en dos direcciones: en A conozco el peligro, el paisaje, las paradas, la infidelidad, la traición, el punto final y hasta el título de las funerarias y los números lapidarios. B es la aventura, el perfume y la sombra de esa estación a la que nunca fuimos, la certeza de no saber siquiera el propio nombre o el de los hijos.

Todos están ahí. Inclusive ella, cara morena y ojos oscuros, inmóvil en el rincón, tímida y reservada. Observa más que participa del suceso no obstante el brillo inequívoco de una tristeza inconfesable y secreta. El centro de atención es la novia, reclinada en la poltrona en actitud de sueño profundo. En su rostro blanco ahora pero rosado y saludable en la memoria no hay señales de vida. En cambio sí en el largo ajuar de encaje, en los guantes ceñidos hasta los codos, en el manto que remata la corona de azahares hechos a mano con pétalos de la misma tela. Sostiene amorosamente contra el seno a un hombre joven en cuyo rostro reluce el negro carbón de la barba. Más acá el mismo hombre ya maduro viejo discute con una niña de escasos nueve años y el mismo atavío: traje blanco, guantes, corona de azahares. ¿Padre, hermano, tío? Dos maletas de cuero puestas sobre el piso indican proximidad de viaje o despedida. ¿Y cuál es el evento? Toda la composición parece el estudio previo para un gran fresco familiar en el cual no faltaran a la vista el desgarramiento del tapiz, las maderas, los resortes y los clavos de los asientos. Repasando los rasgos, los rictus y los gestos de los concurrentes se reconoce el primo lejano, el amigo de circunstancias, el compañero de afanes y farras. Mucha gente. Se puede decir que se trata de todo un pueblo: hombres, mujeres y niños de edades, belleza y condición variables: mancos, cojos, tuertos. Tiñosos y caratejos. Malos del corazón, quejosos del hígado, enfermos del pulmón, el cerebro, el estómago, los pies. Una mujer barbuda habla con voz gruesa y a gritos aunque nadie la escucha. Un viejo no muy viejo de rostro rubicundo y esmerado bigote se adorna con un turbante de telatoalla y viste túnica de seda roja y estampados en oro. Le muestra a todo el mundo una bola de cristal donde flotan espadas, dragones, damas, prostitutas, caballeros, asaltantes... Nadie lo atiende ¿Quiénes son? Hablan, ríen, cantan, pero sus voces, risas y canciones sólo se perciben en el movimiento de los labios, en el vuelo de las manos que afirman, niegan, reniegan, maldicen.

En: *De rumba corrida*. Editorial Kimpres. Bogotá: 1998.

6.5 MIRADAS SOBRE SU OBRA

Dentro de algunas de las preguntas que se le han hecho a personas cercanas al autor, incluso a su hijo, ha estado constante la cuestión de la poca difusión que han tenido sus libros, y de manera general toda su obra; al respecto se han encontrado pensamientos basados en la hipótesis de que “No es fácil para una persona de origen obrero, sin apellidos de ‘caché’, darse a conocer en una ciudad tan conservadora como Manizales”. Algo similar opina su otra hija, quien ha llegado a mencionar que “a las editoriales les interesan más los libros que hablen de narcotráfico y chicas prepago que textos de calidad”. Incluso, el propio Adalberto se atreve a formular otra conjetura que consiste en que el exceso de premios no son una buena carta de presentación, y que los escritores caldenses heredaron el lastre dañino de esa escritura barroca conocida como “grecocaldense”, entendida a veces como una especie de estigmatización hacia esta nueva propuesta.

En el artículo *Defensa de un Escritor*, realizado por José Miguel Alzate, se retoma el tema de la publicación desde la siguiente perspectiva: “No ser editado por una editorial de renombre internacional, como Alfaguara, Planeta, Grijalbo o Tusquets, no significa que no se sea buen escritor. De todos es sabido que a las grandes casas editoras las motiva más el factor económico antes que la calidad literaria. Una obra bien escrita, como la de Adalberto Agudelo Duque, no despierta el interés de los editores simplemente porque no es muy comercial. Ello debido a que el escritor explora mucho en la innovación con el lenguaje y en técnicas narrativas novedosas como el palimpsesto, la intertextualidad y los hexágonos. Es decir, Adalberto Agudelo Duque no es un escritor para las masas. Es un autor para las élites académicas, que por su formación entienden sus experimentos con el lenguaje”.

Con respecto a la percepción que tienen otros personajes de la vida pública sobre la trayectoria de Agudelo, se encuentran gran cantidad de detractores sobre la forma de proceder del autor frente a la inscripción suya en gran cantidad de concursos de índole literaria, que aunque por unos puede ser visto como un gesto de indagación académica constante, para otros se constituye simplemente en numerosas acciones desesperadas para pasar a figurar dentro de algún grupo selecto de una parte de la sociedad.

Así por ejemplo, aparece la opinión de autores como Octavio Escobar Giraldo, quien a pesar de la admiración que siente hacia él, especula que los temas de Agudelo lucen anticuados, y como un apunte cómico pero cierto, añade que a cada electrodoméstico de su casa habría que soldar una placa con el nombre de la convocatoria que permitió su compra. Por su lado, Pablo Felipe Arango, abogado y dueño de la librería Libélula de Manizales, dice que Adalberto es un simple ganador de premios, que su obra no tiene alma, carece de espíritu, y que a

él le gusta esa imagen que ha venido gestando de incomprendido y rebelde, pero ni lo uno ni lo otro. Además del comentario más crudo que ha podido establecer uno de los jurados que otorgó el premio al cuento *Variaciones*, a partir del cual se dijo que ganar 32 premios no era garantía de calidad, y si Agudelo no era conocido era porque no había escrito nada que valiera la pena.

De igual forma, como se afirma en la separata de Papel Salomón el 26 de julio de 2009, Agudelo es considerado como un autor comprometido con su entorno, ya que a lo largo de su obra se ve plasmada la creciente preocupación por rescatar lo cotidiano, o mejor diríamos lo cercano y lo propio, tal como lo trasmite en obras como *Suicidio por reflexión*, en donde aparece la capital caldense como escenario de vida. Olivares, el personaje central, simboliza en su apellido el nombre de una quebrada que cruza con sus aguas turbias un sector deprimido. Pero el telón de fondo es Manizales. El paisaje urbano, con todos sus matices, aparece en las páginas de esta obra que enseña la miseria de esas gentes que habitan en los extramuros.

Ningún tema le ha sido ajeno para retratar con su prosa de finos destellos artísticos su ciudad. El escritor debe conocer la ciudad para escribir sobre ella, aspecto que resulta vasto en Agudelo. Con su lenguaje elaborado la pinta, describe sus calles, hace poesía con sus atardeceres, dibuja su catedral, muestra su entorno humano, habla de sus amaneceres, recrea su historia. Por ejemplo, sobre su proceso de fundación dice: “En el comienzo fue la calle larga, larga: siguiendo el contorno y la cima de la colina siguieron las viviendas, primero de esterilla y guadua, después de esterilla y cemento en la medida en que sueños y fracasos, esperanzas y éxitos se hicieron viejos en los viajeros de comercio”.

Los personajes de los cuentos de Adalberto parecen sacados de esas calles que el escritor conoce porque las ha caminado con su mirada de artista. Los hechos históricos que narra están ligados a la vida misma de Manizales (...) Casi todos los escritores caldenses han llevado a sus libros las calles de esta ciudad, sus monumentos históricos, sus personajes representativos, sus momentos de gloria. Pero es Adalberto Agudelo Duque quien mejor la ha interpretado. La fuerza narrativa de sus novelas logra comunicarle al lector cómo es la ciudad, de dónde viene su historia, qué elementos paisajísticos la adornan. El escritor pinta la ciudad en una prosa que en determinados momentos adquiere tonalidades poéticas. En síntesis, Manizales tiene en Agudelo Duque su novelista mayor.

También, cabe rescatar un aspecto referido en anteriores artículos relacionados con el autor y su obra, en los que se relata su relación con el entorno urbano y social donde capta imágenes, impresiones, escenario de cotidianidad e historias noveladas. Describe su ciudad como referente cultural y sede de numerosas instituciones de educación superior, incluso resalta su afamado nombre de “ciudad universitaria”, hecho que resulta irónico para Agudelo en la medida en que puede

ser cierto en cuanto al número de estudiantes, pero es factor nocivo para la misma población ya que llegan muchachos de todas partes, que jamás exploran ni se integran al medio local, simplemente hacen sus carreras, muchos de ellos y ellas en desenfreno personal.

PELOTA DE TRAPO

Con esta obra obtuvo el Premio Nacional de Novela Ciudad de Bogotá en 2008, y resulta impactante dentro del contenido de su obra, ya que fueron los mismos jurados que la eligieron quienes la elogiaron con gran pleitesía al describirla de la siguiente manera: “Es una novela ambiciosa, llena de matices, bien escrita y estructurada, que desde diferentes planos estilísticos constituye una visión compleja y crítica del país. También es una novela de la solidaridad humana, de la sobrevivencia en un país cruento escrita con lirismo, con pasión y humor a la vez. El rigor de su lenguaje hace suponer un oficio de escritor a toda prueba. Un paisaje de páramo envuelve la atmósfera de un país mítico que se convierte en personaje. Desde un trípode literario conformado por un hondo conocimiento de la música popular (el tango), del deporte más popular (el fútbol) y el mundo del cómic, el autor exalta la cotidianidad a un plano ennoblecido”.

TOQUE DE QUEDA

Más que un libro, podría considerarse un testimonio que recrea histórica y literariamente, el movimiento social y estudiantil que se dio en Manizales en 1976 y que dejó grandes pérdidas en la universidad y en el comercio, generando una vergonzosa etapa de represión ideológica. La ciudad y la multitud, la gente, son los protagonistas de una obra que, mitad crónica, mitad ficción, cuenta el desarrollo de manifestaciones sucesivas que culminan con la muerte de un estudiante y centenares de heridos y detenidos, lo cual podría compararse, aunque en un nivel distante, con situaciones actuales en donde todo este movimiento ha recobrado su fuerza, tal vez más direccionada, pero con la misma intención repulsiva de causar agravios y llamar la atención bajo cualquier medida de cierto sector de la sociedad.

Así pues, como se expresa en algunas de las reseñas del libro, *Toque de queda* muestra ese inconformismo de los estudiantes que tiran piedra como expresión de su espíritu contestatario. En esta obra está la ciudad, tomada por la fuerza pública, que corre por las calles lanzando gases lacrimógenos. Aquí el Parque Bolívar se convierte en escenario de una batalla librada a piedra limpia.

Finalmente, y como resulta lógico en todas las disertaciones sobre temas que pueden ser de dominio público, en la medida en que se puede acceder a la obra de Adalberto Agudelo, resulta curioso ver cómo se oponen tantas versiones relacionadas con la postulación del escritor a numerosos concursos, ya que mientras unos tratan de menospreciar su trabajo, hay quienes se centran en la verdadera labor periodística, consistente en la exposición de determinado tema y

la proyección de un punto de vista que en ningún momento pretende enseñar la verdad absoluta, sino que permite el libre albedrío a los lectores, que tras contemplar detalladamente las páginas de sus libros estructuradas con esmeradas historias, puedan terminar pensando tal vez igual que Agudelo.

Él es un “concursero profesional”, y hay gente que se empeña en descalificar los concursos literarios. Que las editoriales de consumo no lo publiquen, es otra cosa, porque los jurados de sus premios han sido de todos los tamaños. Quién es el equivocado: ¿Adalberto? ¿Ellos? ¿Las editoriales? ¿El periodista? ¿Los lectores?

6.6 ENTREVISTA

Algunos de los personajes más representativos e influyentes en la percepción que se tiene sobre la literatura regional, son sin duda el escritor Octavio Escobar Giraldo y la escritora Cecilia Caicedo, que reconocen en Adalberto Agudelo un gran ejemplo a seguir, un ícono que ha querido marcar su propia pauta bien sea desde la exploración de lo costumbrista hasta la invención de nuevas opciones de denuncia y crítica por las continuas manifestaciones públicas que pretenden inquirir por algún tipo de justicia y equilibrio social.

Para Octavio Escobar por ejemplo, Agudelo podría definirse como un autor en cuya escritura se evidencia un mayor dominio técnico y un compromiso ante todo político y social, que busca realizar textos acertados y pertinentes sobre la desigualdad, las revoluciones bien fundamentadas y toda aquella posible causa de conmoción pública.

Para Cecilia Caicedo, por otro lado, la vida de Agudelo se define precisamente a partir de los numerosos reconocimientos que ha adquirido a través de su trayectoria literaria, en la que la escritora hace ver cada galardón o mención tan justo y meritorio, debido al compromiso establecido con su ciudad, aquella que ama, admira, describe y relata en cada oportunidad. Así mismo, para Caicedo, la cuestión de la obtención de los premios de Adalberto, haciendo contrapeso a la publicación de sus libros por parte de una editorial de renombre, parte de un afán comercial que se ha evidenciado siempre, en donde la obra de Agudelo no tendría lugar por tener más un enfoque tradicionalista y convencional, en lugar de manejar temáticas de gran difusión y consumo, pero en últimas esto no hace parte de los intereses del autor.

6.7 CIUDADES LITERARIAS

MANIZALES, BESO TU NOMBRE...

Manizales es una ciudad maravillosa. Si la miramos en el mapa de la tierra no veremos más allá de la diminuta punzada de una aguja. Está ubicada a 75.30 grados al oeste del meridiano de Greenwich, 5.04 grados al norte de la línea ecuatorial y a 2.150 metros sobre el nivel del mar. La construimos en el lomo de una colina larga y ondulada que custodian una sucesión infinita de domos, cerros y pirámides puestos ahí para mostrarnos todos los matices del gris, el azul y el verde. Los antepasados aborígenes llamaron a este territorio Kumanday, montaña blanca de Kum o del cóndor, Padre Volcán, Señor de la fuerza, dios del viento y las tempestades, Varón del trueno y la tormenta. Especie de isla en un mar de montañas tuteladas por los cerros de Sancancio y Tesorito, cada calle es una ventana al paisaje. Cada balcón una postal. Pero la capital de Caldas no es solo una fábrica de atardeceres. La llamamos también Ciudad de las alturas, La Educadora, La Saludable, La de las Puertas abiertas, La Universitaria, La Novia del Alba, La de las Ferias en América. Un auditorio en cada universidad, banco, calle, barrio para una clientela que pide un lugar para simposios, seminarios, conferencias, congresos, encuentros, grados, pregrados, especializaciones y doctorados. Gentes de estudio que alimentan los festivales internacional y universitario de teatro, más festivales internacionales de música, jazz, bolero. Y para la cultura propia, orquestas Sinfónica, de Cámara, Estudiantil, estudiantinas en las empresas, coros, bandas. Y si se desea tranquilidad, solaz y descanso, salas de música atendidas por expertos que se regirán por el gusto del visitante para escuchar el compositor preferido o la pieza magistral que lo desvela. Para la rumba no hay, tampoco, limitaciones: tabernas, bares, cafeterías, grilles donde podrá solazarse con el rock, el merengue o el bolero; la salsa, el tango o la balada. Sitios para deleitarse con un trago de vino, un ron de la casa, un coctel. Y hoteles, moteles, residencias, hostales para todos los bolsillos. Grandes almacenes de cadena para conocer la industria nacional y comprar a precios de regalo vestidos, telas, artículos de cuero, joyerías, artesanías y todo lo que su presupuesto permita. Empresas de turismo que lo movilizarán a las frías montañas del Parque Nacional de los Nevados, con temperaturas bajo cero, o a los cálidos vallezuelos de Santágueda, es decir, el turista tiene desde los baños termales del Refugio de El Ruiz hasta los balnearios al occidente de la zona urbana. Y en restaurantes ni se diga: cocina gourmet internacional para los paladares más exquisitos o los platos típicos que nos distancian de otras regiones.

Ciudad de contrastes y de historias, en la urbe se encuentran el presente y el pasado, en el pleno centro histórico, con la rica arquitectura greco-latina y sus columnas dóricas y jónicas, los megarones y los relieves, al lado de balcones, calados y portales antioqueños. Una visita a La Enea propone el recorrido a la fe ancestral. De hecho el templo de la Enea, uno de los primeros y el más antiguo

que se sostiene en pie, incita a una romería, como en el Camino de Santiago en España, por los espectaculares templos de Fátima, La Inmaculada, Los Agustinos, El Carmen y Chipre en cuya arquitectura se quiso conservar la iglesia devastada por el fuego en 1925. Visibles y audibles, sus linternas y campanarios aún llaman a misa a los feligreses, residentes o turistas.

De igual manera el museo flotante del antiguo Cable Aéreo y las actuales góndolas, naves espaciales que flotan sobre los techos pero que dirigen las miradas a los contrafuertes de la Cordillera central o al batolito del Tatamá en las estribaciones occidentales. ¿Y qué decir de la experiencia, casi mística, del ascenso al corredor polaco en la Basílica Metropolitana? Puestos de pie en el cielo mismo, allí la vista alcanza el cielo, hasta los farallones de La Pintada en el norte; hasta las brumas sedosas del Valle del Cauca en el sur. Más mundana pero igualmente estremecedora, la visita al Parque del Observatorio permite una visión circunvalar de toda la ciudad: los barrios marginales y los condominios; los guetos de la pobreza y los rascacielos de los ricos; los casi caminos de herradura en los barriadas atípicas y las modernas avenidas con sus viaductos, puentes, túneles y glorietas que muestran una ciudad pujante, moderna y emprendedora. Y como el fútbol también es cultura, un estadio monumental para un equipo campeón que hace nombrar a la ciudad en las lejanías de Tokio o en las cercanías brasileras donde juega El Santos o en las pampas argentinas donde le ganamos la Copa Libertadores de América al mismísimo Boca Junior.

En: *Alrededor de la flama oscura. Palabras en busca de luz, de oscuridad y de escape.* <http://mornatur.wordpress.com/tag/adalberto-agudelo/>

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Abajo, en la 31. Editorial Papiro. Pereira: 2007.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Toque de queda. Caza de Libros: Pijao Editores. Ibagué: 2008.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Pelota de trapo. Fundación Gilberto Alzate Avendaño: Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá: 2009.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Primer Cuentario. Imprenta Departamental. Manizales: 1981.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. De rumba corrida. Editorial Kimpres. Bogotá: 1998.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Variaciones. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá: 1995.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Xie-Toc: hija del agua. Editorial Magisterio. Bogotá: 2003.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Las falsas verdades. Editorial Universidad de Caldas. Manizales: 2002.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Transmutaciones literatura colombiana actual. Editora Regional de Extremadura. Mérida, España: 2009.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Sol solecito. Centro Cultural Comfamiliar. Barranquilla: 2004.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Ensayando. Gobernación de Caldas: Secretaría de Cultura. Manizales: 2007.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Los espejos negros. Imprenta Departamental de Caldas. Manizales: 1991.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Javier Carbonero. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá: 1997.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Lúdica y pedagogía: creación docente. Secretaria de Educación Municipal. Manizales: 1997.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Los pasos de la esfinge: estampas latinoamericanas. Imprenta Cafetera de Caldas. Manizales: 1985.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Reloj de luna. Ediciones Casa de Poesía, Editorial Manigraf. Manizales: 2000.

AGUDELO DUQUE, Adalberto. Suicidio por reflexión: o, la historia de Oscar Olivares.

Alrededor de la flama oscura. Palabras en busca de luz, de oscuridad y de escape. Disponible en internet: <http://mornatur.wordpress.com/tag/adalberto-agudelo/>

ÁLVAREZ DE LOS RÍOS, Miguel. El libro incomparable de Don Ricardo Sánchez. En: Pereira 187-1935. Pereira. (2002)

BURGOS CANTOR, Roberto. En: El amor y el mal. Disponible en internet: http://www.cambio.com.co/culturacambio/747/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3781044.html

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Todos los cuentos el cuento: la breve invención del mundo. Comfama. Medellín: 2007.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. El último diario de Tony Flowers. Caza de Libros: Pijao Editores. Ibagué: 2008

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Las láminas más difíciles del álbum. Panamericana Editorial. Bogotá: 1999

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. De música ligera. Panamericana Editorial. Bogotá: 2010.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Hotel en Shangri-Lá. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín: 2002

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. 1851: folletín de cabo roto. Intermedio editores. Bogotá: 2007.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Saide. Editorial Periférica. Cáceres, España: 2008.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Destinos intermedios. Editorial Periférica. Cáceres, España: 2010.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. El álbum de Mónica Pont. Fundación Tierra de Promisión. Ibagué: 2003.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. La posada del almirante Benbow. Edición Imprenta Departamental de Caldas. Manizales: 1997.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. El color del agua: cuentos. Universidad de Caldas. Fondo Editorial. Manizales: 1993.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Gol: cuentos de fútbol. Editorial Universidad de Caldas. Manizales: 2007.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. La manzana oxidada. Tres poetas del Viejo Caldas. Con Flóbert Zapata y Octavio Escobar. Ganadores del Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente, Manizales, 1996. Manizales: Centro Edit. U. de Caldas: 1997.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. La pasión de leer. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín: 2007.

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. El perro del guardián. En: Revista Literaria Poligramas. Universidad del Valle. Edición 22. (2004)

ESCOBAR GIRALDO, Octavio. Propp, Star Trek, Augusto Monterroso. En: El cuento en Red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve Número 7. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. 2003. Disponible en internet: (<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>)

FLÓREZ, Antonio María. Folletín de cabo roto. En: El otro mensual, revista de creación literaria y artística. Disponible en internet: <http://www.eldigoras.com/bibe/num/e040/fuego40amf03.htm>

GIRALDO HERRERA, Adelnide. Bambuco: Juntos Luego. En: Diario del Otún, Pereira: (30, Ago., 1985).

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Romance de las semillas. En: Revista Filas, Pereira: (Jun., 1945).

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Sibaté. Manizales: Imprenta Oficial, 1946.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Una carta y cine mudo. Editorial Sucesos. Pereira, 1958.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Asilo de versos. Sibaté con más celdas. Pereira, Librería Quimbaya. Medellín: Granamérica, 1963.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Pereira canta. Bambucos de Caldas para Colombia. Pereira, Librería Quimbaya. Medellín: Granamérica, 1963.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. ¿Fototipias de Urbano Cañarte. (Luis Carlos González M)? A control remoto. U. Simón Bolívar de Barranquilla, U. de Medellín y ULP. Bogotá: Tercer Mundo, 1978.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Poemas de Luis Carlos González. Bogotá: Banco de la República y Presidencia de la República, 1983.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Retocando imágenes. 33 crónicas del Pereira antiguo. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda, 1984.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Anhelos. Colec. Escritores de Risaralda. Vol.2. Pereira: Fondo Edit. de Risaralda, 1986.

GONZÁLEZ MEJÍA, Luis Carlos. Artesano de versos. Luis Carlos González. Fiducafé. Fondo Cultural Cafetero, Santafé de Bogotá: Nomos S.A, 1991.

GONZÁLEZ VILLEGAS, Eduardo. Un comendador a la carrera. En: La Tarde, Pereira: (May., 1982).

GONZÁLEZ VILLEGAS, Marta. Gracias papá. En: Diario, Pereira: (Sep., 1971).

GOÑI, Javier. Tan simple como el día. En: El País, España: (13, Oct., 2007)

I Muestra de Poesía Colombiana (Separata de Ventana Abierta, diciembre de 1999. Disponible en internet: <http://miajas.com/libros/unamuestra.htm>

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Los orines de don Federico y otras buenas crónicas de Euclides Jaramillo Arango. Editorial Cosmográfica. Armenia: 1983.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Los cuentos del pícaro tío conejo. Editorial Iqueima. Bogotá: 1950.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. El hacedor de luceros. La leyenda de los nevados y otros cuentos para chicos y grandes. Editorial Cosmográfica Ltda. Armenia. 1985.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Una universidad de rateros: (guiones) cuentos, crónicas, comentarios. Editorial Apolo. Manizales: 1981.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Dos centavitos de poesía. Editorial Quin-Gráficas. Armenia: 1972.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Antología del juguete: talleres de la infancia. Primera edición. Patrocinado por el Comité departamental de Cafeteros del Quindío. Editorial Bedout. Medellín: 1968.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Antología del juguete: talleres de la infancia. Segunda edición. Patrocinado por el Comité departamental de Cafeteros del Quindío y el Comité de Antioquia. Carvajal. Cali: 1978.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. La extraordinaria vida de Sebastián de las Gracias. Carvajal S.A. Armenia: 1977.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Un Campesino sin Regreso. Editorial Bedout. Medellín, Colombia: 1959.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Terror (guiones): crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo. Editorial Cosmográfica. Armenia: 1984.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Un extraño diccionario: el castellano en las gentes del Quindío, especialmente en lo relacionado con el café. Editor Comité Departamental de Cafeteros del Quindío. Armenia: 1998.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Cosas de paisas. Editorial Lux. Medellín, Colombia: 1990.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. El destino anda en contravía: diez crónicas del pueblo colombiano y dos cuentos de violencia. Editoriales Alfa & Orsa. Manizales, Colombia: 1970.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Fenalco y el Quindío. V Congreso Nacional de Comerciantes. Armenia: 1949.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Las memorias de Simoncito: incidentes de un doctor en medicina que se metió a político. Medellín: 1947.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Mitos y relatos del Quindío. Federación Nacional de Cafeteros. Bogotá: 1989.

JARAMILLO ARANGO, Euclides. Letras quindianas / Universidad del Quindío. Universidad del Quindío. Armenia: 1989.

JIMÉNEZ, Camilo. El último diario de Tony Flowers, de Octavio Escobar Giraldo. Disponible en internet: blog El ojo en la Paja. <http://elojoenlapaja.blogspot.com/2007/09/el-ultimo-diario-de-tony-flowers-de.html>

REYES MATE, Manuel. Memoria-Política-Justicia en Diálogo con Reyes Mate. En: Revista Anthropos. N° 228. (2010)

Saide. Agenda Cosmo de la revista Cosmopolitan. Disponible en internet: (http://bp1.blogger.com/_BNiZKzACmy0/RsxkCqItXEI/AAAAAAAAAGQ/CGI57GHjLF0/s1600-h/Saide+en+COSMOPOLITAN.jpg)

SÁNCHEZ ARENAS, Ricardo Parménides. Pereira 1875 -1935. Papiro. Pereira, 2002. 1ª Edición Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales 1937.

SÁNCHEZ ARENAS, Ricardo Parménides. En: El Diario, Agua de Dios: (2, Jun., 1932)

SEGOVIA, Juan Ramón. Escala del mundo. Leyendo a Luis Carlos González. Manizales: (16, Dic., 1968).

SOTO APARICIO, Fernando. De Isaacs a Luis Carlos González. En: Cromos, Bogotá: (31, Ago., 1970).

VELÁSQUEZ M, Alberto. En: El Colombiano, Medellín: (Oct., 1975).

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. La manzana oxidada. Tres poetas del Viejo Caldas. Con Flóbert Zapata y Octavio Escobar. Ganadores del Concurso de poemas Icfes-Cres Centro Occidente, Manizales, 1996. Manizales: Centro Edit. U. de Caldas, 1997.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio; SARMIENTO NOVA, Juan Manuel; OSORIO VELÁSQUEZ, Jorge Enrique Risaralda. Nuestro patrimonio. Inventario del patrimonio arquitectónico del Risaralda. Pereira: Blanecolor, 1998.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Paisaje urbano del siglo que amanece. Colección de Escritores Pereiranos. Pereira: 2000.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Walter Benjamin pensador de la ciudad. Usos y recepciones en América Latina. Colección Ciudadano de a Pié. Maestría en Comunicación Educativa, UTP. Vol. 1. Pereira: Postergraph, 2005.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Filosofía y memoria, el regreso de los espectros. Editorial Hoyos Editores. Manizales: 2007.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Memoria y ciudad: Pereira post-sísmica 2001-2006. Otras cartografías desde la percepción ciudadana. Dosquebradas: Postergraph, 2008.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Víctimas y memorias: relato testimonial en Colombia. Pereira: Grupo de investigación filosofía y memoria. Universidad Tecnológica de Pereira, 2012.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Relato y memoria / Una propuesta pedagógica para leer y escribir la memoria. Editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: 2012.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. En: Hipsipila Revista Cultural de la Universidad de Caldas. Vol 1. No 3. (1988).

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. Ciudad y mitos contemporáneos. En: Revista de Ciencias Humanas. N°22. Pereira. (2001).

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. La escritura de la ciudad o los lugares vedados. En: Revista Páginas. Ed. 52. Pereira (1997).